



HORIZONTES

REFLEXIÓN Y ACCIÓN DESDE LA BIBLIOTECA DE
SANTIAGO PARA LAS BIBLIOTECAS QUE SOÑAMOS



Ministerio de
las Culturas,
las Artes y el
Patrimonio

Gobierno de Chile

biblioteca de santiago

HORIZONTES

REFLEXIÓN Y ACCIÓN DESDE LA BIBLIOTECA DE
SANTIAGO PARA LAS BIBLIOTECAS QUE SOÑAMOS

Santiago, 2022.

Equipo de trabajo:

Oscar Peñafiel Arancibia
Cristian Maturana Maturana
Nicolás Leiva Dávalos
Elisa Schulz Naretto
Ignacio Alfaro Rojas
Sergio Suárez Espinoza
Unidad de Estudios Biblioteca de Santiago

Imágenes interiores:

Fotografías de archivo de la Biblioteca de Santiago. Todas las fotografías donde aparecen personas sin el uso de mascarilla, fueron tomadas antes de la pandemia.

Diseño y diagramación:

Designio Ltda.

HORIZONTES

REFLEXIÓN Y ACCIÓN DESDE LA BIBLIOTECA DE
SANTIAGO PARA LAS BIBLIOTECAS QUE SOÑAMOS

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

TRAZOS EN EL HORIZONTE SOBRE UN REFUGIO PARA LA RESISTENCIA	10
---	----

LA BIBLIOTECA DE SANTIAGO MIRANDO EL HORIZONTE

I. DOCUMENTO BASE ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA BDS 2030	21
ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA	21
PRESENCIA DIGITAL BDS	22
ARCHIPIÉLAGO BDS	23
LA AGENDA 2030	24
LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y LOS ODS: DIGNIFICAR LA VIDA DE LAS PERSONAS	29
II. PRIMERA ETAPA: DIAGNÓSTICO	32
METODOLOGÍA DE PARTICIPACIÓN ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA BDS 2030	32
ESTRUCTURA DE LA CONSULTA	33
INFORME ETAPA DIAGNÓSTICA	33
III. SEGUNDA ETAPA: ORIENTACIONES ESTRATÉGICAS	43
INSTRUCCIONES	43
CONCEPTOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS ORIENTACIONES ESTRATÉGICAS	44

IV. CUARTA ETAPA: EDICIÓN COLECTIVA DE ORIENTACIONES ESTRATÉGICAS	45
ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA BDS 2030	45

V. CUARTA ETAPA: PLANIFICACIÓN	48
PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE ORIENTACIONES ESTRATÉGICAS	48
VOLVIENDO AL CONCEPTO INICIAL: ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA	48
DISEÑO DE PLANIFICACIÓN ANUAL	50
METODOLOGÍA DE CONSTRUCCIÓN DE COMPONENTES	52
METODOLOGÍA DE CREACIÓN DE ACTIVIDADES	52
EVALUACIÓN Y SEGUIMIENTO	54

VI. CIERRE	55
------------	----

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	56
----------------------------	----

GESTIÓN CULTURAL EN BIBLIOTECAS PÚBLICAS

I. LA CULTURA Y LA GESTIÓN CULTURAL EN EL CHILE CONTEMPORÁNEO	60
II. LA DISPUTA POR LA CULTURA: HACIA UNA DEFINICIÓN	63

III. TENSIONES EN EL CAMPO DE LA GESTIÓN CULTURAL	66
DEMOCRATIZACIÓN DE LA CULTURA	66
DEMOCRACIA CULTURAL	67
ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL	68
GESTIÓN CULTURAL Y SENTIDO CRÍTICO	69
IV. GESTIÓN CULTURAL EN BIBLIOTECAS PÚBLICAS	70
V. GESTIÓN CULTURAL EN LA BDS	73
TENSIÓN ENTRE DEMOCRATIZACIÓN DE LA CULTURA Y DEMOCRACIA CULTURAL	73
LÓGICAS DE FUNCIONAMIENTO DE LA GESTIÓN CULTURAL EN LA BIBLIOTECA DE SANTIAGO	76
LA GESTIÓN CULTURAL EN LAS DIFERENTES SALAS	81
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	88
EN TORNO AL FOMENTO LECTOR	
I. ¿QUÉ ES LA LECTURA?	95
II. LA SIGNIFICACIÓN SOCIAL DE LA LECTURA	101
III. ¿CÓMO SE LEE HOY?	105
IV. ¿QUÉ SIGNIFICA SER UNA PERSONA LECTORA?	110
V. ENTONCES, ¿QUÉ ES Y QUÉ BUSCA EL FOMENTO LECTOR?	116
VI. PARA CERRAR. ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA BDS	125
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	128

ENTORNOS CREATIVOS PARA LAS COMUNIDADES	
I. DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE INNOVACIÓN	134
II. INNOVANDO EN BIBLIOTECAS PÚBLICAS	136
III. CONSTRUYENDO UN ENTORNO DE TRABAJO CREATIVO	140
IV. LA IMPORTANCIA DE LOS ESTÁNDARES Y LA CERTIFICACIÓN	141
V. DESAFÍOS HACIA EL FUTURO	141
BIBLIOTECA SIN FRONTERAS	141
DISEÑO DE SERVICIOS EN UN AMBIENTE HÍBRIDO	142
NUEVAS PLATAFORMAS: LA IMPORTANCIA DE LA NETNOGRAFÍA	142
DISEÑO DEL “TERGER ESPACIO DIGITAL”	143
ECOSISTEMA DIGITAL: ¿QUÉ FUE LO MODIFICADO?	145
PLATAFORMAS DIGITALES: SIMPLIFICAR PARA POTENCIAR	146

ORDENAR EL CAOS EN EL FIRMAMENTO DE LOS LIBROS	
I. DIFERENCIAR ESTRELLAS PARA ORIENTAR LA NAVEGACIÓN	142
II. APROVECHAR A TIEMPO EL INTERÉS POR LOS ECLIPSES	152
III. CATALOGAR PLANETAS PARA INFINITOS SISTEMAS SOLARES	156
IV. DESAFÍOS FUTUROS PARA UNA BIBLIOTECA EN CONSTANTE EXPANSIÓN	161

ÁRBOL DE ESTUDIOS

I. GESTIÓN Y REPORTERÍA	170
CIRCULACIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL MATERIAL BIBLIOGRÁFICO	170
SOCIAS Y SOCIOS	170
CIRCULACIÓN DE PERSONAS	171
SERVICIOS Y ACTIVIDADES	171
ECOSISTEMA DIGITAL	171
GESTIÓN ADMINISTRATIVA	173
II. EVALUACIÓN Y TRAYECTORIAS	173
ENCUESTA DE SATISFACCIÓN DE SERVICIOS BIBLIOTECARIOS	174
EVALUACIÓN DE ACTIVIDADES CULTURALES	175
ESTUDIOS DE TRAYECTORIAS LECTORAS	175
ESTUDIOS DE TRAYECTORIAS DE CONSUMO CULTURAL	175
IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES DE LA LECTURA, EL LIBRO Y LAS BIBLIOTECAS	175
III. HÁBITOS Y PREFERENCIAS	176
HÁBITOS DE USO DE LOS ESPACIOS Y SERVICIOS DE LA BIBLIOTECA	176
HÁBITOS Y PREFERENCIAS LECTORAS	176
HÁBITOS Y PREFERENCIAS DE CONSUMO CULTURAL EN LA BIBLIOTECA	176
IV. ESTUDIOS DE ENTORNO	176
V. ESTUDIOS DE COLECCIONES: EL CASO DE LETRAS EN GÉNERO	177
VI. A MODO DE CIERRE: UN LLAMADO A PRODUCIR CONOCIMIENTO	182

LA +60 COMO TERCER LUGAR

I. LLEGANDO A LA BIBLIOTECA DE SANTIAGO	184
II. DEFINIENDO UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN	185
III. LA +60	187
IV. EL ESPACIO PARA LAS PERSONAS MAYORES DESDE LA MIRADA DE SUS FUNCIONARIAS	189
V. EL RINCÓN DE LOS COMPUTADORES	192
VI. REPARTIDOS POR EL ESPACIO	194
VII. ¿LA SALA QUE COBRA VIDA EN SUS TALLERES?	198
VIII. LA SALA +60 COMO UN TERCER LUGAR	206
IX. UNA DESPEDIDA INCONCLUSA	209
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	211

UNA CACERÍA FURTIVA

I. LA LECTURA DESDE UN PUNTO DE VISTA SOCIOLÓGICO	215
II. ANTECEDENTES DE LA SOCIOLOGÍA DE LA LECTURA	216
III. OCIO, PODER Y CULTURA	217
IV. LA IMPORTANCIA DEL LEER	220
V. GÉNERO Y LECTURA	222
VI. LA SOCIOLOGÍA DE LA LECTURA EN CHILE	222
VII. BIBLIOTECAS PÚBLICAS: LABORATORIOS DE LECTURA	226
VIII. CONCLUSIONES	230
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	232



INTRODUCCIÓN

TRAZOS EN EL HORIZONTE SOBRE UN REFUGIO PARA LA RESISTENCIA

Marcela Valdés Rodríguez

“...Muchas veces un pueblo duerme como el agua de un estanque un día sin viento, y un libro o unos libros pueden estremecerle e inquietarle y enseñarle nuevos horizontes de superación y concordia.”

Federico García Lorca

Cuando leo “Horizontes. Reflexión y acción desde la Biblioteca de Santiago para las bibliotecas que soñamos”, viene a la memoria la historia de la creación de la Biblioteca de Santiago y cómo nos hemos transformado construyendo y creando servicios, actividades y nuevos caminos para siempre encontrarnos con la comunidad. Este libro es una oportunidad de reflexionar sobre lo que hemos hecho, pero por sobre todo de compartirlo con una mirada de mejoras al futuro de la BDS, para transitar hacia los 20 años que se acercan y proyectarnos en el tiempo.

La Biblioteca de Santiago es un espacio mágico donde mezclamos ideas, sueños y experiencias que permiten mejorar y, ojalá, cambiar la vida de las personas. En ese sentido, siempre hemos estado abiertos a probar, incorporar y a ser generosos; entregando nuestra experiencia para otros espacios y especialmente para conocer de otras y otros y aprender.

Somos una biblioteca pública enfocada y destinada a todas y todos. No obstante, eso que es tan obvio, requiere de políticas, líneas de acción, capacitación, participación de la comunidad y compromiso de quienes componen la biblioteca, es decir, trabajadoras/es, autoridades, público potencial y objetivo, para generar un espacio realmente inclusivo y que dé cuenta de su condición de biblioteca pública.

Cuando la Biblioteca de Santiago se inauguró, en noviembre del año 2005, se planteó como un espacio abierto y democrático, que declaraba desde su misión la necesidad de la participación, involucrando a la comunidad. De hecho su punto de partida fue conversando con la comunidad cercana al lugar donde se estaba construyendo. Ese planteamiento inicial partía de la base de que, en la medida que las comunidades son parte de las bibliotecas, y estas comprenden que deben

ser un espacio que apunte a generar herramientas donde la comunidad sea protagonista de la gestión y calidad, se generará un vínculo único entre personas y bibliotecas, que provocará también encuentros únicos con la lectura, o más bien con múltiples lecturas, porque finalmente leemos el mundo de muchas maneras.

Desde esa premisa teníamos la posibilidad de crear una biblioteca diferente, con lectoras/es diversos que fomentaran la democracia, la participación y, por ende, provocaran la decisión política del acceso y fomento de la lectura. Y en ese punto, al convocar a las personas, nos dimos cuenta que esta biblioteca abierta y participativa debía generar una línea de trabajo que involucrara a la comunidad en su totalidad. Debía transformarse en un espacio inclusivo. Y al hablar de incluir, teníamos que pensar en todas y todos, no en una sola comunidad, sino que en diversas comunidades; en las diversidades sexuales y disidencias, en las personas en situación de discapacidad, en los pueblos originarios, en la tercera edad, guaguas, niñas, niños, niñas, mujeres, migrantes, personas en situación de calle, etc. Tener una mirada amplia que permitiera compartir la biblioteca y que la misma se transformara en una oportunidad para las personas, un espacio que pudiese, de alguna forma, cambiar sus vidas y que pudieran apropiarse de este lugar.

En ese sentido, comprendimos que la biblioteca, al igual que la lectura, junto con entregarnos conocimiento e información, debía ser asimilada como un espacio de encuentro comunitario y nosotras/os éramos las y los mediadoras/es que junto con fomentar, debíamos provocar ese encuentro y crear una nueva comunidad, la comunidad de la Biblioteca de Santiago. La biblioteca se tenía que convertir en un puente.

A lo largo de los años el puente se creó y el trabajo del equipo y la comunidad fueron logrando algo más. Fuimos construyendo para muchas y muchos un refugio, y los cambios de los últimos años, estallido y pandemia, nos demostraron que además podíamos ser un espacio para resistir. Nos podíamos convertir en el refugio para la resistencia. Porque la biblioteca tiene ideología y es uno de los espacios más democráticos. ¿Genera miedo pensar en la biblioteca desde la ideología o desde una concepción política? Pues respondemos que hay que eliminar el estereotipo de la palabra política y volver al concepto del espacio público, desde el pensamiento aristotélico de la política como intrínseca a la naturaleza del ser humano, donde convertimos este espacio en el ágora. Concebimos entonces la biblioteca como un tercer lugar, concepto acuñado por el sociólogo Ray Oldenburg. Para el desarrollo de la sociedad se necesitan esos

terceros lugares al que las personas van a relacionarse, comunicarse, a recrearse. Un tercer lugar diferente al laboral o al del hogar porque allí se generan otro tipo de vínculos entre quienes los frecuentan. Esa ágora del pasado, esa plaza pública, es hoy la biblioteca.

En una sociedad cada vez más alienada, cada vez más individualista y competitiva, estamos convencidos de que la biblioteca pública es el espacio más democrático, un espacio donde las personas son sujetos de derecho y merecen no sólo ser bien atendidos, sino también, participar y satisfacer necesidades culturales, formativas, recreativas, educacionales y sociales.

Queremos que las bibliotecas sean el lugar que nos acompañen a lo largo de nuestra vida y puedan ser puentes maravillosos para encontrarnos con expresiones, con otras personas y culturas, para encontrar ventanas que miren al mundo. Que sean esos refugios que nos garanticen equidad y oportunidades. Para ello, la Biblioteca debe asumir que tiene un compromiso político con la comunidad, una comunidad que es un ente activo. Más que nunca la Biblioteca está llamada a generar asociatividad, a fomentar la democracia, la participación y la memoria para impulsar las transformaciones sociales. Así nace este libro, como una herramienta para impulsar

el debate y la reflexión en torno al quehacer de las bibliotecas públicas. Es el fruto de un trabajo colectivo, con diversas autorías, que quisimos fuese más que “la voz de la BDS”, fuese la voz de personas, con diferentes experiencias, miradas y saberes.

Sin duda, desde el momento que nos planteamos esta publicación, el año 2019, hemos cambiado. Su escritura y gestión ha sido un proceso largo y sinuoso, que ha sufrido los embates del tiempo que nos ha tocado vivir. Los objetivos y la forma del libro han ido variando hasta llegar a esta entrega. El estallido social de Octubre del 2019 nos hizo replantearnos nuestra misión y cómo de manera efectiva éramos un espacio comprometido con los cambios, como contribuíamos a una sociedad con mayor equidad, derechos, oportunidades, justicia y paz social. Luego la pandemia nos removió, nos obligó a innovar y rápidamente adecuarnos a nuevos formatos, a acercarnos a las comunidades de otra manera. Hoy seguimos en esa transformación, somos una institución híbrida, pero que tiene la claridad que la lectura es un derecho individual y colectivo y que el acceso y promoción de las bibliotecas lo garantiza, así como políticas y acciones en torno al aseguramiento de su sustentabilidad. Hoy más que nunca, la biblioteca es el lugar donde resistir. Un espacio de

oportunidades para generar igualdad, para disminuir todo tipo de brechas. Para muchas personas las bibliotecas y la lectura son la forma de levantarse, son luces en las grietas.

Entonces, este libro es un compilado de escrituras que dan cuenta de esta biblioteca pública en la ciudad de Santiago que mira el horizonte, una estrella en el firmamento que junto a otras estrellas alumbra el mundo de tantas personas. Acá está parte de la experiencia y del trabajo realizado desde aquel día que un equipo se sentó a pensar esta Biblioteca, hasta hoy que vivimos en un mundo pandémico, de aforos, mascarillas y distancia física, pero no social. Estas son las miradas de nuestros equipos, de quienes nos conocen, de profesionales que han sido y son parte de la BDS.

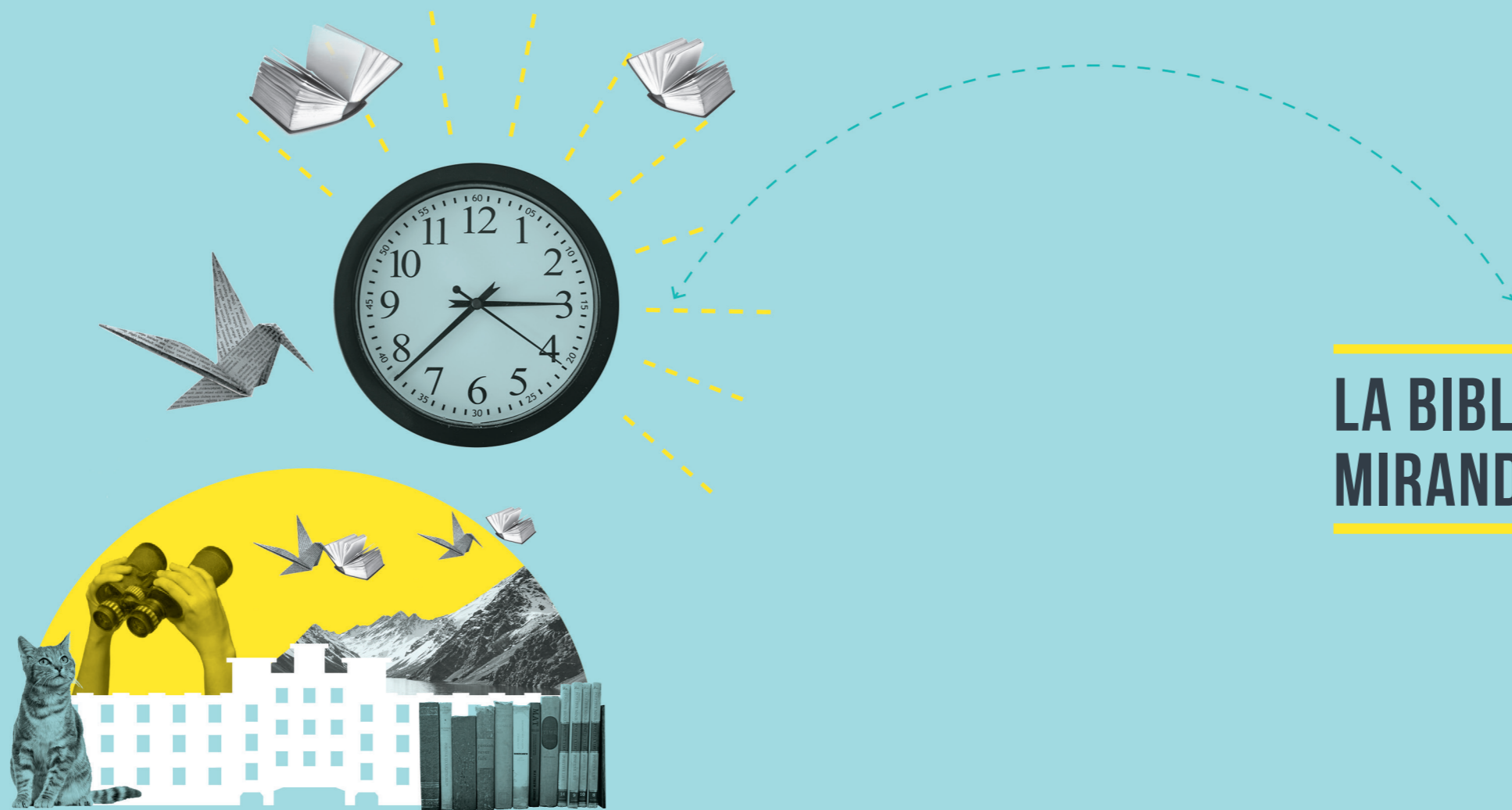
En ocho capítulos damos cuenta de la mirada de la Biblioteca en diferentes ámbitos. Comenzamos con la Orientación Estratégica de la Biblioteca y el trabajo desarrollado, basado en la Agenda de Desarrollo Sustentable, que nos permitirá contar con una orientación para el trabajo al año 2030. En el capítulo 2 revisamos las tensiones que existen en el campo de la gestión cultural, sus roles y objetivos. El siguiente capítulo busca mostrar las tensiones que existen en el campo del

fomento lector, con una mirada crítica de las distintas formas de comprender la lectura. El capítulo sobre innovación y tecnología es un recorrido que comienza con una definición de la innovación, su importancia en nuestra vida cotidiana, para el mundo empresarial, y para cualquier tipo de organización. Para así llegar al rol que cumple la innovación y las tecnologías en la BDS. Luego nos adentramos en un universo de libros para dar cuenta del proceso técnico que determina la vida útil de un libro en la BDS, con una narración que hace una comparación con la astronomía. No podía quedar fuera la revisión a los estudios que se pueden realizar en una Biblioteca Pública. La metáfora es un árbol del conocimiento, en donde las ramas son distintas líneas que se pueden seguir. El penúltimo capítulo es una etnografía llevada a cabo en la sala +60, una mirada desde la antropología en Bibliotecas Públicas. Finalmente, el último capítulo es una invitación a las/os investigadoras/es de las ciencias sociales para estudiar, en la Biblioteca de Santiago, a los lectores en su contexto. Se hace un repaso crítico por las grandes líneas que se han desarrollado dentro de la sociología de la lectura y plantea que si queremos entender sociológicamente a los lectores, tenemos que verlos en su contexto y estudiar la relación “mágica” que mantienen con los libros.

Así este libro es una invitación a seguir pensando, a reflexionar, a crear, a construir espacios, a mirarnos de manera crítica, derribar estereotipos y disfrutar de una buena lectura, gracias a la pluma, el papel y lápiz, o más bien el teclado, de quienes se sumaron a pensar y ver este horizonte. Y especialmente a seguir soñando, porque como señala Irene Vallejo, en su Manifiesto por la Lecturaⁱ: “Lo imposible debe ser soñado primero, para algún día hacerlo realidad”.

i Vallejo, Irene. Manifiesto por la lectura. Madrid: Editorial Siruela, 2020, 2021.





LA BIBLIOTECA DE SANTIAGO MIRANDO EL HORIZONTE

*Unidad de Estudios
Biblioteca de Santiago*

Durante el año 2021, iniciamos un proceso de construcción de un nuevo horizonte, una orientación estratégica que guiará nuestro quehacer en los años venideros. Dicho proceso se desarrolló generando instancias de participación de los diversos equipos, para formular orientaciones que tienen como directriz la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030 promovida por la ONU.

Hemos querido compartir dicho proceso, su método, reflexiones y conclusiones porque creemos que puede ser un aporte de carácter técnico para las bibliotecas públicas y otras instituciones culturales, que entrega herramientas para pensar una planificación u orientación estratégica que construye un camino a recorrer, pero que deja espacio para que los equipos lo caminen con un alto nivel de autonomía, que da identidad y cohesión al quehacer de una institución que, en nuestro caso, cuenta con más de 80 funcionarias y funcionarios, distribuidos en más de 10 equipos de trabajo, por lo que la dispersión de las tareas es un cuestión recurrente.

Realizar una orientación estratégica, de carácter participativo y reflexivo, entendida como hoja de ruta sobre la cual los equipos planifican su quehacer anual, nos permite salir del esquema rígido del listado de metas e indicadores que, muchas veces, terminan siendo un trámite por cumplir para los equipos, pero que no se constituye en instrumento de navegación. Esto es

importante, más aún, si tomamos en cuenta los tiempos líquidos¹ que nos está tocando vivir.

Por otra parte, creemos que es un aporte a la mirada de futuro que deben tener las bibliotecas públicas, tomando posición en la nueva realidad que se ha configurado a nivel global, con el avance cada vez más profundo de las tecnologías y del mundo digital, acelerado por las nuevas dinámicas que nos ha dejado la pandemia y con la humanidad en riesgo frente a un desastre climático en curso. Y haciéndose cargo también de la nueva realidad local, con un proceso constituyente en desarrollo, una ciudadanía crítica y empoderada y nuevas generaciones que han puesto sobre la mesa otras concepciones del mundo y de las relaciones sociales.

En este sentido, entendemos las bibliotecas públicas, como espacios de promoción y defensa de los derechos humanos, como espacios de fortalecimiento de los lazos comunitarios y de empoderamiento ciudadano, como espacios donde se construye una mirada crítica del mundo y donde reivindicamos el ocio, el placer, la lectura y la entretención como derechos fundamentales, debemos siempre mirar nuestra realidad, pensar el futuro y ofrecer un espacio y servicios acorde a las necesidades siempre cambiantes de nuestras/os usuarias y usuarios, invitándoles también a ser parte de los cambios necesarios para la construcción de sociedades más humanas y justas.

¹ El sociólogo Zygmunt Bauman, en su libro *La modernidad líquida* (FCE, 2004) utiliza la metáfora de la liquidez para describir el estado actual de nuestra sociedad, caracterizado por un constante cambio y fluidez de las estructuras y las relaciones sociales.

El proceso de construcción de la Orientación Estratégica se llevó a cabo entre marzo y septiembre del 2021. Para ello, la Unidad de Estudios elaboró un documento base que compartió con el conjunto de las y los trabajadoras/es de la Biblioteca, en la **etapa de preparación** del proceso y que permitía que todas y todos pudieran tener un primer acercamiento a la Agenda 2030.

Luego, en la **primera etapa** se convocó a todos los equipos de la BDS a realizar un ejercicio de diagnóstico para evaluar la relación de la BDS con las metas que entregan los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de la ONU, en dicho ejercicio las y los funcionarias/os evaluaron cuáles metas han sido trabajadas por la BDS en sus 15 años de existencia y de qué forma, así como también pudieron constatar aquellas metas que no se han trabajado, pero que es importante comenzar a abordar. Para realizar el ejercicio se entregó un listado filtrado de las 165 metas originales, que permitió facilitar la metodología de trabajo.

A partir de dicho ejercicio, y de una encuesta de evaluación de la primera etapa, se elaboró un informe que permitió hacer un nuevo filtro de las metas, y se convocó a una nueva instancia colectiva, pero esta vez acotada al equipo de coordinadoras y coordinadores y de área, además de un representante por equipo. El objetivo de esta **segunda etapa** del proceso fue redactar un listado de orientaciones estratégicas para ser entregadas a dirección.

En una **tercera etapa**, el conjunto de orientaciones fue enviada a cada uno de los equipos de trabajo de la BDS para permitir que lo editarán colectivamente, enviando sugerencias y comentarios sobre las propuestas. Esta edición colectiva fue revisada por la Unidad de Estudios en conjunto con Dirección, quienes redactaron el documento final “Orientaciones Estratégicas BDS 2022-2030 BDS”.

Posterior a ello, se dio paso a una **cuarta etapa**, de planificación, donde en dos momentos distintos se desarrolló un proceso de construcción de los componentes asociados a cada orientación y la planificación de actividades asociadas a cada componente, cuestión que debe repetirse de forma anual, en base a una concepción flexible de la evaluación y el seguimiento.

Presentamos a continuación los documentos, definiciones, metodologías e informes, además del documento final del proceso de construcción de nuestra Orientación Estratégica y el ejercicio a partir del cual hemos impulsado el proceso de planificación.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

I. DOCUMENTO BASE ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA BDS 2030

ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA

La Planificación Estratégica 2016-2020 se generó a partir de un análisis profundo y colectivo de la situación de la Biblioteca, revisando cada uno de sus objetivos y estableciendo metas en relación a cada uno de ellos. Lamentablemente, dichas metas derivaron en un listado de tareas a realizar por el equipo, pero sin lograr el objetivo fundamental que se propone una PE: dar orientación al quehacer de la institución, conduciendo el conjunto de las tareas hacia fines comunes y conocidos. Así, el listado de tareas se transformó en una lista de verificación de tareas que los equipos revisaban año a año, pero, al no existir claridad de la orientación, la evaluación nunca verificó la capacidad de acercarnos a las metas, sino solamente el cumplimiento o no de las tareas.

Estos son elementos centrales que se deben mejorar a la hora de pensar nuestra proyección 2021-2030, buscando que el documento que emane del trabajo colectivo contenga orientaciones medibles y evaluables, que nos conduzcan hacia objetivos conocidos por cada una y uno de quienes componemos la BDS. Para ello, es necesario adaptar el concepto de Planificación Estratégica a la realidad y necesidades de la Biblioteca de Santiago.

Una planificación estratégica es la definición de las metas que una institución se coloca en un plazo determinado y las estrategias para lograr alcanzarlas, cuestión que se realiza a partir de un diagnóstico de la situación de la institución y del análisis de los factores externos que influyen sobre ella. En dicho proceso, luego del análisis y diagnóstico inicial, se ponen en revisión y se re definen los objetivos de la institución, y se establecen planes operativos para conseguir cada uno de ellos, donde se definen tareas, plazos, recursos disponibles, y otros factores que posibilitarán su concreción.

Los objetivos y sus tareas asociadas deben ser medibles, por lo que deben estar asociados a indicadores que permitan verificar su concreción. En ese sentido, el plan estratégico debe estar sometido a permanente evaluación, no solo para verificar el cumplimiento de las tareas, sino para medir si estas nos acercan a nuestras metas y re direccionarlas en caso de ser necesario.

Para el caso de la Planificación Estratégica de la BDS 2021-2030, se propone realizar un ejercicio de planificación más acotado que lo que implica la definición anterior, construyendo más bien una **Orientación Estratégica**, entendida como una hoja de ruta general por la que debemos caminar en el período señalado, en torno a la cual se deben elaborar planes de trabajo anuales. En ese sentido, la Orientación Estratégica no pondrá en revisión los objetivos que tiene fijada la BDS, sino más bien debe funcionar como un complemento que guíe nuestro quehacer cotidiano.

Para ello, el trabajo de evaluación y planificación se desarrollará teniendo como guía la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible que adoptó Chile, como parte de los 193 países miembros de la Organización de Naciones Unidas (ONU). La decisión de abordar nuestra Orientación Estratégica desde la Agenda 2030, es una decisión que ha tomado la dirección de la BDS, siguiendo la iniciativa de la IFLA, que participó en la elaboración de la red de objetivos y metas que esta propone, el CERLALC y un conjunto de bibliotecas en todo el mundo que están realizando su aporte a la construcción de un desarrollo sostenible. Una mirada a nuestro quehacer, además, nos dice que como Biblioteca de Santiago ya hemos estado contribuyendo, sin ser conscientes de ello, a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Presentamos, además, dos elementos que debemos tener presentes para elaborar y ejecutar nuestra orientación estratégica y sus planes anuales. Son factores de contexto que no podemos obviar. Un primer factor de contexto nacional y mundial, es la necesidad de consolidar nuestra presencia en el mundo digital, lo que ya estamos llevando a cabo a partir del diseño del EcoSistema Digital BDS; y un segundo factor, de carácter interno, la forma de funcionamiento en forma de islas, que caracteriza el quehacer de la Biblioteca de Santiago.

PRESENCIA DIGITAL BDS

El acceso a la lectura, la información y educación se han vuelto más urgentes y necesarias que nunca, y para responder a ello se han debido volcar los esfuerzos en un canal de mediación distinto, un espacio diferente, el espacio digital. Esto ha significado un vuelco importante en el carácter eminentemente presencial de las bibliotecas y ha acelerado de manera significativa un proceso que ya se encontraba en marcha: la construcción de un diálogo con la comunidad y entre comunidades mediante la complementariedad de esfuerzos presenciales y digitales. Imposibilitados del cotidiano y estrecho vínculo físico, las bibliotecas han debido, en breve tiempo, reforzar y dinamizar su presencia digital, tanto en términos comunicacionales, como también en la construcción de redes y la entrega de servicios.

El actual uso e interacción del espacio digital, sumado al consumo de productos culturales digitales, es un desafío ineludible para las bibliotecas públicas y debe ser considerado en nuestra nueva hoja de ruta. Los cambios han impactado en la naturaleza misma de las bibliotecas y, por lo mismo, en sus objetivos, componentes y lógicas de funcionamiento.

Por años la estructura física de la biblioteca se mantuvo casi inamovible; es decir, local bibliotecario, colecciones y servicios no habían experimentado cambios profundos, hasta la llegada de la era de la información; que ha ocasionado grandes transformaciones en el modelo en estas últimas décadas. Internet es el nuevo entorno

donde las personas acceden a una enorme cantidad de información, además de ofrecer un ámbito de colaboración y participación reduciendo barreras geográficas. La penetración de nuevas tecnologías y de internet en los servicios de las bibliotecas han agregado nuevos retos de cara al futuro. En este escenario, una orientación estratégica para nuestra institución debe considerar que las bibliotecas públicas han comenzado a pensarse y proyectarse como lugares de trabajo y aprendizaje, dinámicos e interactivos con el apoyo de las tecnologías.

Por ello sugerimos pensar nuestro trabajo desde las posibilidades que nos entrega el Ecosistema Digital de la Biblioteca de Santiago. Conocer este nuevo medio de navegación nos permitirá tomar mejores decisiones, identificar nuevas rutas y reconocer aquellas ya conocidas. Detenernos y mirar este nuevo medio, distinto en su forma, dinámica y materialidad, nos permitirá construir pequeños faros que vayan guiando nuestro camino.

ARCHIPIÉLAGO BDS

Así como hemos definido el trabajo de la Biblioteca de Santiago en el entorno digital como un ecosistema, creemos que es posible establecer esa mirada sobre el conjunto de la BDS. Un ecosistema es un entorno donde:

“ Los distintos elementos están interconectados, dialogan, y circulan de manera armónica y sincronizada. Por esto, el espacio debe estar conformado por una serie de componentes, funciones y una serie de lógicas o entendimientos básicos que facilitan la comunicación y búsqueda de objetivos, disminuyendo la complejidad ante la toma de decisiones. Un ecosistema es una red coherente, eficiente y sustentable; es decir, una red donde sus componentes propenden a un objetivo común, una red en donde la distribución de tareas permite una economía de esfuerzos y finalmente un sistema capaz de sostenerse en el tiempo, independiente de los contextos.”²

Teniendo esto en mente, ya es un lugar común entre nosotras y nosotros hablar de que nuestra Biblioteca tiene un funcionamiento de islas, donde cada equipo realiza sus tareas de forma autónoma y con ciertos grados de desconexión cotidiana con los demás equipos. Creemos que esto en sí no representa algo negativo, sino que es el resultado lógico de un espacio que ha tenido un crecimiento cualitativo y cuantitativo en sus más de 16

2 Del documento “Ecosistema Digital BDS”.

años de vida, que ha visto como aumentan la cantidad y diversidad de actividades que se desarrollan, y que ha visto crecer y rotar a quienes componemos este equipo de trabajo. Bien sabemos que hacerse cargo del funcionamiento de una biblioteca pública como esta, implica un complejo circuito de funciones que es difícil de visualizar como un todo orgánico, y que en el desarrollo de sus tareas los equipos requieren de un grado de autonomía que pareciera aislarlos del conjunto de la BDS.

Si nos pensamos entonces, como un conjunto de islas, debemos asumir que somos un gran archipiélago, el Archipiélago BDS, entonces el problema no radica en la existencia de islas, porque esa es nuestra naturaleza, sino más bien en cómo aprendemos a navegar en ese archipiélago, cómo somos capaces de establecer buenos puentes, y cómo le damos un nuevo impulso a la identidad BDS para entendernos como un todo, más que como un conjunto de elementos sin una clara interacción.

En ese sentido, creemos que debemos ser capaces de sacar provecho de las oportunidades que nos entrega este gran archipiélago, y detectar los puntos débiles que nos impiden un mejor funcionamiento.

Trabajar en torno a la Orientación Estratégica es una buena forma de comenzar, pues nos permite tener claridad sobre el norte al que estamos apuntando. Tener claro el objetivo común es de vital importancia cuando el trabajo se realiza entre equipos que no tienen contacto cotidiano, pero donde todos aportan en su consecución.

LA AGENDA 2030

La Agenda de Desarrollo Sostenible 2030 es un conjunto de objetivos y metas elaborados por la ONU para orientar el desarrollo mundial hacia la dignificación de la vida de las personas, buscando realizar acciones globales que consigan eliminar el hambre y la pobreza, disminuir brechas e inequidades y hacer frente al calentamiento global y al impacto negativo que ha tenido la acción humana sobre el medio ambiente.

La BDS, en tanto biblioteca pública comprometida con el desarrollo integral de las personas y la construcción de un mundo más justo, quiere hacer su aporte a la consecución de los objetivos propuestos por la Agenda 2030, desde su lugar, sus posibilidades y con un necesario sentido de realidad. Para ello, hemos querido integrar el Desarrollo Sostenible como eje en la construcción de nuestra Orientación Estratégica 2030.

En ese sentido, lo primero que debemos hacer como equipo es empaparnos de la Agenda 2030, reconocer el rol que pueden jugar y están jugando en ello las bibliotecas públicas, y hacer un diagnóstico de cuánto, sin saberlo, aportamos al desarrollo sostenible en la relación con las personas y comunidades usuarias de la BDS. Una vez que demos estos pasos, podremos definir con mayor claridad y certezas una hoja de ruta que nos haga parte de la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030.

La Agenda de Desarrollo Sostenible 2030 está compuesta por 17 objetivos y 169 metas asociadas. Esta fue construida por distintos actores representantes de países y organizaciones de carácter internacional, que buscaron profundizar, dar carácter global y proponer metas concretas a los Objetivos de Desarrollo del Milenio que los países miembros de las Naciones Unidas habían fijado a inicios del siglo XXI.

Los 17 objetivos son:

1. Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo.
2. Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible.
3. Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades.
4. Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos.
5. Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas.
6. Garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos.

7. Garantizar el acceso a una energía asequible, segura, sostenible y moderna para todos.
8. Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos.
9. Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación.
10. Reducir la desigualdad en y entre los países.
11. Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.
12. Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles.
13. Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos.
14. Conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible.
15. Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar los bosques de forma sostenible, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y poner freno a la pérdida de la diversidad biológica.

- 16. Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles.
- 17. Fortalecer los medios de ejecución y revitalizar la alianza mundial para el desarrollo sostenible.

El desarrollo sostenible, es una concepción del desarrollo que busca lograr un equilibrio armónico entre sus tres ejes fundamentales: lo social, lo económico y lo medioambiental, tal como se muestra en la figura 1:

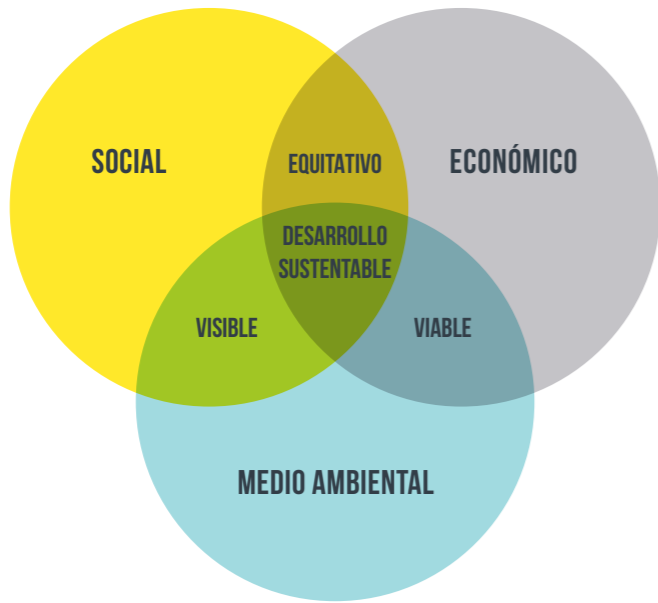


Figura 1: Ejes del desarrollo sostenible. Fuente: Bibliotecas, desarrollo y la agenda 2030 de la ONU, Presentación IFLA.

Tomando esta definición como base, en la elaboración de la Agenda 2030 se desarrolló una concepción de sostenibilidad más compleja, que busca el cruce de 5 factores que se han denominado las 5P: planeta, personas, prosperidad, paz y alianzas, tal como se muestra en la figura 2. Así, en cuanto a las personas, se busca poner fin a la pobreza y el hambre en todas sus formas y garantizar la dignidad e igualdad. Respecto

al planeta, se busca proteger los recursos naturales de nuestro planeta y el clima para generaciones futuras. En torno a las alianzas, se plantea la necesidad de implementar la agenda a través de una sólida alianza global. El eje Paz, implica promover la paz, la justicia y sociedades inclusivas. Respecto a la prosperidad, la Agenda 2030 busca asegurar vidas prósperas y satisfactorias en armonía con la naturaleza.



Figura 2: 5P’s del Desarrollo Sostenible. Fuente Bibliotecas y Objetivos de Desarrollo Sostenible, MUSOL (2020).

Entre la bibliografía revisada, MUSOL destaca el importante cruce entre los ODS y los Derechos Humanos, al que nos parece fundamental hacer referencia, dada la importancia de estos en el quehacer de la BDS. Así, se remarca en su Manual que:

“La Agenda 2030 guarda una estrecha relación con la Declaración Universal de Derechos Humanos, proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, que ha servido de referencia para la elaboración de muchas constituciones de países de todo el mundo y para tratados regionales sobre derechos humanos de carácter vinculante... Los ODS no sustituyen los derechos humanos sino desarrollan las metas y los indicadores para su concreta aplicación. La variedad y amplitud sectorial de los ODS cubre la práctica totalidad de los derechos humanos, tanto los derechos civiles y políticos, como los derechos sociales, culturales, medioambientales y económicos. (MUSOL, 2020).”

Es importante comprender que, bajo estos esquemas, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y sus metas no pueden ser comprendidos de manera aislada, cada uno de ellos está interrelacionado con los otros, y con la naturaleza del territorio y/o institución que los aplica a su realidad. Así, al intentar orientarse por la Agenda 2030, no es necesario establecer un listado rígido de indicadores asociados a cada meta, sino más bien una declaración u hoja de ruta que permita realizar una planificación periódica. En nuestro caso, como BDS, debemos ser

capaces de hacer un cruce entre los ODS, nuestra realidad inmediata (comunidades, entorno, institucionalidad) y nuestra misión/visión y objetivos estratégicos.

Si bien, los países miembros de las Naciones Unidas han realizado un compromiso con la Agenda 2030, esta no implica un compromiso legal, sino un horizonte en torno al cual elaborar las políticas públicas. Por otra parte, la agenda 2030 está pensada para ser aplicada a nivel global, nacional y subnacional, por lo que se busca que se puedan alinear las políticas públicas para que sean coherentes con los objetivos planteados. De todas formas, los actores locales no deben esperar que el Estado y las instituciones del nivel central dispongan hacia abajo los lineamientos para abordar la Agenda 2030, y pueden plantear sus propias formas de aportar a los ODS. En ese sentido, hemos querido destacar la importancia del concepto de Localización.

“Localizar” es el proceso que tiene en cuenta los contextos subnacionales en el logro de la Agenda 2030, desde el establecimiento de los objetivos y metas, hasta la determinación de los medios de implementación, y el uso de indicadores para medir y monitorear el progreso hecho. La localización guarda relación tanto a cómo los gobiernos locales y regionales pueden dar a poyo para alcanzar los ODS a través de la acción “desde abajo”, y cómo los ODS pueden ofrecer un marco para la política de desarrollo local. Se entiende por localización el proceso de adaptar, implementar y monitorear los ODS a nivel local. Casi todos los ODS tienen metas que dependerán de las acciones de los gobiernos locales. La

localización es el proceso por medio del cual autoridades e interesados locales adaptarán e implementarán esas metas en ciudades y asentamientos urbanos.

Actualmente, casi todos los países tienen estructuras de gobernanza de múltiples niveles, lo que implica que los gobiernos urbanos y locales son directamente responsables de cumplir con gran parte del compromiso asumido por los gobiernos nacionales con los ODS. Tal es así, que el 65 por ciento de la agenda de los ODS no puede ser alcanzado sin el involucramiento de los actores urbanos y locales. Localizar la Agenda 2030 quiere decir que cada organización, cada persona, cada ciudad haga suya la agenda. (MUSOL).

LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y LOS ODS: DIGNIFICAR LA VIDA DE LAS PERSONAS

Las bibliotecas públicas son agentes locales por excelencia, y a nivel mundial han ido desempeñando un papel cada vez más relevante como espacio comunitario, enfocado al desarrollo de las personas. En esa línea, la tendencia en muchos países, incluida la BDS, ha sido a una estabilización o baja en el préstamo de material físico de lectura, a la vez que aumentan el número de usuarios/as que asisten a actividades artísticas y culturales diversas, a distintos tipos de encuentros comunitarios, y que utilizan servicios digitales para acceder a información. En definitiva, las bibliotecas públicas son espacios enraizados en los territorios, que mantienen una estrecha relación con las personas y eso las transforma

en agentes fundamentales para acercarse a los ODS, haciendo su aporte desde lo local hacia lo global.

Y no es solo su condición de agentes locales lo que acerca a las bibliotecas públicas a los ODS. Tal como relata Jeimy Hernández, coordinadora de Lectura y Bibliotecas del CERLALC, las bibliotecas públicas en América Latina asumieron, desde la primera Conferencia de la UNESCO de Bibliotecas Públicas de América Latina, en Sao Paulo en 1951, su compromiso con la misión social de equidad, aportando desde el acercamiento a la lectura a las personas a la responsabilidad y al deber cívico. Esto se tradujo en la idea de que las bibliotecas públicas “enseñamos a leer para vivir con dignidad”, en momentos en que la alfabetización de la población era una de las tareas primordiales. Hoy, la tarea de dignificar la vida sigue siendo una tarea fundamental de las bibliotecas públicas, más aún cuando en América Latina y el mundo entero se mantienen y profundizan importantes brechas, y cuando Chile se sitúa entre los 10 países más desiguales del mundo, según el índice de Gini, inequidades que nos han golpeado más fuerte aún en medio de la crisis sanitaria provocada por el Coronavirus.

La biblioteca pública no es una *varita mágica* en la lucha contra las injusticias e inequidades, pero hay que estar convencidas y convencidos del aporte que podemos realizar, desde nuestro rol de agentes comunitarios, desde el acercamiento a la lectura y sus herramientas, posibilitando el acceso a información y desde la relación cara a cara con nuestras usuarias y usuarios.

Es por eso que la IFLA fue uno de los actores que hicieron sus aportes en la construcción de la Agenda 2030, velando por plasmar el rol de las bibliotecas en la red de objetivos y metas, lo que se logró de forma más certera en dos metas específicas. La meta 4.6, que plantea: *“garantizar que todos los jóvenes y al menos una proporción sustancial de los adultos, tanto hombres como mujeres, tengan competencias de lectura, escritura y aritmética”*. Y, sobre todo, la meta 16.10 que busca: *“garantizar el acceso público a la información y proteger las libertades fundamentales, de acuerdo con las legislaciones nacionales y los tratados internacionales”*.

Aun cuando la acción de las bibliotecas públicas podría circunscribirse estas metas, es necesario reconocer que estas pueden aportar al conjunto de la Agenda 2030, según las necesidades de su realidad particular y sus características propias, y es necesario también reconocer que las bibliotecas públicas han desarrollado, muchas veces sin saberlo, aportes ingentes aportes al conjunto de los ODS. Según la IFLA, las principales acciones que aportan las bibliotecas públicas a la Agenda 2030 son:

- Promover la alfabetización universal, incluyendo la alfabetización y las habilidades digitales, mediáticas e informacionales, con el apoyo de personal especializado.
- Superar las dificultades en el acceso a la información y ayudar al gobierno, la sociedad civil y la empresa a comprender mejor las necesidades locales en materia de información.

- Implementar una red de sitios de suministro de programas y servicios gubernamentales.
- Promover la inclusión digital a través del acceso a las TIC.
- Actuar como el centro de la comunidad académica y de investigación.
- Preservar y proporcionar el acceso a la cultura y al patrimonio del mundo.
- Capacitar para promover nuevas habilidades necesarias para la educación y el empleo.
- Ofrecer [acceso a] espacios inclusivos en los que el costo no sea una barrera para adquirir nuevos conocimientos y habilidades.
- Socializar las investigaciones disponibles en bibliotecas médicas y hospitalarias que apoyen la educación y mejoren la práctica médica de los proveedores de atención médica.
- Difundir información sobre salud y bienestar (...) para contribuir a que las personas y las familias conserven su salud.
- Gestionar el acceso público para productores agrícolas [y otros emprendedores] a recursos en línea.
- Potenciar un colectivo que promueva la alfabetización temprana y la formación continua.

En una investigación realizada por Sandra Fernández, Gretel Lobelle y Zoia Rivera (2018), las autoras hacen un cruce entre los ODS y los principales campos de acción de las bibliotecas públicas, concluyendo que:

“**Los principales objetivos de esta agenda se enfocan en cuatro dimensiones: las personas, traducidos en su bienestar en el más amplio sentido del término, el planeta desde su conocimiento y protección, la prosperidad en el crecimiento económico, tecnológico y sociocultural, y las alianzas para fortalecer la cooperación internacional y promover un clima de respeto y paz. En función de implementar esta manera de hacer y hablar el lenguaje del desarrollo, las bibliotecas públicas trabajan en cuatro grandes dimensiones de actuación, que afianzan su rol como entidades de cambio y transformación, y las posicionan como agentes dinamizadores para una sociedad inclusiva. Estas esferas de actuación se reconocen en el presente estudio como: acceso abierto y participación ciudadana; inclusión, cohesión, empoderamiento y desarrollo local; identidad y memoria; y espacios y actuaciones sostenibles. (13)**”

Para orientar la acción bibliotecaria, la IFLA ha puesto a disposición el documento “Acceso y oportunidades para todos, cómo contribuyen las bibliotecas a la Agenda 2030 de las Naciones Unidas”, allí se pueden encontrar orientaciones generales, así como un listado de acciones realizadas por bibliotecas alrededor del mundo, respecto a cada uno de los 17 objetivos. Revisando los ejemplos,

no es difícil reconocernos en nuestro quehacer cotidiano, así como imaginar nuevos proyectos y actividades, que se adecúen a nuestra realidad nacional y nuestro entorno inmediato.

Otros documentos en los que podemos encontrar interesantes miradas, orientaciones y ejemplos para guiar nuestra Orientación Estratégica BDS, son el “Manual para trabajar la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible en las bibliotecas municipales”, de MUSOL en Valencia; y “La Red de Bibliotecas Municipales con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Trabajando hacia el desarrollo sostenible desde las bibliotecas públicas”, de la diputación de Barcelona.

Todos estos textos, los puedes encontrar en la bibliografía adjunta y comenzar a preguntarnos cuánto hemos contribuido en nuestros 16 años a los ODS, y cómo imaginamos que podríamos contribuir de aquí en adelante, de manera consciente y planificada.

Como última nota para ayudarnos en nuestra Orientación Estratégica, queremos destacar dos elementos planteados por Jeimy Hernández en su intervención en la Feria del Libro de Lima 2020. En primer lugar, el rol primordial que tienen las bibliotecas en el Acceso Significativo a Información. Esto, pues aun cuando podamos pensar en acciones concretas en cualquiera de los objetivos y sus metas, el marco de acción mínimo de una biblioteca estará puesto en informar sobre la Agenda 2030 en general, y sobre las metas particulares que decida abordar. Pero, el acceso significativo a información

implica ir unos pasos más allá que la simple disposición de información a las personas, implica comprender las necesidades de la comunidad, pues este es el derecho y capacidad de usar, crear y compartir información de modo significativo para cada persona, comunidad u organización.

Para Hernández, nos encontramos en un contexto inédito en la capacidad para reunir, crear e intercambiar información, y debemos ser capaces de capitalizar las fortalezas de la sociedad de la información para combatir la pobreza y la desigualdad. Si queremos desarrollar el acceso significativo a información desde nuestra biblioteca, debemos tomar en cuenta 4 pilares: promover el acceso a conectividad, tomar en cuenta el contexto social para generar las condiciones adecuadas para el acceso significativo, aportar en la formación de habilidades, y tomar en cuenta el marco legal que rige la circulación y producción de la información.

Una de las áreas críticas del acceso significativo a información es justamente la posibilidad de acceder a toneladas de información al instante en el mundo digital, donde circulan montones de información falsa. Por lo tanto, una de las tareas fundamentales en este ámbito es el combate de las Fake News, entregando las herramientas necesarias para aprender a utilizar la información disponible.

Por último, queremos destacar, siguiendo siempre a Hernández, el aporte de las bibliotecas al ODS 3, “Garantizar una vida sana y promover el bienestar para

todos en todas las edades”, relevando la importancia del acceso al arte y la cultura para el bienestar emocional de las personas. En ese plano, es fundamental reconocer, tal como lo plantea un informe de la OMS, los beneficios para la salud (mediante la participación activa o pasiva) en cinco amplias categorías de artes: artes escénicas (música, danza, canto, teatro, cine); artes visuales (artesanía, diseño, pintura, fotografía); literatura (escritura, lectura, asistencia a festivales literarios); cultura (visitas a museos, galerías, conciertos, teatro); y artes en línea (animaciones, artes digitales, etc.). Actividades que, con mayor o menor centralidad, han estado presentes en nuestro quehacer como Biblioteca de Santiago.

II. PRIMERA ETAPA: DIAGNÓSTICO

METODOLOGÍA DE PARTICIPACIÓN ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA BDS 2030

Se presenta a continuación la metodología de trabajo participativa para avanzar en la elaboración de la Orientación Estratégica BDS 2030, **“Nuestro aporte a la Agenda de Desarrollo Sostenible”**. Esta es la primera etapa del proceso, a partir del cual se elaborarán los insumos necesarios para que la Dirección, junto a un equipo representativo de las distintas líneas de trabajo de la Biblioteca, desarrolle el documento final de orientación estratégica y comience el trabajo de planificación anual que luego materializarán los equipos en acciones concretas.

Debido al contexto de teletrabajo y a la cantidad de información que debió ser sistematizada, se optó por elaborar una metodología de participación de todo el equipo BDS a través de una consulta realizada a través del software Survey Monkey, la cual fue trabajada en grupos, lo que permitió, de todas formas, hacer procesos de reflexión colectiva plasmados en el instrumento elaborado.

El trabajo está pensado a modo de diagnóstico y proyección del quehacer de la BDS en relación con la red de objetivos y metas de la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030 y permite acotar el marco de referencia para elaborar el documento de Orientación Estratégica 2030 y los planes de trabajo anuales.

Para facilitar el trabajo, se elaboró un listado filtrado de las metas de la Agenda 2030, reduciendo a 54 las metas, bajo el criterio de las que más pueden tener relación con el quehacer de la BDS, desde la perspectiva de la Unidad de Estudios.

ESTRUCTURA DE LA CONSULTA

1. ¿En qué ha aportado la BDS a la Agenda 2030?
 - a) Se seleccionan aquellas metas a las cuales cada equipo piensa aporta o ha aportado.
 - b) Se jerarquizan las metas seleccionadas, de mayor a menor en función de la importancia que se le asigna a cada meta.

- c) Con cada una de las primeras 5 metas seleccionadas, se completa lo siguiente: nuestro equipo contribuye a la meta: _____; mediante _____; que fomenta: _____
2. ¿En qué nos falta aportar?
 - a) Se seleccionan aquellas metas a las cuales se cree que la BDS no ha hecho aportes, pero debiera y/o podría hacerlo.
 - b) Se jerarquizan las metas seleccionadas, de mayor a menor en función de la importancia que se le asigna a cada meta.
 - c) Con cada una de las primeras 5 metas seleccionadas, se completa lo siguiente: nuestro equipo podría contribuir a la meta: _____; mediante _____; y fomentar: _____

INFORME ETAPA DIAGNÓSTICA

a) Introducción

Entre el 31 de mayo y el 14 de junio del 2021, se solicitó a las/os funcionarias y funcionarios de la Biblioteca de Santiago desarrollar un trabajo grupal que permitiera hacer un diagnóstico sobre la relación de la Biblioteca de Santiago con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 promovida por la Organización de las Naciones Unidas. Esta primera etapa, es la base para continuar el trabajo de Orientación Estratégica que guiará el quehacer de la BDS hasta el mismo año.

El trabajo grupal buscó determinar a cuáles metas hemos aportado como institución durante nuestros años de funcionamiento, indicando a través de qué acciones concretas se han realizado. De la misma forma, buscaba dar cuenta de aquellas metas a las cuales no hemos aportado, pero que se consideran importantes comenzar a abordar.

Para ello se envió un set de materiales de trabajo, consistente en un documento base que explica la importancia de que las bibliotecas públicas se involucren en la consecución de los ODS; un documento explicativo de la metodología a desarrollar; un manual de apoyo para realizar el trabajo propuesto; un listado de metas filtradas previamente por la UE, lo que permitió realizar la actividad con 54 metas; una hoja de ejercicio personal para que cada funcionaria/o pudiera avanzar previo al trabajo grupal; y un link con la consulta que se debía responder en línea.

Para la realización del trabajo se constituyeron 14 grupos, coincidentes con los equipos de trabajo en que se divide la Biblioteca de Santiago, más algunos cruces, y se asignó una persona responsable por grupo, encargada de responder la consulta en línea.

Posterior al trabajo grupal se envió una pequeña encuesta de evaluación del trabajo realizado, que nos permitió, además, obtener impresiones sobre temáticas que las y los trabajadoras/es sentían que ausentes en la Orientación Estratégica 2030.

b) Nuestra contribución. El aporte de la BDS a la Agenda 2030

De las 54 metas presentadas cada equipo escogió aquellas a las cuales considera que ha contribuido y/o actualmente aporta a su consecución. Tal como se puede apreciar, del total de metas presentadas, entre todos los equipos fueron seleccionadas 40.

Con la finalidad de ver en detalle cuáles fueron las metas seleccionadas por los distintos equipos, a continuación, se presenta una tabla ordenada de mayor a menor según la cantidad de selecciones obtenidas por cada meta. Para la lectura de la tabla, se debe considerar que la frecuencia da cuenta de la cantidad de equipos que seleccionaron cada meta. Por ejemplo, 12 de los 14 equipos escogieron la meta 16.10 que se refiere a “Garantizar el acceso público a la información y proteger las libertades fundamentales, de conformidad con las leyes nacionales y los acuerdos internacionales”, que corresponde al ODS 16, cuya finalidad es “Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y construir a todos los niveles instituciones eficaces e inclusivas que rindan cuentas”.

Tabla 2. Consolidado metas seleccionadas por equipo de trabajo (Metas con más de 5 menciones)

Metas	frec.	%
16.10. Garantizar el acceso público a la información y proteger las libertades fundamentales, de conformidad con las leyes nacionales y los acuerdos internacionales	12	85,7
10.2 De aquí a 2030, potenciar y promover la inclusión social, económica y política de todas las personas, independientemente de su edad, sexo, discapacidad, raza, etnia, origen, religión o situación económica u otra condición	11	78,6
4.5 De aquí a 2030, eliminar las disparidades de género en la educación y asegurar el acceso igualitario a todos los niveles de la enseñanza y la formación profesional para las personas vulnerables, incluidas las personas con discapacidad, los pueblos indígenas y los niños en situaciones de vulnerabilidad	10	71,4
11.7. De aquí a 2030, proporcionar acceso universal a zonas verdes y espacios públicos seguros, inclusivos y accesibles, en particular para las mujeres y los niños, las personas de edad y las personas con discapacidad	8	57,1
4.2 De aquí a 2030, asegurar que todas las niñas y todos los niños tengan acceso a servicios de atención y desarrollo en la primera infancia y educación preescolar de calidad, a fin de que estén preparados para la enseñanza primaria	7	50
4.4 De aquí a 2030, aumentar considerablemente el número de jóvenes y adultos que tienen las competencias necesarias, en particular técnicas y profesionales, para acceder al empleo, el trabajo decente y el emprendimiento	7	50
11.4. Redoblar los esfuerzos para proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y natural del mundo	7	50

Para el segundo ejercicio de la etapa diagnóstica, se solicitó a los equipos hacer un ranking con las metas escogidas en el punto anterior. De este modo, cada grupo de trabajo debía jerarquizar su selección en función de la relevancia que como equipo le asignaban a cada meta escogida. En la siguiente tabla, se presenta la sistematización de los rankings contruidos por los 14 grupos de trabajo. De este modo, en la tabla 3 se presentan las metas que fueron posicionadas dentro de los tres primeros lugares del ranking. La frecuencia da

cuenta de la cantidad de veces que la meta fue puesta dentro de las tres primeras posiciones. Por ejemplo, la meta 10.2 que dice relación con “De aquí a 2030, potenciar y promover la inclusión social, económica y política de todas las personas, independientemente de su edad, sexo, discapacidad, raza, etnia, origen, religión o situación económica u otra condición”, correspondiente al ODS 10 “Reducir la desigualdad en los países y entre ellos”, fue posicionada entre los tres primeros lugares del ranking por 8 de los 14 equipos de trabajo.

Tabla 3. Ranking según relevancia de la meta (con 3 o más menciones en los 3 primeros lugares

Posición	Meta	frec
1	10.2 De aquí a 2030, potenciar y promover la inclusión social, económica y política de todas las personas, independientemente de su edad, sexo, discapacidad, raza, etnia, origen, religión o situación económica u otra condición.	12
2	16.10. Garantizar el acceso público a la información y proteger las libertades fundamentales, de conformidad con las leyes nacionales y los acuerdos internacionales	11
3	4.5 De aquí a 2030, eliminar las disparidades de género en la educación y asegurar el acceso igualitario a todos los niveles de la enseñanza y la formación profesional para las personas vulnerables, incluidas las personas con discapacidad, los pueblos indígenas y los niños en situaciones de vulnerabilidad	10
4	4.7. De aquí a 2030, asegurar que todos los alumnos adquieran los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para promover el desarrollo sostenible, entre otras cosas mediante la educación para el desarrollo sostenible y los estilos de vida sostenibles, los derechos humanos, la igualdad de género, la promoción de una cultura de paz y no violencia, la ciudadanía mundial y la valoración de la diversidad cultural y la contribución de la cultura al desarrollo sostenible	8
5	5.1. Poner fin a todas las formas de discriminación contra todas las mujeres y las niñas en todo el mundo	7

El tercer ejercicio del instrumento solicitaba a los equipos realizar una reflexión a partir de las tres primeras metas del ranking construido. La finalidad del ejercicio era pensar de forma más concreta cómo se ha contribuido a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (sin necesariamente ser conscientes de ello), en otras palabras, analizar cómo los distintos equipos de la BDS han hecho “lo que han hecho” por la agenda 2030. Para

ello, la tarea consistió en describir las acciones concretas que como equipo se han realizado o están realizando para contribuir a la consecución de la meta, y, por otro lado, pensar respecto a los efectos positivos que, a juicio de ellos mismos, se están fomentando con el desarrollo de dichas acciones. En el siguiente cuadro, se presentan 2 ejemplos del ejercicio.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

Cuadro 1. Aporte de la BDS a la Agenda 2030

Meta	Mediante...	Fomenta...
10.2 De aquí a 2030, potenciar y promover la inclusión social, económica y política de todas las personas, independientemente de su edad, sexo, discapacidad, raza, etnia, origen, religión o situación económica u otra condición	Se contribuye mediante el acceso gratuito a sus servicios, con un enfoque inclusivo de su arquitectura, el aprendizaje de lenguaje de señas de las/os funcionarias/os y el desarrollo de colecciones inclusivas. Además de la realización de talleres y capacitación laboral y de desarrollo cultural para toda la comunidad sin exclusión. Promocionando la igualdad en servicios que se prestan sin exclusión (Ej. Personas en situación de calle), desarrollando colecciones con acceso a todas las creencias y puntos de vista, con una apertura a todas las ideas, difundiendo contenidos diversos. Se destaca además las oportunidades para la inserción laboral inclusiva (Practiclas).	La democratización del acceso a la información y servicios de la BDS, dando facilidades a personas con capacidades diferentes, promoviendo la equidad en el desarrollo de competencias en el ámbito personal y laboral. Ofreciendo acceso igualitario al conocimiento universal, la diversidad de puntos de vista e intentando evitar todo tipo de discriminación, entregando la posibilidad de apoyo en la inserción laboral a todas las personas.
4.5 De aquí a 2030, eliminar las disparidades de género en la educación y asegurar el acceso igualitario a todos los niveles de la enseñanza y la formación profesional para las personas vulnerables, incluidas las personas con discapacidad, los pueblos indígenas y los niños en situaciones de vulnerabilidad	El trabajo con públicos objetivos tales como niños/as y primera infancia con las lecturas viajeras que llegan a sus recintos educativos o la lectura en hospitales, los servicios en territorio que llegan a sectores vulnerabilizados u otorgan acceso a comunidad que asisten a servicios públicos, como bibliobús, casero del libro, Cesfam, el programa Travesías que trabaja el fomento lector y escritor con personas con enfermedades mentales, el programa herbario mapuche que instala una ventana para conocer la cultura de nuestros pueblos originarios, por ejemplo., entendiendo que tanto los servicios como las colecciones se piensan desde el respeto y la diversidad.	La pertenencia, el compromiso y la cercanía frente a los servicios, actividades y atención entregados. Esto se refleja en la diversidad de personas que hacen parte de la comunidad que se vincula con nuestro equipo.

c) **Proyectando la BDS. Temáticas a incorporar para seguir contribuyendo a la Agenda 2030**

Para continuar con el ejercicio de reflexión grupal, se invitó a las/os funcionarias y funcionarios a trasladar el foco desde lo que se ha hecho (o se está haciendo) hacia lo que podríamos hacer de aquí en adelante como Biblioteca Pública en pos del cumplimiento de la Agenda 2030. Para ello, los distintos grupos debieron trabajar con las metas que no fueron seleccionadas en el primer ejercicio, la consigna era jerarquizarlas en función de la relevancia que como equipo le asignaban a cada meta y de sus posibilidades de acción.

Los resultados de este ejercicio mostraron bastante dispersión. Para poder sistematizarlos, se optó por construir un ranking consolidado considerando aquellas metas que fueron posicionadas entre los primeros cinco lugares de cada ranking. Realizado este primer corte, se obtuvieron un total de 31 metas que cumplen con ese requerimiento.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

Tabla 4. Ranking según relevancia de metas de interés (aun no abordadas por la BDS, con 3 o más menciones)

Posición	Meta	frec
1	13.3 Mejorar la educación, la sensibilización y la capacidad humana e institucional respecto de la mitigación del cambio climático, la adaptación a él, la reducción de sus efectos y la alerta temprana	5
1	16.7 Garantizar la adopción en todos los niveles de decisiones inclusivas, participativas y representativas que respondan a las necesidades a todos los niveles	5
2	1.4. De aquí a 2030, garantizar que todos los hombres y mujeres, en particular los pobres y los vulnerables, tengan los mismos derechos a los recursos económicos y acceso a los servicios básicos, la propiedad y el control de la tierra y otros bienes, la herencia, los recursos naturales, las nuevas tecnologías apropiadas y los servicios financieros, incluida la microfinanciación	4
2	1.5. De aquí a 2030, fomentar la resiliencia de los pobres y las personas que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad y reducir su exposición y vulnerabilidad a los fenómenos extremos relacionados con el clima y otras perturbaciones y desastres económicos, sociales y ambientales	4
2	4.7. De aquí a 2030, asegurar que todos los alumnos adquieran los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para promover el desarrollo sostenible, entre otras cosas mediante la educación para el desarrollo sostenible y los estilos de vida sostenibles, los derechos humanos, la igualdad de género, la promoción de una cultura de paz y no violencia, la ciudadanía mundial y la valoración de la diversidad cultural y la contribución de la cultura al desarrollo sostenible	4
2	9.C. Aumentar de forma significativa el acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones y esforzarse por facilitar el acceso universal y asequible a internet en los países menos adelantados a más tardar en 2020	4
2	12.5. De aquí a 2030, reducir considerablemente la generación de desechos mediante actividades de prevención, reducción, reciclado y reutilización	4
3	7.2. Para 2030, aumentar sustancialmente el porcentaje de la energía renovable en el conjunto de fuentes de energía	3

Para cerrar este trabajo de reflexión grupal, nuevamente se pidió que llevaran las metas a un terreno más concreto. De esta manera los distintos grupos trabajaron con las tres primeras metas de su ranking, a partir de las cuales debieron proyectar acciones posibles de llevar a cabo

desde la Biblioteca, pensando también en los posibles efectos positivos. A continuación, se presentan un cuadro de síntesis que recoge algunos ejemplos surgidos de ese ejercicio.

Cuadro 2. Posibles acciones a realizar con metas de interés (aun no abordadas por la BDS)

ODS	Meta	Acciones (mediante)	Efectos positivos esperables (fomenta)
Acción por el clima	13.3 Mejorar la educación, la sensibilización y la capacidad humana e institucional respecto de la mitigación del cambio climático, la adaptación a él, la reducción de sus efectos y la alerta temprana	Desarrollar colecciones respecto a la mitigación del cambio climático y desarrollar una mediación efectiva en cada territorio poniendo a disposición la información necesaria para dar a conocer los programas y proyectos locales de reutilización, reducción y reciclaje.	Sensibilización frente a la situación climática y la adquisición de información y colaboración local para el cuidado medioambiental
Paz, justicia e instituciones solidas	16.7 Garantizar la adopción en todos los niveles de decisiones inclusivas, participativas y representativas que respondan a las necesidades a todos los niveles	La apertura de consultas comunales respecto a posibles servicios entregados por los programas del área (Ej.: recomendación de colecciones temáticas), y la inclusión de iniciativas externas, facilitando una construcción conjunta en el plano de fomento lector y escritor. Considerando una planificación, ejecución y sistematización en coordinación con equipo de apoyo.	La participación e inclusión de las comunidades con que nos vinculamos. Afirmando un sentido de pertenencia con el servicio.

Por otro lado, la evaluación del trabajo en equipos de la etapa diagnostica incluyó una pregunta para recoger la opinión de las/os funcionarias/os respecto a si el instrumento propuesto para realizar la reflexión (enmarcado en las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible) había dejado fuera algún tema relevante que fuese necesario visibilizar para las etapas de trabajo siguientes. Ante la pregunta, el 19% (12 respuestas) señaló que a su juicio había temas que no fueron

considerados. Respecto a las temáticas propiamente tal, se advierte que las respuestas no solo dan cuenta de temas, sino que también se refieren a acciones concretas. Para efectos de este análisis, estas últimas no fueron consideradas, pues son iniciativas que pueden formar parte en el ejercicio de planificación que corresponde a etapas posteriores. En el cuadro que está a continuación se presenta los grupos temáticos generados a partir de las respuestas³.

Grupo temático 1 Pueblos originarios. Agrupamos acá 6 menciones, 4 de las cuales fueron mencionadas de esa misma forma, además de las siguientes: “plurinacionalidad, descentralización y multiculturalidad” y “Lenguas Maternas o de primeras naciones”.	Grupo temático 2 Población migrante. Se realizaron 3 menciones a esta temática.	Grupo temático 3 Salud mental y bienestar. Se realizaron 3 menciones a esta temática, una de ellas haciendo énfasis en la necesidad de aportar a paliar los efectos traumáticos del encierro.
Grupo temático 4 Tecnologías. Se agrupan acá dos menciones: “nuevos servicios digitales” y “diversificación de soportes y gamificación”.	Grupo temático 5 Economía y desigualdades. Agrupamos acá las siguientes 4 menciones: “objetivo 10: reducir desigualdades”, “objetivo 8: trabajo decente y crecimiento económico”, “objetivo 4: asegurar, garantizar, promover, incentivar y facilitar el derecho de capacitación y acceso a educación de todas las personas” y “apoyo a microempresas y pymes”.	Grupo temático 6 Biblioteca. Agrupamos acá las siguientes menciones, que se refieren a tareas asociadas directamente a nuestro quehacer: “Meta principal por la cual es medido el servicio (Préstamo de Libros)”, “Restauración y conservación del cuidado de los ejemplares o material no libro”, “Educación de usuarios” y “Excepciones en Bibliotecas y uso de propiedad intelectual y derecho de autor”.

3 Aquellas menciones que no se lograron agrupar son las siguientes: “Reducir desperdicios aplicando sistemas de reciclaje, asegurar acceso de información de desarrollo sustentable y estilo de vida zero wasted”, “Corresponsabilidad”, “Adultos Mayores”, “Personas con capacidades diferentes” y “Cultura, arte y gestión”.

III. SEGUNDA ETAPA:
ORIENTACIONES ESTRATÉGICAS

El trabajo colectivo de elaboración de las Orientaciones Estratégicas se llevó a cabo en una jornada a la que se convocó a coordinadoras/es de área y una persona representante de cada equipo. Presentamos a continuación el documento que orientó la metodología de trabajo.

INSTRUCCIONES

El trabajo se llevará a cabo dividiendo a las y los participantes en dos grupos, guiados por una dupla de la Unidad de Estudios.

3.

El objetivo del trabajo es construir las orientaciones estratégicas de la BDS hasta 2030. Una **orientación estratégica no es una mera declaración de intenciones**, sino que **es un posicionamiento que debe ser lo suficientemente claro y acotado** como para que nos permita planificar proyectos, acciones e iniciativas.
4.

Cada grupo debe elaborar un **máximo de 7 orientaciones estratégicas**. Ellas serán posteriormente revisadas y priorizadas por dirección, para construir un documento final con un número acotado de orientaciones estratégicas que permitan que el conjunto de la BDS planifique y desarrolle su trabajo hacia esos objetivos comunes.

5.

Cada orientación debe estar **construida en base a la unión de ACCIONES-TEMÁTICAS-COMUNIDADES**. Para ello, se puede utilizar más de una de las opciones propuestas en cada familia de conceptos. Es importante que la base de la orientación esté construida con los conceptos propuestos, pues estos surgieron del trabajo de la primera etapa, basado en las metas de la Agenda 2030.
6.

A la base de la orientación construida con la unión de **ACCIONES-TEMÁTICAS-COMUNIDADES**, se deben **agregar elementos que permitan contextualizar la orientación**, acotando a elementos más específicos que la hagan realmente orientadora para el trabajo de planificación que deben llevar adelante los equipos.
7.

Una vez construida cada orientación, esta debe ser **asociada a alguna o algunas de las metas de la Agenda 2030**. Para ello se utilizará el documento de metas filtradas, resultante de la primera etapa de trabajo y que se presenta al final de este documento. Las metas pueden repetirse en distintas orientaciones.

CONCEPTOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS ORIENTACIONES ESTRATÉGICAS

Del análisis del trabajo por equipos de la etapa 1, hemos extraído los principales conceptos de las metas (de continuidad y proyección⁴) que obtuvieron

ACCIONES	TEMÁTICAS	COMUNIDADES
<div>- Promover</div> <div>- Difundir</div> <div>- Garantizar</div> <div>- Mejorar</div> <div>- Sensibilizar</div> <div>- Educar</div> <div>- Incentivar</div> <div>- Desarrollar</div> <div>- Orientar</div>	<div>- Diversidad, inclusión y equidad</div> <div>- Participación</div> <div>- Enfoque de género</div> <div>- Educación, mediación y capacitación</div> <div>- Tecnologías (comunicaciones, internet)</div> <div>- Información y conocimiento</div> <div>- Innovación</div> <div>- Salud y bienestar</div> <div>- Medioambiente (ecosistemas, desastres naturales, contaminación y cambio climático)</div> <div>- Patrimonio</div> <div>- Memoria</div> <div>- Economía y trabajo</div> <div>- Cultura de paz</div>	<div>- Pueblos originarios</div> <div>- Mujeres y niñas</div> <div>- Diversidad y/o disidencia sexual</div> <div>- Infancia</div> <div>- Jóvenes</div> <div>- Personas con discapacidad (cognitiva, física, otras)</div> <div>- Migrantes</div> <div>- Personas adultas mayores</div> <div>- Personas en situación de vulnerabilidad económica</div> <div>- Comunidad en general</div>

la mayor valoración por el conjunto de la Biblioteca. Estos conceptos los hemos agrupados en 3 familias: **ACCIONES**, **TEMATICAS** y **COMUNIDADES**. Será a partir de la combinación de estas que se deberán elaborar las orientaciones estratégicas.

4 Metas de continuidad se refieren a las metas que fueron identificadas por los equipos como aquellas en las que la BDS está realizando actualmente algún aporte a su consecución. Mientras que las metas de proyección, son las que se identificaron como metas posibles de abordar por parte de los equipos.

Ejemplo:

Orientación	Meta de desarrollo sostenible a la que responde
Sensibilizar y educar respecto a los problemas medioambientales preferentemente a niñas/os , difundiendo prácticas y saberes que lo mitigan y/o previenen desde la cosmovisión de pueblos originarios .	<div>• Mejorar la educación, la sensibilización y la capacidad humana e institucional respecto de la mitigación del cambio climático, la adaptación a él, la reducción de sus efectos y la alerta temprana</div> <div>• De aquí a 2030, reducir considerablemente la generación de desechos mediante actividades de prevención, reducción, reciclado y reutilización</div> <div>• Para 2030, aumentar sustancialmente el porcentaje de la energía renovable en el conjunto de fuentes de energía</div>

IV. CUARTA ETAPA: EDICIÓN COLECTIVA DE ORIENTACIONES ESTRATÉGICAS

Luego del trabajo de construcción de orientaciones, el equipo de la Unidad de Estudios elaboró un documento síntesis que fue enviado a todos los equipos de la BDS para hacer un trabajo de edición colectiva. Los comentarios recibidos fueron integrados, llegando al documento final de orientaciones estratégicas 2030 que se presenta a continuación:

ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA BDS 2030

Nuestro aporte a la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030

Las Orientaciones Estratégicas que guiarán nuestro trabajo hasta el año 2030 se enmarcan en lineamientos generales cuyas bajadas son las orientaciones acá señaladas, las que, a su vez, serán operativizadas a través de planificaciones anuales de actividades y tareas realizadas por los distintos equipos de trabajo de la Biblioteca de Santiago. De esta manera, concluimos la trayectoria de un proceso que ha sido llevado a cabo de forma colectiva, recogiendo debates y reflexiones surgidas de jornadas de trabajo en las que todas y todos las/os integrantes del equipo de la Biblioteca hemos podido participar, teniendo como “pie forzado” la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030 de la ONU.

Los lineamientos generales a los que hacemos referencia son transversales a las orientaciones estratégicas y han sido extraídos tanto de los debates generados en la metodología de trabajo colectivo, como de la experiencia y misión-visión de la Biblioteca. Son, por así decirlo, nuestra declaración de principios, y cada acción que emprendamos debe contemplar estos elementos que expresan nuestras principales inquietudes y nuestro posicionamiento ante la sociedad, aportando con nuestro trabajo desde este espacio público.

En primer lugar, considerando que nos dio el piso metodológico para construir nuestras orientaciones, ponemos el **desarrollo sostenible** como horizonte de nuestro quehacer, comprendiendo éste en su triple dimensión: ambiental, social y económica, como círculo virtuoso que permite asegurar un buen vivir para todas y todos.

Nos enmarca también el **enfoque de derechos** y el respeto irrestricto hacia los **derechos humanos**. Como institución pública cuyo objetivo principal está puesto en las personas y las comunidades, es nuestra tarea promover y respetar los más amplios derechos de todas las personas, poniendo en el centro su dignidad, la equidad y la justicia social, generando espacios para el desarrollo de la **pluriculturalidad**, es decir, para una sociedad que se construye desde la diversidad cultural e identitaria, promoviendo el diálogo y el intercambio cultural virtuoso entre pueblos y comunidades.

Creemos además que para que todo esto se materialice, es fundamental que las personas se involucren y apropien de los espacios públicos, es por eso que enmarcamos nuestras orientaciones estratégicas bajo la idea de la **participación sustantiva**, es decir, una participación que reconozca a las y los otros como sujeto político y de derecho y que no haga del ejercicio de participación un fin en sí mismo, sino que permita un proceso de educación ciudadana, que se haga cargo no solo de la oportunidad de participar, sino también del desarrollo de las capacidades para hacerlo.

Por último, reconocemos la centralidad que ocupa en la actualidad el **mundo digital**, más aún con la nueva realidad que ha empujado la pandemia. A pesar de que poco a poco volvemos a la presencialidad, el funcionamiento digital no dejará de acompañarnos, por lo que asumimos el desafío de generar un **funcionamiento híbrido** que permita entregar nuestros servicios a más personas, superando así las limitaciones de la distancia física.

Orientaciones estratégicas:

1. La BDS, en tanto biblioteca pública que es parte de un servicio abocado al resguardo, salvaguarda y difusión del patrimonio, reconoce que su espacio de trabajo patrimonial son las comunidades, sus organizaciones, su cultura, su memoria y sus interacciones. Desde una perspectiva que comprende que el patrimonio y la memoria son elementos vivos, entonces su fortalecimiento

pasa necesariamente por el reconocimiento de las comunidades, aportando de esta forma a la construcción de una identidad colectiva que se sustenta en el reconocimiento de quiénes somos, de dónde venimos y cómo ha sido nuestro camino. De esta manera las trabajadoras y trabajadores de la BDS se proponen:

Difundir y promover el uso de la biblioteca como lugar de encuentro y diálogo de las comunidades, destacando su patrimonio material e inmaterial, valorando la diversidad de identidades y aportando al desarrollo de la memoria local.

2. Atravesamos un momento histórico de fortalecimiento de la ciudadanía que exige que las instituciones públicas, y en particular las instituciones culturales, abran mayores espacios de participación a las comunidades. Una concepción de participación que pase del acceso al fortalecimiento de las capacidades de las personas de incidir sobre los espacios públicos y hacerse parte de ellos, en línea con las definiciones de participación sustantiva y una concepción de los públicos, que no los define como asistentes o espectadores, sino como protagonistas de los espacios culturales.

Para avanzar en ello, la biblioteca debe considerar las diferentes etapas de este trabajo, las distintas autorías involucradas, tanto en cuanto a las/os usuarias/os como a las/os trabajadoras/es, y los tiempos asociados a un proceso que debe generar

no solo la oportunidad de participar, sino también desarrollar las capacidades para hacerlo. De la misma forma, se debe considerar, la participación de las diferentes generaciones, siempre desde un principio de equidad que fomente y valore los aportes de todas y todos. Así entonces, las trabajadoras y los trabajadores de la BDS se proponen:

Bajo la concepción sustantiva de la participación ciudadana, diseñar mecanismos que incentiven y faciliten la participación de las diferentes comunidades que forman parte de la Biblioteca, considerando sus aportes y visión en la gestión, en el diseño de la oferta de servicios y en la construcción de la comunidad Biblioteca de Santiago.

3. Entendemos los servicios innovadores como soluciones creativas y novedosas para dar respuesta a las necesidades de las comunidades, lo que implica que la Biblioteca debe tener un rol activo en la búsqueda de sus inquietudes y propuestas, al mismo tiempo de aportar con esto a la disminución en las brechas de acceso y uso de herramientas digitales de comunidades específicas. Cuando hablamos de tecnología, nos referimos a los elementos técnicos y saberes que se ponen a disposición para el trabajo de una biblioteca. Por lo tanto, las y los trabajadoras/es de la BDS se proponen:

Desarrollar servicios y tecnologías innovadoras, a escala humana, es decir, centradas en las personas y sus necesidades, y respetuosas con el medioambiente.

4. El avance acelerado del cambio climático y los desastres ambientales provocados por los efectos depredadores de la acción humana sobre los ecosistemas está poniendo en riesgo la vida en el planeta, por lo que se hace urgente que como biblioteca pública aportemos desde nuestro quehacer a frenar la crisis medioambiental. Esto implica el desarrollo de colecciones, la gestión cultural, el fomento lector y la gestión interna, cimentando el camino para convertirnos en una Biblioteca Verde. Por lo tanto, las/os trabajadoras y trabajadores de la Biblioteca de Santiago se proponen:

Sensibilizar e informar a las personas respecto al cuidado del medioambiente, dando espacio a la cosmovisión y saberes de los pueblos originarios y a las organizaciones de la sociedad civil interesadas en la temática, considerando acciones concretas e inmediatas en la totalidad de la gestión de la BDS que nos encaminen hacia una Biblioteca Verde.

5. La naturaleza de una biblioteca pública está centrada en las personas, debiendo favorecer el desarrollo intercultural y pluricultural de la sociedad, dando protagonismo a aquellas comunidades, identidades y generaciones históricamente excluidas, como

migrantes, pueblos originarios, afrodescendientes, disidencias y diversidades sexuales, personas en situación de vulnerabilidad económica, niñas, niños, adolescentes, adultas/os mayores y personas en situación de discapacidad y/o diversidad funcional. Por lo tanto, las trabajadoras y los trabajadores de la BDS se proponen:

Promover y generar espacios para el diálogo y encuentro intercultural e intergeneracional, dando protagonismo a aquellas comunidades históricamente excluidas.

V. CUARTA ETAPA: PLANIFICACIÓN

Ya con las orientaciones estratégicas definidas comienza una nueva etapa, fundamental para nuestro trabajo, la PLANIFICACIÓN. Ésta se compone de 2 momentos: la construcción de los componentes y la formulación de actividades, tal como se muestra en el esquema del proceso de construcción de orientaciones estratégicas.

PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE ORIENTACIONES ESTRATÉGICAS

La etapa de planificación tiene como protagonistas a Dirección junto al equipo de coordinadoras/es y jefaturas, quienes deben liderar y construir este documento, siendo las piezas claves que nos van a permitir navegar y construir puentes entre las islas del archipiélago BDS. La

Es importante tener presente que una ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA:

- **No es un objetivo ni una meta:** el objetivo se cumple, a la meta se llega. Ambas implican la formulación de indicadores para control y seguimiento, recursos asociados, entre otros componentes. (Ejemplos de objetivos estratégicos: fortalecer la presencia en el mundo digital para lograr un funcionamiento híbrido / Aumentar la cantidad de nuevos socios inscritos y la cantidad de socios activos)
- **No es una tarea:** una tarea es la bajada concreta de una planificación, ya sea de objetivos u orientaciones estratégicas. La tarea es una acción a realizar, que responde a un objetivo y/u orientación.
- **Es un horizonte.** El horizonte nunca lo alcanzamos, construimos camino y, en la medida que nos acercamos, se mueve también el horizonte. La orientación estratégica es eso, un lugar al que aspiramos a llegar, hacia el cual construimos permanentemente un camino.

Unidad de Estudios, en este sentido, sólo ocupa un rol de apoyo técnico en el proceso.

Las planificaciones son anuales, lo que permite un desarrollo más flexible y dinámico del trabajo. La planificación anual permite avanzar paso a paso, evaluar lo avanzado y trazar un nuevo paso. Así, se evita la rigidez de una planificación estricta de largo plazo, que no toma en cuenta el dinamismo que tiene un espacio como la BDS. Permite además sacar provecho de los aciertos, y corregir los errores cometidos, tomando los aprendizajes que de ellos se extraen.

En ese sentido, la evaluación se realizará de manera anual, y se aplicará una metodología de carácter eminentemente cualitativa, que permita analizar el cómo hemos contribuido a la orientación y cuánto hemos caminado hacia nuestro horizonte, más que el chequeo de indicadores logrados o no logrados.

VOLVIENDO AL CONCEPTO INICIAL: ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA

Antes de planificar, volveremos a revisar una definición de Orientación Estratégica, pues hemos notado que aun, como equipo BDS, no nos hemos apropiado del todo del concepto, cuestión que es fundamental para desarrollar un buen proceso de planificación.

DISEÑO DE PLANIFICACIÓN ANUAL

Una vez que tenemos claridad respecto a los elementos recién señalados, podemos abocarnos de lleno a darle operatividad a nuestras orientaciones estratégicas a partir de dos elementos: los componentes y las actividades, construyendo así una línea vertical lógica en la que las actividades responden a componentes y los componentes responden a orientaciones, como se explica en el siguiente cuadro:

	Descripción	Definidas por
ORIENTACIÓN	Mencionar la orientación correspondiente	Documento Orientación Estratégica BDS 2022-2030
COMPONENTES	Elementos generales que permiten impulsar la orientación.	Equipo de coordinación y Dirección
ACTIVIDADES	Tareas concretas que responden a cada componente. Estas pueden ser las actividades normales y permanentes realizadas por los equipos, no es necesario crear nuevas actividades	Equipos de trabajo

En el siguiente ejemplo, se muestra como debería quedar la planificación anual de una orientación estratégica:

	Descripción	Definidas por
ORIENTACIÓN	Difundir y promover el uso de la biblioteca como lugar de encuentro de las comunidades, relevando su patrimonio, valorando la diversidad de identidades y aportando al desarrollo creativo de la memoria local.	Documento Orientación Estratégica BDS 2022-2030
COMPONENTES	1. Catastro de comunidades de usuarios/as. 2. Levantamiento de organizaciones comunitarias de los entornos inmediatos (edificio y extramuros). 3. Definición junto a las comunidades lo que se entiende por patrimonio y las necesidades para su fortalecimiento desde una perspectiva comunitaria. 4. Actividades permanentes orientadas hacia el relevamiento del patrimonio de las comunidades participantes.	Equipo de coordinación y Dirección
ACTIVIDADES	Unidad de Estudios: 1a. Construir matriz de listado de comunidades para catastro de cada equipo 1b. Compilar listados de comunidades elaborado por cada uno de los equipos 2a. Diseñar levantamiento 2b. Analizar de datos del levantamiento 3a. Diseñar metodología de trabajo con las comunidades para definir lo patrimonial. 3b. Realizar informe a partir de los resultados del trabajo de definición de lo patrimonial con las comunidades 4a. Orientar actividades del mes de la mujer hacia el patrimonio comunitario	Equipos de trabajo

METODOLOGÍA DE CONSTRUCCIÓN DE COMPONENTES

Si bien también tienen un carácter anual, la metodología para la construcción de componentes contempla una proyección de largo plazo, por lo que se construyen a modo de una escalera, donde cada año vamos colocando peldaños que nos permiten seguir avanzando, paso a paso, hacia el horizonte que representa la Orientación Estratégica. Cada peldaño representa un año, y es el piso sobre el que nos paramos para construir el peldaño siguiente, que corresponde al año próximo. Para construir un segundo peldaño, debemos construir el primero, evaluar su solidez, hacer las mejoras necesarias, para que soporte los próximos peldaños a construir.

En este primer ejercicio de construcción de componentes, como primer momento de la Etapa de Planificación, dibujaremos el boceto de la escalera completa, y en base a ese dibujo es que tomaremos los elementos para construir los componentes 2022, nuestro primer peldaño. Por ello, es muy importante que la hora de construir los componentes, tengamos sentido de realidad, considerando los recursos, humanos, de infraestructura y presupuestarios que se disponen efectivamente para poder hacerse cargo de ellos y ser capaces de realizar las tareas asociadas. Siguiendo la metáfora, debemos asegurarnos que contamos con los materiales para que el peldaño pueda construirse según lo planificamos.

Como se ha planteado, los componentes son productos, bienes o servicios que nos permiten avanzar, o subir un

peldaño, hacia el horizonte que implica la Orientación Estratégica. En ese sentido es que los componentes deben redactarse como un producto terminado, es decir como la concreción del bien, servicio o producto que queremos desarrollar.

Si bien el momento de Planificación de Actividades, está a cargo de los equipos de trabajo el momento de construcción de componentes implica la distribución de tareas a los equipos, en los casos que los componentes requieren de acciones conjuntas o coordinadas de los equipos para realizarse.

METODOLOGÍA DE CREACIÓN DE ACTIVIDADES

Al igual que la metodología para la construcción de componentes, la definición de actividades es anual, y estas deben estar directamente relacionadas a algún componente, para aportar de forma concreta en su materialización. Cada jefatura guiará el trabajo con sus equipos, reconociendo y orientando sus actividades permanentes hacia alguno de los componentes, al mismo tiempo podrán definir nuevas actividades que les parezcan pertinentes de considerar.

Las actividades que comprometan los equipos deben ser lo más concretas posibles, por lo que en su redacción deben presentarse como acciones a realizar. Así, la redacción de las actividades debe tener como centro la conjugación infinitiva de un verbo que define la acción a realizar, acompañada por una descripción de la misma.

Por ejemplo: Construir una matriz de planificación para las orientaciones estratégicas.

A la hora de buscar relacionar una actividad permanente con un componente, es posible utilizar verbos como: integrar, mejorar, modificar, que permitan orientar las actividades usuales de un equipo hacia los componentes señalados. Por ejemplo, la Unidad de Estudios, que realiza la encuesta de satisfacción anualmente, puede integrar elementos que permitan levantar información sobre las necesidades de participación de las comunidades, aportando así al componente y la orientación correspondientes. O, Sala Infantil puede generar una planificación de contenidos de los cuenta cuentos, que le permita relacionarlos con diversos componentes de las orientaciones estratégicas.

Para comprometer actividades los equipos deben tener en cuenta el sentido de realidad y las condiciones de posibilidad para que estas puedan ser ejecutados, tomando en cuenta factores como equipo humano, presupuesto, infraestuctura, aforos y condiciones derivadas de la pandemia.

Al ser una planificación que tiene espacio a la flexibilidad, los equipos podrán ir integrando actividades que se presenten como oportunidad durante el año, siempre orientándolas hacia alguno de los componentes. Cuando ello suceda, los equipos deben integrar la nueva actividad en la matriz, la que será entregada deforma semestral para su evaluación y seguimiento.

En una jornada de trabajo, la Unidad de Estudios presentará brevemente el proceso y explicará la metodología de trabajo que será liderada por la jefatura correspondiente. El trabajo se desarrollará a partir de una matriz que resumirá las orientaciones, componentes y actividades transversales definidas por la Dirección junto a las Coordinaciones de la Biblioteca.

A cada equipo se le hará llegar una matriz en una planilla excel que contiene 5 hojas, una correspondiente a cada Orientación Estratégica. En cada OE, están indicados los componentes a desarrollar el año 2022 y, en algunos casos, actividades predeterminadas a ciertos equipos por dirección y coordinadoras/es. Así, los equipos deben llenar la columna de ACTIVIDADES, señalando de forma muy concreta la acción a comprometer, evitando que sea una idea abstracta o ambigua. En la columna EQUIPO RESPONSABLE, deben señalar al propio equipo y no será posible que un equipo le determine una tarea a otro. De todas formas, en la columna OBSERVACIONES, pueden integrarse comentarios como la necesidad de trabajar una actividad determinada en alianza con otro equipo, la condicionalidad de una actividad a ciertas condiciones (presupuesto aforo, etc.), u otros comentarios que los equipos crean necesarios para llevar a cabo su planificación.

EVALUACIÓN Y SEGUIMIENTO

El seguimiento y la evaluación se harán de forma semestral, a través de una matriz de seguimiento que será entregada a la Unidad de Estudios. Dicha matriz incluirá una columna de observaciones donde los equipos podrán incorporar comentarios respecto a elementos positivos o negativos de las actividades realizadas, elementos a mejorar, o distintas conclusiones que surjan de la evaluación, pudiendo también referirse al porqué una actividad no se ejecutó, o por qué se decidió incluir nuevas actividades.

Al finalizar el año, se realizará una reunión de coordinaciones y jefaturas, donde se realizará una evaluación general (no de cada una de las actividades) centrada en un análisis cualitativo de cómo se trabajó en torno a cada orientación, cuán sólidos están nuestros primeros peldaños de componentes y a cuáles son los componentes que constituyen los peldaños del año siguiente. En ese mismo sentido, se recogerán ideas que no hayan sido trabajadas durante el año, pero que hayan surgido de la planificación para ser usadas en el futuro.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

VI. CIERRE

Las bibliotecas guardan entre sus trabajadoras y trabajadores enormes capacidades creativas, que se manifiestan en la capacidad de llevar a cabo actividades lectoras, artísticas y culturales diversas que les permiten conectarse con las comunidades que la habitan. Estas actividades no pueden ser puntos inconexos que suceden en el quehacer de la institución. Es fundamental ser capaces de unir esos puntos y construir un camino, o una escalera, que nos acerque a un horizonte definido.

La creatividad que existe entre quienes trabajan en las bibliotecas puede manifestarse también en la creación de metodologías de planificación y de trabajo, que adapten las metodologías existentes a sus realidades y que les permitan encaminar sus actividades cotidianas hacia objetivos reconocidos. Eso da un sentido, cohesiona los equipos, mejora la identificación de las personas con el espacio y permite tener bases en torno a las cuales desarrollar reflexiones periódicas en torno a la evaluación de procesos.

El desarrollo de planificaciones, en forma de planificación estratégica, elaboración de orientaciones estratégicas, planificación en marco lógico, utilización de metodologías ágiles, o formas mixtas y/o novedosas, nos permite soñar y darle un sentido de realidad a esos sueños, trazando caminos para acercarnos a ellos.

A veces, aunque contemos con pocos recursos, podemos desarrollar, mediante la creatividad, participación y entusiasmo de las/os trabajadoras/es, iniciativas que nos ayudan a proyectar de mejor forma nuestro quehacer y re encantarnos con nuestras tareas cotidianas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abello, L; Miranda, M. (2017).

Bibliotecas, desarrollo y la Agenda 2030 de Naciones Unidas. Presentación capacitación IAP IFLA LAC CBC-Chile.

Fernández-Hernández, S; Lobelle-Fernández., G; Rivera, Z (2018).

Las bibliotecas públicas por el desarrollo sostenible. Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud; 29(2)

Hernández, J. (2020).

Aportes de las bibliotecas y la lectura a la Agenda de Desarrollo Sostenible. Presentación en la 5ª Feria Metropolitana del Libro, Lima.

(2017)

Acceso y oportunidades para todos. Cómo contribuyen las bibliotecas a la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. IFLA

(2018)

Bibliotecas y Objetivos de Desarrollo Sostenible. Manual para trabajar la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible en las bibliotecas municipales. Fundación MUSOL.

(2018)

La Red de Bibliotecas Municipales con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Trabajando hacia el desarrollo sostenible desde las bibliotecas públicas. Diputación de Barcelona.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.



GESTIÓN CULTURAL EN BIBLIOTECAS PÚBLICAS

REFLEXIONES Y EXPERIENCIA BDS

Oscar Peñafiel Arancibia
Unidad de Estudios Biblioteca de Santiago

Oscar Peñafiel Arancibia es parte de la Unidad de Estudios de la Biblioteca de Santiago desde el año 2014. De formación profesional es Licenciado y Magister en Historia de la Universidad de Santiago.

Los debates que se han desarrollado en torno a la Gestión Cultural han intentado sistematizar y dar profundidad teórica a una disciplina eminentemente práctica, que ha surgido de líneas de acción disímiles y que, poco a poco, se ha ido constituyendo como un campo disciplinar propio. El recorrido por ello nos permite enmarcar la propuesta de la Biblioteca de Santiago (BDS) en una línea teórica específica, orientando de esta forma las futuras definiciones en la materia, siendo, además, un aporte para la definición de otras bibliotecas públicas que pretendan revisar su quehacer en torno a la gestión cultural.

Realizar estos ejercicios tiene una gran importancia, pues aporta a una redefinición identitaria y programática de la propia institución, además de contribuir a los debates desarrollados en torno a la gestión cultural y en específico a la que se realiza en las bibliotecas públicas, entendiendo que este es un campo en permanente construcción y disputa, en el que subsisten distancias entre la práctica cotidiana y la teoría. Esto requiere de una toma de posición al respecto, que dote al debate de una mayor densidad. Así, la conjunción de ambas se transforma en un ejercicio necesario pues, en el quehacer cotidiano de la gestión cultural prima lo intuitivo, surgido de la expertiz de quien se enfrenta a las tareas requeridas, echando mano a su formación particular. Las síntesis que puedan lograrse entre los debates teóricos y los quehaceres prácticos son una tarea que debiese ser impulsada por todas aquellas instituciones que han acumulado experiencia y conocimientos en sus años de trabajo de gestión cultural.

I. LA CULTURA Y LA GESTIÓN CULTURAL EN EL CHILE CONTEMPORÁNEO

El contexto en que nos enfrentamos a los debates sobre cultura y gestión cultural da cuenta de un momento ambiguo que, a la vez que celebra la extensión del alcance de las políticas culturales, muestra preocupación frente a los avances de las lógicas de consumo, los efectos de la globalización y la primacía de los medios digitales en la industria cultural.

La cultura se habría vuelto un entretenimiento banal o una sofisticación para las elites (Vich, 2014), dominada por una industria del entretenimiento cuyo objetivo es el beneficio económico, que tiende a obstaculizar el desarrollo del pensamiento crítico promoviendo la entretención superficial y el consumo privado ensimismado de los productos culturales (Puig, 2001), en un contexto de industrialización y mercantilización de las culturas (Yáñez Canal, 2014b).

Más allá de la visión crítica o positiva que se tenga de ello, hoy resulta un hecho innegable el que importantes aspectos de la cultura se han transformado en un negocio, así como lo es la desigualdad en el acceso a ciertas expresiones artísticas que componen el universo del consumo cultural, lo que ha sido constatado en

distintos estudios de participación cultural en Chile¹, en los que se resalta que el capital cultural² que poseen las personas es uno de los principales factores que explica esta desigualdad. Esto ha sido destacado, para el caso chileno, por autores como Modesto Gayo (2011, 2013), y complejizado por Tomas Peters (2018). Este último, asume tal constatación sosteniendo que “un entendimiento apropiado de la desigualdad socioeconómica en su dimensión cultural es un fenómeno complejo cuyo abordaje desde la política pública requiere la fineza que solo puede proveer una comprensión adecuada de las diferencias de acceso y de las motivaciones diferenciadas” (Peters, 2018, p. 42).

La complejidad del análisis de los accesos desiguales, según plantea el autor, tiene que ver con las transformaciones que se han desarrollado en un contexto de *globalización cultural* donde “las disposiciones estéticas de los diversos grupos sociales hacia ciertos objetos culturales se han vuelto difusas”, diluyendo las clásicas fronteras entre alta y baja cultura, mas no eliminándolas del todo (Peters, 2018, p. 43).

La acción estatal en la esfera de la cultura no queda al margen de las dinámicas de mercantilización, generando una relación de cooperación entre lo público y lo privado que tiende a diluir la expresión antagónica de ambos elementos.

A este panorama, Nussbaum (2012) agrega lo que denomina *cambios críticos*, referidos a la disminución progresiva que han sufrido las horas de materias de artes y humanidades en los distintos niveles educacionales, cuestión que corre en paralelo con el creciente desinterés que parecen mostrar las comunidades educativas al respecto. Paula Pérez, siguiendo a la autora citada, plantea lo riesgoso de la situación, ya que tendría efectos sobre las facultades de pensamiento, la imaginación y los vínculos humanos fundamentales, poniendo en riesgo la democracia y la economía, por lo que hace un llamado urgente a mantener y fortalecer las artes y humanidades. (Pérez, 2018, p. 87).

Reconociendo como ciertas estas constataciones, observamos la existencia de un opuesto con el que estas conviven, constituyendo una realidad que se mueve en una tensión permanente en la que circulan los distintos agentes ligados al circuito de producción y reproducción de la cultura. Víctor Vich, en un diagnóstico compartido por Puig (2001, p. 20), da luz sobre esta otra realidad, señalando que:

“(...) **más allá de este desencantado diagnóstico de la cultura contemporánea, tampoco es cierto que todo en el mundo se haya vuelto un simple espectáculo y pura frivolidad. No todo en las sociedades en que vivimos son imágenes banales o estrategias comunicacionales interesadas. En la actualidad,**

¹ El último de ellos: *Encuesta Nacional de Participación Cultural 2017*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

² Entendemos el capital cultural como el conjunto de habilidades que posee un sujeto para descifrar, interpretar y apropiarse de los bienes simbólicos de los que dispone una sociedad. Véase Pierre Bourdieu (2006).

siguen existiendo innumerables luchas sociales por democratizar la sociedad y existe un arte que no ha dado su brazo a torcer y que sigue posicionándose como la mala conciencia de la época. Todavía existen artistas que continúan insistiendo en hacer visible lo que el poder vuelve invisible y en denunciar aquello que es fundamental denunciar (Vich, 2014, p. 115). ¶¶

Así, frente a las contradicciones e injusticias propias de nuestro tiempo histórico han surgido nuevos actores sociales que han planteado nuevas demandas –o viejas demandas en nuevos formatos–, lo que ha implicado la posibilidad de reconceptualizar y densificar la concepción que se tiene sobre la ciudadanía, tendiendo hacia un proceso inclusivo y expansivo. Para autores como Carlos Yáñez Canal (2014a, 2014b), estas dinámicas abren nuevos desafíos a la gestión cultural, entregándole la posibilidad de aprovechar las relaciones interculturales para promover nuevas formas de construcción de relaciones entre personas, integrando a los sectores históricamente excluidos por la hegemonía de las elites blancas latinoamericanas, aportando al desmontaje de diversos prejuicios que han servido de justificación para la marginación y dominación de amplios sectores de la sociedad.

En la actualidad, la cultura se ha convertido en uno de los campos más dinámicos de la sociedad, ampliándose las políticas culturales emanadas desde los gobiernos, la inversión pública y privada en infraestructura, y el acceso a diversas formas de expresión artística, cultural y de entretenimiento. Esta realidad puede ser entendida como

una posibilidad para la ampliación de espacios culturales, entre los que se encuentran las bibliotecas públicas.

En el caso de Chile, existe un consenso a la hora de afirmar que desde el 2005 se ha experimentado un fuerte impulso estatal en torno a las políticas culturales, ligado a un aumento significativo en la inversión pública en programas y políticas, en infraestructura cultural y en la ampliación de los fondos concursables. Este impulso se materializó en un primer momento en la creación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA), que tuvo como predecesora la División de Cultura del Ministerio de Educación, y que derivó en la posterior creación del Ministerio de las Culturas las Artes y el Patrimonio.

El fortalecimiento de la institucionalidad cultural, la expansión del mercado hacia los ámbitos de la cultura, y el impresionante crecimiento del consumo tecnológico y las plataformas digitales, han ampliado significativamente la oferta artístico-cultural en Chile. Aun así, los desafíos para aumentar y diversificar la participación cultural, eliminar brechas de acceso derivadas de las desigualdades sociales y de género, y equiparar ciertas expresiones artísticas al nivel de participación que tiene la industria de la entretención masiva y del espectáculo, siguen siendo temas pendientes. La primacía del cine y los conciertos masivos por sobre expresiones como el teatro, la danza y las obras visuales, y la baja sostenida en la asistencia a museos y bibliotecas, son algunos indicadores que dan cuenta de la realidad y desafíos de la política cultural en Chile (Gayo, 2018).

II. LA DISPUTA POR LA CULTURA: HACIA UNA DEFINICIÓN

A lo largo de los elementos recientemente expuestos aparecen distintas formas de usar el concepto de cultura, algunos contradictorios entre sí, otros complementarios. Lo cierto es que no se puede dar un debate ordenado, tomar una posición clara y estructurar una política de gestión cultural coherente, si no nos preguntamos a qué nos referimos cuando hablamos de cultura.

Frente a la amplitud de usos y significados que rodean al concepto, se hace necesaria la utilización de una concepción de cultura clara y operativa, que posibilite el diseño de una gestión cultural que se haga cargo de ello, en un contexto determinado. Intentaremos dar cuenta de los principales nudos que estructuran los debates que se han desarrollado, tomando posición en ellos y ligándolos a los conceptos de cultura que han surgido desde las/os mismas/os gestoras/es de la Biblioteca de Santiago.

Algunas definiciones de cultura apuntan a un listado casi interminable de atributos que abarcan prácticamente todas las esferas del quehacer humano, son definiciones amplias que integran demasiados elementos, dificultando su utilización ya que no tienen marcos definidos que permitan orientar la gestión cultural. Cuando todo es cultura, entonces no podemos saber en qué campo de acción específico estamos operando.

Posicionados en ese contexto, a la Biblioteca de Santiago se le presentan enormes desafíos propios: aportar a ampliar el acceso a la mayor diversidad posible de expresiones artísticas y culturales, aportando al desarrollo de relaciones interculturales y extendiendo el derecho al goce estético a las más amplias capas de la población; ampliar el capital cultural de las personas, fortaleciendo la capacidad de decodificación de lenguajes artísticos, eliminando brechas de acceso y barreras simbólicas que han construido la diferenciación entre alta y baja cultura; ampliar la posibilidad de desarrollar procesos creativos, más allá de quienes se dedican profesionalmente a las actividades artísticas y culturales; fortalecer las identidades y los vínculos comunitarios; desarrollar alternativas a la mercantilización de la cultura, fortaleciendo relaciones sociales no mediadas por el lucro como objetivo, poniendo en valor los espacios públicos como ejes del desarrollo cultural; promover el ocio y el sentido crítico, oponiéndose a la superficialidad y el ensimismamiento de lo privado y cuestionando las relaciones sociales que dan origen a las distintas desigualdades que configuran nuestra sociedad.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

En el otro extremo, existen definiciones reduccionistas que ligan la cultura a la idea de *ser culto*, y otras que asimilan la cultura a una serie de expresiones artísticas, posibles de ser comprendidas por quienes tienen la formación requerida para ello.

Por nuestra parte, asumimos una idea amplia, no restrictiva de cultura, comprendiéndola como modo en que convive, se relaciona y coopera una colectividad, así como la manera en que esas relaciones se justifican a través de un sistema de creencias, valores y normas (Moreira, 2003, p. 123).

Ello implica ir más allá de la cultura como actividad ligada a la expresión artística, por lo que la participación cultural sale de los marcos de la asistencia a un espectáculo. Integrar en la definición la noción de sistema de creencias, valores y normas implica asumir que la cultura no es en sí misma una actividad, relación social u objeto, sino el significado que todo ello tiene para un grupo humano particular en un momento determinado. En ese sentido, la cultura es también el universo simbólico a través del cual se producen y reproducen las relaciones sociales, y que contribuye a darles un sentido, compartido por un conjunto de personas entre las cuales circulan aquellos símbolos y sus significados. Siguiendo a García Canclini (1981), y a las concepciones materialistas de la cultura, propuestas por Raymond Williams (2009), entendemos que la cultura representa y reproduce o transforma las estructuras materiales de la sociedad.

Tomando aquella definición, Vich complementa un elemento fundamental para definir el trabajo de la gestión cultural. Según este autor, la definición anterior es correcta, pero incompleta y habría que agregar que la cultura es capaz de fundar en los sujetos una forma de interpretar el mundo y relacionarse con él. En ese sentido, la cultura sería “los sentidos comunes en que participamos, los estereotipos que reproducimos, los goces heredados, las maneras en que interactuamos con los demás y la manera como todo ello determina un posicionamiento ante el mundo y una forma de entender la realidad social” (Vich, 2014, p. 17).

Tomar en cuenta estos elementos para construir una definición de cultura nos obliga a hablar de culturas, en plural, para dar cuenta de la diversidad existente, avanzando hacia la superación del esencialismo y el etnocentrismo enquistados en las definiciones hegemónicas. Esto no constituye ya novedad alguna, pero, tal como plantea Antonio Caride (2005), es importante pensar la diversidad no como el rescate de culturas tradicionales, sino como una manera de permitir y avanzar hacia la hibridación cultural. El llamado es, asumida ya la diversidad cultural, a complejizar dicha mirada. En ese sentido, no se puede asumir la diversidad sin un sentido crítico que cuestione las relaciones sociales que están en el origen de las desigualdades que han impedido el desarrollo armónico de la diversidad cultural y que sostienen profundas desigualdades en los más diversos ámbitos de la sociedad. En ese sentido, una gestión cultural basada en una concepción crítica y materialista de la cultura no puede obviar las dinámicas

de poder que existen entre las culturas y sus intercambios (Vich, 2014, p.28)

Lo cultural no puede ser comprendido como un espacio armónico, neutral, ni consensual, sino que debe comprenderse como un espacio conflictivo donde se conectan significados e intereses diversos. Ello implica asumir que la cultura no es una esfera autónoma e independiente del campo social y que no existen fenómenos pura y exclusivamente culturales, sino que la cultura es la expresión simbólica de la totalidad social. Se hace necesario entonces ir más allá de las formas de procesamiento de la diversidad y la diferencia cultural que se han expresado en forma de discursos de integración multicultural, incorporando la noción de interculturalidad, con sentido crítico y proyección transformadora de las relaciones sociales hegemónicas. El multiculturalismo ha tendido a reproducir la dominación de las culturas hegemónicas al integrar a otras culturas en la periferia del sistema, pero impidiendo un diálogo y un intercambio horizontal entre culturas diversas. “La crítica a las diversas soluciones multiculturales condujo al debate de la interculturalidad, sostenida en la idea de lo incompleto de las culturas y, por tanto, de su necesaria apertura hacia el otro para lograr una plena realización”. (Vich, 2014, p. 28).

Pensar la diversidad es un elemento clave a la hora de tomar definiciones en torno al quehacer de la gestión cultural, más aún en el contexto actual en que las expresiones de diversidad han tendido a multiplicarse. Si las diversas identidades culturales tradicionales se explicaban como expresión de condiciones étnicas,

nacionales y de clase; hoy nos encontramos frente a una multiplicidad de identidades, muchas de ellas frágiles y transitorias, y muchas otras que surgen de fuertes movimientos sociales, que deben reconocerse, relevarse y valorarse, planteando gruesos desafíos a quienes llevan adelante las tareas de la gestión cultural.

III. TENSIONES EN EL CAMPO DE LA GESTIÓN CULTURAL

Como ya hemos señalado, la posición que se tome en el amplio espectro de posibilidades que entregan los debates teóricos en torno a la cultura implica asumir una forma específica en el quehacer de la gestión cultural. En ese sentido, expondremos algunos de los puntos en torno a los que se concentran los debates, asumiendo que, aun cuando el quehacer de la BDS pueda asociarse a una de las posiciones, la realidad cotidiana se asoma más compleja que un esquema de definiciones y, por lo tanto, se transita permanentemente de un lugar a otro. Esto vuelve necesario reconocer debilidades y desafíos, de modo en que sea posible visualizar elementos de los cuales se carece y espacios hacia los cuales avanzar.

DEMOCRATIZACIÓN DE LA CULTURA

Este es el eje principal en torno al cual se estructuran las nociones de gestión cultural, lo que puede traducirse en la tensión (no necesariamente antagónica) entre el reconocimiento y fortalecimiento de las diversas culturas

existentes y la ruptura de las brechas de acceso a determinados bienes culturales. Así, según la definición de Elena Moreira, el concepto de democratización cultural, hace referencia al “acceso igualitario de todos los individuos y grupos al disfrute de los bienes culturales. Concibe la política cultural como un programa de distribución y popularización del arte, el conocimiento científico y las demás formas de «alta cultura»”. (Moreira, 2003, p. 123).

Esta concepción fue hegemónica en las políticas culturales de los Estados europeos a partir de la década del ‘60, en momentos en que comenzaba a disolverse la línea de frontera entre alta y baja cultura, empujada por el avance de la cultura de masas. Fue este el modelo que, en la post dictadura chilena, dio sustento a la creación del CNCA y es aún parte de los desafíos que plantea el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (Ley N° 21.045, artículo 3, inciso 5).

La democratización de la cultura puede ser abordada desde dos perspectivas. Si se asume desde el reconocimiento de la existencia del binomio alta/baja cultura, deviene entonces en una política colonialista, en tanto releva su carácter de cruzada civilizatoria. Al contrario, si la política parte del reconocimiento de la existencia de brechas de acceso a ciertos bienes culturales y expresiones artísticas, y de que el goce estético es un derecho no realizado para el conjunto de la sociedad, entonces su tarea es garantizar dicho derecho, no solo a través del aumento de los públicos asistentes, sino a través de la formación de las audiencias para

que el acceso sea significativo, además de la formación orientada a la ampliación de la posibilidad de creación de obras artísticas en el conjunto de la población.

En ese sentido, parte importante de las tareas de la gestión cultural que busca la democratización de la cultura debe orientarse a la formación de públicos para las artes y que vaya más allá de la lógica de los espectáculos masivos como forma autocomplaciente de señalar un camino positivo en el acceso a prácticas artístico-culturales. Más allá de la masividad del espectáculo, nos parece que una gestión cultural que apunte a la democratización debe dirigirse a aumentar y complejizar las capacidades de decodificación de lenguajes diversos, así como las habilidades reflexivas, dialógicas, analíticas y el desarrollo de la sensibilidad y la inteligencia emocional como cualidades que pueden potenciar la educación y formación en el arte. Fortalecer la creación –promoviendo la profesionalización de la actividad artística– y el acceso significativo a expresiones artísticas de calidad, deben estar en el centro de una gestión cultural orientada a la democratización de la cultura.

DEMOCRACIA CULTURAL

La concepción de democracia cultural, busca “la coexistencia de múltiples culturas en una misma sociedad, propiciando un desarrollo autónomo y relaciones igualitarias de participación de cada individuo en cada cultura y de cada cultura respecto de las demás”. (Moreira, 2003, p. 123).

Esta concepción viene a representar un segundo momento histórico en el desarrollo de la gestión cultural, y surge de un cuestionamiento profundo a la noción de acceso a bienes culturales, tensionando las nociones restrictivas de participación donde se establece una clara separación entre oferta cultural y públicos. Una gestión cultural orientada a la democracia cultural busca que la ciudadanía participe en el proceso de construcción, fortalecimiento, transformación, reproducción y transmisión de su propia cultura. Las/os gestoras/es culturales tendrían entonces un papel de catalizador y de ayuda a procesos de dinamización cultural (Cano, 2005, p. 8).

Así, el esquema de democracia cultural coloca a la ciudadanía en el centro y se plantea que es la sociedad civil el principal agente en la elaboración de las políticas culturales, garantizando así que estas no sirvan “para satisfacer las necesidades de la gente, sino para que sea la gente misma la que encuentre a su disposición espacios públicos para realizar sus propuestas culturales” (Vich, 2014, p. 77). De esa forma, las políticas culturales se transforman en herramientas que inciden en la vida cotidiana de las comunidades.

Si bien democracia cultural y democratización de la cultura pueden aparecer como objetivos contrapuestos nos parece de gran importancia no antagonizar ambos objetivos siguiendo lo planteado por Víctor Vich:

“Sostengo que toda política cultural debe intentar intervenir desde ambas definiciones. Es decir, debe proponerse cambiar el estilo de vida de las personas (visibilizando los poderes que excluyen, las prácticas que marginan, los hábitos culturales que se han sedimentado) y, a la vez, debe promover una mayor circulación de los objetos culturales. Activar nuevas formas de comunidad y democratizar el acceso a la producción y el consumo cultural son, en líneas generales, las tareas urgentes de las políticas culturales (Vich, 2014, p. 60).”

ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

La animación sociocultural puede entenderse como una rama de la gestión cultural y se inscribe claramente dentro de aquellas que ponen su objetivo en la democracia cultural. De hecho, para autores como Carles Monclús, la animación sociocultural nace alrededor del concepto de democracia cultural (2011, p. 11).

En términos generales, su particularidad guarda relación con una marcada orientación de carácter pedagógico, aun cuando dentro de lo que se denomina animación sociocultural podemos encontrar distintos enfoques. Es quizás el elemento educativo lo que distancia a la animación sociocultural del quehacer de la BDS, pero nos parece importante destacar esta corriente pues tiene un claro sentido comunitario, muy cercano a las concepciones de la propia institución.

La animación sociocultural, al poner a las comunidades en el centro del ejercicio de la democracia cultural, entiende que el objetivo de las organizaciones culturales no es transmitir cultura, al contrario, “se trata de un desarrollo que transfiere la dinámica cultural a las colectividades locales y a su propia capacidad de tomar la iniciativa”. (Caride, 2005, p. 83).

María del Mar Herrera Menchén (2006), plantea que la animación sociocultural, en su vertiente sudamericana, se emparenta no solo con el concepto de democracia cultural, sino, principalmente, con la Educación Popular, donde se entiende que “todos los pueblos tienen su propia cultura y que toda persona, aunque sea analfabeta, por pertenecer a un determinado territorio cuenta, al menos, con los elementos de su propia cultura. La Educación Popular va dirigida a los sectores más desfavorecidos y pretende por medio de su concientización, un papel activo de los sectores populares en la vida social” (Herrera Menchén, 2006, p. 77).

En esta línea, la lógica pedagógica que contiene la animación sociocultural le da un carácter mucho más cercano a la intervención social, cuestión que ha sido cuestionada desde la perspectiva de la gestión cultural, especialmente porque existen corrientes de la animación sociocultural que se plantean desde posiciones fuertemente paternalistas, donde el o la gestora cultural se entienden como agentes externos a la comunidad (Jiménez, 2012).

La animación sociocultural está constituida por una serie de características que han sido tomadas en la acción por distintas corrientes. Estas características generales, que conjugan una concepción transformadora de la animación sociocultural serían, según Vanessa Figueroa, las siguientes:

“(...) toma parte en la vida comunitaria y produce cambio dentro del tejido social; es una práctica social crítica para mejorar la calidad de vida; prioriza la iniciativa de los grupos; prevalece los métodos activos, creativos y dinámicos; prioriza los procesos sostenibles e integrales sobre las iniciativas aisladas; instrumento para la prevención de la violencia; dinamiza la ocupación de los espacios públicos; apoya procesos para la resolución pacífica de los conflictos y prioriza las iniciativas de transformación colectiva de la realidad (Figueroa, 2012, p. 447).”

Esto puede ser complementado por dos objetivos de la animación cultural que plantea Herrera Menchén (2006): el desarrollo de la cultura popular, en función de su emancipación y autonomía; y el desarrollo comunitario que, permeado por la concepción de educación popular, tiene un fuerte contenido ético político, más que técnico.

GESTIÓN CULTURAL Y SENTIDO CRÍTICO

La gestión cultural no puede comprenderse como una disciplina neutra, en un contexto social donde priman relaciones de poder desiguales y evidentes injusticias sociales. Desde esa perspectiva, su quehacer puede servir

como forma de reproducción de las relaciones sociales hegemónicas o ser profundamente cuestionadora y tener un horizonte de transformación de las relaciones sociales. Así, si comprendemos la cultura como la trasmisión de un *habitus*, entonces el rol de las/os gestoras/es habita aportar a transformar la socialización heredada, desnaturalizar lo naturalizado, deconstruir los imaginarios dominantes, aportando a la construcción de una nueva hegemonía que surja de la voz de las/os excluidas/os.

El sentido crítico de la gestión cultural también debe orientarse intensamente a generar aportes al desarrollo de la convivencia intercultural. Una política de gestión cultural que promueva el sentido crítico debe aportar, a la vez que fortalece las diversas identidades, a la comprensión entre las distintas comunidades que conviven en un espacio determinado, aportando así a la construcción de un sentido común y un horizonte compartido, teniendo siempre como horizonte la construcción de mejores vínculos humanos que prefiguren un nuevo orden social.

IV. GESTIÓN CULTURAL EN BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Todo lo anteriormente expuesto debe ser procesado desde el lugar en que nos situamos: la biblioteca pública. Lo primero que se debe tomar en cuenta es precisamente su carácter público. Ello implica revalorizar espacios colectivos donde las relaciones humanas, el ocio y la entretención no están mediados por el mercado. Revalorizar lo público es un acto de enorme resistencia frente a la hiper mercantilización de cada uno de los rincones de nuestras vidas.

Desde esa perspectiva, los desafíos de los espacios públicos son enormes y las instituciones culturales públicas deben asumirlos tendiendo siempre a empujar sus propios límites en la relación que establecen con la sociedad civil, en la medida también que esta es capaz de demandar mayor participación.

En ese marco, las bibliotecas públicas se han posicionado como importantes espacios para el desarrollo de la cultura, dejando cada vez más lejos aquel sentido común que asimila bibliotecas con una gran bóveda de libros donde el silencio es la norma. Las experiencias de bibliotecas públicas en distintas partes del mundo concuerdan transversalmente en una gran cuestión: la comunidad en la que se inserta es el eje central de su quehacer. Y es eso lo que la distingue de cualquier otro tipo de espacios o centros culturales.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

Para la Red de Bibliotecas de Bogotá, por ejemplo, hablar de actividad cultural en las bibliotecas parece un asunto redundante. (Nieto Hernández, 2005, p. 34). En la misma línea, Cristóbal Guerrero, sistematizando la experiencia de la Biblioteca Pública Municipal de Camas, en Sevilla, deja estas palabras que nos hacen mucho sentido:

“**Ante las necesidades del entorno cambiante de nuestro tiempo, globalizado, pero al mismo tiempo tan fragmentado, queremos poner en evidencia la función catalizadora de la biblioteca en nuestras comunidades, pues lejos de mantenerse al margen, la hemos descubierto en el corazón de los problemas. En ella hay respuestas autorizadas a demandas sociales que llevan en sí una realidad en transformación y que han convertido a la biblioteca en fundamento cultural y experimental de la comunidad, haciéndola imprescindible. La biblioteca construye, ayuda a crear la comunidad. Los modelos emergentes de biblioteca abierta, en diálogo con sus comunidades, promueven en ellas metas más altas. Su papel de anticipación y de respuesta a necesidades concretas manifiesta el compromiso de renovación social a través de sus acciones continuas. Creemos que su papel educativo y cultural es indiscutible en la Sociedad de la Información y del Conocimiento, sobre todo si debemos caminar hacia la llamada Sociedad del Pensamiento, que ayude a formar personas y comunidades que protagonicen la historia** (Guerrero, 2008, p. 135).”

Villar Arellano, complementa el rol comunitario que tienen las bibliotecas al definir las como motor de la cultura, planteando que

Cada vez con más frecuencia, las bibliotecas acogen propuestas de todo tipo junto a sus estanterías (exposiciones, concursos, recitales...), pero al definirla como motor se quiere subrayar el valor de sus recursos, no solo su capacidad como contexto. Desde esta perspectiva, la biblioteca se presenta como un conjunto organizado de recursos materiales y humanos que pueden generar numerosas dinámicas socioculturales en la comunidad (Villar Arellano, 2008, p. 167).

Desde finales de la década de los 90', desde la Dirección de Archivos Bibliotecas y Museos (DIBAM), se señalaban las siguientes orientaciones para el desarrollo de una gestión participativa en bibliotecas públicas:

“**Cada biblioteca, desde su especificidad, debe constituirse en un espacio de desarrollo cultural, en donde niñas, niños, mujeres y hombres, encuentren una oportunidad para expresar y desarrollar sus diversos intereses de información, educación y placer por la lectura. Es por ello que se requieren métodos de trabajo que incorporen a agentes comunitarios en la gestión de nuestros servicios, y que transformen a la jefa o jefe de biblioteca en un gestor cultural, reconocido por su comunidad. Cuando hablamos de CULTURA, desde la perspectiva de una gestión bibliotecaria moderna, deseamos en definitiva potenciar las cualidades, características, actividades**

y creaciones propias de una localidad, y al mismo tiempo recoger la necesidad de las personas y grupos de conocer y vincularse con otras realidades (López Muñoz et al., 1998, p. 13).”

Todas estas propuestas y experiencias apuntan a una máxima que debiera orientar la gestión cultural en cualquier biblioteca pública: *“la biblioteca debe ser expresión de la vida comunitaria de un pueblo”* (Guerrero, 2008, p. 143).

V. GESTIÓN CULTURAL EN LA BDS

El desarrollo de la gestión cultural en la BDS ha sido orientado por concepciones generales que enmarcan la actividad de cada una de las personas que han desarrollado aquellas tareas, imprimiéndole un sello particular a partir de sus perfiles, intereses e inquietudes. De esa forma, las definiciones que acá se presentan son expresión de un tránsito que se ha realizado en un proceso de crecimiento constante de la Biblioteca y sus públicos, y de la capacidad de leer la sociedad y sus transformaciones, recogiendo las nuevas necesidades que las diversas comunidades de usuarias/os de la BDS van planteando.

Las líneas que se presentan a continuación son fruto de las reflexiones realizadas, a través de entrevistas semiestructuradas al equipo de gestión cultural,

encargadas/os de gestión cultural en sala, colaboradoras/es externos y ex gestoras/es de la BDS. Por lo tanto, se busca dar cuenta de las distintas concepciones acerca de la cultura y la gestión cultural que han orientado el quehacer de la Biblioteca.

TENSIÓN ENTRE DEMOCRATIZACIÓN DE LA CULTURA Y DEMOCRACIA CULTURAL

Las definiciones sobre gestión cultural en la BDS se mueven en tensión constante entre una orientación hacia la *democratización cultural* y otra hacia la democracia cultural. Respecto a lo primero, se pone el énfasis en la ampliación de la oferta cultural, posibilitando de esta manera que los sectores excluidos de los circuitos privados de producción tengan un acceso a la cultura sin las barreras monetarias propias de la producción privada. Por otra parte, la propuesta hacia la democracia cultural pone en el centro de sus objetivos la participación y fortalecimiento de las comunidades, haciendo hincapié en la segunda, donde ideas como “participación comunitaria”, “coorganización”, “creación barrial”, “espacio de creación”, entre otros, asoman como prioritarias en un esfuerzo que pretende también integrar a la biblioteca como un actor más de la comunidad.

Así, la orientación hacia la democratización entiende que el trabajo de gestión cultural se realiza desde **“una institución que responde a políticas públicas, entonces, pesa más el poder darle acceso a la cultura a personas**

3 Entrevistas realizadas a ex gestoras/es de la BDS.

*que no tienen acceso” (entrevistada/o)*³. Esto aun en desmedro de tener una oferta cultural de circuitos restringidos. Una/o de las entrevistadas nos comenta, por ejemplo, que **“no podemos tener actores famosos dando sus obras aquí, pero tenemos teatro en el que las familias hacen el ejercicio de ir a un teatro, de ver un foco, de ver a los actores y quizás eso los motive a juntar unas lucas e ir a ver una obra más compleja o profunda. Es una forma de entrada, ese es nuestro rol acá en un edificio público, en una institución pública”** (entrevistada/o).

Se trata de **“poder ofrecer obras de teatro gratuitas y ver las salas llenas. Hay que tener en cuenta, por ejemplo, el teatro infantil familiar, donde padres que ven que se están dando obras gratuitas, traen a sus hijos. No llegan acá por obligación, sino que es por el genuino interés por obras culturales. Lo mismo con las artes visuales, en que la gente se acerca a la Sala de Fotografías y se da el tiempo de ver el vídeo-arte o fotografía. Entonces, es emocionante el rol de gestión pública que cumplimos, abriendo un circuito cultural ni privado ni elitista”** (entrevistada/o).

La orientación de la Biblioteca de Santiago no responde exclusivamente a una definición institucional de carácter abstracto, sino que es producto también de la forma como las/os trabajadoras/es han enfocado su trabajo. Surgen de esta manera otras formas de llevar a cabo la gestión cultural que, más allá de buscar el cierre de las brechas de acceso a la cultura, buscan el fortalecimiento de las comunidades y el desarrollo de sus expresiones artísticas

De esta forma puede visualizarse otra concepción de la gestión cultural orientada hacia la democracia cultural. Esta visión rompe con la idea de que la cultura es “un elemento exclusivo de los museos”, ampliando la perspectiva para comprender que la cultura es de todas/os, y está siendo construida por todas/os en un espacio abierto y democrático. Esto implica, además, romper con la idea de que existe un par opuesto alta/baja cultura, y que esta es un bien al cual se accede o del que se queda excluido, y adoptar una visión comunitaria y participativa, donde la cultura es algo de lo que todas/os formamos parte.

Así, entre las/os encargadas/os de gestión cultural de la Biblioteca de Santiago, surgen planteamientos que conciben los espacios de la Biblioteca como espacios abiertos, **“y, por sobre todas las cosas, como espacios que son de la gente”. Siguiendo con esta argumentación, se plantea que la gestión cultural tiene que ver con “tomar todas las expresiones de la ciudadanía y plasmarlas en un espacio, o sea, que ocupen efectivamente el espacio que está disponible para ellas/os”. Esto tiene que ver con “administrar y poner a disposición el espacio que tenemos, las colecciones, nuestros recursos, el mobiliario, la infraestructura, los equipos de audio, la sala de conferencias, el auditorio, la explanada, para que ellos puedan realizar sus actividades”** (entrevistada/o).

En esta concepción, es la propia comunidad la que se transforma en oferente de cultura a través del espacio que pone a disposición la BDS, lo que tiene un efecto

positivo inmediato en el fortalecimiento de las identidades y sobre el sentido de pertenencia de las personas con la Biblioteca. Sin embargo, va en desmedro de la posibilidad de desarrollar una planificación de la programación guiada por una línea curatorial definida, que dé un marco temático más estrecho a las actividades a realizar en un periodo determinado.

La diversidad de públicos y de espacios disponibles en la Biblioteca, y la multiplicidad de tipos de actividades, temáticas y perfiles de usuarias/os que transitan a diario, han llevado a que la gestión cultural en la Biblioteca de Santiago apunte a una actividad casi sin límites, donde todo es posible de desarrollar, mientras no transgreda los marcos mínimos de un espacio público. Así, **“si uno va a galerías de arte, sabes que la galería X es arte contemporáneo. Si quieres llevar una exposición de Camilo Mori, no puedes; tienes límites dados por las temáticas que trabaja la galería. Pero en la Biblioteca de Santiago es distinto, porque acá nos llegan propuestas con tal nivel de amplitud que es imposible entender ni definir dónde está el límite del contenido. Por ejemplo, llegan otakus y realizamos actividades otakus, llega una propuesta de teatro político y hacemos teatro político, y también hacemos teatro infantil, exposiciones de arte contemporáneo, de telas mapuche y hasta mimos”** (entrevistada/o).

Esta tensión intentó resolverse a través de la entrega, por parte de la Dirección de la Biblioteca, de ejes temáticos orientadores para el desarrollo de las actividades culturales, trabajando con temáticas mensuales en las

cuales debían enmarcarse las actividades planificadas por los distintos equipos. Esto, sin excluir la posibilidad de aceptar actividades propuestas por la comunidad que fueran de otra orientación temática. Así, por ejemplo, durante el mes de marzo las actividades se enmarcaban en la conmemoración del día internacional de las mujeres trabajadoras, mientras que abril se enmarcaba en la conmemoración del mes del libro y la lectura y en mayo la temática principal era el patrimonio. La orientación puesta en la aceptación de las propuestas de la comunidad, y la diversidad que de ello se deriva, hizo que se tomara la decisión de eliminar la disposición de los meses temáticos y que se tuvieran criterios de selección más flexibles, determinados por líneas institucionales generales.

Lejos de transformarse en una desventaja, la decisión tomada abre posibilidades y entrega grandes beneficios, ampliando la oferta cultural disponible para la comunidad. De esta forma, **“uno de los objetivos potentes que tiene la Biblioteca es la democratización de la cultura. No existe un espacio público que tenga tanta variedad de actividades gratuitas y de calidad como la Biblioteca de Santiago. Esto se puede ver en los talleres, las funciones de teatro, en los eventos que responden a nuevas audiencias. La percepción de otras personas relacionadas con el mundo de la cultura es que el aporte que hace la Biblioteca de Santiago es grande y esto se debe a la enorme gama de actividades que se realizan”** (entrevistada/o). En ese mismo sentido, la Biblioteca se presenta como un espacio a disposición para el desarrollo de las distintas actividades, sean estas de

difusión cultural, producción y difusión artística, desarrollo de programas sociales, prácticas deportivas, ensayos u otras, destacando tanto la infraestructura disponible, como la diversidad de públicos a los que es posible llegar.

Una gestión cultural orientada al objetivo de fortalecer las comunidades y sus distintas expresiones, si bien está enmarcada en la política de la Biblioteca de Santiago, responde también a problemas prácticos a los que se enfrentan los equipos de trabajo y frente a los cuales se han debido tomar decisiones. Entre ellos, quizás el más importante, está en la forma en que se resuelve la tensión que se genera al buscar entregar una amplia y variada oferta cultural en un espacio público y gratuito, con recursos limitados, pero sin dejar de tomar en cuenta la calidad de las producciones. De esta manera, el modelo de gestión cultural desarrollado por la Biblioteca de Santiago transforma a la propia comunidad en la principal oferente de actividades, promoviendo su fortalecimiento, favoreciendo el acceso amplio a bienes de consumo cultural a través de actividades gratuitas y poniendo en valor el espacio público.

LÓGICAS DE FUNCIONAMIENTO DE LA GESTIÓN CULTURAL EN LA BIBLIOTECA DE SANTIAGO

Sistema de trueque, enfoque hacia artistas y colectivos artísticos emergentes, criterios de selección orientados al impacto social, desarrollo de nuevas audiencias y la relación con el fomento lector, son algunos de los elementos que le dan forma al modelo de gestión cultural que propone la BDS.

El primero de ellos permite a distintas agrupaciones utilizar sus dependencias de manera gratuita para ensayos, procesos creativos u otras actividades propias de su quehacer, a cambio de lo cual se les solicita realizar un taller como retribución. Así se construye una cartelera que se pone a disposición de las/os usuarias/os de manera semestral, favoreciendo también el desarrollo de la creación artística. Este sistema, basado en una transacción de reciprocidad, se establece también a nivel de trabajo con otras instituciones culturales, lo que ha mostrado ser una de las metodologías de trabajo más productivas, en tanto permite ampliar la cartelera, llegar a públicos de otras instituciones y combinar así públicos fidelizados de ambas.

Muy relacionado con lo anterior, es la definición de un enfoque centrado en el apoyo a artistas emergentes, posicionándose como un espacio que impulsa carreras artísticas y que ayuda a la consolidación de proyectos colectivos e individuales, dando valor a la trayectoria de quienes buscan postular a fondos concursables u otras instancias. Así, por ejemplo, el proyecto Tetarte, la compañía de teatro La Patriótico Interesante, David Añiñir con Mapurbe o el Preuniversitario Popular Rafael Maroto, vieron crecer y/o consolidar sus apuestas en la Biblioteca de Santiago. Reforzando esa idea, Paloma Leiva, creadora del proyecto Tetarte, plantea que *“para mí es muy buen currículum el haber estado aquí en la Biblioteca de Santiago, claramente el exponer en Biblioteca de Santiago tiene peso, o sea, de partida, se asegura un público que viene y asiste, hay una circulación de personas que sí o sí van a estar en tu exposición*

o en lo que sea. Yo creo que la carrera cada uno la va construyendo, pero sí tienen mucho que ver los espacios que te abren las puertas, porque sin poder demostrar que tu trabajo ya ha sido mostrado, que tienes experiencia en eso, en FONDART no me van a pescar, entonces creo que ya mostrarlo acá en la Biblioteca de Santiago sí me asegura un piso. Es como un empujón para crecer en el ámbito artístico”.

De todas formas, poner el énfasis en las/os artistas emergentes no implica dejar de lado la búsqueda de artistas, compañías o colectivos consagrados, que cumplan con la tarea de acercar expresiones que forman parte del circuito privado de consumo, a audiencias que no están familiarizadas con ello o que no pueden acceder a ellas si no es de manera gratuita. La distancia existente entre los circuitos profesionales de consumo privado, asociados por lo general, a niveles de calidad más exigentes -en términos estéticos y de producción-, y el perfil mayoritario de las/os usuarias/os de la Biblioteca de Santiago, con poca capacidad de acceso a los mismos, hace que la tarea de ampliar las posibilidades de acceso a nuestras audiencias, siga enormemente vigente.

La manera en que Luis Araneda, coreógrafo y director de la Séptima Compañía de Danza, llegó a ocupar los espacios de la Biblioteca, da cuenta de otra forma en que artistas de largas trayectorias en sus áreas de desarrollo se acercan a la BDS para utilizar sus dependencias. La carencia de espacios adecuados para el ensayo y la producción de obras de danza a nivel regional, hizo que el director y coreógrafo solicitara un espacio para

los ensayos y procesos creativos de su compañía, cuestión que implicó además una adaptación de la infraestructura de la Biblioteca que no contaba, por ejemplo, con el piso adecuado para la práctica de la danza. En sus palabras, *“la Biblioteca prácticamente es un lugar de trabajo, un tipo de casa donde hemos estado acogidos estos últimos años, de los cuales yo estoy muy consciente de lo facilitador que ha sido para desarrollar mi trabajo, he montado muchas de mis obras, de mis últimas obras, con elencos diversos, manteniendo los trainings, con diferentes agrupaciones de bailarines”.* Este tipo de trabajos, son los que han ido transformando a la Biblioteca de Santiago en un espacio de creación, posibilitando, por ejemplo, que se desarrollara La Colorina, obra con que la Séptima Compañía de Danza obtuvo el premio del Círculo de Críticos del Arte el año 2013. En ese sentido, es importante destacar que la BDS se ha ido transformando no solo en sus concepciones, sino que también físicamente, adaptándose a las necesidades y requerimientos que las/os usuarias/os y sus proyectos, van instalando. Por ejemplo, el auditorio de la Biblioteca de Santiago, construido como un espacio para charlas, seminarios y otras actividades similares, ha sido mejorado en sus condiciones materiales para poder acoger de mejor manera obras de teatro, danza y otras artes escénicas.

El enfoque orientado a abrir espacios para artistas emergentes es complementado con criterios que permiten establecer filtros para la selección de las actividades, ante la gran cantidad de solicitudes que se reciben mes a mes para utilización de los distintos

espacios que albergan actividades tan diversas como teatro, exposiciones, charlas, encuentros, ceremonias, conferencias, congresos, seminarios, danza, exposiciones, ferias, talleres, entre otras posibilidades. El primer nivel de criterios tiene que ver con que las temáticas no pasen a llevar las líneas de desarrollo de la Biblioteca. Aun cuando no es necesario que se enmarquen estrictamente en alguna de ellas, las/os encargada/os de gestión cultural resguardan que las propuestas no contravengan los ejes de género, derechos humanos, democracia e inclusión, siempre buscando que haya presencia de la mayor diversidad posible e intentando abrir espacios para nuevas temáticas y comunidades, construyendo un enfoque que se orienta hacia la ampliación permanente de los públicos y a la construcción de nuevas audiencias de la Biblioteca de Santiago.

Otro criterio de selección remite a factores prácticos, y guarda relación con las capacidades técnicas y de infraestructura, así como la disponibilidad de los espacios adecuados para cada actividad, resguardando que no existan actividades simultáneas que se obstruyan entre sí, o que la cartelera sea copada por actividades o temáticas similares. En esa misma línea, un criterio presente tiene que ver también con la relación que la BDS, en tanto institución pública, establece con otras de la misma naturaleza, a las que resguarda y prioriza la posibilidad de uso.

Por otra parte, existe un criterio de selección que se relaciona de manera más directa con la definición de una gestión cultural orientada hacia la democracia cultural y el fortalecimiento de las comunidades, y que se nutre de

una interesante discusión respecto al equilibrio a alcanzar entre el desarrollo comunitario y la calidad de la oferta cultural que se dispone a las/os usuarias/os. En el caso de la Biblioteca de Santiago, se toma la opción por el impacto social que cada obra, exposición u otra actividad pueda tener, resguardando siempre un estándar mínimo de calidad, para lo que se han creado protocolos que permiten revisar historial y recomendaciones de quienes buscan utilizar las dependencias de la Biblioteca. Entre gestoras/es actuales y antiguas, se plantean algunas ideas respecto a este criterio:

“ En un principio el objetivo era que los espacios estuvieran utilizados con actividades que tuvieran una relevancia cultural, aunque no estaba tan claro qué era eso. Lo que sí estaba claro, es que no podían ser actividades de cualquier cosa. Entonces fuimos desarrollando algunos criterios para ver cuáles podían ser y cuáles no. Entre estos había cosas como que no fueran actividades cerradas a una comunidad en particular, sobre todo comunidades religiosas, políticas, que delimitaran quienes podían acceder, tenían que ser actividades abiertas a toda la gente y gratuitas. No eran criterios estéticos, sino más bien de participación y también criterios políticos, porque no podían tener un sentido proselitista. (...) Eran más bien de convivencia de las actividades con el resto de las comunidades de la Biblioteca, de inclusión, de no sectarismo, tratando siempre, aunque es complicado de determinar, que tuviera alguna calidad artística o social. Podía ser un centro psiquiátrico que exponía, y los cuadros quizás no tenían ninguna calidad



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

artística, pero tenían una función comunitaria, pero si era una persona cualquiera que quería exponer unos cuadros horribles, había que buscar una forma para que no estuvieran, y esa forma era difícil, porque no era un criterio explícito que las obras fueran de algún valor. Por esto después se incorporaron las cartas de apoyo, que tenían que ser actores relevantes en el ámbito en que se presentaban, [...] El tema era cómo filtrar las actividades no por una selección estética, sino a través de las actividades que realizamos en la Biblioteca, poder vincularse con actores sociales relevantes. Es por esto que la Sala Novedades tiene dentro de sus objetivos fundadores, generar, instalar y mantener un espacio asociativo con otras organizaciones, de índole más popular, por llamarle de alguna manera. Una ejemplificación de esto es el Mapurbe, una actividad que realizamos en septiembre de 2008, que no sé si fue tan exitoso en términos del marco de público, pero que logró expandir al resto de la Biblioteca la participación de mujeres y hombres mapuche en las actividades culturales de la Biblioteca. El primer contacto se hizo con el poeta David Aníñir, quien prestó el nombre, porque era una creación literaria, donde la idea es mostrar toda la cultura del mapuche urbano. Posterior a eso, se integra Loreto Millalén con los talleres de Ñimin y de textil, que se instaló por mucho tiempo con talleres, exposiciones y ceremonias. Otro ejemplo de esto es la vinculación que se realizó con la psiquiatría. Se hicieron los contactos y se instalaron exposiciones de pacientes psiquiátricos en la Sala Novedades, lo que fue una experiencia súper buena y enriquecedora.

Ese era el tema fundamental, ver cómo generábamos un tema asociativo real con otros actores sociales” (entrevistada/o). ¶¶

El enfoque de gestión cultural orientado a la democracia cultural es una definición central, mas no excluyente de otras posibilidades, dado la naturaleza de la Biblioteca de Santiago, que permite y posibilita el desarrollo de una gran variedad de actividades y por cuyas dependencias transita una enorme diversidad de usuarias/os con distintos perfiles e intereses. Así, si bien podemos hablar de una definición que entrega el espacio a la comunidad, debemos destacar que la BDS se ha encargado de desarrollar líneas de actividades propias, donde puede abordar temáticas particulares, orientadas por los objetivos y la planificación estratégica; actividades que, si bien pueden realizarse en conjunto con organizaciones externas, son ideadas desde la Biblioteca de Santiago y sus distintos equipos.

Uno de los elementos característicos de la gestión cultural en bibliotecas públicas, y que está en permanente tensión entre las distintas visiones que en torno a ello se generan en el equipo de la BDS, tiene que ver con la relación estrecha que se establece con el fomento lector, principalmente en la gestión cultural que se desarrolla desde cada una de las salas de lectura. En torno a ello, se dan interesantes discusiones sobre las formas en que pueden relacionarse las actividades no asociadas directamente a la lectura, con las colecciones y el fomento lector. Dicha discusión se resuelve en función de los perfiles de cada sala, o del equipo de extensión

cultural, y en función de las trayectorias e intereses individuales, pero remiten a algunas definiciones generales, entre ellas, a una concepción de la biblioteca pública que rompe con los esquemas tradicionales y que saca al libro del centro de su quehacer, en línea con las definiciones iniciales con que fue pensada la Biblioteca de Santiago.

Así, por ejemplo, se plantea *“extender un poco el concepto de biblioteca más allá de los brazos propios de una biblioteca, lo que tiene que ver con la diversión, la entretenición y la cultura en general [...] Una visión no solo de biblioteca, sino que de la cultura en general, sacándola del academicismo y entregándola a la comunidad [...] Una biblioteca no solamente está ligada al préstamo de libros, sino que también el deber de entregar y cubrir una necesidad que está en la comunidad”* (entrevistada/o). Mientras que otras plantean que la Biblioteca *“desde que nació, siempre apuntó a otra parte, con otro horario, con estantería abierta y con otro grupo de actividades que tradicionalmente en las bibliotecas no se hacía”* (entrevistada/o). La visión de las/os colaboradoras/es refuerza estas ideas, mostrándose sorprendidos de la cantidad de actividades que puede albergar un espacio como una biblioteca pública, que en el sentido común se asocia a un espacio de silencio y pasividad. En ese sentido, plantean que la Biblioteca de Santiago parece funcionar más como centro comunitario que como lo que tradicionalmente se comprende como biblioteca.

Bajo esa forma de comprender la Biblioteca, el debate permanente del quehacer de la gestión cultural se centra en

cuánto tienen que estar asociadas a la lectura cada una de las actividades. Según algunas visiones, se está al debe en ser capaces de ligar más estrechamente la lectura a todo tipo de actividades y se proponen algunas medidas, como tener stands con colecciones asociadas a las temáticas de cada actividad. Mientras que, para otras/os, no es necesario forzar la relación y el hecho de que las personas asistan a la Biblioteca les da la posibilidad de acceder a una oferta variada de actividades culturales y de lectura, la posibilidad de transitar por sus distintos espacios.

LA GESTIÓN CULTURAL EN LAS DIFERENTES SALAS

De todas maneras, la relación está íntimamente ligada al perfil de cada sala, siendo los equipos de Literatura e Infantil - Guaguatoca aquellos que establecen una relación más directa entre las actividades culturales y la lectura, mientras que, en el caso del equipo de extensión cultural, el vínculo es más distante y depende de la actividad en cuestión, reconociéndose así las diferencias entre la gestión cultural y la lectura, una especie de unidad con autonomía. Para el equipo de extensión cultural hay distintas visiones que dialogan y dan cuenta de formas diversas de abordar la relación entre gestión cultural y lectura. Algunos destacan la multiplicidad de expresiones culturales posibles, que definen el quehacer de la BDS como forma de establecer un puente natural entre actividades culturales y lectura, como espacios que abren puertas en ambos sentidos. *“La idea es que estén en diálogo la literatura y la cultura. Un libro es una puerta para una película y viceversa, entonces hay una*

sinergia súper entretenida. Por ejemplo, ahora en las ferias estamos teniendo un stand de la biblioteca con literatura, las salas hacen una selección y va a haber un carrito con libros para que la gente saque. Al final, todo es una puerta para la literatura, para que alguien pueda leer” (entrevistada/o).

Se reconoce además que ha sido problemático instalar un concepto de biblioteca distinto, que supere la idea de que aquí solo se puede venir a leer y llevar libros. Cuando las personas descubren el mundo de posibilidades que ofrece la BDS se sorprenden y, pese al tiempo abierta a la comunidad de la Región Metropolitana, muchos se siguen sorprendiendo. En ese sentido, si la mayor diversificación de las actividades por fuera de la lectura tiene un obstáculo, este no surge de la propia institución, sino que se relaciona con el desconocimiento de la amplitud de actividades posibles de realizar, *“porque la Biblioteca de Santiago suena como biblioteca no más, y si no la conoces, no te das cuenta que tienes esta gran cantidad de panoramas que escapan al concepto de biblioteca. Entonces, el problema está en que la gente no está informada sobre lo que acá se puede realizar”* (entrevistada/o).

Así, el equipo de Gestión Cultural, si bien mantiene nexos entre las actividades de extensión cultural y la lectura, destaca como algo positivo el que se realicen actividades que no estén necesariamente ligadas a ello, pues así se permitiría la afluencia de una mayor diversidad de públicos y la posibilidad de atraer nuevas audiencias que, tal vez, no están interesadas en la lectura, pero buscan

espacios para el desarrollo cultural o una oferta cultural a la que asistir. Las posibilidades, entonces, son amplias. Por ejemplo, si *“tienes alguna actividad con manga o cómics tienes que avisar que tienes estos mangas o estos cómics en tal y tal sala. Esas son las conexiones [...] la gestión cultural en sala evidentemente está mucho más ligada a la biblioteca. Por ejemplo, cuando se hace una actividad de Harry Potter, llevan todos los insumos de Harry Potter y literatura fantástica. Esa es una relación de la gestión con la biblioteca. Nosotros trabajamos en una gestión mucho más abierta, eso lo hace diferente”* (entrevistada/o).

En las salas, existen diversas formas de abordaje, según cada realidad. En Sala Novedades, según se relata, *“todo se vincula de una u otra manera, solo que ese vínculo en algún momento es más explícito. Por ejemplo, cuando recién nacieron los Monos con Píxel, que es una agrupación de ilustradores, se generó una exposición para la Biblioteca de Santiago. Lo que hicieron los ilustradores fue tomar libros, dividirse escritores y generar cuadros con 120 escritores distintos. Fue algo súper entretenido porque los Monos se instalaron en la Biblioteca, logrando de manera súper explícita, una mixtura, un cruce entre ilustración y lectura”* (entrevistada/o). De todas formas, se reconoce que, en Sala Novedades, no siempre está la posibilidad de hacer una mixtura tan explícita entre las actividades culturales y la lectura. Definida como una sala de tránsito, con un

perfil de usuarias/os muy diverso y con espacios más amplios que el resto de las salas, Novedades es utilizado para una variedad temática amplia, así como también por una diversidad de tipos de actividades.

Por otra parte, en Sala de Literatura *“el espectro de posibilidades es infinito, por ejemplo, trabajamos poesía con gente que está interna en el psiquiátrico, puedes trabajar con música con niños autistas o con poetas muy tradicionales. Esa amplitud encanta y apasiona. Generalmente nuestras actividades están ligadas a literatura, cosas tales como talleres de literatura japonesa, de poesía, lanzamientos de libros, charlas o conversatorios. Tratamos de enfocarlo todo desde el punto de vista de la literatura. Si llega una actividad de otra temática, tratamos de darle cabida, pero nuestro fuerte es la literatura”*.

Sala de Colecciones Generales, por su parte, tiene una orientación temática muy marcada por el carácter de su colección, y muchas de las actividades están cruzadas por temas de historia y política. *“Como esta sala es de investigación, de tesis, por lo general ellas/os cuando tienen que presentar su último trabajo, sobre todo los que estudian artes escénicas o fotografía, esta es la sala a la que vienen. Sienten que acá van a tener más visibilidad, más relevancia”*. En su caso, por el mismo carácter de la sala, es menor la cantidad de solicitudes que reciben para utilizar los espacios de la sala, por lo que gran parte de su trabajo de gestión cultural se relaciona con la búsqueda de artistas, colectivos o agrupaciones. *“Pasa que tú ves una exposición y piensas que quedaría bien en la*

biblioteca, quizás en el momento no hablas con el artista, pero anotas el correo. También ocupamos las redes con otras instituciones, por ejemplo, el Museo de Historia Natural, hay una persona ahí que está encargada de la gestión, con quien estamos en constante contacto”.

En Sala Infantil y Guaguatoca las actividades de gestión cultural son inseparables de las de fomento lector, y toda actividad está relacionada, de una u otra forma con la lectura. En su concepto, pensado siempre en el desarrollo de las/os niñas/os, *“la lectura es una lectura del mundo, todo lo que a ellos se les exponga es lectura, una lectura visual, lectura auditiva, lectura táctil, eso es para nosotros la lectura, un concepto más amplio. Entonces todo lo que tenemos nosotros tiene que ser lectura. Por ejemplo, ahora tenemos la exposición de los pájaros, es para nosotros una lectura que las/os niñas/os van a hacer de esos pájaros, porque van a mirar las imágenes, van a leer los textos. Todo tiene que estar asociado a la lectura, de alguna manera. Lo mismo con los talleres, debemos vincularlos de alguna manera. Si se hace yoga, que se empiece con un cuento; si se hace un taller de manualidades navideñas, les trabajamos previamente con un libro de manualidades”*.

Para el desarrollo de la gestión cultural en Sala Infantil - Guaguatoca, la gestión de vínculos es fundamental, tanto desde la perspectiva de los recursos materiales que se requieren para su óptimo funcionamiento, como desde las redes humanas que permiten sostener una oferta constante y variada de actividades. En eso, el equipo ha sido capaz de construir una red con instituciones y



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

empresas públicas y privadas, pero, sobre todo, ha sido capaz de integrar a las/os acompañantes de las/os niñas/os que asisten a Sala Infantil y a Guaguateca. *“Nosotros atendemos harto público, y parte de ese público nos observa, ve la forma de trabajo que tenemos, conversa con nosotras/os, y a partir de esas conversaciones y esas observaciones se genera la disponibilidad o interés de trabajar juntas/os. Por ejemplo, el otro día vino una mamá que tiene un hijo con problemas de comportamiento y quería hacer un taller para ayudar a otros papás que tengan problemas similares, entonces así se genera vínculos. Esto es súper importante para nosotras/os, porque genera pertenencia. O sea, si tú expones en la Biblioteca y traes a tu familia, a tus amigas/os, te sientes parte de acá, ayudas a cuidar, genera toda una retroalimentación positiva”* (entrevistada/o). Las redes construidas, le han permitido al equipo de Sala Infantil - Guaguateca desarrollar importantes actividades que se han transformado en hitos que marcan el quehacer de la Biblioteca de Santiago, entre ellas, las que más destacan son Vacaciones de Invierno, el homenaje a Christian Andersen y las actividades de Solsticio y Equinoccio.

La misma relación estrecha entre fomento lector y gestión cultural se da en Sala Juvenil, donde las temáticas trabajadas intentan satisfacer transversalmente las necesidades de las/os jóvenes usuarias/os de la BDS. Ilustración, ciencias, astronomía, cómics, booktubers, ciencia ficción y tecnología son algunas de las temáticas que atraviesan exposiciones, charlas, presentaciones de libros, ferias y otras actividades que se realizan con el público juvenil, y que en muchas ocasiones son

organizadas por ellas/os mismas/os. En todas ellas, la lectura es un eje central. José Maza, Premio Nacional de Ciencias, ha sido uno de los invitados a Sala Juvenil, vinculado al Club de Astronomía que ahí se desarrolla. Él, por ejemplo, *“viene a presentar su libro, viene a regalar su libro y eso es fomento, es parte del fomento a la lectura y al libro, o sea tratamos siempre de relacionarlo; o sea, puedes traer hasta un chef y lo vas a relacionar con la lectura. Ese es el tema fundamental para nosotros como biblioteca al hacer la gestión cultural, siempre desde la perspectiva de la Biblioteca, con el fomento lector, a la lectura, al libro mismo”* (entrevistada/o).

Para el equipo de Sala Prensa y Referencia y Sala +18, las actividades que allí se desarrollan tienen como objetivo diversificar la oferta de la Biblioteca, más allá del libro y la lectura. Además, las transformaciones en el manejo de la información, que avanzan reemplazando la utilización de soportes físicos por soportes digitales, han hecho que Prensa y Referencia modifique no solo la orientación de su colección, sino también que refuerce su definición de actividades de extensión cultural. En ese sentido, el equipo ha desarrollado un interesante trabajo en la consolidación de la línea de Fanzines, lo que ha llevado a organizar el Encuentro de Fanzines, una de las actividades más importantes que se realizan en la Biblioteca de Santiago. Por otra parte, la Sala +18 le ha dado al equipo la posibilidad de trabajar temáticas innovadoras que se materializan de manera principal -aunque no únicamente- en exposiciones y en el ciclo de cine, que se realiza todos los viernes del año. Así, por ejemplo, *“el cine tiene una temática directamente más de adulto, toda la Sala +18 es*

una temática de adultos, entonces lo que hemos hecho con el cine es buscar temáticas, por ejemplo: películas basadas en libros de un corte más erótico o temas tabú, esta sala es rica en ese sentido. El año pasado tuvimos una muestra de pintura que partió con la lectura de un fragmento de La historia del ojo de Bataille. Hay cosas muy entretenidas” (entrevistada/o).

De esa forma, cada sala tiene la posibilidad de funcionar como una pequeña biblioteca, desarrollando una línea de trabajo específica y, lo más importante, con la posibilidad de establecer una relación directa y más personalizada con las/os usuarias/os, cuestión que es más difícil para el equipo de extensión cultural, debido al flujo de personas y a la diversidad de actividades. Aun así, cuando usuarias/os de las actividades de gestión cultural se transforman en audiencias fidelizadas, se logra la construcción de relaciones interpersonales, que son expresión de la apropiación del espacio que promueve la Biblioteca de Santiago.

En definitiva, la BDS desarrolla una gestión cultural que se mueve entre la democracia y la democratización cultural, intentando hacerse cargo tanto de la necesidad de ampliar el acceso de la población a diversas manifestaciones artísticas, poniendo énfasis en públicos no elitizados y en artistas emergentes, a la vez que pone un importante énfasis en el fortalecimiento de la cultura de las diversas comunidades que transitan por sus espacios y componen su audiencia, poniendo sus espacios a disposición para que las mismas comunidades generen parte de la programación cultural.

Oscila también entre la necesidad de ligar sus actividades al libro y la lectura, y el impulso de ampliar la concepción de la biblioteca hacia un espacio cultural diverso capaz de acoger la mayor cantidad de expresiones artísticas y manifestaciones culturales posible.

El camino recorrido permite plantear algunos desafíos importantes de cara a las transformaciones sociales y culturales que se están produciendo aceleradamente en nuestro país. Repensar el acceso, ya no tanto en términos de las posibilidades de acercar nuevos públicos, sino poniendo el acento en el desarrollo de las capacidades de las y los usuarios para decodificar lenguajes diversos, y ser vector en la ampliación de la habilidad de empatizar con otros/as/es, de manera de aportar al desarrollo de la convivencia intercultural, generando espacios de diálogos, a la vez que se fortalecen las identidades propias.

Así mismo, el fortalecimiento de la apropiación de la BDS por parte de sus usuarios/as, y de nuevas formas de cogestión, donde las comunidades tengan un rol cada vez más protagónico, son desafíos fundamentales, en el contexto de una ciudadanía que exige y ejerce con fuerza la democratización de los espacios públicos.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bayardo, R. (2002). *Cultura, artes y gestión. La profesionalización de la gestión cultural*. Recuperado de <http://www.cepi.us/posgrado/recursos/archivos/ebooks/RBayardo.pdf>

Blanco Pardo, I. (2008). La planificación en gestión cultural. De las necesidades socioculturales a la organización de actividades. En *La Biblioteca, espacio de cultura y participación*. Madrid: ANABAD, Consejería de Cultura, Juventud y Deportes de la Región de Murcia.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.

Bourdieu, P. (2006). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto* (3. ed). Madrid: Taurus.

Bravo, L. (2008). Participación, cultura y desarrollo social: algunas experiencias. La cultura como factor de desarrollo humano. En *Ciencias humanas. Cultura participativa. Ciudadanía, participación y cultura* (1. ed). Santiago de Chile: LOM Ediciones, Gobierno de Chile, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Cano, A. (2005). *Generalidades sobre la animación social*.

Caride, J. A. (2005). La animación sociocultural y el desarrollo comunitario. *Revista de educación*, 336, 73-88.

Figueroa. (2012). Animación sociocultural para la ciudad y la reconstrucción social. *Estudios Centroamericanos*, 67(730).

García Canclini, N. (1981). *Cultura y sociedad: Una introducción*. México: SEP.

Gayo, M. (2011). La influencia del nivel socioeconómico en el nivel de consumo cultural en Chile. *Observatorio Cultural*, 2.

Gayo, M. (2013). La teoría del capital cultural y la participación cultural de los jóvenes: el caso chileno como ejemplo. *Ultima Década*, 21(38), 141-171. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362013000100007>

Gayo, M. (2018). Medir para democratizar: saberes estadísticos y política pública. En *Encuesta Nacional de Participación Cultural 2017*. Santiago de Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

González, J. (2004). Unas notas sobre la gestión de la cultura y la innovación cultural. *Periférica*, 5, 25-38.

Gorosito, A. (2002). La gestión cultural en el Sistema de Bibliotecas de la Universidad Tecnológica Metropolitana - Chile. *Biblios: Revista electrónica de bibliotecología, archivología y museología*, 14.

Guerrero, C. (2008). La promoción cultural y educativa desde la biblioteca en el ámbito local. En J. A. Gómez Hernández & P. Quílez Simón (Eds.), *La Biblioteca, espacio de cultura y participación*. Madrid, Murcia: ANABAD; Gobierno de la Región de Murcia, Consejería de Educación y Cultura.

Herrera Menchén, M. del M. (2006). La animación sociocultural. Una práctica participativa de educación social. *Revista de Estudios de Juventud*, 74.

Jiménez, L. (2012). *Gestión cultural y lectura en tiempos de diversidad*. México: Dirección General de Publicacionesdel Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Keller, A. (2018). Criterios para la construcción de una definición de participación cultural. En *Encuesta Nacional de Participación Cultural 2017*. Santiago de Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

López Muñoz, R., Carolina Maillard Mancilla, Paula Palacios Rojas, Miguel Urrutia Fernández, Subdirección de Bibliotecas Públicas, Coordinaciones Regionales de Bibliotecas Públicas, & Jefas y Jefes de Bibliotecas Públicas de Chile. (1998). *Gestión participativa en bibliotecas públicas: los desafíos de trabajar en comunidad*. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Mariscal Orozco, J. L. (Ed.). (2007). *Políticas Culturales. Una revisión desde la Gestión Cultural*. México: Universidad de Guadalajara.

Monclús, C. (2011). Animación sociocultural, un enfoque absolutamente necesario en la intervención cultural. *Quaderns d'animació i Educació Social*, 13.

Moreira, E. (2003). *La gestión cultural: herramienta para la democratización de los consumos culturales*. Buenos Aires: Longseller.

Nieto Hernández, Y. (2005). *La esencia de las actividades culturales en la Red de Bibliotecas de Bogotá*. Presentado en Jornades Biblioteca Pública i Lectures, Barcelona.

Nussbaum, M. C. (2012). *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades*. Madrid: Katz.

Pérez, P. (2018). Acceso temprano a actividades artístico-culturales y participación cultural en la adultez. En *Encuesta Nacional de Participación Cultural 2017*. Santiago de Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Peters, T. (2018). Capital cultural y participación cultural en Chile: apuntes históricos, propuestas emergentes. En *Encuesta Nacional de Participación Cultural 2017*. Santiago de Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Puig, T. (2001). Se acabó la diversión: *la cultura crea y sostiene ciudadanía* (1. ed). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Quílez Simón, P. (2008). La formación básica del gestor cultural en Bibliotecas Públicas, conocimientos y competencias. En J. A. Gómez Hernández & P. Quílez Simón (Eds.), *La Biblioteca, espacio de cultura y participación*. Madrid, Murcia: ANABAD; Gobierno de la Región de Murcia, Consejería de Educación y Cultura.

Sepúlveda, F. (2011). *Patrimonio, Identidad, Tradición y Creatividad*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Symmés, C. (2018). La participación cultural como fundamento del tejido social: el horizonte de la nueva institucionalidad para las culturas, las artes y el patrimonio. En *Encuesta Nacional de Participación Cultural 2017*. Santiago de Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Touraine, A. (2012). *¿Podremos vivir juntos?* (H. Pons, Trad.). México: Fondo de Cultura Económica.

Vich, V. (2001). Sobre cultura, heterogeneidad y diferencia. En S. López Maguiña (Ed.), *Estudios culturales: discursos, poderes, pulsiones* (1a ed). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad del Pacífico, Centro de Investigación.

Vich, V. (2014). *Desculturizar la cultura: la gestión cultural como forma de acción política*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Villar Arellano, Y. (2008). La biblioteca: un elemento que impulsa y cohesiona los centros culturales. En J. A. Gómez Hernández & P. Quílez Simón (Eds.), *La Biblioteca, espacio de cultura y participación*. Madrid, Murcia: ANABAD; Gobierno de la Región de Murcia, Consejería de Educación y Cultura.

Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.

Yáñez Canal, C. (Ed.). (2014a). *Emergencias de la gestión cultural en América Latina* (Primera edición). Manizales: Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales, Facultad de Administración, Departamento de Ciencias Humanas.

Yáñez Canal, C. (2014b). Gestión cultural, ciudadanía e inclusión social. *Expressa Extensão*, 19(1), 63-69.



EN TORNO AL FOMENTO LECTOR

ALGUNOS NUDOS PARA
DEBATIR Y HACER

Oscar Peñafiel Arancibia
Unidad de Estudios Biblioteca de Santiago

Oscar Peñafiel Arancibia es parte de la Unidad de Estudios de la Biblioteca de Santiago desde el año 2014. De formación profesional es Licenciado y Magister en Historia de la Universidad de Santiago.

En el presente texto no buscamos entregar definiciones ni certezas en torno a lo que es o debe ser la práctica del fomento lector en bibliotecas públicas. Más bien, es un texto pensado en entregar insumos a los equipos que desarrollan tareas respecto a esta área del quehacer bibliotecario, y propiciar una reflexión y debate que, unidas al cúmulo de experiencias que cada persona o equipo tenga a su haber, aporten a mejorar el quehacer de las acciones de fomento lector y la profundidad y densidad de sus definiciones.

El fomento lector es, por así decirlo, el giro propio de una biblioteca pública, es su naturaleza. La existencia misma de una biblioteca pública responde a una iniciativa, y en el mejor de los casos a una política, de fomento lector por parte de la institución que la impulsa. Por más que las bibliotecas públicas se hayan transformado en importantes centros comunitarios y/o culturales, diversificando su oferta de servicios y actividades, su actividad fundamental sigue siendo la que gira en torno a la lectura y sus distintos formatos, es eso lo que la distingue de otros espacios comunitarios y culturales.

Quienes trabajamos en bibliotecas públicas sabemos que nuestras tareas cotidianas están orientadas, de diversas formas y a través de múltiples funciones, al fomento lector. Lo damos por hecho, pero por lo general no hacemos una pausa en nuestro vertiginoso camino diario para sistematizar nuestras prácticas y preguntarnos sobre qué es el fomento lector. Puede que hacernos esa pregunta parezca innecesario, parece que la idea se explica por sí misma.

Pero el fomento lector no es una práctica estática y cambia en cuanto se transforma nuestra sociedad, en la medida en que penetran las nuevas tecnologías, en que las personas migrantes aportan nuevos elementos a nuestra cultura y que a la lectura se le asignan nuevos roles sociales. Distintos son los factores que influyen sobre la transformación de nuestras prácticas y definiciones, por eso la pausa y la reflexión es necesaria.

Más necesaria se hace aun cuando, siguiendo a Luch y Sánchez (2017), vemos que la producción de artículos respecto a la promoción lectora es escasa y relativamente reciente. Según las autoras, en una revisión de artículos en revistas indexadas referidas al tema desde el año 2000, el 77% de ellos fue publicado del 2012 en adelante, por lo que existe mucho aún por compartir, debatir y aportar, y qué mejor que hacerlo desde una biblioteca pública.

¿Qué es la lectura? ¿Qué es ser lectora o lector? ¿Cómo se ha transformado la lectura y cómo se lee hoy? ¿Cuál es el rol social que se le asigna a la lectura? ¿Qué se estimula cuando se hace fomento lector? ¿A quiénes apunta el fomento lector? ¿Cuál es el papel de un/a mediador/a de lectura? ¿Qué características debe tener un/a mediador/a de lectura? Son estas algunas preguntas que cruzan estas reflexiones y que respondemos en diálogo con otros y otras quienes han intentado responder preguntas similares y/o que han puesto a disposición su experiencia en el trabajo de fomento lector. Como se planteó en el III Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas de Salamanca ya hace más de 15 años:

“**No tenemos más que leer la bibliografía profesional de los últimos años relacionada con este tema y nos daremos cuenta de que seguimos debatiendo muchas cuestiones que nos desasosiegan, como la relación entre la información y el conocimiento, si el modo de recibir información a través de los medios audiovisuales condiciona nuestra realidad, si es mejor el que lee que el que no lee, si los libros son el mejor medio para dialogar la humanidad a través de los siglos, si es mejor que la lectura nos permita pensar a que nos llene el tiempo de ocio sin ninguna otra pretensión. Y a veces nos respondemos, aunque seguimos dudando, que sigue habiendo ventajas de la lectura frente a la no-lectura a pesar de que en esta sociedad se puede llegar muy alto sin leer nada, que podemos demostrar que la lectura nos hace más libres y nos permite adquirir una conciencia más profunda de nosotros mismos y del mundo. Sabemos que para muchos ciudadanos la sobreinformación nos permite estar al día de lo que sucede en cualquier parte del mundo, pero esta rapidez y profusión de la información no nos prepara para saber lo que pasa realmente dentro de nosotros mismos. Constatamos que la lectura abre la llave del conocimiento y es una de las puertas para eliminar las desigualdades sociales, pero se nos hace muy difícil hacer ver la importancia de la lectura, demostrar que merece la pena ser lector, que no se está perdiendo el tiempo si uno lee. (2004)**”

Así, este capítulo recorre algunas de esas reflexiones, propuestas y debates. Esperamos contribuir a todas y todos quienes, desde las bibliotecas públicas, escolares, comunitarias, y otras iniciativas, realizan su aporte para acercar a las personas a la lectura porque, más allá de los diversos debates y definiciones, de las más variadas experiencias y reflexiones, sabemos que nos une un punto en común: la importancia de la lectura en el desarrollo integral de las personas y en la construcción de sociedades dignas, justas, democráticas e igualitarias.

I. ¿QUÉ ES LA LECTURA?

Para hacer una definición respecto al fomento lector, debemos tomar en cuenta las distintas miradas respecto a la lectura y tomar decisiones de los elementos en torno a los cuales se van a elaborar las orientaciones de la política de fomento lector de una institución particular. Esas definiciones variarán según el contexto en que se encuentre la institución, pues no es la misma tarea la que se decide a impulsar una biblioteca escolar, una biblioteca municipal rural o una biblioteca regional anclada en el centro de una gran urbe.

Para comenzar, queremos reflexionar en torno a la materia prima que nos convoca y que nos constituye como biblioteca pública: la lectura. No buscamos hacer una definición, ni poner a debatir enfoques diversos desde los que se aborda el sentido y la naturaleza de la lectura. Entendemos que la lectura es una práctica compleja,

compuesta de múltiples procesos y factores, que implica elementos cognitivos, relaciones sociales y culturales, prácticas individuales, ejercicio de poder y posibilidad de liberación. La lectura es todo lo que acá se expone, y no es nada de ello por sí solo.

Siguiendo a Claudia Duque (et. al., 2012),

“**si se considera que leer es un proceso complejo que consiste en saber descifrar los símbolos, comprender lo que se lee, ser capaz de juzgar su contenido y de gustar de la lectura, en este proceso no solo van a intervenir factores cognitivos y lingüísticos, sino también ambientales, siendo estos últimos los que en mayor medida van a favorecer o no la adquisición de la lectura (109)**”

La lectura puede ser entendida desde una concepción amplia, como capacidad de construir el sentido de un mensaje que puede estar plasmado en cualquier soporte, físico o inmaterial. Así, no solo se leerían libros, sino también imágenes, gestos, paisajes naturales y hechos sociales (Salazar, Ponce, 1999). Desde este tipo de concepción, lo que se lee entonces es el mundo, en tanto capacidad de construir sentido respecto a los distintos mensajes que expresa la realidad.

Puede parecer una definición demasiado amplia, y de hecho lo es, pero es un punto de inicio fundamental en tanto imperativo ético de cualquier institución ligada al fomento de la lectura. Fomentar la lectura, como capacidad de leer el mundo, implica fomentar la capacidad de leer la otredad, la posibilidad del desarrollo

de la empatía. Y qué otro espacio sino las bibliotecas, como reservorios de información del quehacer humano, son los que permiten acceder a aquello que nos es desconocido, más aún en las nuevas orientaciones sobre las que se desarrollan las bibliotecas públicas, como espacios comunitarios que albergan diversas expresiones artísticas y culturales.

Esta concepción permite orientar el quehacer de una biblioteca pública, pero es necesario hacer una bajada si a lo que apuntamos es al fomento lector, pues lo que ahí se busca es desarrollar las capacidades de construcción de sentido respecto a la palabra, y en particular la palabra escrita.

La lectura de la palabra escrita implica, como condición básica o previa a que se desarrolle propiamente tal la acción de leer, la capacidad de decodificación de los signos que componen la escritura. En estricto rigor, la decodificación no es propiamente la lectura, pero sin la capacidad de reconocer unidades menores para identificar las estructuras gramaticales y semánticas, sin el acto de decodificar combinaciones de letras, palabras, oraciones, enunciados de un texto (Antonio Mendoza, 2002), no puede existir la lectura de textos escrito o, mejor dicho, la construcción del sentido respecto a los mismos (Salazar, Ponce, 1999).

Si la lectura de la palabra escrita es la construcción de sentido que una persona realiza respecto de un texto, la lectura es por definición una relación activa. Lejos ha quedado ya la idea de que la lectura es un acto pasivo en

el que una persona recibe el mensaje que otra ha escrito. Intentaremos entonces dar cuenta de los procesos y factores involucrados en la acción lectora pues, como ya hemos señalado, es sobre ellos, o alguno de ellos, que debe actuar el fomento lector.

Para que la interacción de la persona con un texto escrito suceda, se deben poner en funcionamiento una serie de procesos cognitivos, que activarán los conocimientos previos que van a actuar como marco de referencia (Yubero, Larragaña, 2010). Es a través de estos procesos cognitivos que hacemos que un texto cobre vida, en los que se involucran también hipótesis, anticipaciones y estrategias para interpretar ideas explícitas e implícitas (Mendoza, 2002).

Saber leer, entonces, es saber interactuar con el texto. La lectura es un diálogo donde el lector construye significados, por eso la lectura de un mismo texto no implica lo mismo en un momento u otro de la vida, no se significa de la misma forma. Siguiendo a Eco, la lectura es un acto en el que se colabora con quien escribe llenando los vacíos que ha dejado al ser incapaz de recrear el mundo como totalidad. En la misma línea, muchos han planteado que el texto existe como virtualidad hasta que la persona lectora lo hace realidad a través de su interpretación, por lo tanto, el texto como obra única no existiría, sino solamente la relación voluntaria que cada lector establece con él. Leer es, entonces, una actividad dinámica, donde se ejercita conscientemente la capacidad de interpretación y significación del texto escrito.

Así, la lectura no es solo un acto de interacción, sino que uno de cooperación propio del esquema de un acto de comunicación (Antonio Mendoza, 2002), donde el énfasis está puesto en las capacidades que el receptor desarrolla para recibir e interpretar el mensaje. El circuito de comunicación completo implicaría tomar en cuenta tanto la lectura como la escritura, pero a esto último intentaremos referirnos más adelante.

En la interacción que la persona lectora establece con el texto, esta puede, tal como plantea Beatriz Robledo (2017), asumir una postura eferente o una estética. La primera tiene un carácter más utilitario y pragmático, pues interesa captar el significado del texto y retenerlo. Mientras que en la postura estética cobraría “especial importancia los sentimientos, sensaciones, las emociones, que surgen como resultado de la lectura. El lector relaciona lo que está leyendo con las experiencias que ha vivido, con personas y situaciones que ha conocido, y lo enriquece con sus impresiones” (49) En la mayoría de los casos la lectura se hace yendo y viniendo de una a otra postura.

Así, la interpretación del texto se hace más profunda en tanto mayor cantidad de experiencias tiene la persona lectora para llevar a cabo el proceso cognitivo involucrado en la lectura. Esas experiencias pueden ser diversas: emocionales, intelectuales, artísticas, enciclopédicas, vivenciales, etc., siendo la lectura una experiencia más que forma parte del acervo con que se enfrentan nuevas lecturas. Las bibliotecas públicas pueden, en ese sentido, entregar una serie de experiencias diversas que permiten

procesar de mejor forma los textos escritos, he ahí parte de la naturaleza del fomento lector en nuestras instituciones: poner a disposición el acervo informativo con que contamos y promover actividades artística culturales y comunitarias que permitan aumentar la capacidad dialógica y comprensiva del mundo, a la vez que entregue a las personas mayores herramientas para significar con mayor profundidad los textos escritos que circulan en distintos formatos.

Comprender la lectura como experiencia implica poner énfasis en la dimensión individual del acto de leer, e implica comprender que la lectura no se compone sólo de procesos cognitivos, sino que en la acción lectora se involucra fuertemente el componente emocional, que no es un mero «añadido» o concesión al enfoque cognitivo habitual para hacer de la lectura algo más «lúdico» o «placentero». Sin la implicación emocional del lector no es posible la interpretación. La intuición primera del texto, la primera reacción, aunque tenga un carácter impresionista y emocional, puede ser muy valiosa (Sanjuan, 2011). Los procesos cognitivos se mezclan con el mundo de sensaciones, afectos y reacciones emocionales, movilizadas por el encuentro con los mensajes durante la lectura.

Esta dimensión afectiva no ha sido suficientemente reconocida y valorada por las concepciones tradicionales y por la educación (Silvana Salazar, 2006), pero es un eje fundamental sobre el que debe posarse una política de fomento lector. El placer por la lectura no se puede enseñar, pero si se puede tender a generar las condiciones para que el acto de leer implique un goce,

es decir, que se establezca una experiencia afectiva, una conexión emocional con el texto escrito. Quienes somos lectores hemos sentido esos momentos de goce, esa intimidad afectiva en el momento de la lectura, ya sea esta literaria, o al realizar alguna lectura informativa que despierte nuestro interés. Son momentos difíciles de expresar en palabras, pero son los que nos hacen volver una y otra vez a tomar un libro, una revista, o algún aparato digital, según sea nuestra preferencia.

Adentrarse en la dimensión individual de la lectura, implica también comprender que esta es una experiencia que permite conocer el mundo. Cuando la persona lectora se sumerge en un texto no solo reconoce la experiencia y la información que otra entrega, sino que vive su propia experiencia, significada a través de sus vivencias previas. La lectura, especialmente la lectura literaria, crea sentido, es una vía de conocimiento del mundo, permite la construcción y reconstrucción de la identidad propia en diálogo con otras/os y es una forma de apropiarse y hacerse parte de la experiencia humana. En palabras de José Antonio Millán (2000), la práctica de la lectura entrena en la comunicación con la/el otra/o, tanto como forma interiormente: leer (ficción o ensayo, un libro de cocina o una guía) es hacerse momentáneamente otro. Desde esta perspectiva, quien lee vive la lectura. “La lectura convierte al lector en una suerte de escritor de sí mismo”, dice M. Petit en un estudio sobre jóvenes lectores (1999: 34).

Por último, es importante comprender también la lectura como un acto social, una práctica cultural, situada e histórica. No es posible comprender la lectura si no se sitúa en un contexto particular, y esto es importante porque coloca al acto de leer y su significación social en un contexto determinado de relaciones sociales, en un entramado cultural particular. La posibilidad material de acceder a la lectura, de tener tiempo para dedicarle, el papel que juega en un espacio y tiempo determinado, los soportes en los que circulan los textos, por nombrar algunos, son elementos que no se pueden obviar a la hora de comprender la lectura y de planificar políticas de fomento lector.

En ese sentido, no se puede pensar la transformación del papel de la lectura en la sociedad, para quienes buscamos ponerla en un lugar central del quehacer social, desacralizarla y democratizarla, hacerla parte del ocio y de las experiencias de vida cotidianas de las personas, sino se piensa en una transformación general de la sociedad, que permita, cultural y materialmente, que la lectura en todos sus formatos y soportes, tome posesión del espacio que merece.

EN RESUMEN, COMPRENDEMOS LA LECTURA COMO LA ACCIÓN DINÁMICA A TRAVÉS DE LA CUAL UNA PERSONA CONSTRUYE EL SENTIDO DE UN TEXTO ESCRITO, SIENDO ENTONCES UNA RELACIÓN QUE IMPLICA UN PROCESO COGNITIVO, UNA EXPERIENCIA INDIVIDUAL FUNDAMENTALMENTE AFECTIVA Y UNA ACTIVIDAD SOCIAL, SITUADA E HISTÓRICA.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

II. LA SIGNIFICACIÓN SOCIAL DE LA LECTURA

Comprender la lectura como una actividad de carácter social, situada e histórica, es reconocer “la importancia del contexto en la actividad lectora, pues se asevera que ocurre en escenarios que no están vacíos de significados sociales y culturales que le otorgan ciertos rasgos a su concepción, uso y objetivos” (Yolanda Gonzalez, 2011:31) y asumir que el sentido que se le otorga a la lectura, y a los artefactos en los que se plasma y circula el texto, es cambiante y se asocia al carácter de la cultura hegemónica de un tiempo determinado.

Es de suma importancia tomar esto en cuenta y asumir una posición en la disputa por el sentido de la lectura. Las bibliotecas públicas deben caminar a contracorriente de los sentidos hegemónicos que se le han otorgado a la lectura y al libro. La biblioteca, en su quehacer contra hegemónico, debe apuntar a desacralizar el libro y la lectura, debe revelar su importancia, pero no fetichizar la acción lectora, debe darle importancia a la lectura asociada al ocio, al placer y al conocimiento, pero no debe ponerla por sobre otras actividades placenteras e igualmente trascendentes en el desarrollo de las personas, gozar en la lectura no debe estar por sobre el goce de la práctica deportiva, de la cocina o del baile.

El sentido contra hegemónico de la biblioteca está puesto en la reivindicación del ocio y el placer como espacios fundamentales de las sociedades, sin mayores explicaciones que dar más que hacerlo porque nos gusta.

Caminar contra el sentido sacrosanto del libro y la lectura es quitarle la carga de sabiduría, científicismo y academicismo, bajarlo de las alturas, descolonizarlo y poner el derecho a la emoción, al goce estético y al ensoñamiento en el centro de nuestra concepción de la democracia.

Tal como plantea Bahoul, la lectura y el libro tienen un carácter ideológico, que se expresa entre otras formas, en el discurso que se construye en torno a sus usos, imaginarios y significaciones. Y, “para que una persona se implique en el desarrollo de sus propios hábitos lectores, normalmente es necesario que interprete la lectura como un hecho cultural relevante y no solo como una destreza instrumental de carácter individual.” (Duque, Ortiz, Sosa, Bastidas 2012). Pero, como hemos planteado, la interpretación que una persona construya sobre la lectura no depende de la pura disposición individual, sino que, de una serie de factores construidos socialmente, desde las relaciones más próximas (familia, escuela, etc.) hasta las estructuras e instituciones más generales.

El fomento lector entonces no debe apostar solamente a la relación con las personas, lectoras y no lectoras, sino a influir en las significaciones, representaciones e imaginarios que se construyen sobre el libro, la lectura y las bibliotecas.

En nuestra sociedad, la lectura parece tener una alta valoración, pero asociada a una concepción utilitaria o funcional, muy ligada a la obligación académica y a la capacidad de adquirir información y/o herramientas para el desarrollo individual, así como a una asociación de la

lectura con la alta cultura, propia de un grupo selecto, de élite, que tendría la capacidad y el tiempo de dedicarse al acto de leer y comprender, sin aburrirse, lo que esconden los textos escritos. Se genera una contradicción pues se le entrega una alta valoración, pero una valoración sacralizada a la lectura y fetichista del libro, lo que construye un imaginario en el que el acto de leer está en un espacio lejos del común de las personas. Peor aún, entre la juventud, pareciera que quienes dedican parte de su tiempo a la lectura –aquella que no se desarrolla en los chats y las redes sociales-, no encajan con los estereotipos hegemónicos.

Estas afirmaciones se sustentan en algunos discursos que han estado y están presentes en torno a la lectura en distintas épocas y sectores sociales. Hoy, la significación que nuestra sociedad hace de la lectura se relaciona con los largos años de cultura neoliberal que nos ha hegemonizado. Como plantea Cruz Kronfly,

“**No es que los niños y los jóvenes ya no lean ahora. No es que los niños y los jóvenes no escriban suficientemente. Por el contrario, los niños sí leen y escriben. Los universitarios también leen y escriben, y de qué manera, pero básicamente sus tareas. Todo en el aparato educativo se encuentra dominado por el triunfo avasallante de la racionalidad productivo-instrumental sobre el ideal de la razón ilustrada, y por la lógica y las reglas del juego de la competencia, el colmillo en el cuello del otro, el individualismo hedonista y el consumo. (En Riveros, Salamanca y Moreno, 2012:13)**”

Atravesamos tiempos en que soplan vientos profundos de transformación epocal, y estas características podrían irse modificando. Pero, las concepciones asociadas al proyecto ilustrado tienen larga data, se cuelan en todos los discursos. Un cambio en la razón ilustrada, en el razonamiento productivo instrumental con que se piensa la lectura, no puede sino ser parte de un cambio cultural de larga data, al que podemos aportar desde nuestro lugar.

La lectura asociada a la alta cultura se remonta a los inicios del proyecto republicano y la cultura liberal decimonónica, en cuya difusión e institucionalización la educación y el libro fueron fundamentales (Subercaseaux, 2007). Lejos de ser una herramienta liberadora, la lectura ingresa a las escuelas como forma de adoctrinamiento para forjar la cultura y la identidad nacional, es parte de un proyecto civilizador conducido por las elites, que utiliza la lectura como revestimiento de la estructura de dominación, pero que, en general, mantiene a las amplias mayorías populares alejadas de la práctica lectora. No está de más recordar que los altos índices de analfabetismo en nuestro país se mantuvieron hasta pasada la mitad del siglo XX.

Lentamente, a partir de la expansión de las capas medias, el libro y la lectura comenzaron a masificarse, pero asociados a la misma racionalidad ilustrada, en función de un proyecto democratizador. La lectura se asocia al despertar de la razón y a la posibilidad de emancipación no solo entre la pujante clase media, sino también entre los círculos obreros. El mayor proyecto de masificación

de la lectura entre los sectores populares estuvo a cargo de la Unidad Popular y la editorial Quimantú, proyecto desmantelado por la dictadura cívico militar y que alejó nuevamente a las grandes mayorías del ejercicio lector.

Más allá de esta dinámica histórica de ampliación y retroceso de la masificación de la lectura, lo que ha primado como discurso en todos estos momentos es la concepción iluminista de la lectura, ya sea para el adoctrinamiento o la emancipación, existe una razón instrumental con la que se aborda y juzga la lectura.

En ese entramado, el libro, en tanto soporte por excelencia de una definición legítima de la lectura, es el estereotipo de la lectura culta, es decir, el objeto por excelencia de la cultura escrita y, por lo tanto, de la alta cultura. Se sobrevalora al libro y a quien lo posee, generando una actitud reverencial hacia el libro (Elsa Ramírez, 2008).

Otra forma de significar la lectura, que supera en parte la idea puramente instrumental e ilustrada, es aquella que la comprende como factor de desarrollo de los individuos y las sociedades y como factor de integración e inclusión social, más aún desde que se comienza hablar de la sociedad de la información. Así, por ejemplo, en el documento “Planes Nacionales de lectura en Iberoamérica 2017: objetivos, logros y dificultades”, se reconoce que “los países de Iberoamérica comenzaron a reconocer la lectura como un instrumento real para la inclusión social y un factor básico para el desarrollo social, cultural y económico de los países participantes” (10).

Para hacerse parte de la sociedad del conocimiento, la ciudadanía requiere estar informada y tener capacidad crítica, por lo que el desarrollo de competencias lectoras es fundamental para que las personas puedan alcanzar el éxito (Valdés, 2003). La habilidad lectora es entonces un factor que permite competir, la razón instrumental no se desdibuja del todo en estos discursos, pero permite que se integren nuevos elementos.

Esta misma idea lleva a plantear a Roser Lozano (2000), cuya afirmación compartimos completamente, que la lectura debería ser un derecho básico de todos los ciudadanos para poder desarrollarse plenamente en la sociedad. Esto, en el entendido que la lectura es un instrumento privilegiado para educar en habilidades y valores sociales, resaltando así su dimensión social y educativa, tendientes a fortalecer una ciudadanía con capacidades críticas y reflexivas (Sandra Sánchez García, 2018). De esa forma, el derecho a la lectura se pone como un derecho fundamental para una sociedad democrática, pero al comprenderla como derecho no se puede reducir a su expresión mínima, como derecho de acceso, sino en su máxima profundidad, como desarrollo de habilidades y competencias lectoras que permitan realmente el desarrollo individual y colectivo de las personas para el fortalecimiento democrático de las sociedades.

Estas son ideas fundamentales en momentos en que estamos construyendo, de forma colectiva y plural, una nueva constitución para nuestro país. En la misma línea lo planteó Paulo Slachevsky (2016) hace más de una década en los debates en torno a la Política Nacional de

la Lectura y del Libro, y nos parece importante revisar sus palabras en estos nuevos tiempos que se han abierto, en que las amplias mayorías han decidido hacerse sujetos de su propia historia:

“**La lúcida reflexión de Antonio Gramsci (...) hace explícita la importancia de la conciencia crítica, base de una real participación en la sociedad. Releva la importancia de constituirse en sujeto de su propia historia. En ese proceso personal y social que es el “momento de la crítica y la conciencia”, el libro y la lectura juegan un rol central. Podríamos decir que leer es parte del camino hacia una “propia concepción del mundo consciente y críticamente”, en la posibilidad de ser guía de sí mismo (...). En el fondo y lo más importante, está en juego un tema mucho más relevante cuyo alcance sobrepasa con creces la Política del Libro misma: cuál es la posibilidad de potenciar una participación consciente de la sociedad toda, que mujeres y hombres de nuestra sociedad puedan “elegir la propia esfera de actividad, participar activamente en la producción de la historia del mundo, ser guías de sí mismos”(10).**”

El acceso crítico a la información y a la lectura literaria, permite acceder a un cúmulo de experiencia y reflexión desarrollada por la humanidad, por lo que a través de la lectura se puede tener acceso al conocimiento crítico del mundo y de las personas y, por tanto, a la empatía y al reconocimiento de lo otro (Cerrillo, Senís, 2005). Permite abrir un diálogo con la humanidad, es una forma de transmisión del acervo cultural de las sociedades que

permite conocer los códigos culturales que circulan y han circulado entre las personas. El acceso democrático a la información, a pesar de estar registrado en la mayoría de las constituciones de América Latina, cada vez se restringe más a una pequeña parte elitista de la población. La porción restante queda marginada del proceso de ciudadanía, desconociendo los derechos y deberes que les corresponden en la sociedad (Emir Suaiden, 2002).

Existe otro discurso que ha tomado cada vez más peso como forma de significar la lectura y de asignarle un papel en la sociedad. Es la relevancia del placer, el goce y el ocio en torno a la lectura. Una visión no utilitarista a la que nos referiremos con mayor profundidad a la hora de pensar los objetivos del fomento lector, pero que es importante plantear acá al contrastar significaciones e imaginarios en torno a la lectura. Estas ideas ponen en el centro no solo el derecho al acceso a información y a la experiencia humana contenida en la literatura, sino el derecho a la emocionalidad que provoca la lectura, el derecho al goce estético, el derecho al ocio.

Desde esta perspectiva, leer es importante no solo porque entrega herramientas para el desarrollo, sino porque permite soñar, pasar un buen rato, reír, llorar, contemplar. Todas estas, acciones poco valoradas en nuestra frenética sociedad moderna, se ponen de relieve en esta nueva significación de la lectura y, por cierto, no se accede a ellas así en más, de buenas a primeras. Por eso es que

se deben reivindicar como derecho, pues la sociedad en su conjunto debe permitir el tiempo y la materialidad para ello, debe promover el desarrollo de habilidades y competencias que permitan que estas acciones sucedan.

El papel asignado a la lectura que construyó el proyecto nacional, liberal y de espíritu civilizador, sin desaparecer del todo, ha ido dando paso a nuevas significaciones respecto a la lectura. El carácter utilitario de la lectura no puede ser negado, pero ha mutado hacia una función cada vez más asociada al desarrollo humano y al fortalecimiento democrático, aun cuando esos discursos no se han hecho hegemónicos aún, al menos en nuestro país y en nuestra América.

Está pendiente entonces fortalecer, promover y materializar una significación de la lectura que parta de su reconocimiento como derecho, ligado al derecho al desarrollo de habilidades críticas y reflexivas, al desarrollo del conocimiento de la experiencia humana y a la empatía. Al derecho a la información, al goce estético. Como parte de la construcción de una democracia profunda, con una ciudadanía empoderada.

Por otra parte, sin negar el aspecto funcional debemos preguntarnos cómo le damos un papel no utilitario a la lectura, asociado al derecho al goce estético, al desarrollo emocional de las personas y al ocio, reivindicando la necesidad de realizar actividades asociadas al placer, sin más utilidad que aquello, hacer de lo supuestamente inútil, ocioso, parte del quehacer humano fundamental.

III. ¿CÓMO SE LEE HOY?

Ya entrado el siglo XXI no podemos obviar la afirmación de que la lectura ya no es lo mismo que fue durante el siglo XX. Si hace dos o tres décadas rondaban dudas respecto a qué sucedería con la lectura y en específico con el libro, frente al avance de las nuevas tecnologías, y acechaba el fantasma de la muerte del libro, hoy ya podemos tener ciertas certezas: el libro no ha muerto, pero el acto de leer se ha transformado enormemente. Por eso es necesario preguntarnos cómo se lee hoy y qué implicancias ha tenido la influencia y el desarrollo de las nuevas tecnologías. Para anticiparnos a las dinámicas emergentes y para pensar el papel del fomento lector y las bibliotecas públicas en este nuevo contexto.

Es necesario colocar acá una pequeña cita antes de continuar. Una cita que remite a una afirmación que permite dejar tranquilas a aquellas personas románticas, entre las que nos encontramos, que mantienen una atracción especial hacia el libro impreso, que les gusta no solo en su contenido, sino como objeto digno de apreciación estética, como tesoro vivo, como adorno en estanterías domésticas y públicas. Una cita que afirma lo que ya dijimos: el libro no ha muerto y, plantea Roger Chartier (2010),

“**Pienso que tampoco va a morir el libro como objeto porque este “cubo de papel con hojas”, como decía Borges, es todavía un objeto más adecuado para los hábitos y expectativas de los lectores que entabla**

un diálogo intenso y profundo con las obras que les hacen pensar, desear o soñar (34-35) ¶¶

Siguiendo a Carlos Scolari (2017), es necesario entrar en este debate evitando la oposición binaria entre la defensa ciega de la tradición del libro o el apoyo vanguardista a las nuevas tecnologías. Nuestro papel no puede estar en tomar posición ahí, sino en comprender la nueva realidad y tomar decisiones para aportar en profundizar el derecho a la lectura, en los términos que los hemos definido anteriormente. El fomento lector no puede discriminar soportes, más allá de que nuestro corazón se estremezca frente al olor del libro, o que vibremos frente a las posibilidades que entregan los nuevos soportes. De hecho, el debate no puede estar puesto en la discriminación de los soportes, sino en cómo se aprovechan las condiciones actuales para mejorar las habilidades y competencias lectoras en nuestra sociedad.

Al parecer, la lectura se ha visto favorecida por la multiplicación de materiales impresos y soportes tecnológicos para los textos. Sin embargo, se ha cuestionado la idea de lo que constituye la *verdadera lectura*, frente al surgimiento de lecturas catalogadas de *poco legítimas*, una serie de lecturas cortas y discontinuas que no suelen computarse en las encuestas (Lahire, 2002). En se sentido, una de las preguntas que debe cruzar la revisión de las formas actuales de llevar a cabo el acto de leer es si toda lectura vale, en el entendido que hemos definido la lectura como una acción que va más allá del desciframiento de códigos escritos y que apunta a

la interacción de la persona con un texto, en la que están involucrados procesos cognitivos y emotivos.

Algunos autores han planteado que nos encontramos frente a una crisis o desnaturalización de la lectura o de la lectura literaria, que fortalece la lectura instrumental de textos, donde deviene más en fuente de información que de conocimiento. Ello sin negar que la lectura se haya masificado, por lo que el fenómeno mencionado afecta más a la cualidad que a su cantidad. En ese sentido, Cerrillo y Senis (2005) plantean que estaríamos frente a dos tipos de lectores entre los cuales, agregamos, existe un abismo de posibilidades y matices:

¶¶ *El lector tradicional, lector de libros, lector competente, lector literario que, además, se sirve de los nuevos modelos de lectura, como la lectura en internet, por ejemplo (...). El lector nuevo, el consumidor fascinado por las nuevas tecnologías, enganchado a la red, que sólo lee en ella: información, divulgación, juegos, que se comunica con otros (chatea), pero que no es lector de libros, ni lo ha sido tampoco antes. Es un lector que –en muchas ocasiones– tiene dificultad para discriminar mensajes y que –en algunas otras– incluso no entiende algunos de ellos (20). ¶¶*

Es muy importante plantear que el problema no deriva directamente de la existencia en sí de las nuevas tecnologías y soportes de textos, pues estas pueden significar nuevas posibilidades para las personas lectoras y también para construir nuevos lectores. Además,



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

significa la posibilidad de complementar nuevas formas de lectura, que permiten un mayor desarrollo cognitivo y la posibilidad de tener acceso a mayores códigos culturales y estéticos. El desafío entonces está en la forma como la sociedad, y quienes estamos involucrados en las actividades relacionadas con la lectura, orienta la potencialidad de las nuevas tecnologías y las nuevas y nuevos lectores.

La realidad a la que nos enfrentamos es a una que aborda la lectura de forma fragmentada entre distintos dispositivos, en el marco de un uso también fragmentado del consumo mediático: leemos un poco lo que está pasando en Twitter, de ahí saltamos a un correo electrónico, después damos una ojeada a Facebook, consultamos un diario en línea, repasamos un informe en el Kindle y, antes de dormirnos, nos dejamos arrullar por las viejas páginas de papel de un libro impreso. Ya no escribimos cartas a nuestros familiares y amigos, les mandamos correos electrónicos y WhatsApp (Sánchez-García, 2018; Scolari 2017).

Otra transformación que se ha ido consolidando con el avance de las nuevas tecnologías es el paso de una cultura textual e impresa a una que se construye mediante imágenes audiovisuales, lo que implica modificaciones en el uso del lenguaje y, sobre todo, en las formas y capacidades de razonamiento (Carrillo y Sanís, 2005). En esa misma línea, se ha acuñado el concepto de narrativa *transmedia*, caracterizada por dos rasgos centrales: una expansión narrativa y una cultura participativa.

Respecto a lo primero, una narrativa *transmedia* es un relato que se cuenta a través de múltiples medios y plataformas. Comienza, por ejemplo, en un cuento o novela, sigue en un cómic, continúa en una serie televisiva de dibujos animados, se expande en forma de largometraje e incorpora nuevas aventuras interactivas en un videojuego. Respecto al elemento participativo, en la narrativa *transmedia* los lectores no se limitan a consumir el producto cultural, sino que se propone ampliar su mundo narrativo con nuevas piezas textuales (Scolari, 2017). Se desarrolla así el universo del *fandom*, donde las personas lectoras, de forma individual o colectiva se transforman en continuadores de la obra original, a través de plataformas como Wattpad o Fanfiction. Así mismo, las posibilidades de crítica, recomendación y reseñas se han ampliado enormemente, por ejemplo, a través de las y los booktubers.

Esto, en una línea general de transformación de los públicos del mundo cultural en agentes activos en su relación con las obras y sus creadores que, en la relación con los medios digitales, ha llevado a plantear conceptos como el de *produsuario* o de *prosumidor* lo que, en el mundo de la lectura generaría un hiperlector o translector que no se remite al proceso de interacción cognitivo y afectivo con el texto y que no solo está obligado a procesar el lenguaje escrito, sino que debe desarrollar el multialfabetismo, o sea, la habilidad para interpretar e integrar en un único mundo narrativo discursos provenientes de diferentes medios y lenguajes (Scolari, 2017).

Así entonces, la lectura hoy, y de mayor forma en la medida que avanzamos en el camino de las nuevas tecnologías, es un fenómeno complejo, más dificultoso para las personas lectoras, en especial para aquellas generaciones que no crecimos con esta realidad ya instalada. Las exigencias actuales para la lectura requieren leer en diferentes soportes y comprender diversos lenguajes. Practicar hoy la lectura presupone el dominio de nuevos formatos, espacios, funciones y formas, lo que implica el desarrollo de nuevas competencias lectoras (Marlasca, 2006)

Esta nueva realidad a la que nos enfrentamos no es buena o mala en sí misma, sino que presenta ciertos riesgos y potencialidades que son necesarios poner sobre la mesa.

Un primer riesgo está asociado al excesivo atractivo que genera el mundo tecnológico, audiovisual e informático por sobre el mundo lector e, inclusive, por sobre el desarrollo de experiencias de vida que ocurren fuera del mundo virtual. En especial, ofertas que están asociadas a las necesidades de la sociedad de consumo y no al desarrollo cognitivo, intelectual, estético y emocional de las personas. Queda implícita en estas afirmaciones que no nos posicionamos desde una condena ciega a estas herramientas, pero sí a su excesiva presencia en la vida cotidiana y a un desarrollo que, para su consumo, requiere de un mínimo esfuerzo intelectual y fomenta escasos niveles de capacidad imaginativa (Molina, 2006).

En esa línea, se corre el riesgo de que se pierda sensibilidad literaria entre las y los lectores, frente a una

lectura en diagonal, interrumpida (Petrucci, 1998), propia del zapping televisivo, donde se prefieren narraciones con un mínimo de contenido estilístico y verbal, pero con abundancia de imágenes, y se piden relatos de ritmo rápido donde siempre tiene que estar sucediendo algo (Molina, 2006). Existe así la posibilidad de la existencia de un lector dominado por los medios y por internet, por su velocidad en la difusión informativa, pero que no sea capaz, por otro lado, de leer cierto tipo de literatura que requiere un tipo de lectura reflexiva y continua (Cerrillo y Senís, 2005)

Por otra parte, frente a un contexto en que no solo se privilegia una lectura discontinua, sino que se prefiere la información por sobre el conocimiento, y en que nos vemos inundados de información, real y falsa, cotidianamente en los distintos medios y soportes tecnológicos que utilizamos, de los cuales no solemos leer más que los titulares, nos enfrentamos al riesgo de caer en el reinado de la desinformación, paradójicamente. Y, la desinformación puede significar la falta de información, la información incorrecta, la manipulación de la información, todo esto puede llevar a la formación de una sociedad incapaz de discernir, criticar y, consecuentemente, tomar decisiones favorables para su propio desarrollo (Suaiden, 2002).

En definitiva, las transformaciones sufridas en el campo de la lectura nos enfrentan seriamente al riesgo de lo que Cerrillo y Sanis (2005) llaman neoanalfabetismo "protagonizado por esos nuevos lectores, fascinados por los nuevos soportes de lectura, que no son lectores

literarios ni tampoco, en muchos casos, lectores competentes” (26).

Pero, la nueva realidad de la lectura contiene también enormes potencialidades para el desarrollo lector, pues nos permite pensar en personas con habilidades complejas, “con capacidades cognitivas más desarrolladas, capaz de disfrutar lo mejor de ambos mundos, siendo capaz de leer y comprender la prosa de Henry James y de usar las nuevas tecnologías, leer una novela tradicional y un hipertexto” (Cerrillo y Senis, 2005).

Para que aquello suceda, se requiere más que nunca del desarrollo de habilidades lectoras. Para que las nuevas tecnologías, soportes y formas de leer sean un factor positivo en el desarrollo cognitivo y emocional de las personas, para que la información que circula a raudales y de forma libre en las redes pueda ser aprovechada para el desarrollo individual y colectivo, es decir, para el fortalecimiento de nuestras sociedades, en definitiva, para que se pueda sacar provecho a la denominada sociedad de la información, el desarrollo de las habilidades lectoras son fundamentales.

“¿Es realmente así? ¿Podemos afirmar sin dudas que la riqueza y diversidad de la oferta editorial, unida a la acción de la escuela en iniciación y promoción de la lectura, y al hogar y las bibliotecas públicas como medio para su consolidación, son nuestras bases más sólidas para preparar a nuestros ciudadanos para la sociedad de la información? Radicalmente, sí. (Millán, 2000:50).”

Estamos en medio de un gran desafío para las bibliotecas públicas y para todas aquellas personas e instituciones involucradas en el fomento de la lectura, en el que debemos apuntar a fortalecer competencias lectoras múltiples para enfrentar un mundo complejo, sin atrincherarse en el romanticismo del libro y sin ceder irreflexivamente a las nuevas tecnologías.

Es preciso dar un paso adelante y romper la dicotomía entre el papel y la pantalla en favor de un concepto amplio y completo de lectura que abarque todas las aristas que el hecho de leer presenta en la actualidad. De esta manera podremos abordar con mayor fortaleza y alcance los retos que plantean los lectores, así como promover y apoyar nuevos y enriquecidos hábitos de lectura en el conjunto de la población. (Cencerrado, 2017).

IV. ¿QUÉ SIGNIFICA SER UNA PERSONA LECTORA?

Cuando revisamos estudios sobre comportamiento y prácticas lectoras, o cuando leemos bibliografía referida a los problemas asociados a la lectura, solemos encontrarnos con conceptos tales como lector frecuente, buen lector, poco lector para referirse a distintas relaciones posibles que las personas establecen con la lectura. Así también, nos encontramos con debates en torno a la legitimidad de las lecturas, derivadas de la calidad de las mismas. Ambos debates y categorizaciones suelen hacerse desde posiciones rígidas, como juicio de valor, y miradas estáticas, que no toman en cuenta trayectorias y contextos.

Nos interesan estas temáticas para pensar qué significa ser una persona lectora, asumiendo de entrada que no existe una sola forma de serlo, y que una persona no siempre lee de la misma forma o, dicho de otro modo, la lectura no tiene el mismo papel y significancia en distintos momentos vitales de una persona. Asumiendo que no podemos juzgar sin comprender contextos, que no debemos idealizar la acción lectora sin comprender las realidades materiales y las experiencias de vida de los sujetos y las comunidades, y que la lectura no es un acto ajeno al conjunto de relaciones sociales y códigos culturales en los que nos desenvolvemos.

La importancia que tiene entrar en estos debates guarda relación con la necesidad de desacralizar al libro, la lectura y a las/os lectores frecuentes, desmontando la jerarquización que termina por alejar a las personas de la lectura, ya sea porque son “malos lectores” o porque leen lecturas “poco legítimas”. Por otra parte, no podemos negar la importancia de la calidad estética, literaria, argumentativa o analítica de los textos escritos, y la necesidad de que las personas podamos acercarnos a lecturas de mayor calidad y complejidad, como parte del derecho a la información y al conocimiento, al goce estético y al desarrollo emocional y cognitivo al que nos hemos referido anteriormente.

Antes de revisar algunos elementos que componen estos debates, es necesario marcar una línea base sobre la cual podremos hablar de personas lectoras. Como ya hemos planteado, para hablar de lectura no basta la capacidad de descifrar códigos escritos, sino de una

capacidad básica para establecer un diálogo con el texto en cuestión. Así, hablaremos de personas lectoras cuando nos enfrentamos a quienes superan lo que se ha denominado *alfabetismo funcional*, entendiendo este como las capacidades mínimas para utilizar la escritura y la lectura para las actividades de la vida cotidiana. Esta definición no es menor en sociedades como las nuestras en que las habilidades lectoras no han sido desarrolladas por el sistema educativo y en muchos no superan esta condición, teniendo graves problemas para comprender textos básicos de instrucciones.

Así, una primera forma de comprender qué es una persona lectora está asociada al desarrollo de habilidades lectoras básicas, pero evitando caer en el riesgo de asociarlo a un modelo de persona lectora avanzada. Según Bahloul (2002), la terminología de lectura implica poner al desnudo las representaciones del libro y la lectura. Dentro de los medios de “pocos lectores”, la conciencia sobre la jerarquización de las prácticas lectoras asociadas a los modelos dominantes de la práctica lectora, desemboca en una auto-desvalorización de las prácticas de estos “poco lectores” al encontrarse con estudiantes y/o intelectuales, que en palabras de la autora son “grandes consumidores de literatura legítima”. En conexión con las metodologías para abordar las prácticas de lectura y su fomento, el autor dirá que “la pregunta “¿Cuántos libros lee usted en promedio al año?” puede ser interpretada progresiva o expresamente como: “¿Por qué no lee usted más?”, o bien como: “¿Nunca ha leído usted una sola novela?” (Bahloul, 2002; p. 29).

Las representaciones sociales del “poco lector” provocarían el distanciamiento de éste con dichas prácticas dado que sus puntos de referencias o marcos de expectativas se constituyen en la lectura culta y su legitimidad, considerando que los “poco lectores” desarrollan “prácticas de lectura cargadas de representaciones a veces contradictorias respecto a las que expresan en la lógica del discurso dominante que han asimilado” (Bahloul, 2002, p. 35). El libro se ofrece “como el aval de la práctica, como un “vale” de lectura” (Peroni, 2003; p. 37). Este marco de acepciones sobre la lectura no logra legitimar a todos los lectores que existen y la variedad de sus experiencias (Fernanda y Sergio), generando lo que Juan Domingo Arguelles llama *el desprestigio de los no lectores*. Esto ocurre muchas veces desde las buenas intenciones de quien busca fomentar la lectura, posicionado desde la biblioteca pública como institución legitimadora de lecturas. Se desconoce y juzga, en muchos casos, ciertas prácticas lectoras no asociadas al libro o a libros de lectura legítima. Pareciera ser que quien lee, por ejemplo, revistas de farándula, libros de cocina, novelas *rosa*, libros de autoayuda o páginas *gamers* en internet, no es una persona lectora, “trabajamos imbuidos por las imágenes convencionales sobre la lectura y los lectores, ignorando, por ejemplo, que estas lecturas también remiten a un contexto y generan interpretación” (Claudia Rodríguez, 2008).

Esto no nos debe llevar a afirmar una máxima que se escucha mucho entre quienes trabajamos en torno al fomento lector: *da lo mismo qué se lea mientras se lea*, pues ésta, aún dicha desde las mejores intenciones puede

terminar derivando en una acción negadora del derecho a la lectura como lo hemos venido planteando desde una perspectiva densa, que va más allá del mero acceso y apunta al desarrollo de las capacidades que permitan a las personas elegir y abordar la mayor diversidad de lecturas posibles.

Es importante comprender contextos, momentos y trayectorias, y no negar que existen diversas formas de ser una persona lectora, pero si afirmamos que quien tiene una trayectoria y una biografía lectora marcada por hitos, puntos de inflexión e influida por otras personas e instituciones, debemos pensarnos entonces, como instituciones que posibiliten que toda persona acceda a literatura e información de calidad, sin negar el acceso a la mayor diversidad posible de material bibliográfico y enfatizando que este acceso no implica solo la aproximación física a colecciones de calidad, sino que a la capacidad de aprehenderlo, de establecer un diálogo con él.

Tal como plantea Marta Sanjuan (2011), debe existir una progresión en el desarrollo lector de las personas, pero, agregamos, no debe reducirse la actividad lectora a una línea de constante ascenso, sino a una trayectoria diversa que tiene la posibilidad de ir y venir sobre distintos formatos, tipos y géneros de lectura. La misma noción de calidad en la lectura debe ser cuestionada, sin negar que existe un desarrollo estilístico, argumentativo y del uso del lenguaje que es mejor en unos que otros textos, pero sin quedar aprisionados en el canon, y no sin darnos la posibilidad de distraernos, entretenernos, informarnos y emocionarnos con lo que mejor nos parezca.

Si lo llevamos a otro plano, al cine por ejemplo, es muy sano permitirnos divertirnos con una buena película de humor liviano Hollywoodense y al rato disfrutar de una elevada obra de cine soviético; podemos transitar musicalmente entre la emoción que provoca una buena melodía punk de dos acordes o un buen rap sucio y monótono, y luego disfrutar de unas complejas composiciones e improvisaciones de jazz; o podemos, solo para darnos el gusto de un último ejemplo, dejarnos obnubilar con un partido de fútbol de la Champions League, con un alto despliegue táctico y de técnica individual, y luego disfrutar viendo la pichanga en la cancha de nuestro barrio. La posibilidad de emocionarnos, entretenernos y de conocer el mundo, no está restringido a la calidad, y la calidad misma no está sujeta a un único parámetro de medición.

Parece una discusión sin salida, y no buscamos cerrarla aquí y ahora, pero sí podemos afirmar que debemos apuntar a generar acciones que reafirmen el derecho a la lectura y a reconocer que independiente del tipo de lectura que desarrollen o busquen, existe una diversidad enorme de personas lectoras. Tal vez, las palabras de Belén Robledo (2017) respecto al criterio de calidad a la hora de seleccionar títulos nos ayuden a continuar estas reflexiones:

👏 **La calidad en este caso es un concepto transversal, y, más que un concepto, un imperativo ético. Calidad estética, calidad literaria, calidad en la precisión y veracidad de la información, calidad editorial. Y aquí hay un aspecto por explorar. Es común**

encontrar selecciones con el criterio de acomodar el nivel de los textos con el supuesto nivel de los lectores. Libros -entre comillas- llamados fáciles para lectores incipientes. Y no deja de ser esto una trampa, porque precisamente la tarea del mediador es -a través de su palabra, de su conocimiento, de su capacidad de lector agudo brindar orientaciones, claves, trucos para descubrir significados ocultos, apenas sugeridos. Pero es sabido que no aprendemos a escalar entrenando en laderas, no aprendemos a tocar el piano ensayando en una organeta. Hay esfuerzos que exigen los buenos libros, promesas de sentido que requieren de un guía que enseñe a interrogar los textos, un guía que acompañe, que cuestione, que dialogue con los otros a partir de una historia, de un cuento, de un documental, de una noticia, de un poema (21). 🗨

Ahora, como ya hemos señalado, no solo existen diversidad de formas de ser una persona lectora, sino las propias trayectorias lectoras individuales no son lineales a lo largo de nuestras vidas. Así como teóricamente se puede entender la lectura desde varias perspectivas, los individuos también la perciben de formas distintas de acuerdo a su experiencia y su trayectoria biográfica. Así, la idea de trayectoria biográfica es clave a la hora de intentar comprender qué es una persona lectora.

En este caso, el acercamiento sociológico de Peroni en su estudio sobre “Historias de Lectura. Trayectorias de vida y de lectura” (2003), logra develar que al mismo tiempo hay agentes institucionales que distancian a las personas de la lectura en su experiencia subjetiva y biográfica, en

la medida que hay hitos y/o experiencias significativas en donde se producen rupturas y/o acercamientos a la práctica de la lectura. Por otra parte, la idea de trayectorias nos permite poner a la persona lectora en un contexto particular, en un lugar específico, en un entramado de relaciones sociales que permiten explicar su capital cultural asociado a la lectura.

Además, poner la atención en la trayectoria lectora nos permite no solo comprender diferencias sobre el sentido de la lectura en la biografía de una persona, sino establecer vínculos entre diferentes momentos vitales y las posibilidades materiales de acceso a la lectura, los diversos usos de la lectura y las preferencias lectoras, entre otras posibilidades que nos permiten ver y analizar el concepto de trayectoria lectora. En ese sentido, podemos hablar de distintos momentos lectores de una persona a lo largo de su ciclo vital.

Al analizar el “modelo estructural que interviene en todos los niveles del proceso del lector” (Peroni, 2003; p. 20), nos encontramos con el nivel de escolaridad (debilidad del nivel escolar o fracaso escolar); con los géneros y modos elegidos de leer (lectura no certificada y no sancionada por la institución legitimadora; esto evita que se institucionalice ese capital cultural); el origen social y los marcos de socialización de los lectores. Considerando estos factores que afectan los procesos de acercamiento y distanciamiento a la lectura/escritura es preciso asumir que el problema de la lectura y escritura está cruzado por diferencias de clase, género y etnia y que, bajo un enfoque crítico, debe cuestionarse cómo o por qué

algunos están bajo un contexto simbólico y material que permite desarrollar sin problemas una práctica lectora y escritora constante, mientras hay quienes están menos posibilitados para desarrollarlas dadas ciertas trayectorias sociales afectadas estructuralmente en las instituciones educativas y familiares, por prejuicios de género, violencia simbólica e inequidades para la adquisición de capitales culturales y sociales. Por lo tanto, la trayectoria lectora y sus momentos, deben ser analizados en función del contexto y los factores que la cruzan, para comprender que cada persona lectora es un mundo particular.

En ese marco, categorizaciones asociadas a cantidad y frecuencia lectora, poco ayudan por sí solas a la comprensión del fenómeno y sólo deben ser analizadas en función del momento lector, en un contexto determinado. En ese sentido, existen conceptos que pueden ayudar a definir ciertos momentos lectores o a dar una mayor profundidad a la hora de comprender las distintas formas de ser una persona lectora. Uno de ellos, es el de lector habitual, señalado por Yubera y Larragaña (2010), correspondiente a quien tiene una alta valoración de la lectura, quiere leer y lo hace de forma voluntaria, siendo esta práctica una parte de su estilo de vida asociado a un conjunto de pautas de conducta y hábitos cotidianos. Así, el lector habitual no lo es por el número de horas que dedica a la lectura o por el número de libros que lee, sino por una actitud de vida frente a la lectura.

Según diversos autores (Cerrillo, 2002; Duque y otros 2012; Mendoza 2002), existe una relación directa entre la

lectura habitual y las posibilidades de transformarse en un lector competente, que estaría definido como aquella persona que **identifica, asocia, relaciona, comprende, integra e interpreta** los elementos y componentes textuales y, con mayor razón, si, además, relaciona sus intereses y sus expectativas de recepción con los condicionantes del texto.

Es importante notar que existe un punto abierto en el circuito de formación de un lector habitual y competente. Señalamos acá que la relación puede ser entendida desde el hábito a la competencia, pero también creemos que existe una relación inversa, cuestión que se complejiza más aún si entra en escena el factor gusto, cuestión a la que nos referiremos más adelante. Es en esos puntos abiertos sobre los que deben actuar las políticas y acciones de fomento lector.

Un último elemento para comprender qué es una persona lectora, tiene relación con sus motivaciones, o con responder para qué lee una persona. Se lee con una actitud libre y abierta ante lo que pueda sugerir el texto; aunque, en ocasiones, también se lee condicionado por una finalidad predeterminada por el propio lector o, lo que suele suceder, por un tercer agente no implicado directamente en el acto de lectura; a veces es el docente quien marca y condiciona la lectura en relación a una tarea escolar. (Plan de fomento lector, Ministerio de Educación cultura y deporte).

Ya hace varias décadas, Moriand (1983) señaló cinco finalidades posibles por las que las personas acceden a

la lectura, las que no pueden comprenderse de manera excluyente:

- leer para aprender (para memorizar; para desarrollar los propios conocimientos);
- leer para saber (para tener información; para conocer las opiniones de otros);
- leer para soñar, por diversión o placer;
- leer para hacer, como respuesta a una necesidad instrumental, funcional;
- y leer para participar (intervenir, aportar, hacer), para dar respuesta u opinión (oral o escrita).

En definitiva, es muy dificultoso describir o dar cuenta de rasgos esenciales de una persona lectora a partir de lo previamente expuesto, más allá de decir que es una persona que está por sobre la base de la alfabetización funcional, que posee una trayectoria lectora con momentos, hitos e influencias, que debe ser analizada en su contexto y en relación con factores sociales y culturales y que, en esa trayectoria fluctúa entre diversas relaciones con la lectura. En esos momentos diversos y en la diversidad misma de personas lectoras, nos encontramos con lectores habituales, competentes, frecuentes, momentos de mayor o menor cantidad de libros leídos y horas dedicadas a la lectura y diferentes motivaciones y finalidades por las que una persona realiza el hábito lector.

V. ENTONCES, ¿QUÉ ES Y QUÉ BUSCA EL FOMENTO LECTOR?

Si uno revisa bibliografía asociada al Fomento Lector, se encuentra con la utilización heterogénea de algunos conceptos que en algunos casos se usan como sinónimos o en otras ocasiones como distintos niveles de un entramado. Fomento lector, promoción de la lectura y animación a la lectura, son las formas en que se nombran aquellas actividades y conjunto de acciones que establecen o buscan establecer una relación entre las personas y la lectura.

Por lo general, los intentos de estructurar definiciones que distinguen cada uno de los conceptos pueden ser adecuadas para el discurso particular de quién las realiza, pero son poco aplicables como generalidad y, además, cada definición contiene elementos porosos que la cruzan mucho con las demás. Agrupando algunas autoras y autores, podríamos conseguir un orden que nos sirva de orientación.

Como ha sido la tónica en este capítulo, concentraremos los esfuerzos en intentar lograr una definición del Fomento Lector, utilizaremos los conceptos más o menos como sinónimo, dando cuenta de los matices y énfasis que realizan las y los autores con quienes dialogamos, de ser necesario. Intentaremos más bien recorrer ciertos nudos que atraviesan el quehacer del fomento lector, que le dan su espesor y encuadran sus debates.

Aun así, si es necesario apuntar a alguna definición, nos parece importante resaltar aquellas que entienden el fomento lector como un proyecto de intervención sociocultural (Álvarez, Zapata et al., 2009; Sánchez, 2018; Robledo, 2017) que busca impulsar la reflexión, la revalorización, la transformación y la construcción de nuevos sentidos, idearios y prácticas lectoras, para así generar cambios en las personas, en sus contextos y en sus interacciones (Sánchez, 2018).

Nos parece atractiva esta definición porque va más allá de lo obvio, que lo entendería sólo como el conjunto de acciones más o menos estructuradas tendientes a promover la lectura entre las personas. Es esta una definición cierta, pero de carácter tautológico que dice, fomento lector es fomentar la lectura.

Un factor muy importante a la hora de entender el fomento lector como intervención sociocultural es que también va más allá de aquellas definiciones que se concentran en acercar o atraer nuevos lectores y entiende que debe existir un esfuerzo permanente por sostener un diálogo con personas lectoras que, más que mal, son las usuarias frecuentes de las bibliotecas públicas. En ese sentido, Bahloul será muy clara al establecer cuatro momentos en donde se asume que hay que intervenir de forma distintas considerando los momentos y experiencias de las y los lectores, y la multiplicidad de sus trayectorias biográficas, quiebres y tensiones, aun cuando su foco está en las personas “poco lectoras”.

La autora define 4 escenarios: el escenario creciente donde el “poco lector” no leía hasta que surge un cambio o ruptura en el ámbito profesional, educativo, familiar o geográfico que le hace descubrir la lectura; el escenario decreciente donde el “poco lector” ha sido un mediano o gran lector y ha reducido sus lecturas por los cambios en su trayectoria biográfica; el escenario estable donde el “poco lector” siempre ha leído poco, y por último el escenario variable donde el “poco lector” ha reducido sus lecturas, después de haber sido un gran lector que tuvo acceso al libro por un cambio de profesional, social o geográfico; leyó poco en su origen, comenzó a leer medianamente y enseguida redujo sus lecturas para volver a la intensidad inicial” (Bahloul, 2002; p. 43).

Estos escenarios apuntan a elaborar estrategias que apuntan hacia personas poco lectoras. Pero, creemos que el fomento lector también debe desarrollar estrategias para aquellas personas que están en un momento de su trayectoria lectora de mayor frecuencia, que tiendan a entregar herramientas para acceder a una mayor diversidad de lecturas, para proponer nuevas temáticas de interés, para enseñar a leer nuevos formatos, etc. Es importante que, a pesar de la mayor autonomía en la búsqueda de sus lecturas que pueden presentar las personas que están en un momento de lectura frecuente, la mediación lectora, la recomendación, el espacio de lectura colectiva y otras iniciativas que apunten a desarrollar nuevos sentidos de la lectura, son de gran importancia.

En ese sentido, y siguiendo a Beatriz Robledo (2017), ubicar el fomento lector

“ En el terreno de lo público obliga a una negociación permanente con la población y con los diversos sentidos que los grupos le dan a la lectura. No podemos hablar ya de unos aprioris que legitiman ese deber ser lector, sino de una resignificación permanente de los usos y sentidos que tiene la lectura para los diferentes grupos poblacionales. Esta resignificación deben hacerla los mismos sujetos a partir de sus propias prácticas lectoras y no una legitimación hecha por los programas de promoción de las bibliotecas (75-76) ”

Desde esta perspectiva, existe un desafío permanente para que el fomento lector no tenga un carácter unidimensional, sino que sea una relación que la institución establece con las y los lectores a través del trabajo de mediación que realizan quienes trabajan en ella. En ese sentido, el mediador o la mediadora de lectura, juega un papel fundamental para que las personas puedan establecer un diálogo permanente con la lectura, ya sea quienes se acercan por primera vez o quienes son asiduos lectores y lectoras.

En ese sentido, se plantea la necesidad de que la persona que media la lectura sea flexible y genere “una negociación permanente con las poblaciones entre los materiales y propuestas que ofrece y lo que las personas solicitan, de tal manera que pueda emerger una función realmente novedosa, adaptada a las exigencias del



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

terreno" (Robledo, 2017), y se sugiere que se pueda hacer un seguimiento personalizado de algunas de las personas lectoras que asisten a la biblioteca, o de aquellas a las que se visita con actividades en terreno. Ese seguimiento, no tiene por qué ser uno estricto y sistemático, sino uno construido en el diálogo cotidiano que generalmente se da entre mediadoras/es y usuarias/os.

Es a través de ese diálogo y el apoyo de otros instrumentos de levantamiento de información sistemáticos, que se puede construir un elemento fundamental para que el trabajo de fomento lector pueda llevarse a cabo: el conocimiento de la población con que se trabaja o con la que se desea trabajar. Es de vital importancia que las y los mediadores sean capaces de identificar gustos, intereses y necesidades de lectura de las comunidades con quienes trabajan, y esta no es una tarea que se agota en algún momento, las y los lectores son cambiantes y varían sus prácticas de lectura en la medida que se transforma el entorno y el contexto. Solo así el fomento lector, y el trabajo directo de quien media, permite que los lectores encuentren sus propios sentidos de la lectura y se mantengan unidos a la actividad lectora.

Para que el puente que la mediadora o mediador establezca con quienes asisten a la biblioteca funcione realmente, es muy necesario también que sea una persona que guste de la lectura, debe realizar un estudio permanente de sus colecciones, cuestión que también se puede hacer escuchando a las usuarias/os, sus recomendaciones y experiencias y trayectorias. En la medida en que la o el mediador es una persona lectora,

que sabe escuchar, puede orientar de mejor manera las lecturas de las y los usuarios. Y es importante hacer énfasis en la idea de orientar. El fin del fomento lector no es juzgar o imponer lecturas, sino que ayudar a que las personas puedan trazar un camino lector de acuerdo a sus necesidades, de entretención, información u otras, permitiendo que estas sean satisfechas de la mejor manera posible, con el material bibliográfico adecuado.

Quizás dos de los conceptos centrales que emergen a la hora de pensar en los objetivos del fomento lector son el *hábito y placer* (o goce). Ambos están íntimamente relacionados y se suponen el uno al otro, por lo que podríamos decir que sin hábito no hay posibilidad de goce, y que, sin la motivación del placer, es difícil que se construya el hábito. Ahora bien, permitir que las personas tengan experiencias placenteras en torno a la lectura puede ser un objetivo del fomento lector, pero no es algo que se pueda fomentar. El placer no se fomenta, mucho menos es algo que se pueda imponer. La presión y la obligatoriedad suelen matar el placer, y por eso puede ser posible que se construya hábito (de forma conductista) sin tener asociado el placer. Lo que el fomento lector debe hacer es entregar las herramientas y propiciar climas, espacios, acceso y materiales que permitan a las personas disfrutar experiencias placenteras a través de la lectura.

Es ahí donde proponerse la construcción de hábitos lectores en las personas adquiere un enorme sentido, sobre todo si lo entendemos como la facilidad que se adquiere por la constante práctica de un mismo ejercicio

y como la tendencia a repetir una determinada conducta. Hemos de pensar que la conducta lectora debe entrar a formar parte del repertorio conductual del sujeto, insertándose en su propio estilo de vida. Ello supone, sin duda, una *intencionalidad en la acción*, una orientación positiva hacia el libro, que ha de llevar implícito algún tipo de satisfacción personal que refuerce el hecho de ser lector (Yubera, Larragaña, 2005).

Sin lugar a dudas, en la construcción del hábito las bibliotecas públicas no están solas. Influyen en ello distintos factores sociales e instituciones que van marcando la trayectoria de las personas y su relación con la lectura. Entre las más importantes, la familia y la escuela. La primera, como ya se ha demostrado en diversos estudios, juega un papel fundamental a la hora de poner la actividad lectora como parte del quehacer cotidiano de las personas, al poner en contacto directo y permanente a los libros con las niñas y niños, relacionándose con éstos, y con la palabra en general si entre las costumbres familiar está, por ejemplo, el contar historias, de forma natural.

La escuela por su parte, como lo han demostrado ya una infinidad de estudios, ha jugado un papel más bien negativo en la construcción de hábitos lectores, errando el camino a la hora de propiciar que niñas, niños y jóvenes puedan acceder al goce lector, debido al carácter de obligatoriedad que le ha dado a la lectura, a la imposición de lecturas que no coinciden con los intereses de las y los estudiantes y por el carácter pedagógico rígido que prioriza un acercamiento analítico a la literatura, más

que uno donde prime la experiencia y lo afectivo. Al contrario de aquello, un estudio de la OECD demostró que el gusto por la lectura es un factor más importante en el logro académico de niñas y niños que el estatus socio económico de sus familias, por lo que permitir que la lectura se desarrolle por placer sería una buena manera de mejorar estándares de educación y exclusión social (Mónica Valdés 2003).

Para que el hábito se desarrolle se requiere de una acción consciente y voluntaria del sujeto, además de las facilidades que pueden entregar entornos familiares y escolares favorables, así como la posibilidad de acceso a material y espacios de lectura. De esa forma, es importante comprender que la formación de los hábitos lectores tiene un marcado carácter social (Cerrillo, Larrañaga y Yubero, 2002), con aprendizajes que se desarrollan en contextos variados, cuya importancia radica en la transmisión de un conjunto de prácticas culturales que incluyen la utilización del material escrito, la motivación y los objetivos de la lectura. Sin lugar a dudas, la familia y la escuela son los contextos que más pesan a la hora de la formación temprana del hábito lector , pero, como plantea Silvana Salazar (2006),

“ (...) *incurriríamos en algún grado de determinismo, si pensamos que las personas provenientes de grupos sociales poco familiarizados con la lectura y los libros —que no han formado el gusto específico por el leer—, no pueden convertirse en lectores habituales. Sostenemos, y de hecho la investigación psicológica y la experiencia así lo demuestran, que es posible*

reestructurar las prácticas sociales y formar nuevos hábitos a través de la gestión cultural, con programas debidamente diseñados, formalizados y desarrollados (26-27) ”

La biblioteca pública, y su política de fomento lector, debiera poner el hábito lector al centro de sus prioridades, propiciando que este pase a formar parte de las acciones normales de las personas, las familias y las comunidades, que nos encontremos con libros, lectores y lecturas en diversos espacios, creando climas de lectura apropiados. En definitiva, la estrategia de fomento lector debe generar las condiciones para que la construcción del hábito lector, cuestión que no ocurre de forma automática, se desarrolle con mayor facilidad en las personas, comprendiendo que ello requiere de procesos de aprendizaje y esfuerzo que son dificultosos.

En ello, y muchas bibliotecas públicas así lo han entendido, un esfuerzo importante debe estar puesto en la niñez, utilizando la oralidad a través de narraciones, juegos, canciones y rimas que estimulan su relación, no tanto con el significado de la palabra, sino con los aspectos lúdicos que aportan el ritmo, las formas o la música del texto, que son, por otro lado, los elementos por lo que los niños pueden reconocer las palabras como un lenguaje especial, que identifican con el lenguaje del juego.

Además de la oralidad, el juego y el arte como recursos fundamentales para la construcción del hábito de lectura en niñas y niños, es de gran importancia la significación social que posee la lectura en su entorno,

pues la formación del hábito implica la adquisición de conocimientos y comportamientos y de los componentes socioculturales que acompañan la actividad lectora, por lo que para que una persona se implique en el desarrollo de sus propios hábitos lectores es necesario que interprete la lectura también como un hecho cultural relevante y no sólo como una destreza instrumental de carácter individual (Yubero, Larrañaga 2005)

En ese sentido, y no solo en lo que tiene que ver con niñas y niños, es importante que una estrategia de fomento lector apunte la configuración de un *clima social favorable a la lectura*. Según plantea Silvana Salazar (2005), uno de los factores que explica el alto nivel de comprensión lectora en Finlandia es la existencia de un clima de lectura que estimula poderosamente a los estudiantes a leer:

“ (...) *factores como ver a sus profesores leyendo o hablando de libros, motivarse entre pares, leer en grupos por libre elección, disponer de espacios para sus comentarios y opiniones sobre las obras que han leído, y contar con interesantes programas muy bien preparados y difundidos a través de los medios de comunicación masiva, tienen gran incidencia en el acercamiento de los estudiantes a la actividad lectora (17). ”*

Según la misma autora, un clima social favorable a la lectura se construye con base en tres elementos:

“ 1) *la intensificación y extensión del discurso sobre la importancia del libro y la lectura; el que*

no es sólo cognitivo, sino que está imbuido de tonalidades afectivas o modos de sentir tanto de los productores, como de los receptores del discurso; 2) la circulación intensiva y extensiva de libros, que es el soporte material del proceso de lectura; y 3) la consecuencia práctica de la combinatoria de los elementos anteriores, expresada en el mejoramiento de las disposiciones, actitudes y comportamientos personales asociados a la actividad lectora —aunque ello no necesariamente implique una correlación directa con su ejercicio (15-16). ”

La construcción del clima social favorable a la lectura es fundamental porque, aunque parezca una obviedad, el hábito lector se construye leyendo, y se requiere de un esfuerzo continuado para que aquello se logre. Tal como plantea Antonio Mendoza (2002b), la experiencia lectora amplía los componentes de la competencia lectora y contribuye al desarrollo de la diversidad de estrategias que requiere la recepción de los distintos tipos de texto. Así, es más dificultosa la tarea del fomento lector cuando necesitamos pensar en estrategias de acercamiento a la lectura hacia aquellas personas que no son lectoras, que es distinto a estrategias de diversificación o profundización lectora dirigidas hacia quienes son lectores o lectoras frecuentes.

En ese sentido, para la construcción del hábito es fundamental que se trabaje sobre el desarrollo de habilidades o competencias lectoras. Ya hemos señalado antes qué implica hablar de un lector o lectora competente, y que ello está relacionado con habilidades

que van desde aquellas básicas relacionadas con la decodificación de signos hasta aquellas más complejas de carácter cognitivo. En este punto es importante agregar que el trabajo sobre aquellas habilidades no es algo que pueda dejar de hacerse, es algo que se ejercita permanentemente y que se puede profundizar.

Por otra parte, respecto al papel que pueden jugar en ello las bibliotecas públicas, es importante definir -desde una política que conciba el proceso de fomento lector como una gestión integral en la que intervienen distintos actores e instituciones- a qué aspectos del desarrollo de habilidades lectoras dirige sus estrategias de fomento lector, diferenciándose de las tareas que corresponden a la escuela, por ejemplo. Podemos decir que el quehacer de la biblioteca pública apunta mucho más a la generación de climas favorables de lectura, a la construcción de espacios donde la lectura tiene una significación altamente positiva y, por lo tanto, permite un acercamiento a la práctica lectora, y la posibilidad de sostener y profundizar el hábito entre quienes ya lo han adquirido. Si bien la biblioteca pública puede eventualmente enfocar sus actividades en torno a tareas, por ejemplo, de alfabetización de personas adultas o a la enseñanza del idioma nativo a personas migrantes de otras lenguas, por lo general no está dentro de sus competencias el proceso de educación en habilidades lectoras básicas, cuestión que sí es parte de las tareas fundamentales de la escuela.

Además del clima lector, la biblioteca pública concentra su acción respecto al fomento lector en la entrega

de experiencias que permitan a sus usuarias/os ampliar sus capacidades para desarrollar los aspectos cognitivos asociados a la lectura, que permiten una mayor capacidad comprensiva y relación afectiva con la lectura, y posibilitar el acceso al derecho a la lectura, en el sentido que lo hemos planteado ya: como posibilidad de que las personas puedan consumir y aprehender un conjunto amplio de lecturas de diverso formato, calidad y complejidad discursiva, argumentativa y estética.

Hemos pasado por algunos conceptos fundamentales que dan forma y sentido al quehacer del fomento de la lectura: hábito, clima, habilidades o competencias lectoras. Son esas las cuestiones más importantes que se promueven cuando se hace fomento lector, pero todas ellas deben apuntar a un aspecto fundamental, imposible de fomentar: el placer. El placer por la lectura es, por así decirlo, el resultado lógico y natural del proceso de fomento lector, de la adquisición de hábitos y habilidades y de la construcción de un clima favorable a la lectura.

El placer de leer se asocia, generalmente, a la lectura literaria o poética, pero es necesario que ampliemos las posibilidades de encontrarnos con el goce que implica la lectura. Es posible, y no lo planteamos acá como hipótesis sino como afirmación desde la experiencia, encontrar satisfacción en la lectura de material de no ficción, en el encuentro con la historia, en la adquisición de nuevos conocimientos científicos, en la utilización de un manual de cocina, en la reflexión filosófica o en el hacerse parte del diálogo que plantea un escrito de carácter político. Las posibilidades de experimentar

el placer de la lectura, esos momentos que son como chispazos de un emocionar profundo, momentos de desapego de la realidad material concreta, de ampliación de la sensibilidad o como sea que cada uno pueda describir su experiencia de placer asociado a la lectura, están en cada material de lectura que habitan las estanterías de una biblioteca pública.

Es importante que las bibliotecas públicas tengan en cuenta que la relación que se da entre los elementos que se fomentan y la posibilidad de experimentar el placer no es de carácter lineal, sino un círculo que parece no tener salida, que impone como tarea para nuestras instituciones la búsqueda permanente de estrategias para encontrar salidas posibles. Tal como plantea Begoña Marlasca (2006),

“Una de las mayores dificultades con las que nos enfrentamos desde la Biblioteca Pública (BP) cuando intentamos “vender” la lectura en la edad adulta, es demostrar el placer de leer a aquellas personas que no lo han sentido anteriormente, hacerles ver que no se pierde el tiempo leyendo. Leer, cuando antes no se ha leído apenas o nada, cuesta un gran esfuerzo y no todo el mundo está dispuesto a intentarlo. Y la lectura, cuando no se tiene el hábito previo desde la juventud, no es una actividad atractiva ni atrayente. A leer se aprende leyendo (258). ”

Motivación o interés por el tema y conocimientos previos adecuados, poseer un dominio competente de estrategias lectoras y que el texto aporte a satisfacer el interés

motivado, son según Antonio Mendoza (2002), las tres condiciones básicas que permiten que se consiga la satisfacción intelectual y el goce del conocimiento que están en la base del placer por la lectura. Posibilitar esas condiciones es parte de las tareas que se debe fijar una biblioteca pública para que su política de fomento lector sea exitosa.

Hay que lograr que la lectura sea una actividad atractiva, que exista en las personas un deseo de leer, que es lo que marca la diferencia entre lectores frecuentes y no lectores, y que es el factor central a la hora de generar el hábito, y el deseo solo se puede lograr si es que está asociado al placer, la satisfacción, a la sensación de logro y al entretenimiento (Salazar, 2006):

“**En efecto, el deseo de leer es el componente productor y legitimador del hábito. El placer imaginado, como resultado de la lectura, genera emoción y deseo, que se convierte en urgencia y predispone al sujeto a transitar por el mundo de los textos y su ecosistema. Ante el deseo, las demandas ajenas, la obligación y las dificultades desaparecen; sin deseo, las lecturas son mediocres y su destino inexorable es el olvido. Bourdieu se refiere a la existencia de una lectura idólatra como un placer puro, que se vive como «simple placer de jugar, de jugar bien el juego cultural, de jugar con el arte de jugar, de cultivar ese placer que ‘cultiva’ y del que se nutre: alusiones sutiles, referencias deferentes e irreverentes, comparaciones esperadas o insólitas, etcétera». Para Caivano, el primer aspecto relacionado**

con el acto de leer tiene que ver con el deseo de leer. No hay aprendizajes duraderos y significativos que no se sustenten en el deseo. Sin la energía del deseo solo quedan las ruinas de algunas habilidades inconexas (23).”

La promoción de la lectura se debe dar en encuentros que dan la posibilidad de un nuevo tipo de relación con los libros, teniendo gran importancia el papel de las personas “iniciadoras” o recomendadoras de libros, quienes deben “encontrar las palabras para legitimar el deseo de leer, e incluso revelar ese deseo.” (Petit, 2001. p. 26); de esta forma lo que hay que generar son posibilidades de mediación para producir estos encuentros. Sin embargo, estos encuentros no están exentos de conflictos. La mediación debe cuidar de no hacer intromisiones o demagogia, ni expresar la lectura como una necesidad ni expectativa. No especular sobre las necesidades, ni reducir el deseo a la necesidad (Petit, 2001).

Es la biblioteca pública el espacio por excelencia donde se manifiestan el deseo y el placer por la lectura. Si comprendemos la lectura como un derecho, por lo tanto, un derecho al placer y al ocio, entonces el Estado debe garantizar ese derecho a través de una política de fomento lector de mayor densidad, que vaya más allá de la infraestructura y el material bibliográfico disponible, y que se evalúe con una complejidad mayor que los datos de nuevos socios inscritos, visitas y préstamos. Se debe poner el acento en el impacto de la biblioteca en la experiencia de las personas, y en el impacto de la experiencia lectora en el desarrollo cognitivo y afectivo

de las personas, lo que a su vez debiera impactar directamente en la construcción de una ciudadanía más robusta y empoderada, de sujetos más empáticos y, en definitiva, de una sociedad más justa y democrática. Qué mejor momento que este, el momento constituyente, para instalar la lectura como un derecho garantizado para todas y todos.

VI. PARA CERRAR. ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA BDS

La Biblioteca de Santiago y sus trabajadoras/es están comprometidas/os con una cuestión fundamental que hemos planteado en este texto y a la que se han dedicado a fortalecer en sus años de trabajo orientado hacia las personas y las comunidades: **el derecho a la lectura**. En el camino recorrido, el acento ha estado puesto en uno de sus factores constitutivos: la ampliación de las posibilidades de acceso a un material bibliográfico diverso, dispuesto en estanterías abiertas, con despliegue de acciones extramuros que le permiten llegar más allá de su infraestructura básica a distintos lugares de la región metropolitana y con una importante y novedosa programación de actividades de fomento lector que han buscado atraer a personas no lectoras y ofrecer un espacio atractivo y acogedor para las personas lectoras, poniendo derecho a la información, a la entretención y al ocio como ejes centrales de la lectura orientada fundamentalmente al placer.

La BDS, en ese sentido y cumpliendo con su misión, ha sido una institución modelo y de vanguardia en cuanto al fomento lector y, por lo mismo, debe también asumir desafíos que le permitan abordar otros componentes constitutivos del derecho a la lectura. Pasar de la ampliación del acceso a posibilitar una apropiación significativa de las lecturas, y del espacio mismo de la biblioteca en tanto biblioteca pública, parece ser el siguiente paso lógico que debiera dar para seguir abriendo camino para que la lectura vaya asumiendo el papel central que debiera jugar en nuestra sociedad, más aún en los momentos de profundas transformaciones que atravesamos

En la misma línea, es importante que la BDS introduzcan líneas de trabajo en torno al manejo de la información digital, entregando herramientas para que las personas puedan orientarse en el confuso y tormentoso mar de información, real y falsa, que inunda las redes y frente al cual es necesario dar un paso para ir del cierre de brechas de acceso al mundo digital, a la generación de capacidades para una apropiación crítica del mundo digital.

Por último, es importante que la Biblioteca de Santiago, y las bibliotecas públicas en general, apunten a la construcción de climas de lectura favorables, que construyan relatos que permitan mejorar las representaciones e imaginarios que las personas tienen respecto a la lectura, los libros y las bibliotecas. Campañas públicas de difusión que acerquen la actividad lectora a las grandes mayorías, que saquen al libro y la lectura del lugar académico y/o sagrado y que lo

ponga como un artefacto de entretenimiento, de placer, de desarrollo humano, individual y colectivo.

En cada uno de estos desafíos la Biblioteca de Santiago no puede estar sola y debe propender a construir las redes adecuadas para asumir los desafíos que se proponga. El fortalecimiento del derecho a la lectura no puede ser tarea que asuman únicamente las bibliotecas públicas, sino que debe ser un esfuerzo al que contribuyen los más diversos actores involucrados en el proceso de creación, difusión y circulación de los distintos materiales de lectura, así como las escuelas, liceos y universidades. El diseño de una política pública que articule de forma coherente todos los esfuerzos desplegados y que genere un impacto real y positivo sobre la cantidad y calidad de personas lectoras sigue siendo un desafío que escapa a una institución en particular.

Más aún, las posibilidades reales de que se fortalezca el derecho a la lectura escapa de las manos de todas las instituciones y personas involucradas en el circuito completo del libro y la lectura, siendo fundamental que sus acciones sean acompañadas de un cambio de rumbo general de nuestra sociedad, donde se ponga un mayor valor en los tiempos dedicados a distintas expresiones de ocio por sobre el tiempo que ocupamos en trabajo -remunerado y no remunerado-, transporte y consumo. Leer, hacer deporte, crear y consumir arte, entre otras actividades de ocio y recreación, debieran ser espacios protegidos en una sociedad que se construye en base al enfoque de derechos. Para caminar hacia allá, las bibliotecas públicas deben asumir el desafío y aportar desde su lugar a asegurar el derecho a la lectura.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bahloul, J. (2002). *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los "poco lectores"*. Traducción de Alberto Cueto, FCE.

Cencerrado, L. (2017) *En el cruce de los viejos y los nuevos caminos que invitan a leer.* Anuario ThinkEPI, vol.11. Págs. 175-183

Cerrillo, P; Senís, J. (2005) *Nuevos tiempo ¿nuevos lectores?* Revista OCNOS nº1. Págs. 19-33

Chartier, R. (2010) *¿La muerte del libro?* LOM Ediciones.

Duque, C; Ortiz, K; Sosa, E; Bastidas, F. (2012) *La lectura como valor para la construcción del lector competente.* Infancias Imágenes, Vol. 11, Nº, págs. 107-113

Larragaña, E; Yubero, S. (2005) *El hábito lector como actitud. El origen de la categoría de "falsos lectores"*. Revista Ocnos, nº1, págs. 43-60

Larragaña, E; Yubero, S. (2010) *El valor de la lectura en relación con el comportamiento lector. Un estudio sobre los hábitos lectores y el estilo de vida en niños.* Revista Ocnos nº6, págs.7-20.

Lluch, G; Sánchez García, S. (2017) *La promoción de la lectura: un análisis crítico d los artículos de Investigación.* Revista Española de Documentación Científica, 40(4), octubre-diciembre.

Lozano, R. (2010) *Fomento de la lectura en la biblioteca pública 2.0: una apuesta por la innovación y el riesgo.* Anuario ThinkEPI, vol.4. Págs. 87-90

Marlasca, B. (2005) *Qué hace la biblioteca pública para animar a leer en la edad adulta.* Idea La Mancha: Revista de Educación de Castilla-La Mancha, Nº. 2, págs. 257-265

Mendoza, A. (2002) *El proceso lector: la interacción entre competencias y experiencias lectoras.* En "La seducción de la lectura en edades tempranas", Instituto Superior de Formación del Profesorado. (101-137).

Millán, J. (2002) *La lectura en la sociedad del conocimiento.* Gobierno de Navarra.

Molina, L. (2006) *Lectura y educación: los hábitos lectores y su repercusión académica en Educación Secundaria Obligatoria.* Revista OCNOS, nº2. Págs. 105-122

Peroni, M. (2003) *Historias de Lectura. Trayectorias de vida y de lectura.* FCE.

Petit, M. (2001) *Lecturas, del espacio íntimo al espacio público.* FCE.

Ramirez, E. (2008) *La poca lectura de libros: una trayectoria con dos sentidos.* Investigación Bibliotecológica, vol. 22, nº44, enero/abril. Págs.33-64.

Riveros, J; Salamanca, O; Moreno, P. (2012) *Lectura y biblioteca pública: perspectivas sociales en el discurso de la modernidad.* Revista Interamericana de Bibliotecología, vol. 35, nº1. Págs. 7-16.

Robledo, B. (2017) *El mediador de lectura. La formación del lector integral.* Alas de Colibrí.

Rodriguez, C. (2008) *La animación a la lectura como fórmula para captar lectores (¿hace ruido? ¿se puede cambiar el diseño?)* Revista OCNOS, nº4. Págs. 77-81

Sánchez-García, S. (2018) *Animación lectora: mucho más que leer por leer.* Anuario ThinkEPI, vol. 12. Págs. 183-189

Sanjuán, M. (2011) *De la experiencia de la lectura a la educación literaria. Análisis de los componentes emocionales de la lectura literaria en la infancia y la adolescencia.* Revista OCNOS, nº7. Págs. 85-100.

Scolari, C. (2017) *El translector. Lectura y narrativas transmedia en la nueva ecología de la comunicación.* En "La lectura en España: informe 2017", coordinado por José Antonio Millán, Págs. 175-186

Suaideñ, E. (2002)

El impacto social de las bibliotecas públicas. Anales de documentación, n°5. Págs. 303-344

Subercaseaux, B. (2007)

Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Tomo IV: Nacionalismo y cultura. Editorial Universitaria.

Valdés, M. (2003)

¿Leen en forma voluntaria y recreativa los niños que logran un buen nivel de Comprensión Lectora? Revista OCNOS n°10. Págs. 71-89

(2004)

La Biblioteca Pública: compromiso de futuro. Actas del III Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, Salamanca, 17, 18 y 19 de noviembre.

Salazar. S. (2006)

Claves para pensar la formación del hábito lector. Revista Alpanchis, n°66. Págs. 13-46

Salazar, S; Ponce, D. (1999)

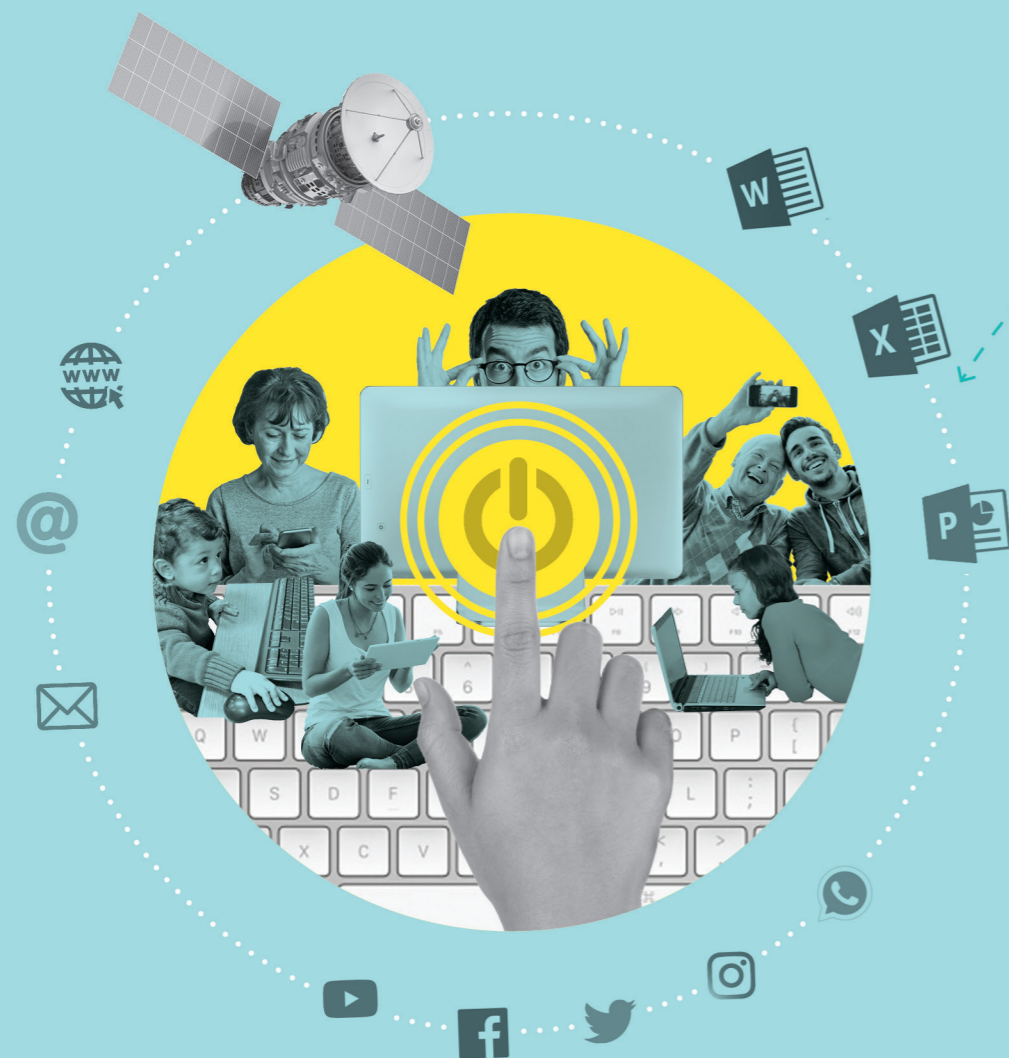
Hábitos de lectura. Biblios, num. 2. Julio Santillán Aldana, ed. Lima, Perú

González, Y. (2011)

Configuraciones de las prácticas lectoras en contextos sociales. La lectura situada en la escuela y el trabajo. Perfiles Educativos, vol. XXXIII, n°133. Págs. 30-50.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.



ENTORNOS CREATIVOS PARA LAS COMUNIDADES

INNOVACIÓN Y TECNOLOGÍAS EN LA
BIBLIOTECA DE SANTIAGO

Cristian Maturana Maturana
Coordinación de Innovación y Tecnología
Biblioteca de Santiago

Cristian Maturana Maturana se desempeña como Coordinador de Innovación y Tecnología de la Biblioteca de Santiago desde el año 2005. De formación profesional es Bibliotecario Documentalista de la Universidad Tecnológica Metropolitana.

I. DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE INNOVACIÓN

Las personas estamos constantemente resolviendo problemas en nuestra vida cotidiana. Si queremos visitar a alguien, entonces utilizamos el transporte público o nuestro auto para movernos por la ciudad. En ese trayecto quizás debamos cruzar un río, para lo cual utilizaremos un puente con la capacidad para soportar montones de vehículos sobre sí. O quizás lo que queremos es saber de un familiar que vive en una ciudad lejana, en ese caso escribiremos un correo electrónico o una carta que dejaremos en el sistema de correos para que algunos días después llegue a sus manos. Cada acción que efectuamos en nuestra vida tiene una manera de ser realizada, una especie de libro de recetas o *manual* instructivo que nos permite hacer aquello que nos propusimos.

Sin embargo, este *manual* no es estático. Va cambiando en la medida en que otras personas van ideando mejores maneras para lograr cumplir con nuestros objetivos. Ya sea porque alguien encontró una manera de evitar varios pasos a través de un método ingenioso, o tal vez porque un invento tecnológico le permitió resolver el problema de una manera totalmente nueva. Poco a poco, estas nuevas ideas van transformándose en un nuevo libro de recetas, hasta que una nueva irrupción llega para volver a cambiarlo todo.

Cuando hablamos de innovación nos referimos a la incorporación de estos elementos transformadores en las maneras de hacer lo que nos propusimos. Es decir, son hallazgos, invenciones o descubrimientos para los cuales se encuentra una utilidad, la cual es comunicada a las demás personas, generando una transformación en los modos de hacer una cierta tarea.

Pueden ser irrupciones en ámbitos muy íntimos, como cuando utilizamos un celular para acordarnos de los cumpleaños de amigas y amigos, o decidimos comenzar a hacer actividad física; pero también pueden ser aspectos gigantescos como cuando queremos llevar mercancías desde un lado al otro del Océano Pacífico e incorporamos un nuevo tipo de barco más veloz, o creamos algún megapuerto.

Estas irrupciones de creatividad transforman por completo las maneras en que logramos hacer lo que hacemos, y también nuestra capacidad para pensar nuevos proyectos; es decir, cambian nuestra manera de pensar y accionar en el mundo.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

II. INNOVANDO EN BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Ahora situémonos en nuestro ámbito específico: las bibliotecas públicas. Lo primero que tenemos que considerar es que estas son *organizaciones públicas*. O sea que es un conjunto de personas que trabajan coordinadamente para conseguir un objetivo público, para todas y todos, para el conjunto de personas que constituimos esta sociedad. En el caso de la Biblioteca de Santiago, el objetivo está claramente definido: garantizar el acceso a la información, conocimiento, recreación, cultura, educación y fomento a la lectura y escritura de todas las personas.

Siguiendo este mandato fundamental, la Biblioteca de Santiago desde sus inicios, ha ido diseñando e implementando variadas acciones, líneas de trabajo o programas que se encaminan a la consecución de su objetivo. Lo más evidente son los servicios bibliotecarios, pero también líneas de trabajo en gestión cultural, fomento lecto-escritor, acceso a nuevas tecnologías y participación comunitaria.

Cada una de estas acciones es parte de un diseño elaborado para responder a los intereses y necesidades de las personas. Pensemos que esta organización, llamada Biblioteca de Santiago, está inserta en un medio en el cual hay personas lectoras y no lectoras, instituciones públicas, editoriales, otras bibliotecas, museos y un largo etcétera de comunidades

participantes. Para poder interactuar con estas comunidades la BDS tiene formas de actuar que muchas veces son parecidas a los libros de recetas que mencionamos más arriba. Por ejemplo, para poder interactuar con las personas lectoras que llegan hasta la Biblioteca solicitando libros, tenemos un sistema de estantería abierta, además de equipos de sala y préstamo, que van a permitir que esa persona pueda encontrar su libro y llevárselo.

Pero el mundo no es estático, está en constante transformación, alternándose y reorganizándose, como dijera el célebre Antoine Lavoisier. Surgen innovaciones que cambian las dinámicas, alterando incluso las estructuras. Los computadores y smartphones son, de alguna forma, responsables de esto. Abriendo un campo de prácticas culturales gigantesco, que aún no terminamos de entender. La sociedad está cambiando todo el tiempo, ya sea por una invención tecnológica que irrumpe creando destructivamente, o por el cambio lento y subterráneo de los gustos, las personas van transformándose y así sus vínculos con las organizaciones públicas.

Es por esto que la Biblioteca de Santiago tiene una coordinación llamada Innovación y Tecnología. Su fin es lograr que la Biblioteca sea capaz de adelantarse y adaptarse, a través de innovaciones, a los cambios constantes que ocurren en su medio. En este sentido, debemos entender que más que innovaciones aisladas, lo que ocurre es que existen culturas de la innovación, que son el caldo de cultivo para que estas ocurran.

Esta coordinación se encarga de fomentar que esta cultura exista al interior de la Biblioteca. El factor clave radica en la orientación hacia las comunidades. Son las personas las que van definiendo los servicios y las que obligan a una adaptación permanente para estar acordes a sus nuevas necesidades, transformando y flexibilizando la forma de trabajar. Para esto se requiere de un equipo de trabajo dispuesto al cambio, lo que se traduce en personas proactivas y flexibles y, por sobre todo, la incorporación de nuevas estrategias y metodologías que sean acordes con la realidad.

Uno de los elementos vitales para la innovación en la Biblioteca, tiene relación con el análisis contextual de la misma, del medio en el que está inserta esta institución. Es fundamental conocer a fondo las políticas públicas, en especial las que tienen vinculación directa con el desarrollo de nuestro quehacer; analizar y comprender las políticas sociales en su contexto, ya que nos pueden abrir nuevos escenarios de gestión y nuevas posibilidades de desarrollo; entender el comportamiento de los mercados relacionados con el libro y la tecnología, con el fin de vislumbrar nuevas alternativas de financiamiento y nuevas estrategias de adquisición; advertir y aprovechar escenarios políticos favorables para nuestras instituciones con el propósito de posicionarnos y prepararnos con antelación a los retos futuros.

Uno de los aspectos relevantes del trabajo que llevamos a cabo es el branding o posicionamiento de marca. Se trata de desarrollar estrategias para posicionar el nombre de la Biblioteca de Santiago, es decir, que el conjunto de actividades llevadas a cabo por esta, su infraestructura, colecciones y todo lo relacionado con su mediación, sea recordado y valorado por las personas. Este es el objetivo que nos trazamos en el ámbito de la promoción de la Biblioteca en canales digitales. Es un proceso lento, pero que se facilita con las nuevas herramientas tecnológicas que poseemos. Afortunadamente hoy es muy simple crear una *fanpage* o un sitio web de algún proyecto que permita difundir una marca y posicionarla; es muy simple realizar posicionamiento en buscadores (SEO, Search Engine Optimization)¹, campañas de marketing digital, seguimiento y gestión de la reputación. Si bien queda mucho camino por andar, hemos logrado posicionar a la Biblioteca como un referente en las comunidades digitales, implementando una variedad de canales de comunicación, difusión y desarrollo de nuestras actividades con la comunidad.

Otro aspecto fundamental de la gestión es realizar benchmarking, que podríamos definir como la capacidad para identificar referentes con los cuales establecer puntos de comparación para mejorar nuestros servicios. Debemos ser capaces de visualizar y analizar a instituciones y empresas líderes que están resolviendo las demandas de las comunidades y clientes, respondiendo

¹ El posicionamiento en buscadores, optimización en motores de búsqueda o SEO, es un conjunto de acciones orientadas a mejorar el posicionamiento de un sitio web en la lista de resultados de Google, Bing, u otros buscadores de internet. (Wikipedia)

a sus reales necesidades. No basta con observar y seguir las buenas prácticas de las bibliotecas e instituciones destacadas en nuestro sector, es necesario observar otro tipo de instituciones y empresas, analizar su gestión y estrategias de desarrollo, crecimiento, difusión e interacción con el cliente; y en base a ese análisis incorporar las herramientas de gestión más apropiadas a nuestra realidad con el fin de innovar.

Debemos tener la capacidad de gestionar nuestras bibliotecas como se gestiona una empresa exitosa. Y no nos referimos a mercantilizar los servicios bibliotecarios o a olvidar nuestra labor social, nos referimos a gestionar en base a metas concretas, a generar planificaciones estratégicas detalladas, estudios de impacto, modelos de negocios centrados “en” y “desde” las personas. Ellas son el punto de partida y fin último de nuestra misión institucional.

Cuando hablamos de innovación y de los caminos para lograrla, no podemos hacerlo sin hablar de compartir; el camino que conduce a la innovación requiere indudablemente de experiencias, conocimientos, perspectivas y puntos de vista cooperativos, multidisciplinarios y distintos. Y es aquí donde el conocimiento abierto adquiere un rol preponderante a la hora de diseñar nuestros productos, servicios y experiencias. La Biblioteca Pública, dada su misión de acceso abierto y universal al conocimiento y la cultura debe situarse como promotora y defensora del acceso abierto a la información, generando sinergia con otras

organizaciones e instituciones que lo promuevan y lo defiendan.

No podemos ser innovadoras/es si nos concentramos solo en nosotras/os mismas/os, encerrándonos en nuestras oficinas para autoconvencernos de que estamos haciendo bien las cosas. Necesitamos salir, abrir espacios, tocar puertas, debemos potenciarnos y potenciar a nuestros equipos de trabajo, debemos crear espacios de encuentro que promuevan la innovación y donde se integren todos los actores vinculados a su desarrollo.

Necesitamos participar y crear nuevas instancias y eventos de cooperación y formación, pues son la base del crecimiento y la actualización profesional; comprometiéndonos a ser capaces de aprender y enseñar sin temor, entregando desinteresadamente todo lo que sabemos y escuchando respetuosamente todo lo que nos enseñan, pues es la única forma de estar abiertos al mundo, adaptándonos siempre, en constante mutación.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

III. CONSTRUYENDO UN ENTORNO DE TRABAJO CREATIVO

Entonces, ¿cómo generar equipos de trabajo que estén abiertos al cambio? No es una tarea fácil crear equipos de trabajo que sean capaces de adaptarse a situaciones que aún no conocemos. Parados al filo de la incertidumbre, intentando leer las pequeñas señales de los tiempos que nos permiten saber qué es lo que vendrá.

No podemos perder de vista que la innovación es realizada siempre por personas. Podemos tener computadores capaces de calcular a velocidades exorbitantes, sin embargo, la decisión y la lectura profunda de la realidad siempre será realizada por una persona. Podemos traer los mejores computadores diseñados hasta el momento y no necesariamente tendremos un buen caldo de cultivo para la innovación. Sin embargo, una pizarra, tiza y el tiempo necesario, podrían llevarnos a generar un montón de innovaciones si lo gestionamos de la manera adecuada.

Es fundamental, por tanto, considerar en los perfiles de cargo no solo las competencias técnicas, sino que intentar buscar personas que compartan los valores institucionales y tengan una vocación de servicio. Buscamos personas que tengan altos niveles de polimatía, que les permita desempeñarse adecuadamente en distintas áreas. Pero sin olvidar la gestión del talento, que no consiste en otra cosa que la realización y búsqueda permanente de instancias de capacitación que

potencien los intereses, habilidades y capacidades de las funcionarias/os de la organización.

Contar con una planificación estratégica que involucre a toda la institución es básico para fomentar una cultura de la innovación. Esta planificación debe ser conocida por todas/os y debe plantear los objetivos estratégicos, metas y actividades que a su vez deben ser monitoreadas para verificar su implementación de acuerdo a los plazos definidos. De esta forma es más fácil priorizar áreas claves y aglutinar esfuerzos conjuntos para el diseño, desarrollo e implementación de productos, servicios y experiencias estratégicas.

La Biblioteca de Santiago cuenta con una Unidad de Estudios que asesora directamente a la Dirección, entregando información oportuna y relevante de distintos aspectos relacionados con la gestión de la misma, con un enfoque centrado en las personas y comunidades. Encuestas de Satisfacción, análisis de procesos, indicadores de gestión y control, son herramientas que deben estar presentes en la gestión bibliotecaria y que son insumos básicos para el trabajo hacia la innovación. También tiene entre sus cualidades una estructura funcional que es permeable tanto en sus flujos de organización como de comunicación. Este elemento es vital a la hora de agilizar ciertos procesos relacionados con la toma de decisiones y participación, generando un ahorro importante en los tiempos de ejecución de distintos proyectos. Además, permite establecer un clima organizacional agradable y relajado donde no son notorias las diferencias entre los distintos estamentos,

lo que facilita la creación de grupos de trabajo interdisciplinarios y colaborativos.

La incorporación permanente de todas/os las/os funcionarias/os de la organización en los procesos, servicios y productos que se desarrollan y el potenciar su creatividad dando espacios para la presentación de iniciativas e ideas tiene un efecto positivo. Por una parte, surgen excelentes ideas que son aprovechadas e implementadas en beneficio de la comunidad; y, por otra, permite contar con personas más comprometidas, pues se genera un sentimiento de pertenencia importante hacia la institución, percibiendo que el trabajo es realmente valorado. Contar con instancias y espacios de opinión tanto formales como informales facilitan notablemente el desarrollo de la innovación al interior de las organizaciones.

IV. LA IMPORTANCIA DE LOS ESTÁNDARES Y LA CERTIFICACIÓN

Un elemento fundamental de nuestro quehacer es la incorporación de estándares internacionales que permitan asegurar la calidad de los productos, procesos y servicios que se desarrollan al interior de la organización.

Estos estándares son verdaderos instructivos que, si los seguimos de manera adecuada, nos llevarán a lograr la tarea para la que fueron diseñados, de manera segura y de calidad. Esto nos mantiene interconectados con el mundo y con las principales innovaciones que se realizan

para llevar a cabo la tarea primordial de la Biblioteca: atender las necesidades de sus comunidades. Así aseguramos que los servicios sean realizados de manera efectiva y eficiente, y siempre a la vanguardia.

Contamos con la norma de certificación de calidad ISO:9001 para todo nuestro proceso de préstamo de libros a domicilio y estamos trabajando hace un par de años junto a otras unidades del Servicio en la certificación ISO 27001 de seguridad de la información. Con seguridad seguiremos avanzando en incorporar certificaciones en la medida en que surjan innovaciones en procesos que nos permitan asegurar la calidad de los servicios.

V. DESAFÍOS HACIA EL FUTURO

BIBLIOTECA SIN FRONTERAS

La crisis sanitaria mundial nos ha demostrado que nuestro público va mucho más allá de las paredes de nuestra institución y traspasa las fronteras geopolíticas del país. En nuestros talleres y actividades virtuales tenemos recurrentemente asistentes de distintos lugares del mundo y esto nos demuestra que se hace urgente el rediseño de una biblioteca sin fronteras, con servicios amplios, diversos e inimaginables, hasta ahora, para una biblioteca pública.

Muestra de lo anterior es que en el año 2021 instalamos una antena de recepción satelital, convirtiéndonos en la

tercera biblioteca a nivel mundial en ser parte del proyecto LSTN (Library Space Technology Network) que busca acercar la tecnología espacial a la comunidad de las bibliotecas públicas.

DISEÑO DE SERVICIOS EN UN AMBIENTE HÍBRIDO

Hoy, paso a paso, estamos retomando nuestras labores presenciales y se nos presenta uno de los más grandes desafíos que hemos enfrentado como institución: diseñar servicios, actividades y experiencias presenciales y digitales. La crisis sanitaria apresuró la digitalización de nuestros servicios y al mismo tiempo exigió a todo nuestro equipo ser capaces de aprender rápidamente nuevas herramientas y desarrollar nuevas capacidades para responder a este cambio radical en la forma en que entregamos nuestros servicios. Previo a la pandemia, los canales digitales servían como apoyo a la labor presencial que desarrollamos, pero pronto se convirtieron en el único canal por el cual continuar entregando nuestros servicios. Es aquí donde la polivalencia laboral de nuestras funcionarias/os se exigió al máximo y se transformaron en creadoras/es de contenidos digitales, en especialistas en edición de vídeo y de diseño digital. En este momento en que estamos retomando la atención presencial diaria el desafío es lograr buscar la fórmula perfecta para retomar completamente nuestros servicios y actividades presenciales y al mismo tiempo continuar y aumentar el diseño de servicios digitales. Es un camino que recién estamos comenzando, pero ya se trabaja en ideas y soluciones para poder hacer frente a esta gran

oportunidad que nos presenta, ¿y cómo lo hacemos? por supuesto con la participación activa de todo el equipo de trabajo. En concordancia directa con este desafío que asumimos al diseñar servicios presenciales y digitales, es que se hace presente la necesidad de fijarnos objetivos estratégicos que permitan guiar esta nueva organización, que debemos asumir para dar respuesta a este nuevo modelo de servicios. Como parte del trabajo que realizamos en conjunto con la Red de Innovadores Públicos, nos encontramos justamente en la definición de este modelo organizacional que nos permita mirar al futuro y llevar nuestra propuesta de valor, tan instalada en la presencialidad, a los canales digitales.

NUEVAS PLATAFORMAS: LA IMPORTANCIA DE LA NETNOGRAFÍA

Las redes sociales se han convertido en un espacio más que necesario para compartir e informar a nuestras comunidades respecto a las actividades que ofrecemos, pero además se han transformado en el nuevo canal de comunicación e interacción directa para ofrecer nuestros servicios en el ambiente digital. Facebook, Twitter, Instagram, Youtube, TikTok son nuevas plataformas para continuar con nuestra labor y estamos en permanente adecuación para brindar contenidos de calidad, utilizando las herramientas tecnológicas que poseemos, lo que implica un gran desafío.

En este contexto, es vital ser capaces de conocer y entender a nuestras comunidades digitales y nuevamente la Unidad de Estudios ocupa un papel preponderante que

nos permitirá conocer realmente quiénes son las personas que reciben nuestra oferta digital, saber dónde están, qué plataformas prefieren y qué servicios esperan de nosotras/os. Es aquí donde la netnografía se torna imprescindible para poder profundizar en la caracterización de estas nuevas comunidades y poder responder, e idealmente, adelantarnos a sus necesidades y expectativas.

DISEÑO DEL “TERCER ESPACIO DIGITAL”

La Biblioteca de Santiago, desde su concepción, ha tenido presente la idea de convertirse en un tercer espacio, dejando atrás los modelos previos de biblioteca pública y optando por entregar servicios, actividades y experiencias que la convirtieran en un espacio donde el libro juega solo un rol importante pero que se entrelaza con actividades educativas, culturales, de recreación, esparcimiento, formación y ocio. El tiempo y la gran cantidad de personas que nos visitan a diario han demostrado que teníamos razón al proyectarnos de esta forma y que sin duda era lo que las comunidades esperaban de una biblioteca. El nuevo desafío que hoy debemos asumir es lograr posicionarnos en el mundo virtual como este nuevo “tercer espacio digital”, tarea que nos es fácil cuando competimos con gigantes dueños de plataformas virtuales, buscadores o redes sociales.

Pero nos encantan los desafíos, así que siempre estamos imaginando, creando y trabajando para cumplir este propósito que sin duda requiere de un arduo esfuerzo, de la incorporación de nuevas capacidades y de una

organización dispuesta al cambio; estamos comenzando un nuevo camino, muy similar al que iniciamos cuando se inauguró la biblioteca, un camino incierto en el que sin duda nos podemos equivocar, pero creemos firmemente que sin equivocaciones no se puede avanzar ni mucho menos innovar, así que lo enfrentaremos con las mismas ganas, compromiso, dedicación de nuestros años de juventud, pero también con la experiencia que nos ha dado el camino ya recorrido.

El actual uso e interacción del espacio digital, sumado al consumo de productos culturales digitales, es un desafío ineludible para las bibliotecas públicas. Los cambios impactan en la naturaleza misma de estas instituciones; y, por lo mismo, en sus objetivos, componentes y lógicas de funcionamiento. La experiencia de la BDS ha sido siempre innovadora. A lo largo de sus años de historia la BDS ha sido pionera en la implementación de nuevas temáticas, nuevas lógicas de trabajo, nuevos espacios y una nueva manera de entender las bibliotecas públicas. Es esta experiencia y este espíritu innovador el principal insumo al momento de buscar consolidar un modelo de ecosistema para la “comunidad digital de la BDS.”

En la búsqueda por hacer de la “comunidad digital de la BDS” un entramado orgánico, es necesario volver la mirada sobre la actual infraestructura sobre la que se sostiene. El primer paso para la construcción del Ecosistema Digital BDS ha sido levantar un diagnóstico de la presencia digital de BDS, de su extensión, alcance y nivel de interacción en sus distintas redes sociales y presencia web. Así también de una serie de aspectos



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

ligados a la cultura organizacional y desenvolvimiento de los equipos, su experiencia, roles y funciones que han permitido el desarrollo de la presencia digital de la BDS.

El segundo paso consistió en tomar ese conocimiento, repensar y reconfigurar una estructura de funcionamiento, una lógica de trabajo al interior de la BDS, que permitiese sostener la presencia digital de la Biblioteca de manera armónica, organizada, eficiente y fluida. Todas, características indispensables para adecuarse y responder a los nuevos desafíos que hay detrás de lo digital. Esto ha permitido identificar la necesidad de pensar la comunidad digital de la BDS de una manera distinta a como se ha concebido y desarrollado a la fecha, pensarlo como un ecosistema. Un sistema interconectado que toma como principal referente de acción la atención de público presencial de la BDS, pero que comprende las diferencias entre ambos espacios.

Entender el Ecosistema Digital es comprender un entorno en donde los distintos elementos están interconectados, dialogan, y circulan de manera armónica y sincronizada. Por esto, el espacio debe estar conformado por una serie de componentes, funciones y una serie de lógicas o entendimientos básicos que facilitan la comunicación y búsqueda de objetivos, disminuyendo la complejidad ante la toma de decisiones. Un ecosistema es una red coherente, eficiente y sustentable; es decir, una red donde sus componentes propenden a un objetivo común, una red en donde la distribución de tareas permite una economía de esfuerzos y finalmente un sistema capaz de sostenerse en el tiempo, independiente de los contextos.

El ecosistema nutre y se nutre de la comunidad que lo habita, es un espacio dialógico. Es un espacio interconectado, dinámico, en constante cambio, es un espacio que permite y requiere de la experimentación, sirve de laboratorio. Su gestión es sinérgica, cada uno de los componentes e iniciativas buscan conseguir un objetivo central. También es adaptativa; es decir, va acomodándose a los cambios que presenta el medio.

ECOSISTEMA DIGITAL: ¿QUÉ FUE LO MODIFICADO?

Tomando en consideración la información dada a conocer en el Diagnóstico de RRSS de la BDS y las discusiones levantadas en la fase de diseño del Ecosistema, identificamos la necesidad de llevar adelante dos grandes procesos de cambio: 1) destinado a la presencia digital de la BDS, principalmente en las RRSS y 2) destinada a la reorientación de tareas, funciones y roles a desarrollar por los equipos de trabajo de la BDS.

La primera modificación comprendió una reconfiguración de la presencia digital de la BDS. Basadas/os en los datos cualitativos y cuantitativos se propuso pasar de una presencia compleja -por lo atomizado, disperso e inorgánico que resulta su administración- a una estructura simplificada y orgánica -reducida en plataformas y perfiles, con segmentos de públicos que permitan la convivencia de audiencias y contenidos variados.

En el antiguo sistema de RRSS de la BDS, existían dos grandes grupos de trabajo: uno destinado a la administración de perfiles de Facebook, a cargo de

los equipos de sala; y otro dedicado a administrar los perfiles institucionales de la BDS, a cargo de dirección y coordinadores. Las principales desventajas identificadas en el ese esquema de trabajo eran la desconexión y duplicación de funciones, la sobrecarga de trabajo dada por la sobrepoblación de perfiles y la falta de planificación en la producción y publicación de contenidos. En este sentido, la segunda gran modificación fue del lado del tipo de tareas, roles y funciones que se debían definir y llevar a cabo para un desarrollo eficaz y eficiente del Ecosistema. En esta línea se reestructuraron los equipos de trabajo en dos grandes grupos. Un Grupo Editorial, encargado de la administración y planificación de plataformas y contenidos. Y un Grupo Creativo, encargado de la producción de contenidos.

En conjunto, se tiene como principal objetivo aportar un ámbito de acción y desarrollo sustentable que consolide la presencia digital de la BDS en el tiempo. Con esto, la propuesta del Ecosistema se sustentó en la necesidad de reorientar los antiguos procesos internos en materia digital, aportando con una estructura coherente, viable y factible en términos tanto técnicos como humanos.

PLATAFORMAS DIGITALES: SIMPLIFICAR PARA POTENCIAR

En el Ecosistema digital BDS el trabajo resulta claramente diferenciado entre equipos. Por un lado, se concentran las funciones de administración, visado y planificación del Ecosistema en el Grupo Editorial. Para ello se definieron las audiencias y la conformación de segmentos de público que permiten orientar los contenidos.

Por otro lado, el Grupo Creativo concentra sus esfuerzos en la producción de contenido de calidad, acorde a cada una de las plataformas, audiencias y segmentos definidos por planificaciones periódicas. Esto permite aprovechar los esfuerzos, conocimientos y experiencia de los equipos de sala en la creación de contenido original de manera planificada, guiada por lineamientos y fuertemente orientada a las audiencias y sus intereses.

Como se puede verificar en las modificaciones realizadas en el uso de Redes Sociales a partir del Ecosistema Digital, las innovaciones implican una serie de factores que deben coordinarse y aspectos sobre los que se interviene, involucrándose diversos equipos para innovar sobre formas de organizar el trabajo, los flujos de comunicación, el uso de las tecnologías, entre otros.

Así, el desafío de la innovación es un aspecto permanente que queremos seguir fomentando en la Biblioteca de Santiago, poniendo en el centro a las personas, buscando entregar mejores servicios que respondan a sus necesidades, consolidando una cultura de innovación en quienes componen nuestro equipo.

“No puedes preparar a sus alumnos para que construyan mañana el mundo de sus sueños, si ya no crees en esos sueños; no puedes prepararlos para la vida, si no crees en ella; no podrías mostrar el camino, si ya te sentaste, cansado y desalentado en la encrucijada de los caminos.”

Célestin Freinet



ORDENAR EL CAOS EN EL FIRMAMENTO DE LOS LIBROS

UNA GUÍA AL UNIVERSO DE LOS RECURSOS Y PROCESOS DE LA INFORMACIÓN EN LA BIBLIOTECA DE SANTIAGO

Nicolás Leiva Dávalos
Unidad de Estudios. Biblioteca de Santiago

Nicolás Leiva Dávalos es sociólogo de profesión y se dedica a la escritura creativa. En su paso por la Unidad de Estudios de la Biblioteca (2020–2021) tuvo la misión de llevar este y otros temas, igual de complejos, a un lenguaje mucho más cercano y entretenido.

Las estrellas siempre han sido importantes puntos de referencia para los viajeros y navegantes, y me encanta la idea de tomarme de algunos de los elementos del firmamento y de la astronomía para hablar de algo tan intrincado, particular y técnico como son los procesos que hay detrás de los registros bibliográficos y la organización de la información de toda biblioteca.

Puede ser una comparación antojadiza, pero espero, hasta el más incrédulo de los lectores podría convenir en que no hay nada extraño en pensar las bibliotecas como una gran noche estrellada, en donde cada libro es un astro y en donde los estantes que los sostienen son bellas constelaciones que, al agruparlos, les dan sentido.

Así como el cielo estrellado guía el camino del navegante, las bibliotecas pueden, igualmente, guiar el camino de curiosas investigadoras o inspirados lectores. Las primeras buscarán una estrella como punto de orientación para encontrar su destino, realizarán mediciones y con ellas calcularán distancias imprescindibles para no perderse en la amplitud de los océanos. Los segundos, igualmente, buscarán rutas que los lleven a ciertas respuestas o puntos de acceso a emociones y sentimientos inesperados.

Con esto, si me lo permiten, me gustaría aferrarme a la inconmensurabilidad del firmamento, de los astros y de las constelaciones para hablar de quienes nos ayudan a comprender, interpretar y organizar estas galaxias llamadas bibliotecas; y conseguir con ello llegar a buen puerto, encontrar el camino o navegar tranquilos en el amplio y desconocido universo de la lectura.

I. DIFERENCIAR ESTRELLAS PARA ORIENTAR LA NAVEGACIÓN

Ubicar estrellas siempre ha sido tarea compleja. Es que son tantas y tan parecidas a lo lejos. Antiguamente, encontrar estrellas como Sirius o Vega era indispensable para la orientación en el mar abierto. Si fueras un navegante del siglo XV, tendrías pocas herramientas para saber hacia dónde dirigirte en mar abierto y el cielo estrellado sería, sin duda, tu mejor aliado. Identificando la estrella Polaris podrías identificar el norte geográfico y, gracias a ello, orientar tu trayectoria y, de ser necesario, regresar a tierra firme. Por la misma razón, poder distinguir estrellas ha sido una excelente herramienta para navegar por los mares de lo desconocido.

A lo largo de la historia los astrónomos han sido los principales científicos preocupados por descubrir y estudiar cada estrella visible, nombrando a cada una de ellas y ubicando su posición en el firmamento con respecto a otras. Pero si al principio se podía nombrar a cada una de ellas con nombres como Aldebarán, Mizar o Alioth con el paso de los años y la gigantesca cantidad de descubrimientos las estrellas llevan nombres mucho menos glamorosos, pero sí mucho más futuristas como HD 164604, 42 Draconis A y PSR B1257+12.

En el Universo de las bibliotecas sucede algo similar. Podemos encontrar cientos de miles de estrellas o, en este caso, libros. Son tantos y tan parecidos a los lejos. Quizás no lo hayas notado, pero cuando te encuentras

navegando en un océano de información, también necesitas puntos de referencias, los más comunes: nombres, ubicaciones, géneros, alguna característica que permita diferenciar el libro que buscas y que te van a permitir, en definitiva, como buen viajero o viajera de aguas desconocidas, poder llegar a destino. No vaya a ser cosa que lleguemos a un destino equivocado por confundir los poemas eróticos de *Gonzalo Rojas* con las aventuras de *Manuel Rojas*.

Si el caos del firmamento ha sido estudiado y “ordenado” por las/os astrónomas/os, las bibliotecas cuentan también con sus propios expertos del caos, las/s bibliotecólogas/os. Son estas/os profesionales de la información las/os encargadas/os de identificar, nombrar, clasificar y ubicar cada uno de los ejemplares que llegan a la biblioteca. ¡Una tarea nada fácil!

En las bibliotecas es tal la cantidad de libros que se descubren, o más bien ingresan y procesan año a año, que hay que generar estrategias para organizar, no tan solo los ejemplares físicos, sino que también, un complejo entramado de información vinculada a cada uno de ellos; desde nombres y ubicaciones, hasta reseñas, cantidad de páginas y tipos de contenido.

En la BDS este trabajo es realizado por la Unidad de Recursos de la Información. Un equipo de verdaderas/ os astrónomas/os de las bibliotecas, investigadoras/es especializados en la administración y gestión del caos y la complejidad, que logran resguardar la información del total de libros, objetos y especies que componen los

registros bibliográficos de manera simple, entendible y accesible para todas/os.

Imaginar la cantidad de libros que albergan las bibliotecas puede ser tan difícil como imaginar la cantidad de estrellas que hay en el firmamento. Solo en la BDS existen, hoy en día, más de 78.000 títulos distintos y casi 350.000 ejemplares, si consideramos las copias que puede haber de cada uno de ellos. A simple vista, en los 8 espacios del edificio podrás observar unos 300.000 ejemplares, mientras, en las bodegas encontrarás “descansando” unos 50.000 más.

Al año se registran entre 16 mil y 20 mil títulos nuevos, ya sean libros, revistas o juegos de mesa. Para que puedas encontrar y partir a casa con una pequeña estrella en tu mochila o bolso es indispensable que este equipo ingrese más de 20 campos de datos distintos por cada uno, entre los que destacan: título, autor/a, editor, año de publicación, lugar de publicación, número de clasificación, idioma, ISBN, número de edición, cantidad de páginas, colección, notas, materias. El objetivo es permitirle a la exploradora o explorador dar con su guía, su ruta al conocimiento, a la entretención, a la cultura y al arte.

Tal como la mayoría de las/os astrónomas/os, las/os profesionales y técnicos de la Unidad de Recursos de la Información pasan horas y horas en sus laboratorios, atrás de sus escritorios y computadores procesando cientos de miles de datos y preparando uno a uno, cada libro o artículo que llega y que debe ser incorporado al ya gigante registro de la biblioteca.

Las tareas que se realizan en esta verdadera sala de máquinas de libros, son el combustible y motor de la biblioteca. Cada operación, cada procedimiento, por pequeño o reiterado que parezca, permite el funcionamiento no tan solo de la BDS, sino que también el de un amplio sistema integrado de bibliotecas públicas en donde todos los bibliotecólogos trabajan juntos identificando y ordenando el firmamento de los libros.

El funcionamiento de esta unidad permite garantizar el acceso a la información en sintonía con las intenciones, siempre múltiples y diversas, que las personas puedan tener con la lectura y los libros entendiendo que no todos tenemos las mismas preguntas, no todos buscamos de la misma manera, no todos buscamos las mismas respuestas.

La clave está, más que nada, en permitir y facilitar nuestra búsqueda y, gracias a ello, darnos la posibilidad de navegar en un vasto océano de información. Los libros, nuestras estrellas orientadoras, representan múltiples trayectos hacia un mismo destino y solo son coordenadas que guían nuestra imaginación y habilidad de exploración. La tarea de la Unidad de Recursos de las Información es habilitar y mantener estas coordenadas o rutas de navegación libres, despejadas y expeditas.

Para lograr comprender, en parte, la envergadura de esta labor ahondaremos en diversas tareas de las que se hace cargo la Unidad y que van desde la catalogación, es decir, asignar a cada título coordenadas únicas que permitan diferenciarlo de otros, hasta la preparación física de cada

libro y artículo que llega a la biblioteca. Así también, la administración de enormes bases de datos nos permite conocer, de manera actualizada, el estado de cada uno de los ejemplares o como se compone el catálogo de la biblioteca y la distribución de géneros, autoras/es, editoriales o innumerables otras características.

Y es que, en definitiva, tal como las/os astrónomas/os, esta unidad maneja en detalle la historia de cada uno de los libros y artículos que conforman la BDS, acompañándolos durante todo su ciclo de vida. Desde la selección, recibimiento y registro de cada título, la circulación entre usuarios y espacios de la biblioteca, hasta incluso su extravío, muerte o descarte, como sutilmente le llaman. Las estrellas no se pueden reemplazar, pero en nuestro caso los libros afortunadamente sí, al menos, en la mayoría de los casos.

Tal como la BDS ha ido creciendo y volviéndose más compleja con el paso de los años, la Unidad ha ido adquiriendo una experiencia que le permite abordar los desafíos que implican tener cada vez más libros y más diversos. Tal como en la astronomía no siempre se supo de los agujeros negros, las y los bibliotecólogas/os no siempre se enfrentaron a los cómics para adultas/os, el manga o el enfoque de género. En el firmamento de las bibliotecas no todo está descubierto y parte importante de su evolución gira en torno a la capacidad de estas/os profesionales y técnicos para descubrir, identificar y catalogar nuevos fenómenos. Veamos, con un par de ejemplos, en que universos se está moviendo este particular equipo.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

II. APROVECHAR A TIEMPO EL INTERÉS POR LOS ECLIPSES

El firmamento, con toda su amplitud, nos presenta un espectáculo de gran admiración, pero también de profundo misterio. A simple vista, noche tras noche, esta gran bóveda oscura se nos presenta inmóvil y poco acontecida. Con mucha paciencia y atención podremos apreciar el desplazamiento de la luna y una que otra estrella fugaz, sin embargo, sin la ayuda de modernas tecnologías, poco podemos conocer lo que allí realmente ocurre.

Gracias a horas y horas de observación, quienes se dedican a observar el firmamento pueden apreciar la trayectoria de planetas, asteroides y cometas, el nacimiento y desaparición de las estrellas, o como gigantes agujeros negros absorben todo a su paso. Detrás de esa aparente inmovilidad del firmamento hay una infinitud de movimiento, caos, vida y muerte.

El problema es que poco de esto nos enteramos. Al no ser visibles, los espectáculos que nos brinda el universo difícilmente van a interrumpir nuestro cotidiano o llamar nuestra atención. Sin embargo, esta aparente inmovilidad del firmamento se ve, en ocasiones muy especiales, alterada por fenómenos que interrumpen esta tranquilidad y acaparan la atención de todos y todas, uno de los más espectaculares es, sin duda, los eclipses.

Son estos eventos, momentos de gran frenesí astronómico en donde las personas parecieran dejar a

un lado la rutina para volver la mirada hacia las estrellas. Los astrónomos y astrónomas, de manera muy audaz e inteligente, aprovechan este verdadero encandilamiento por el universo y aprovechan de revivir el interés y curiosidad por estos temas. Quizás no hay nada mejor que un eclipse para revivir el amor por el firmamento, por inmóvil y distante que parezca.

Las bibliotecas, considero, pueden parecer igual de tranquilas y estáticas como el firmamento. A simple vista cada día transcurre sin mayores sobresaltos, pero si pudiéramos observar con más detención, al igual como con el universo, podríamos apreciar como las bibliotecas están llenas de vida, movimiento y grandes acontecimientos, tal como sucede con los eclipses.

En la BDS algunos libros llevan brillando años en los estantes, e incluso décadas, como las estrellas. Otros, en cambio, circulan con gran velocidad, aparecen y desaparecen constantemente de los estantes como si fueran asteroides o cometas. Muchos también nacen y mueren rápidamente como una estrella fugaz y no faltan los que, tal como los agujeros negros, han permanecido ocultos por años, pero por diversas razones adquieren espectacular notoriedad de un momento a otro.

El cotidiano exige mantener este caos silencioso en perfecto orden para nuestros exploradores y exploradoras de bibliotecas. Diariamente cientos de títulos son recepcionados, identificados y reubicados sin mayores novedades; pero, tal como en la astronomía, en determinados momentos también tenemos

nuestros propios eclipses de libros y de lectura. Estos acontecimientos llegan para mover y desordenar el firmamento de la biblioteca y sacarla de la tranquilidad de la rutina. Al igual que con las/os astrónomas/os, estos fenómenos son aprovechados de manera audaz e inteligente por nuestros equipos para revivir el interés y amor de las personas por los libros, la lectura y las bibliotecas.

Para conseguir identificar y anticiparse a estos fenómenos los equipos de la BDS deben tener un ojo altamente preparado, capaz de identificar a la distancia eclipses de lectura y actuar a tiempo. Mientras, la Unidad de Recursos de la Información debe reorientar y concentrar los esfuerzos en movilizar de manera extraordinaria todas las tareas y procesos necesarios para que nadie se pierda la oportunidad de ver, o más bien participar, de un eclipse de lectura y de libros.

Para ejemplificar me gustaría tomar una experiencia que puede resultar ilustrativa en amplios sentidos. A mediados del año 2016, a lo lejos, se comenzó a visualizar el que sería un importante acontecimiento en el firmamento de la biblioteca. Una historia en particular estaba tomando características únicas que lo hacían sobresalir por sobre el resto. Se trataba de un libro, en ese momento pronto a ser publicado, del que nuestras/os ávidas/os lectoras y lectores ya hablaban y esperaban con ansias.

En la BDS, como buenos observadores del cosmos de los libros, identificaron rápidamente la llegada de este

eclipse de lectura y se tomó la decisión de aprovecharlo al máximo. Más que mal, no todos los días se dan eventos que generen en el público tal interés y expectación, y tal como los astrónomos aprovechan los eclipses para hablar del difícil mundo de la física y la astronomía, este lanzamiento permitía a la BDS hablar del difícil pero bello mundo de la literatura infantil.

Tal como los eclipses son escasos, pero se presentan de manera frecuente en la BDS los lanzamientos de libros son igualmente escasos, pero a la vez, frecuentes. En esta ocasión el fenómeno se trataba de un libro nunca antes visto, ni expuesto, ni mucho menos puesto en estantería para su préstamo. Se trataba de un fenómeno de treinta y seis páginas a todo color, atiborrado de bellas ilustraciones y una conmovedora historia que había conseguido acaparar la atención de todo el mundo. Me refiero a “Historia de un Oso”, el libro ilustrado de la aclamada película que lleva el mismo nombre, un cortometraje de animación dirigido por Gabriel Osorio y estrenado en salas de cine el año 2014.

Esta obra cinematográfica fue la primera obra chilena en ganar un Premio Óscar de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas de EE.UU. en el año 2016, por lo que consiguió un gran conocimiento público tras la obtención de dicho galardón. El impacto y éxito de la obra cinematográfica fue tal que llegó a ser presentada en numerosos festivales de cine, ser proyectada en cientos de salas de cine, y ser transmitida en televisión abierta y plataformas streaming.

El libro “Historia de un Oso”, de Antonia Herrera y Gabriel Osorio, es el cuento ilustrado de este aclamado cortometraje de animación, el cual busca, por medio de la ilustración y la palabra escrita, contar la bella historia de un oso que sueña con volver a reencontrarse con su familia y que ha conseguido vender más de 35 mil copias a la fecha.

El lanzamiento del libro, publicado por la editorial Zigzag, fue anunciado para el mes de agosto del 2016, momento en que el cortometraje ya es ampliamente conocido y cuenta con una gran popularidad entre el público nacional. Esto hace que el interés y expectación por el lanzamiento de la obra impresa sea muy intensa a lo que se sumaba el que para esos días en la BDS se preparaban, además, increíbles actividades para celebrar el “Día del Niño y la Niña”. Esta peculiar situación es observada y



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

analizada por la BDS como un escenario muy favorable para el fomento de la lectura y la escritura infantil. Por la misma razón, había que hacer todo lo posible por aprovecharla.

El problema es que, a pesar de su particularidad, como cualquier libro, “Historia de un Oso” debía pasar por una serie de intrincados procesos técnicos y administrativos para poder estar disponible a todo público. Procesos que pasan por la compra o adquisición, la catalogación, la preparación física y su ubicación en estantería, los cuales, por lo general, requieren de mucho tiempo y dedicación de parte de distintos equipos de la BDS, pero en particular, de la Unidad de Recursos de la Información.

La primera etapa es la de adquisición, donde los pasos para realizar una compra pública son muy rigurosos y deben responder a estrictos protocolos de transparencia y objetividad. Si consideramos que normalmente al año se adquieren cerca de 3 mil títulos y más de 12 mil ejemplares desde que se realiza la solicitud y llegan los libros a nuestras bodegas, el proceso de “Historia de un Oso” fue realizado con una prioridad tal que permitió contar con 15 ejemplares en 1 solo día.

Una vez que llegaron los ejemplares se inició de inmediato el proceso de catalogación, indexación y preparación física de los ejemplares. La catalogación, es la creación de un registro único que identifica y diferencia a un título de cualquier otro, una especie de “carnet de identidad” de los libros. En él se registran decenas de datos que nos permiten saber, de cada obra, desde sus características

más generales a las más particulares. Al ser la BDS la primera biblioteca en tener el libro en sus manos se debió proceder, en cuestión de horas, a crear las fichas de catalogación e integrarlas al sistema interconectado del SNBP. Gracias a esta gigante base de datos, las bibliotecas públicas y sus usuarias y usuarios pueden acceder a registros bibliográficos que son creados por las/os mejores y más expertas/os profesionales en cada materia.

Por otro lado, la indexación es el ingreso de cada ejemplar, libro a libro por iguales que sean al registro de la BDS, esto nos permite saber la ubicación exacta de cada uno de ellos, la cantidad de copias disponibles en sala o bodega, así como también, llevar un seguimiento de los préstamos y devoluciones que se han realizado. Para que esto sea posible es necesaria la preparación física de cada ejemplar. Uno a uno, los libros se visten con etiquetas, timbres y códigos que permiten, por fin, sacarlos de las bodegas y llevarlos a los estantes para que puedan ser utilizados.

Todas estas tareas se realizan día a día en la BDS de manera incansable. Sin embargo, tal como observar las estrellas, la Unidad de Recursos de la Información debe hacer este trabajo observando los tiempos y ritmos de los libros. Y es que podríamos decir que los libros tienen su propio reloj, uno interno que transcurre con independencia de los lectores y uno externo, que transcurre en interacción con ellos. Los tiempos internos suelen ser lentos, tranquilos y sin sobresaltos, como observar el cosmos. Los tiempos externos en cambio son intensos, dinámicos y turbulentos como lo es la aparición de un eclipse.

Para el lanzamiento de “Historia de un Oso” la BDS, con el esfuerzo de sus equipos, pudo sincronizar el tiempo interno y el tiempo externo de los libros. Aprovechar el fervor por el lanzamiento, el interés por la obra, el contexto y actividades generadas para el día del niño y la niña significaba poder despertar, para mantener o incluso revivir el encanto de nuestras/os usuarias y usuarios por la literatura infantil, generar un nuevo o sostenido interés y preocupación por la lectura.

La estrategia por tanto busca aportar a la generación de un hábito lector entre nuestra comunidad y que este hábito, aprovechando un lanzamiento, pueda ir más allá del evento o celebración y se transforme en un verdadero ejercicio de largo aliento que permita conectar a nuestras/os usuarias/os con los tiempos internos del libro, más lentos y pausados, sostenidos en el tiempo y donde, día a día, se pueda volver a mirar el firmamento de la biblioteca y sentir el interés por descubrir una nueva constelación, planeta o estrella fugaz entre sus estantes.

Con este objetivo en mente la BDS pudo tener a tiempo los 15 ejemplares del “Historia de un Oso” completamente disponibles para público, el tan esperado 13 de agosto. En aquel día decenas de familias pasearon por nuestros pasillos, niñas y niños de todas las edades encontraron una biblioteca que los celebraba, con estantes dedicados a sus intereses, actividades como teatro infantil y cuentacuentos con las que se sorprendieron y entretuvieron, pero también, con un nuevo y sorprendente libro que llamó la atención de muchos.

La conmovedora historia de un oso que busca mantener el recuerdo de su familia a la distancia ha tenido una breve pero intensa vida en los estantes de la BDS. En su primer día de exhibición “Historia de un Oso” llegó a más de una decena de hogares y estamos seguros que acompañó los días y noches de pequeños lectores, pero también de algunos no tan pequeñas/os. A la fecha, sabemos que ha sido solicitado para préstamo a domicilio en más de doscientas ocasiones distintas. Quien sabe cuántas emociones habrá despertado entre sus lectores con su historia o cuántos espíritus creativos habrán nacido con sus ilustraciones. Eso quizás solo lo saben los libros y sus lectores. Mejor dejemos el secreto entre ellos, intacto.

III. CATALOGAR PLANETAS PARA INFINITOS SISTEMAS SOLARES

El 24 de agosto del 2006 una resolución de la Unión Astronómica Internacional estremeció a la opinión pública. Luego de un intenso debate, una nueva y controvertida definición de planeta haría que Plutón, el más pequeño y apartado de los cuerpos celestes de nuestro sistema solar, dejase de ser considerado como tal. Desde ese momento, Plutón pasaría a la categoría de un simple planeta enano, al igual que muchos otros cuerpos que lo acompañan en el cinturón de Kuiper. Con ello, nuestro sistema solar pasó a estar compuesto por tan solo ocho planetas, varios planetas enanos,

numerosos satélites e innumerables cuerpos menores como asteroides y cometas.

Esta ya no tan nueva definición de planeta ha provocado un intenso y álgido debate entre la comunidad científica y la no tan científica. En estos más de 15 años de discusión han surgido nuevas interpretaciones, evidencia e incluso actividades de presión de parte de los enardecidos amantes del pequeño planeta, pero a pesar de ello, Plutón no ha conseguido volver a ser considerado como el, otrora, noveno planeta del sistema solar.

Es más, el más alejado y frío ex-planeta, ha sido desterrado de innumerables libros, enciclopedias, planetarios, ilustraciones y quizás cuántas otras obras físicas y digitales que nos hablan del Universo. Este pequeño cambio en los criterios de definición, de lo que es o no es un planeta, sentenció la forma cómo categorizamos, agrupamos y ubicamos a este querido planeta (enano) errante, entre todos los elementos que componen nuestro sistema solar. Hoy, cada vez que busquemos en cualquier fuente información a Plutón, lo veremos figurando acompañado de Ceres, Makemake, Eris y Haumea, otros planetas enanos igual que él, y ya no junto a Saturno, Urano y Neptuno como antiguamente se enseñaba y estudiaba.

Con este ejemplo -aparte de sumarme al grupo que defiende irrestrictamente la calidad de planeta de nuestro pequeño amigo- estoy tratando de ilustrar cuáles son las implicancias y alcances que tiene tomar, o más bien

instalar, ciertas definiciones en nuestro cotidiano. Y es que definir, nombrar, categorizar, etiquetar o catalogar la realidad que nos rodea son ejercicios tan arraigados como necesarios. Con sus distintas particularidades cada tarea busca facilitar el acceso a la información entre un, cada vez más gigante, abanico de posibilidades.

La catalogación nos permite agrupar títulos de acuerdo a criterios similares, lo que permite facilitar nuestras búsquedas y también ampliarlas, generando vínculos entre libros, temas o autores que no teníamos en consideración desde un principio. Así, si estoy en búsqueda de literatura de terror, por ejemplo, gracias a la existencia de los catálogos bibliográficos puedo rápidamente identificar cuáles son los títulos que están disponibles en la BDS y que son de tal género literario.

El ejercicio de catalogación es una tarea compleja ya que busca ordenar o hacer accesible aquello que, de por sí, es caótico e incommensurable: la información disponible en toda una biblioteca como la BDS. Para conseguirlo se requiere seguir al pie de la letra numerosas convenciones y tratados que, por paradójico que pueda parecer, nos ayuda a ordenar la manera en que ordenamos. De hecho, a nivel internacional existen una serie de procedimientos y entendimientos comunes que permiten que, tanto en la Biblioteca Pública de San Francisco como en la Biblioteca Pública de Colombia, se catalogue un título bajo los mismos parámetros. La idea central es que, si llega una suerte de “Plutón de los libros” a nuestras manos, tengamos claro si debemos considerarlo como planeta, como planeta enano, o bien como asteroide o cometa.

La catalogación conlleva la reducción de una amplia cantidad de información de cada libro u otro material que ingresa a la biblioteca: desde el título, autora/or o la cantidad de páginas, hasta el tipo de material y la condición en la que se encuentra. También detalles importantes para la/el usuaria/o, como su ubicación en estantería, el género literario al que pertenece o el resumen de la obra. Para usuarios más avanzados, la catalogación es una hoja de ruta indispensable para conectar materias, ideas, épocas y hasta autores. Mientras mejor sea la catalogación más fácil resulta navegar entre la bruma, son como pequeños faros de luz que nos indican el camino a seguir.

El objetivo principal es conseguir un entendimiento común de modo tal que si alguna usuaria/o busca literatura fantástica encuentre una amplia variedad de alternativas de literatura fantástica, mas no de literatura fantasmagórica. Para conseguir aunar los criterios y parámetros con los cuales catalogar cada libro, desde los años 90 ,el SNBP ha contado con un sistema que conecta y nutre a todas las bibliotecas públicas del país. Este sistema interconectado permite reunir la experiencia y conocimiento de las/os profesionales de la información, de modo tal que, por específico o especializado que pueda resultar un título nuevo encuentre una profesional que sepa interpretar la información que contiene y realizar un registro del más alto nivel. Los conocimientos no son iguales entre quienes suelen catalogar plaquettes de poesía a quienes se dedican a catalogar manuales de auditoría.

Esta verdadera expertiz en la catalogación es sumamente importante. Imaginemos, por ejemplo, que llega a la BDS un libro cuyo contenido habla de astros, planetas y constelaciones. Antes de su exhibición en estantería la/el bibliotecóloga/o, profesional o técnico de la información, deberá determinar si se trata de un libro de astronomía o de astrología y para conseguirlo tendrá que seguirle el rastro a numerosas pistas que nos va entregando el libro y que van desde el índice, la casa editorial, la contraportada hasta las ilustraciones. Sutiles o evidentes huellas van a diferenciar un libro de astrología a uno de astronomía, pero independiente cual sea el caso, contar con esta definición nos va a permitir a nosotras/os, como a usuaria/os, acceder al contenido que realmente buscamos. Evitando, con esto, que nos perdamos en un universo de libros que, aunque parezcan similares, nos llevan a caminos completamente distintos.

Por lo mismo, un error en esta etapa es capaz de arruinar todo el proceso de circulación. Para evitarlo, las/os profesionales de la información tienen que apegarse a una enorme cantidad de normas, manuales y directrices que guían este trabajo, lo que vuelve a esta labor, muchas veces, un ejercicio necesariamente mecánico, reiterativo y con poco margen de acción.

Al año la Unidad de Recursos de la Información de la BDS ingresa más de 12 mil títulos diferentes y para cada uno de ellos, como ya dijimos, debe ingresar cerca de 20 especificaciones diferentes. No es de extrañar que, entre tanta información, y a pesar de las orientaciones y manuales que guían este trabajo, existan numerosas

interrogantes, cuestionamientos e incluso polémicas ¿Es acaso el libro *Memorias de Adriano* una novela histórica o una biografía? ¿Los libros de Pedro Lemebel son novelas o crónicas? ¿Es la nueva publicación de *Escafandra Editoras* un fanzine o un plaquette? Este tipo de preguntas son las que permanentemente tienen que responder y resolver los bibliotecólogos. Algunas preguntas son simples y se resuelven rápidamente, pero en otras ocasiones, los debates son mucho más complejos, tanto que deben ser resueltos por otras bibliotecas, bibliotecólogas/os especializadas. Otras, llegan incluso a requerir del trabajo mancomunado de comisiones de profesionales especializadas/os en catalogación, quienes deben resolver o dirimir importantes diferencias, conflictos o problemas que algunos títulos puedan estar dando a las bibliotecas del país.

Ciertas definiciones han requerido de un esfuerzo especial por parte del equipo de Recursos de la Información de la BDS, e incluso en conjunto con el del SNBP. Tal como las/os astrónomas/os debatieron arduamente si nuestro pequeño amigo Plutón estaba en la categoría de planeta o no, en las bibliotecas chilenas, hace algunos años, se comenzó a debatir si cada libro que ingresaba a las bibliotecas públicas podía o debía ser considerado parte de una categoría muy instalada hoy en día, pero que en esos años era una incipiente preocupación cultural, social y política, al menos en el mundo de las bibliotecas.

Adelantándose unos cuantos años a un debate que hoy en día pareciera difícil de soslayar, las/os profesionales y técnicos de la BDS se comenzaron a preguntar si es

que acaso era posible catalogar los libros desde una perspectiva, enfoque o punto de vista en particular: el enfoque de género. Este enfoque conlleva una especial atención por el género de quien escribe, por la temática que trata y, entre otras cosas, por el tratamiento de los personajes respecto a roles y estereotipos de género.

Este compromiso no se limita solamente a velar por una equilibrada adquisición de títulos y que gracias a esto nuestras usuarias/os puedan conocer y ampliar sus conocimientos en la materia. Al verlo de manera integral el enfoque de género se hace parte incluso de una adecuada política de catalogación al ser un punto crucial para que acceder de manera eficaz e informada a estos títulos, facilitando su identificación, selección y con ello, lectura.

En la BDS, la implementación de una catalogación con enfoque de género ha sido un bello desafío, pero no por ello una fácil tarea. Hasta su instalación como una real política de adquisición, catalogación y circulación en la BDS y en el SNBP, la perspectiva de género contaba con escasas experiencias y conocimientos en la materia. A pesar de ello, el trabajo innovador y vanguardista de funcionarias/os permitió generar orientaciones, lineamientos y prácticas que posteriormente darían forma a la guía de catalogación con enfoque de género al interior de las bibliotecas públicas del país¹.

La consolidación de estos procedimientos ha permitido a la fecha identificar, catalogar y volver a catalogar cientos de títulos. Tal como las enciclopedias tuvieron que actualizar el sistema solar renombrando a Plutón

como un planeta enano, en la BDS muchos de libros fueron revisitados para identificar si contenían alguna de las características del enfoque de género. Gracias a este trabajo se ha conseguido promover una serie de autoras, autores y títulos como cuya perspectiva de género había sido invisibilizada o ignorada por años.

Para ilustrar lo que intento explicar, me aferraré a un nuevo ejemplo. En esta ocasión a la catalogación de la novela gráfica *Persépolis*, la obra más aclamada de la autora iraní Mariana Satrapi. Lanzada el año 2000, la obra nos sitúa en los años ochenta y en un contexto sociopolítico de gran crispación social y cambios radicales en la vida del pueblo iraní. La obra, una historia de más de 350 páginas, fue internacionalmente premiada y traducida a más de una veintena de idiomas, en gran medida por su original propuesta narrativa y la potencia de sus ilustraciones.

El proceso de catalogación, realizado por nuestro equipo requirió de la creación del registro catalográfico del libro, esta especie de carnet de identidad de cada libro como habíamos mencionado. Tal como los astrónomos que divisan un planeta no registrado tienen la chance de escoger su nombre, en la catalogación sucede algo similar. El primero en recibir un nuevo título puede catalogar y con ello crear el registro del nuevo título.

En este registro catalográfico vamos a tener que diferenciar cosas simples como el título, autor, casa editorial y año de publicación. Pero otras más complejas como la materia de las que trata, en el registro de

Persépolis se lee, por ejemplo: historieta, tiras cómicas, integración social Irán, régimen autoritario. Cada uno de estos conceptos son verdaderas llaves de distintas puertas muy distintas pero que, de algún modo, nos llevan a nuestro libro, incluso sin saber siquiera su nombre.

Otras definiciones son más complejas e incluso indescifrables, verdaderos códigos secretos creados para ordenar el sistema: Formato = BK; Líder = cam 22 a4500; No. de control SBP0100000000000000; Campos Long. fija = 110819s2012 spa j 00 cds pa d; ISBN = 9788498470666; Fuente de catalogac = CIsaBP spa CIsaBPCIsaBP; clasificacio Dewe = 741.5955/SAT/pe. Sin duda, registrar libros es tan complejo como registrar planetas.

Finalmente, entre todos estos datos, luego de conocer hasta los premios conseguidos por la obra, podemos encontrar el mensaje: **Index Term-Genre/Fo = Género.** Este poco elegante pero importante código significa que la/el catalogadora ha considerado a la obra de Satrapi como parte de la colección de la BDS con enfoque de género. Para la/el catalogadora o catalogador, Persépolis debe ser considerado un planeta más dentro del sistema solar llamado enfoque de género.

Este pequeño enlace, uno de los tantos que se generan en las abultadas y complejas bases de datos del sistema de registro bibliográfico de la BDS, va a permitir que

nuestros usuarios y usuarias cuenten con una descripción más detallada de la obra de Satrapi. No solo es literatura juvenil, no solo es una historieta, no solamente habla del régimen iraní, en su interior podemos encontrar una potente mirada de mujer.

Con esto, sin duda, surgen preguntas ¿En base a qué criterios puedo o debo definir que una obra concuerda con un enfoque de género? Al darle un rápido vistazo a Persépolis no resulta fácil encontrar elementos que nos hablen claramente de un “enfoque de género”. ¿Acaso toda obra cuyo personaje principal sea una mujer debe ser considerado como una obra con “enfoque de género”? No necesariamente y estos elementos podrían fácilmente escapar, o ser obviados, en un proceso normal de catalogación.

Por la misma razón, en esta tarea se debe poner en práctica toda la experiencia, preparación, conocimiento y profesionalismo de parte de las/os catalogadores con tal de aportar a este debate desde una posición que permita hacer una lectura, interpretación, comprensión y valoración de las de manera crítica y reflexiva.

Una catalogación preocupada por incorporar el enfoque de género en su quehacer cotidiano permite acceder a los títulos, ya sea de manera física, en la búsqueda presencial en las dependencias de la BDS o bien en la búsqueda virtual de los títulos en el catálogo en línea, de

manera más informada y compleja. Permite, además, generar información valiosa sobre hábitos lectores de nuestros usuarios y usuarias como, entre tantos otros, estudiar la evolución o trayectoria en las preferencias que tienen las/os lectoras/es por estos títulos. Esta información permite a nuestros equipos, por ejemplo, orientar planes y actividades especialmente destinadas a fortalecer y fomentar la lectura con enfoque de género, ya sea entre quienes tienen una preferencia por ella como entre quienes no la tienen y en donde se requiere de otras estrategias para poder acercarlos o despertar este interés.

En definitiva, el enfoque de género es mucho más que literatura de mujeres o que habla de ellas. Es más bien el trasfondo de la creación artística propiamente tal, su contenido, su mensaje o bien su potencial como agente transformador de conciencias y miradas del mundo. Velar por su incorporación en el cotidiano de la biblioteca no es más que el esfuerzo por favorecer y facilitar interpretaciones o lecturas más complejas, críticas y reflexivas sobre la literatura, el arte, la cultura y, con ello, el de la misma la realidad.

IV. DESAFÍOS FUTUROS PARA UNA BIBLIOTECA EN CONSTANTE EXPANSIÓN

El firmamento, a simple vista, pareciera vivir inalterable. Las estrellas que vemos, son las mismas que vieron nuestros antepasados, lo mismo con las galaxias y los planetas. El paso del tiempo, al menos para nosotras/os, no tiene mucha relevancia. Al igual que los libros, las estrellas tienen otros ritmos, imperceptibles muchas veces, imperturbables.

Quizás desde siempre el cielo se nos ha presentado de la misma manera. Poco ha cambiado y poco cambiará, pero lo que sí ha cambiado es nuestra relación con el cosmos, la manera como lo observamos, cuánto sabemos de él y los elementos que lo componen. En eso el avance ha sido vertiginoso, intempestivo, y mucho de lo que se ha conseguido ha sido gracias al trabajo de toda una comunidad de científicas/os que con nuevas herramientas, con nuevas teorías, con nuevas ideas, han podido hacer, de esta bóveda oscura e inalterable, un espacio iluminado por los descubrimientos, los hallazgos y, con ello, las nuevas preguntas.

Las bibliotecas tienen mucho de firmamento estrellado. Se ven tranquilas e inalterables y el tiempo pareciera moverse a otros ritmos, como todo lo que sucede dentro de ellas. Esto, sin embargo, al igual que con el cosmos, sucede tan solo a simple vista, ya que todo depende desde dónde observamos y con qué instrumentos, qué estemos buscando, y qué preguntas estemos intentando resolver.

1 En la página <https://www.patrimoniocultural.gob.cl/desarrollo-de-colecciones> puedes encontrar orientaciones para la catalogación, selección, adquisición, difusión y fomento de colecciones con enfoque de género.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

Como hemos visto, las bibliotecas tienen su propia comunidad de expertos compuesta por profesionales, técnicos y técnicas de la información. Estas/os verdaderas/os administradoras/es del cosmos de los libros están observando cada sala, pasillo y estante de la BDS de manera incansable. Todo, con la finalidad de encontrar nuevas y cada vez más originales maneras de ordenar este aparente caos y, con ello, facilitar nuestra propia observación, navegación, exploración y descubrimiento.

A lo largo de estos apartados he querido ahondar en aspectos que pocas veces se pueden observar y menos comprender a simple vista pero que son parte importante del funcionamiento de este pequeño cosmos llamado biblioteca.

Como espero se haya podido apreciar con los ejemplos anteriores, garantizar el acceso a la información conlleva, entre tantos otros, dos aspectos sumamente importantes: por un lado, contar con equipos y procedimientos flexibles, capaces de responder a las contingencias y los escenarios favorables o desfavorables en que se presenta cada obra. En segundo lugar, tener la capacidad de realizar una lectura crítica y reflexiva a pesar de las rígidas definiciones y etiquetas que indudablemente acompañan el quehacer de los procesos técnicos.

Con Historia de un Oso, si bien el interés por la publicación estaba generado principalmente por el impacto y revuelo de una obra cinematográfica, saber aprovechar tal interés fue clave para generar una mayor y mejor cercanía entre

las/os usuarias/os y este tipo de publicaciones. Por otro lado, analizando el proceso de catalogación de Persépolis, podemos apreciar la constante búsqueda de mecanismos que le permitan a las/os usuarias/os acceder desde un punto de vista complejo y crítico a cualquier obra que se encuentre a disposición.

Ambos aspectos, de naturaleza y resultados muy distintos, se entrelazan en un objetivo central y compartido: responder a las necesidades de nuestras propias usuarias y usuarios, el centro del quehacer mismo de la biblioteca.

Este centro de nuestra atención es dinámico y cambiante en distintos aspectos. En su relación con la cultura, con las artes, en su relación con la lectura, los libros y las narrativas que ellos contienen, pero también, y con mayor intensidad hoy por hoy, con los dispositivos tecnológicos, con el internet y el amplio abanico de plataformas y lógicas de funcionamientos que vienen aparejados a la web, las redes sociales y las tecnologías de la información.

Por la misma razón, un importante desafío, y que tiene un importante impacto en los procesos técnicos y en la gestión de la información de la BDS, es el nuevo vínculo que tienen las/os usuarias/os con la web 2.0 y las nuevas lógicas, y relaciones que establecen con los motores de búsqueda. Esto porque, si antiguamente el indagar en búsqueda de información era una habilidad o destreza a aprender y desarrollar, hoy en día, la manera en que llegan las/os usuarias/os a la misma información está

completamente mediada por los grandes y cada vez más potentes e inteligentes sistemas informáticos de búsqueda.

El requerimiento de la usuaria/o sigue siendo una de las principales preocupaciones de las bibliotecas y, hoy en día, no basta con tan solo ofrecer mayores y mejores puntos de acceso a estos requerimientos, tal como vimos en el ejemplo de Persépolis. Se requiere además comprender y adaptarse a las nuevas lógicas de búsqueda de las/os propias/os usuarias/os y el tipo de interacción que se genera en toda búsqueda mediada por las tecnologías. Para ello, poder comprender a las/os usuarias/os se vuelve un elemento clave, ya que permite visualizar y adecuar, o bien, preparar las modificaciones necesarias que nos permitan entregarles un vínculo más satisfactorio en la búsqueda de material bibliográfico.

Para conseguirlo, una de las primeras tareas debe ser comprender el modo, lógicas y operaciones que hay detrás de la manera cómo se accede a la información, y junto con ello, por medio de qué dispositivos y de qué plataformas. Esto conlleva comprender cómo se desenvuelven las personas con la interfaz de búsqueda, donde la usabilidad, junto con toda la línea de desarrollo ligada a la experiencia digital, va abriendo nuevos caminos de interacción o, bien, consolidando tradicionales vínculos entre las y los usuarias/os y la interfaz digital.

Por lo mismo, resulta imperativo poder adaptar nuestros sistemas a lógicas y mecanismos más intuitivos, incorporando y aprovechando las ventajas que tienen

los nuevos motores de búsqueda y el entorno donde se desarrollan. El principal objetivo debe ser, por lo tanto, ajustar los actuales procedimientos a lógicas más familiares, donde la búsqueda se vea facilitada y homologada a las maneras en que las/os usuarias/os interactúan y se relacionan con la web en su cotidiano y que, hoy en día, está indiscutiblemente determinada por el uso de aparatos tecnológicos en todo momento.

El segundo desafío está vinculado directamente con los nuevos formatos en que se presenta y/o sostiene la información, conocimiento y creación. En este sentido, la irrupción de los formatos digitales es incuestionable, así como también el fuerte crecimiento en el acceso y preferencia por los contenidos en línea. Ambos fenómenos se han visto fuertemente impulsados por la irrupción de la pandemia producida por el virus SARS-CoV-2, un contexto en el que el acercamiento a estas nuevas experiencias se ha visto incrementado producto del encierro forzoso y las medidas preventivas de distanciamiento social.

Respondiendo a los hábitos y preferencias de sus propias/os usuarias y usuarios, las bibliotecas han dejado de ser espacios exclusivos para los libros y se han abierto caminos de experimentación con nuevos formatos y servicios. Hoy, sin embargo, los desafíos son mayores y tienen que ver con el crecimiento exponencial de recursos digitales que vienen a complementar, pero muchas veces a reemplazar, aquello que anteriormente se podía encontrar exclusivamente en formato físico.

Ya no se trata solamente de libros electrónicos, se trata también de prensa electrónica, revistas de entretenimiento y revistas científicas que han optado, de manera forzada o no, por migrar a soportes muchas veces exclusivamente digitales, lo que ha generado un importante debilitamiento de las colecciones físicas que anteriormente podían ser parte primordial de ciertos espacios. A esto se suma la irrupción en masa de los videojuegos y del contenido en línea o streaming, tal como ha sucedido con las plataformas de películas y series audiovisuales, pero también de música, teatro y visitas virtuales a museos y galerías. Hoy en día prácticamente cualquier tipo de expresión artística y cultural se puede encontrar en la web.

El éxito de iniciativas como Biblioteca Pública Digital y Onda Media, solo por mencionar algunas, son claros ejemplos de cómo el desarrollo de los contenidos multiplataforma está creciendo y se está instalando con fuerza en la oferta cultural actual. Por la misma razón, las instituciones culturales públicas, y en especial las bibliotecas, están llamadas a abordar de manera proactiva estas oportunidades tecnológicas e irlas incorporando de manera rápida, con el objetivo de seguir entregando un acceso inclusivo y democrático a la información y la cultura.

Una tarea que, de todas maneras, resulta enormemente desafiante para las unidades de registros bibliográficos puesto que conlleva la adecuación y correcta integración de soportes aparentemente contradictorios, el soporte físico y el soporte digital.

Esto requiere, entre otras cosas, la modernización del actual sistema y la arquitectura misma de gestión de la información. Actualmente este sistema conocido como Integrated Library Systems (ILS) ha sido un soporte técnico suficiente para gestionar desde los procesos de adquisición y circulación de las colecciones, así como también la gestión de usuarias/os y, un aspecto muy importante, la integración e interacción entre bibliotecas y equipos. A pesar del importante aporte que han hecho al desarrollo de las bibliotecas, estos sistemas están fuertemente orientados a las colecciones de libros físicos, presentando importantes obstáculos a la integración de otros formatos y en especial de colecciones digitales, cuya ubicación no es necesariamente un servidor físico o local.

Por lo mismo, es importante poner atención a la emergencia de distintas infraestructuras tecnológicas que han sido diseñadas para facilitar la coexistencia entre soportes físicos y digitales. Se trata de soportes creados para abordar la actual existencia híbrida de las bibliotecas y en donde conviven y se complementan materiales impresos y electrónicos, recursos locales y remotos. Esta nueva generación de gestores, llamados Library System Platform, requieren de una migración informática de gran complejidad, pero sobre todo, un cambio en la forma como se gestiona la información propiamente tal. Lo que conlleva, además, un aprendizaje de largo aliento no solo de colaboradoras/es y equipos de trabajo de la biblioteca en sí mismo, sino también de la educación y formación de las/os propias/os usuarias/os.

Este sistema de gestión basado en multibuscadores integra de manera efectiva y eficiente los distintos formatos, niveles de información y soportes con tal de que la búsqueda no se acabe tan solo en los contenidos disponibles en la biblioteca, sino que integre y de acceso a aquellos contenidos a los cuales es posible acceder mediante la biblioteca.

Con esto se abre toda una línea de trabajo que vincula nuevos sistemas de información, nuevos procedimientos de gestión y nuevos requerimientos de educación y formación de usuarias/os internas/os y externas/os. Todo con el objetivo principal de seguir manteniendo a las bibliotecas públicas como los principales centros de acceso y gestión del conocimiento, la información y la cultura. Un espacio donde, independiente del formato, se tenga un acceso informado y de calidad a un contenido diverso, original, multidisciplinario y por qué no, multidispositivo.

Finalmente, ante tales desafíos, cabe preguntarse ¿Cómo se preparan las/os profesionales de la información para abordar tan importantes cambios? ¿De qué manera pueden las bibliotecas adaptarse y responder a las nuevas necesidades y expectativas de las y los usuarios? ¿Cómo, ante la cada vez más abultada oferta digital, conseguimos evitar una la total migración de usuarias/os hacia los contenidos en línea? y ¿De qué manera conseguimos una imbricación entre los formatos físicos y digitales que signifique seguir entregando un acceso a la información con alto estándar de calidad, comodidad y simpleza en su accesibilidad?

Espero que la respuesta sea más clara luego de observar los ejemplos anteriormente planteados. Ya sea respondiendo a tiempo los eclipses de lectura, abriendo nuevas rutas para encontrar nuestros planetas, ajustando los sistemas a nuestras habilidades cotidianas, o bien, cambiando los instrumentos para ver y encontrar todo lo que se nos presenta, responder a cualquier nuevo desafío va a requerir de la experiencia, conocimientos y capacidad innovadora que hay detrás de los equipos de trabajo de la BDS y en, este caso especial, de la Unidad de Recursos de la Información. Se trata, por la misma razón, de seguir abordando los cambios y el futuro de las bibliotecas desde la óptica de quienes, afortunadamente, tienen en su poder el mayor grado de conocimiento de estos avances y la capacidad de generar las adaptaciones e innovaciones que se requieren para enfrentarlos.

En definitiva, responder a los nuevos requerimientos y necesidades de las usuarias y usuarios va a seguir exigiendo, entre tantas cosas, una constante evolución en la manera como se conciben los procesos técnicos y la gestión de la información. Para conseguirlo necesitamos, sin duda e independiente de los avances tecnológicos, de un equipo humano capaz de abordar de manera reflexiva, crítica y, por sobre todo, empática, cada uno de estos nuevos, pero a la vez, antiguos desafíos.

Y de aquello, en la BDS, tal como en el resto de las bibliotecas del país, estoy seguro, hay un universo de personas dispuestas a ayudar.



ÁRBOL DE ESTUDIOS

POSIBILIDADES DE INVESTIGACIÓN EN UNA BIBLIOTECA PÚBLICA

Unidad de Estudios. Biblioteca de Santiago

El objetivo de este capítulo es relevar la labor de una Unidad de Estudios en una biblioteca pública, dando cuenta de las posibilidades que entrega, no solo a la mejora de la gestión interna de la misma, sino que al conjunto de personas e instituciones relacionadas con las bibliotecas, el circuito del libro y la lectura y la acción cultural y comunitaria en general.

En estas líneas afirmamos que las bibliotecas públicas no son solamente lugares donde se guarda y hace circular información y el conocimiento, sino que son también espacios donde esto puede ser producido. Por dichos espacios circulan personas con hábitos, preferencias y trayectorias, que se relacionan con las colecciones, servicios, materiales y actividades que se ponen a disposición, que producen y reproducen el espacio y que se transforman a sí mismas y a la comunidad en esta interacción.

Tenemos en esa interacción una riquísima materia prima. El dar cuenta de ella, analizarla desde distintos puntos de vista, cruzarla con diferentes variables, hacerla circular y ponerla a disposición pública, puede tener un impacto enorme para comprender mejor qué sucede en las bibliotecas, para mejorar los servicios, fortalecer la lectura y la actividad artística y cultural y posicionar las bibliotecas y sus actividades en un lugar más preponderante entre las comunidades.

Este capítulo es un llamado a las instituciones a mirar las unidades de estudio como una necesidad, darles una mayor importancia, ir más allá de las metas, indicadores

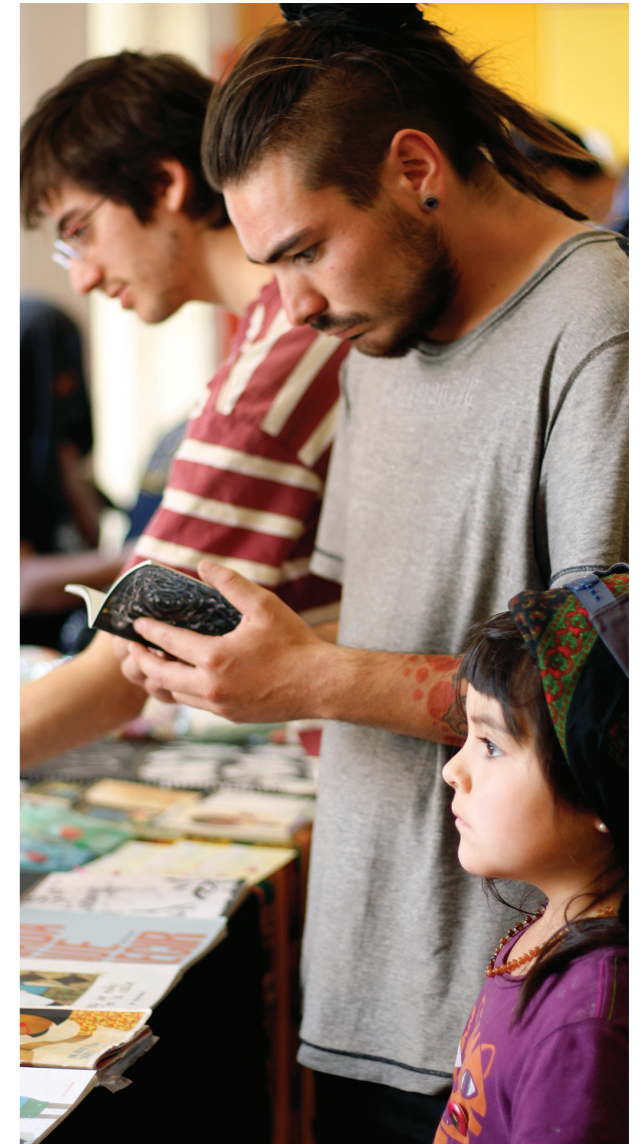
e informes de gestión, para pasar a la producción de información y conocimiento. Es un llamado a investigadoras/es, tesisas, estudiantas/es, gestoras/es culturales, fundaciones y universidades a acercarse a las bibliotecas públicas, utilizarlas como espacios de estudio e investigación, a generar lazos, redes e intercambios que nos permitan relevar y analizar todo lo que allí sucede, tanto en los edificios como en otros espacios de los que las bibliotecas se hacen parte. Lo hacemos contando la experiencia de la Unidad de Estudios de la Biblioteca de Santiago, que surgió de la necesidad de sistematizar algunos datos y que fue creciendo y abriendo nuevos caminos de reportería, evaluación, análisis y sistematización de información, trabajo con practicantes y tesisas, investigaciones con enfoque de género, entre otras acciones que se han realizado. Lo hacemos también desde el deseo y la imaginación, poniendo sobre la mesa las posibilidades que creemos que entrega una biblioteca pública al desarrollo de estudios e investigaciones, entre las cuales este mismo libro es una muestra.

Ponemos a disposición formas posibles de abordar esta misión, basado en la experiencia de nuestra Unidad de Estudios. Probablemente existen otras rutas posibles, y deseamos que así sea, que nos lleven al mismo lugar: producir información y conocimiento desde las bibliotecas públicas.

Proponemos que, a la hora de pensar el trabajo de una Unidad de Estudios en bibliotecas públicas, debe haber, al menos, tres ejes centrales en torno a las cuales desarrollar sus tareas, que vienen a formar

el tronco del árbol de estudios. Uno de estos es el trabajo de *construcción de bases de datos* a partir de la reportería y el levantamiento de información permanente y sistemático que se realiza a través de distintos instrumentos: registros de inscripción, circulación de material y personas, encuestas y evaluaciones, libros de sugerencias, entre otros. Otra, es el *análisis de información*, a través del cruce de dos o más variables y/o un análisis temporal de las mismas. Por último, está la posibilidad de plantear estudios que, pudiendo hacer uso de las ramas anteriores, utilicen la biblioteca y, centralmente las personas que allí conviven, para llevar a cabo *investigaciones de carácter empírico, orientadas a responder preguntas o comprobar hipótesis*, desde las más diversas metodologías cuantitativas y/o cualitativas.

Proponemos a continuación algunas categorías, o ramas que se desprenden de este tronco inicial, cada una de las cuales tiene sus propias ramas secundarias. Algunos de los elementos que nombramos han sido desarrollados en la BDS, otros son iniciativas que deseamos impulsar en el corto o mediano plazo y, sin duda, existen otras que aún no hemos revisado con profundidad, u otras que se han desarrollado en otras experiencias bibliotecarias. Finalmente, ponemos a disposición una reseña de la serie de estudios Letras en Género, que se llevaron a cabo entre los años 2010 y 2015 en la Biblioteca de Santiago y que ejemplifican las posibilidades que entrega una biblioteca pública para desarrollar investigaciones.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

I. GESTIÓN Y REPORTERÍA

La primera categoría con la que trabajamos tiene relación con la recopilación de datos e información asociada a la gestión de la biblioteca. Son, por lo general, datos cuantitativos que se construyen a través de diversos mecanismos de reportería permanente y sistemática, y que permiten monitorear la gestión en líneas temporales y orientan las decisiones de los distintos equipos de la BDS.

Por lo general, son datos que se muestran en los Informe de Gestión que se publican año a año y se pueden leer de forma desagregada, pero también pueden construirse en análisis a partir del cruce de dos o más de ellos. En ese mismo sentido, estos datos pueden estar asociados a distintos indicadores de gestión interna del servicio o a compromisos a nivel de Estado o de otros entes involucrados en la gestión de la biblioteca.

En la BDS, hemos levantamos de forma permanente la siguiente información:

CIRCULACIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL MATERIAL BIBLIOGRÁFICO

Toda la información referida a la circulación y organización del material bibliográfico es recopilada por medio del Sistema ALEPH, a través de la Unidad de Recursos de la Información y sistematizada por la Unidad de Estudios de la Biblioteca de Santiago. La información que se obtiene es la siguiente:

- Préstamos: mensual y anual; según edad y sexo; según colección.
- Devoluciones.
- Más solicitados: ranking de libros, por sala, por colección, por autoría.
- Títulos nuevos: por colección, por tipo de material.
- Distribución de colección por sala.
- N° total de títulos.
- N° de periódicos y publicaciones en distintos formatos.

SOCIAS Y SOCIOS

Al igual que el punto anterior, la información respecto a socias y socios se sistematiza a través del programa ALEPH. Esta información se obtiene consultando directamente a las personas al momento de su inscripción en la BDS, y en la cuenta individual de cada socia/o queda registrado su historial de préstamos. En este ámbito, se puede obtener lo siguiente:

- Inscripciones anuales: nuevas/os socias/os, tasa de crecimiento.
- Perfil sociodemográfico.
- Tipo de socias/os: activo/inactivo, nuevo/antiguo, natural/institucional.
- Historial de préstamo.

CIRCULACIÓN DE PERSONAS

Los datos referidos a circulación de personas se obtienen a través de diversos instrumentos: contadores automáticos instalados en los ingresos principales y en los ingresos de cada sala, a través de registro de asistencia a actividades, visitas guiadas y uso de salas de estudio. La circulación de personas se estructura de la siguiente forma:

- Visitas a la biblioteca, mensual, anual y por espacio.
- Asistencia a actividades culturales.
- Asistentes a visitas guiadas.
- Asistentes a salas de estudios.

SERVICIOS Y ACTIVIDADES

Este apartado busca dar cuenta de información vinculada a actividades y servicios distintos al préstamo de material bibliográfico, ofrecidos por la BDS, entre los cuales se cuentan:

- Cantidad de visitas guiadas.
- Cantidad de actividades culturales, desagregadas por tipo de actividad.
- Consultas bibliográficas en sala.
- Consultas generales en sala.
- Préstamo de salas de estudio.

- Cantidad de impresiones según sala.
- Cantidad de préstamos de juegos.
- Conexiones a wifi durante el año.
- Préstamo de computadores.
- Número de días en que la Biblioteca abre al público, mensual y anual.

ECOSISTEMA DIGITAL

El confinamiento que hemos vivido producto de la pandemia nos ha empujado a generar modificaciones en la forma como concebimos y nos relacionamos con el mundo digital, pasando de un uso disperso en el que cada sala y equipo tenía sus propios canales digitales a un uso centralizado de las redes sociales de la Biblioteca de Santiago. Así, si antes se recopilaban datos de cada una de las redes existentes, hoy se recopila de este nuevo espacio que hemos denominado el EcoSistema Digital. De la misma forma, el avance del funcionamiento de las instituciones culturales en el mundo digital y la necesidad de operar de forma híbrida en la medida que vamos dejando atrás el confinamiento, nos dice que la presencia digital llegó para quedarse, por lo que se comienzan a plantear nuevos desafíos para los estudios asociados a este espacio: estudios de audiencias digitales, Netnografías o etnografías digitales, perfiles de usuarios/as digitales, lectura y consumo cultural digital, son algunas de las posibilidades que se abren en los nuevos tiempos que comenzamos a caminar. Por lo pronto,



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

utilizando las métricas disponibles y hemos trabajado con los siguientes datos:

- Seguidores en redes sociales.
- Alcance en redes sociales.
- Publicaciones en redes sociales.
- Interacción en redes sociales.
- Usuarios/os sesiones visitas en página web.

GESTIÓN ADMINISTRATIVA

También sistematizamos información referida a aspectos administrativos, que son útiles para dar cuenta de la gestión de la BDS. Entre estos datos se cuentan:

- Donaciones y tipos de materiales donados, desagregados según tipo de gestión para conseguirlas.
- Presupuesto por colección, desagregado según corresponda a convenio marco, licitación o compra a trato directo.
- Cantidad de capacitaciones funcionarias/os.
- Número total de personas trabajando en la biblioteca.
- Número de reclamos, sugerencias y felicitaciones recibidos en la biblioteca.
- Ejecución y distribución presupuestaria.

II. EVALUACIÓN Y TRAYECTORIAS

En esta categoría se cruzan las distintas ramas que planteamos al comienzo. Se cuentan instrumentos de levantamiento de información permanente, y la posibilidad de levantar investigaciones que apunten a responder preguntas específicas utilizando metodologías cualitativas, así como la utilización de distintas bases de datos para construir perfiles y realizar análisis que permitan delimitar el tipo de práctica y/o de perfil usuario/o que se busca investigar.

En la Biblioteca de Santiago, la evaluación de servicios se registra a partir de dos instrumentos que describimos más abajo y que, por lo general, apuntan a la construcción de datos cuantitativos que miden el alcance de la gestión en términos estadísticos, y son aspectos que desde la Biblioteca de Santiago hemos logrado consolidar, siendo parte de nuestras prácticas permanentes.

Los estudios de trayectoria, por su parte, hacen referencia a la forma en que los servicios han influido sobre la trayectoria vital de las personas y su relación con algún servicio particular entregado por la BDS, por ejemplo, la lectura. Respecto a estos estudios, aún tenemos un desafío y es quizás uno de los aspectos más complejos de desarrollar por el tiempo que es necesario dedicar a proyectos como este.

Los estudios de trayectorias requieren trabajar con metodologías cualitativas, donde se establece una

relación dialógica con una o más usuarias/os de un perfil determinado. La importancia que tienen este tipo de estudios, es que permiten sacar el foco del aspecto cuantitativo a la hora de analizar la gestión de la institución, llevándolo a un lugar que tiene que ver con la experiencia vital de las personas y permite trazar la relación entre los objetivos que se propone la Biblioteca y el impacto que estos tienen sobre las personas. Trayectoria vital, experiencia y diálogo son los elementos centrales con los que se deben abordar este tipo de estudios o investigaciones, a través de los cuáles, podríamos preguntarnos, por ejemplo: *¿qué efecto ha tenido la biblioteca sobre aquellas usuarias y usuarios que comenzaron su relación con la BDS siendo niñas o niños y hoy son usuarias/os activas/os? o ¿cuál es la relación que existe entre la BDS y la trayectoria lectora de las socias/os activas/os que son lectoras/es frecuentes?, o bien ¿qué efecto ha tenido el teatro familiar sobre la trayectoria de consumo de teatro en las personas que han asistido de forma frecuente?*

Como se aprecia, para construir el universo de usuarias/os a estudiar, es necesario apoyarse en algunas de las bases de datos construidas por el levantamiento de información permanente: tipo de socia/o, perfil sociodemográfico, historial de préstamos, asistencia a actividades culturales, etc.

En este registro se inscriben iniciativas como la llevada a cabo por Elisa Schultz, cuyo trabajo forma parte de este libro, y que permite dar cuenta del impacto de la BDS en un grupo particular de usuarias/os a través de la observación etnográfica, lo que permite, además, dar cuenta de hábitos de uso de los espacios y servicios, poniendo la experiencia de las y los usuarios en el centro de la investigación. Podemos hacer referencia a los siguientes instrumentos y tipos de estudio:

ENCUESTA DE SATISFACCIÓN DE SERVICIOS BIBLIOTECARIOS

Se aplica en el último trimestre de cada año¹, a través de un cuestionario en línea al que se invita a responder a las/os socias/os mayores de 14 años, inscritos durante el año en curso y que registren dos o más préstamos durante el año. Su objetivo es medir el grado de satisfacción que poseen las nuevas personas que ingresan como socias de la biblioteca y hacen uso de sus instalaciones, colecciones y servicios. Las principales variables consultadas tienen que ver con datos demográficos, frecuencia de uso del espacio y colecciones, asistencia a actividades culturales, preferencias lectoras, valoración de los servicios, además de recoger opiniones abiertas de la comunidad con la finalidad de obtener propuestas para mejorar los servicios ofrecidos en relación a las colecciones existentes.

1 Los últimos 3 años, producto del estallido social el 2019, y del confinamiento debido a la pandemia los años 2020 y 2021, las encuestas de satisfacción han sido modificadas debido a la alteración del normal funcionamiento de los servicios.

EVALUACIÓN DE ACTIVIDADES CULTURALES

Se aplica al finalizar cada actividad cultural, invitando a las/os asistentes de forma aleatoria a responder una pequeña encuesta de quince preguntas referidas a aspectos demográficos, asistencia a actividades culturales, evaluación de la actividad e intereses culturales. Para facilitar la participación de todas y todos, se ha generado un formato +60 con letras más grandes para facilitar la lectura a personas con dificultades visuales, y un formato de encuesta para niñas y niños, que adecúa las preguntas a su experiencia y que integra imágenes para facilitar su comprensión. Así mismo, se han desarrollado formatos de evaluación específicos para las actividades culturales realizadas en el espacio digital, cuestión que aún se encuentra en evaluación para seguir mejorando en este aspecto.

ESTUDIOS DE TRAYECTORIAS LECTORAS

Como ya se ha planteado, este tipo de estudios concentran sus objetivos en las experiencias y biografías lectoras de las personas usuarias de la BDS, cuestión que puede ser abordada desde distintas perspectivas metodológicas, desde diversas preguntas y a través del cruce de diferentes variables. Para abordar las trayectorias lectoras puede utilizarse tanto la base de datos disponible en las cuentas individuales de socias y socios, como metodologías cualitativas que permitan a

las propias personas dar cuenta de la modificación de sus trayectorias, la relación que en ello ha tenido la Biblioteca de Santiago y el impacto que han tenido otros hitos de su trayectoria vital, así como la influencia de instituciones y personas que marcan las biografías lectoras.

ESTUDIOS DE TRAYECTORIAS DE CONSUMO CULTURAL

Al igual que en lo anterior, este tipo de estudios busca indagar en las experiencias vitales de las personas, en particular en las formas en que la asistencia a actividades culturales en la BDS ha influido en su relación con una o más formas de consumo cultural, en la misma biblioteca o en general.

IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES DE LA LECTURA, EL LIBRO Y LAS BIBLIOTECAS

Este tipo de estudios aborda las formas en que las personas conciben y construyen una idea respecto a los elementos mencionados. Se inscriben entre los estudios de impacto, pues busca indagar en las formas en que la biblioteca impacta sobre las representaciones e imaginarios, aunque también puede abordarse desde la perspectiva que busca establecer cuáles construcciones previas respecto a la biblioteca permiten o impiden que las personas se transformen en usuarios y usuarias.

III. HÁBITOS Y PREFERENCIAS

Esta categoría, al contrario que los estudios de trayectorias, indaga en las formas presentes en que las personas usuarias de la BDS se relacionan con las actividades y servicios que dispone la Biblioteca de Santiago. El hábito tiene relación con la costumbre, es decir, con las disposiciones, frecuencias y formas con que, de forma más o menos permanente, las personas construyen su relación con algo en particular. Mientras que las preferencias se refieren a los gustos de las personas. A través de la indagación en hábitos y preferencias, en cruce con otras variables, es posible construir perfiles de usuarias/os y tener mayor claridad sobre la direccionalidad que se le busca dar a los servicios que ofrece una biblioteca pública. En este ámbito, pueden abordarse, al menos, los siguientes estudios:

HÁBITOS DE USO DE LOS ESPACIOS Y SERVICIOS DE LA BIBLIOTECA

Permite indagar en las formas cómo las personas se desplazan por la biblioteca, sus lugares preferidos, la funcionalidad que le dan a los mismos, la frecuencia, los motivos de sus movimientos al interior de la biblioteca, los tiempos de uso, las motivaciones para asistir a la biblioteca, así como la frecuencia con que lo hacen y los tiempos que permanecen.

HÁBITOS Y PREFERENCIAS LECTORAS

En este plano se busca indagar sobre las formas de leer y sobre los formatos, géneros literarios, temáticas, y tipos de material que distintos perfiles de usuarios y usuarias prefieren, y al papel que la biblioteca juega en el desarrollo y/o transformación de sus hábitos de lectura, así como en la satisfacción de sus gustos.

HÁBITOS Y PREFERENCIAS DE CONSUMO CULTURAL EN LA BIBLIOTECA

Se busca responder preguntas relacionadas con los gustos de las personas en torno a las actividades culturales (temáticas y tipos) que se realizan en la biblioteca, así como la frecuencia y motivaciones para asistir, y el papel que juega la biblioteca en todo ello y en otras variables relacionadas.

IV. ESTUDIOS DE ENTORNO

Esta categoría pone como objeto de investigación el o los espacios en torno a los cuales la Biblioteca de Santiago despliega sus actividades y servicios. Al ser una biblioteca de alcance regional, y tener servicios intra y extra muros, los entornos pueden ser definidos de distintas formas, ya sea como entorno inmediato, es decir, como aquellos espacios acotados a un marco geográfico de relativa cercanía con el lugar donde se entregan determinados

servicios, ya sea el edificio de la BDS o alguno de los puntos donde llega el servicio de Bibliobús, por ejemplo. O bien, se puede hablar de un entorno general, comprendido como el conjunto de la Región Metropolitana, que es el entorno objetivo al que deben llegar los servicios de la Biblioteca de Santiago.

Los estudios de entorno permiten, principalmente, abordar a las y los usuarias/os potenciales, es decir, aquellas personas que, siendo parte del público objetivo de su alcance territorial, no se han transformado en usuarias/os de la biblioteca. Al ser cambiante, los estudios de entorno deberían formar parte de las planificaciones de las bibliotecas públicas y llevarlos a cabo de forma periódica, para estar al tanto de las necesidades y requerimientos de las nuevas comunidades y generaciones que habitan su entorno.

En los estudios de entorno es posible utilizar muchas de las mismas variables que hemos nombrado en los puntos anteriores, pero orientadas a intentar comprender por qué las personas no han utilizado los servicios ofrecidos, y qué requerimientos y necesidades podría satisfacer la biblioteca para convertirlos en usuarias y usuarios. De la misma forma, es posible poner el foco en aquellas socias/os inactivas/os, e indagar en el por qué dejan de utilizar los servicios de la Biblioteca.

De esa forma, los estudios de entorno pueden abordar diversas dimensiones, en un plan que no

necesariamente debe desarrollarse sobre todas de una vez, sino que puede abordarlas de forma aislada en un plan de trabajo permanente. Entre ellas, debiera al menos fijar su atención en las siguientes: composición sociodemográfica, instituciones culturales y educativas presentes, organizaciones sociales y comunitarias, hábitos y necesidades lectoras de la población, hábitos y necesidades de consumo cultural de la población, imaginarios y representaciones de las bibliotecas, el libro y la lectura entre la población.

V. ESTUDIOS DE COLECCIONES: EL CASO DE LETRAS EN GÉNERO

Entre los años 2009 y 2015, se conformó el Núcleo de Investigación Letras en Género, equipo multidisciplinario compuesto por trabajadoras y trabajadores de la Biblioteca de Santiago y del Sistema de Equidad y Género de la entonces DIBAM, además de profesionales externos al servicio que colaboraron con el núcleo. Este equipo llevó a cabo un proceso investigativo que cruzó colecciones bibliográficas y experiencias lectoras con el enfoque de género, utilizando la BDS como espacio para llevar a cabo los estudios. Producto de ello, resultaron cuatro publicaciones², cada una de las cuales observó una colección y un grupo de usuarias/os específicos, para lo que se construyó una ruta metodológica y un abordaje teórico particular.

2 Las publicaciones pueden ser revisadas en el sitio de Patrimonio y Género del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural: www.genero.patrimoniocultural.gob.cl/sitio/.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

En este apartado, queremos mostrar la forma en que las investigaciones realizadas por el Núcleo Letras en Género pusieron en acción los elementos señalados más arriba en este capítulo, lo que permite a su vez afirmar que lo que hemos planteado aquí surge de la síntesis de experiencias de investigación en las que, de una u otra forma, ha participado la Unidad de Estudios de la Biblioteca de Santiago. Queremos mostrar, sobre todo, las opciones metodológicas que se tomaron, para ejemplificar las posibilidades que entrega una biblioteca pública a la hora de diseñar investigaciones que, además de utilizar bases de datos y de trabajar con usuarias/os, pueden desplegarse marcos teóricos diversos, en este caso, el enfoque de género y sus usos en los estudios literarios.

En el caso de la primera publicación, *Estudio de colecciones bibliográficas en la Biblioteca de Santiago*, se da cuenta de los desafíos generales que orientarán el conjunto de las investigaciones, planteando un estudio de carácter general, no enfocado sobre una colección o grupo de usuarias/os específicos. Así, se plantea que el estudio “es consecuencia de un proceso de reflexión y debate interdisciplinario, abocado a la tarea de pensar e imaginar las colecciones bibliográficas en bibliotecas públicas. Nos propusimos explorar, analizar y debatir en torno a los usos de las colecciones; el carácter exploratorio de su corpus y el impacto en los/as usuarios/as”. Todo ello, con la idea de aportar al debate respecto al rol de las bibliotecas públicas y al desarrollo de políticas y estrategias de fomento lector

con enfoque de género en bibliotecas públicas, bajo el objetivo marco de la transversalización del enfoque de género en bibliotecas públicas.

En términos metodológicos, este primer estudio plantea:

“ El seguimiento de la circulación del material con enfoque de género, permitió una primera caracterización del perfil sociodemográfico de los/as usuarios/as que acceden a estos libros. Sobre la base del cruce de los datos, se examinaron las dinámicas de préstamo de un segmento temático de la colección. El análisis y georreferenciación de la información preexistente, entrega pautas para reconocer quiénes leen los libros clasificados “con perspectiva de género” y cómo se distribuye espacialmente este consumo cultural.

Se usó una metodología mixta al combinar técnicas cualitativas y cuantitativas. Se analizaron las bases de datos de socios/as y préstamos que utilizaron la colección con enfoque de género previamente definida. Sobre este universo se aplicó un cuestionario a una muestra de aquellos/as lectores/as de títulos de ficción y no ficción. De este modo fue posible profundizar el conocimiento sobre los usos y las motivaciones que movilizan estas experiencias de lectura, y reconocer las características promedio de un tipo de lector/a. (9) ”

De esta forma, este estudio logra delimitar y acotar una colección a partir de la construcción de una definición de lo que se entiende por colección con enfoque de género, por lo que tiene un impacto directo en la gestión bibliotecaria y su política de transversalización del enfoque de género, desde la compra de material bibliográfico, hasta la catalogación, disposición del material en las estanterías y actividades de fomento lector. A la vez que permite dar luces sobre diversas preguntas de gran relevancia referidas al carácter de la lectura y a las personas lectoras, definiendo quiénes son las personas que leen títulos con enfoque de género, cuáles son sus perfiles, cuánto y cómo leen dichos títulos, cuáles son sus motivaciones, etc.

La segunda publicación, *Estudios de prácticas lectoras y fomento lector con niños y niñas*, es la aplicación del marco general anterior al espacio de Sala Infantil, su colección y sus usuarias/os, lo que metodológicamente implicó llevar a cabo la investigación a partir de un triple abordaje.

“**Observamos la animación lectora en visitas guiadas y horas del cuento dirigidas a niñas y niños entre 4 y 8 años en la sala infantil de la Biblioteca de Santiago. Paralelamente, revisamos un corpus de cuentos infantiles seleccionados intencionalmente por su contenido de género. Finalmente realizamos un conjunto de entrevistas semiestructuradas a mediadoras de lectura de distintas bibliotecas. Todo esto con el fin de indagar en los mensajes presentes en torno a la conformación de identidades, para, desde allí, orientar propuestas de fomento lector.** (7) ”

La tercera publicación, *Explorando experiencias lectoras juveniles en la Biblioteca de Santiago*, intentó priorizar, en su búsqueda por explorar en el conocimiento de las/os jóvenes usuarias/os, el propio relato y comportamiento de ellas/os, además de la experiencia de quienes han trabajado, en bibliotecas públicas, con este segmento.

“**El trabajo realizado contempló el análisis del comportamiento lector obtenido a través de la información cuantitativa que entrega el Sistema Integral para la Automatización de Bibliotecas Aleph, la implementación de una encuesta con perspectiva de género y el desarrollo de entrevistas. Estos instrumentos nos permitieron obtener información relevante para dar respuesta a preguntas relativas a las prácticas lectoras, a las experiencias de vida que las involucra, lo que les gusta e incentiva a las y los jóvenes para buscar una publicación y no otra, lo que están leyendo, lo que les atrae y apasiona de los libros que leen, cómo se relacionan con las lecturas obligatorias de la educación secundaria, qué construcciones de género aparecen en estos libros y cómo ellos y ellas las comprenden desde su propia subjetividad.**(7) ”

Para delimitar el grupo específico sobre el que se realizó el estudio, se acotó a aquellas/os jóvenes de entre 14 y 18 años que registraran un importante número de préstamos en la biblioteca o que, siendo socias/os nuevas/os, estuvieran inmersos en el mundo de la lectura. Tomando en cuenta que las y los jóvenes están cruzados por las nuevas tecnologías y soportes de

lectura, se acotó el marco de la investigación a aquellas/os que lo hacían en formato impreso, “dejando de lado todas las consideraciones y discusiones respecto a qué otras prácticas también pueden ser pensadas como lectura” (7). De esa forma, el objetivo de esta investigación obligó a que el equipo, como parte de las definiciones metodológicas, hiciera definiciones más finas para acotar su segmento a estudiar.

La última investigación *Cuerpos, tramas y escenarios: disidencias en la Biblioteca de Santiago*, puso su mirada en las colecciones y espacio de la Sala +18 y buscó responder preguntas como:

“**¿Cuál es el rol de un espacio como Sala +18 en una Biblioteca Pública?, ¿qué características tiene ese lugar y qué relevancia tiene en su contexto?, ¿necesitan las bibliotecas públicas considerar criterios éticos de censura y apertura?, ¿cómo se posiciona la biblioteca frente al panorama nacional?, ¿es importante una zona segregada para el tratamiento de temas como la sexualidad y la diversidad sexual?, ¿cuáles son y deben ser los lugares sociales de circulación de estas lecturas y debates?, ¿qué otros temas pueden ser convocados? y en última instancia ¿cuál es el alcance y aporte cultural democratizador que una sala de la Biblioteca de Santiago con las características descritas, puede efectuar? (17).**

En términos metodológicos:

“**El camino trazado se propuso explorar, analizar los usos y discursos en torno a la sala, deteniéndose en el carácter de sus colecciones y el impacto en sus lectores y usuarios/as. El camino metodológico pretendió establecer el perfil del público usuario/lector de la Sala +18, mediante la sistematización de datos secundarios segregados por género y a través de entrevistas en profundidad a usuarios/as de la sala y a informantes claves (...). El diseño metodológico seleccionado para el desarrollo de esta investigación pretende articular la interdisciplinariedad del equipo, a la vez que generar instrumentos que permitan dar cuenta de los mapas subjetivos y de la relación que establecen los/as usuarios/as con las colecciones de ésta. Se busca reconocer las trayectorias lectoras y las posibilidades críticas y deconstructivas a los modelos genérico/sexuales hegemónicos que pudieran originarse a partir del encuentro con alguna de sus lecturas.** (19) ”



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

VI. A MODO DE CIERRE: UN LLAMADO A PRODUCIR CONOCIMIENTO

Una última publicación que se enmarca en la colección de títulos de Letras en Género, si bien no se trata del producto de una investigación, es importante visibilizar pues es una muestra de otra forma posible de poner a circular información, saberes, conocimientos y experiencias que surgen desde la biblioteca pública y, en este caso, sus comunidades de usuarias/os. *Encuentros, selección de artículos, experiencias y talleres Encuentros Letras en Género 2013-2015*, es una compilación de artículos, ponencias, experiencias, conversaciones, entrevistas y talleres presentados en tres encuentros realizados en la Biblioteca de Santiago: “¿Literatura de mujeres, otras maneras de narrar?” (2013); “Héroes,

princesas y maricas: discursos y figuras hegemónicas en la literatura” (2014); y “*Usos pedagógicos de las narrativas*” (2015), encuentros que convocaron a más de 115 expositoras/es de diversos países y a más de 500 asistentes.

Relevar esta última publicación, en un capítulo como este es necesario pues, da cuenta de lo indicado al comienzo: la biblioteca pública está llamada a ser un espacio no solo de resguardo y circulación de información sino también de producción de conocimientos. Las posibilidades de lograrlo no dependen sólo de quienes trabajan en ella sino de las capacidades que tenga de convocar a las comunidades, sacando así esa tarea de la academia y colocándola en un lugar público, de acceso transversal, comunitario, que contribuye a la construcción de sociedades más justas y democráticas.



LA +60 COMO TERCER LUGAR

UN ACERCAMIENTO ETNOGRÁFICO A LA
SALA +60 DE LA BIBLIOTECA DE SANTIAGO

Elisa Schulz Naretto

Elisa Schulz Naretto realizó su práctica profesional en la Unidad de Estudios de la Biblioteca de Santiago el año 2019, como parte del proceso de titulación de la carrera de Antropología de la Universidad de Chile. Este artículo es parte del fruto de su trabajo junto a nosotras/os.

“ Si tú quieres saber si las personas están a favor o en contra de abrir un Domingo, entonces eso es una pregunta de encuesta. Si tú quieres descubrir con qué propósito las personas visitan en un fin de semana, eso podría ser una investigación de métodos mixtos [...] Sin embargo, si tú quieres aprender más sobre qué es lo que realmente está sucediendo en la biblioteca cuando está abierta, entonces podrías comenzar aplicando métodos etnográficos.”

Ramsden, 2016: s.p, Traducción propia

I. LLEGANDO A LA BIBLIOTECA DE SANTIAGO

Me contaba Pablo que 3 años atrás, caminando sin rumbo, se topó sin quererlo ni saberlo con la Biblioteca de Santiago. Atraído por el edificio, ingresó a la Biblioteca sin saber que justo ese día celebraban la inauguración de la nueva sala de lectura destinada a personas mayores. ¡Qué gran descubrimiento había sido!, un espacio para personas como él, con cóctel de bienvenida y todo. Desde entonces, me decía, aunque fuese de tanto en tanto, no podía dejar de venir a la Biblioteca.

Hoy, 3 años más tarde, es mi turno de toparme con este edificio de 4 pisos en forma de “U”. Camino por la extensa explanada pensando que recorro el desierto de Atacama. No encuentro sombras que me permitan escapar de este sol intenso. Tonalidades amarillas asaltan mi vista y un calor intenso se cuela dentro de mi cuerpo. Me apresuro

a ingresar al edificio donde encuentro un ambiente refrescante en el que cobijarme. Si bien no me toca cóctel de bienvenida como a Pablo, me siento agradecida por el aire fresco que hay acá adentro. Creo que ha llegado la hora de sumergirme en las instalaciones que han dado vida desde el año 2005 a esta biblioteca. Todo se sucede muy rápido. Subo y bajo escaleras. Entro y salgo de salas con temáticas diversas. Veo personas de todas las edades leyendo, estudiando, ¿corriendo y jugando?, ¿qué acaso eso que escucho es un guitareo desde la Sala Infantil? Estoy contrariada, no recordaba que las bibliotecas fueran así...

– **¿Me contaba entonces que en este lugar se hacen muchos talleres?**

– **Sí, 45 este semestre, me dice un joven en recepción.**

– **¡Wow, 45! ¿y gratuitos?**

– **Así es.**

Recorro amplios pasillos e intruseo, curiosa, numerosas estanterías de libros.

– **Son abiertas, me dice una funcionaria.**

– **¿Eso significa que puedo tomar cualquier libro y moverme donde quiera de la Biblioteca?**

– **Sí, cualquiera.**

– **¿Y si quiero ir al 3er piso? ¿a la sala de... (reviso uno de los mapas informativos dispuesto en una de las paredes) Literatura?**

– **Pues te llevas el libro contigo.**

– **¿Y si quiero tomar más de uno?**

Un par de horas después, con 7 libros apretujados contra mi estómago, bajo las escaleras en dirección al mesón de préstamos, ubicado en el primer piso. Me pongo en la fila con las/os demás usuarias/os hasta que llega mi turno. Un amable funcionario registra mis libros en su computadora para que pueda llevármelos a casa. Mientras tanto mi mente divaga un momento. Siento dos impulsos incontrolables: el de practicante de antropología que quiere hacer etnografía y el de ratona de biblioteca que desvía la mirada para ver los nuevos títulos disponibles de libros.

II. DEFINIENDO UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Llegué a la biblioteca como practicante de antropología el mes de agosto del 2019. En ese momento no teníamos idea que estábamos viviendo una extraña “calma antes de la tormenta”. Quién podría haber previsto todo lo que aconteció después del 18 de octubre y a partir del año 2020. Hablar al respecto se me hace complejo y es una historia para otro lugar, así que mejor retrocedamos en el tiempo.

Lo que me interesó de la Biblioteca de Santiago fue el concepto de “biblioteca abierta a la comunidad”. La idea de que la biblioteca no solo era un espacio que te ofrecía muchos servicios, sino que también era un espacio del cual podías apropiarte de una manera muy diferente al de una biblioteca tradicional. Entrar en la biblioteca era entrar al mundo de la “posibilidad”. Tanto por las cosas que podías hacer como por las personas con las que podías toparte. Siempre me había interesado el tema de cómo las personas se mueven e interactúan en ciertos espacios. Cómo generan familiaridad y un cotidiano, cómo construyen cosas nuevas: sean prácticas, actividades, lazos o significados; transformando de esta manera los espacios en donde su actuar tiene lugar.

Cuando llegué a la biblioteca buscando práctica no tenía mayor claridad que eso. Me recibió el equipo de la Unidad de Estudios, un grupo de eclécticas/os funcionarias/os. Ni ellas/os ni yo teníamos muy claro en qué podía trabajar una antropóloga dentro de la biblioteca. La antropología parecía un campo ambiguo situado al ladito de la sociología. No tenían objetivos ni tareas planificadas para alguien de mi profesión, así que mi práctica fue literalmente una incursión en el mundo de la posibilidad y la construimos a partir de ello. En ese momento se encontraban planificando los contenidos del libro en que hoy día se encuentra este escrito. Al haberles manifestado mis intereses y mi incursión en el mundo de la etnografía, decidieron proponerme la idea (*y experimento*) de realizar una etnografía de la biblioteca. De esta manera, podían introducir este nuevo enfoque investigativo a los estudios que ya realizaban en el lugar.

Pero ¿qué era etnografiar la biblioteca? Si bien hasta la fecha se contaba con bastante información sobre la participación de las/os usuarias/os en los diferentes espacios de la institución, ésta solamente daba cuenta de la relación que las personas discursivamente señalaban tener con sus servicios, mas no contemplaba lo que realmente sucedía diariamente dentro de los espacios de la Biblioteca. Hacer etnografía suponía realizar un acercamiento que abordase la experiencia situada de las/os usuarias/os en su tránsito por la biblioteca pudiendo compartir con ellas/os la experiencia de “estar allí”.

Esto suponía una gran cantidad de tiempo, tanto de observación como de participación. Le pedí al equipo un tiempo para diseñar una pequeña investigación con un enfoque etnográfico. Al disponer de un periodo limitado de tiempo, me pareció que realizar una etnografía de la biblioteca completa sería imposible. Necesitaría un ejército de etnógrafos para cubrir de manera significativa los diferentes espacios de la biblioteca, así que decidimos hacer una aproximación a solo una de las salas temáticas de ella: la sala +60. Esta sala es una de las más recientes incorporaciones de la institución y estaba destinada a ser un espacio de encuentro y participación de la comunidad de personas mayores usuarias de la biblioteca. Inmediatamente me pareció muy interesante ver qué dinámicas se daban en ese espacio, cómo se conceptualizaban los servicios para las personas mayores y de qué manera ellas se apropiaban de este

espacio. De esta manera, el objetivo de la etnografía fue identificar y caracterizar las experiencias significativas que estas/os usuarias/os sostenían en su interacción con los servicios, las/os funcionarias/os y las/os demás usuarias/os dentro de la sala +60; respondiendo a la pregunta *¿de qué manera las/los usuarias/os utilizan y significan los diferentes espacios y servicios de la Biblioteca?*

Para abordar esta interrogante, la perspectiva del trabajo partió de la premisa teórica de que los espacios adquieren su significación social -y devienen, por lo tanto, en lugares- mediante la *praxis* de las personas (Creswell, 2009; Augé, 1993). De esta manera, entender la biblioteca como *lugar* (Wiegand, 2005: Aabo & Audunson, 2012) abría la posibilidad de explorar los diferentes roles que esta institución puede cumplir dentro de la vida de sus usuarias/os y con ello ampliar nuestra comprensión sobre el rol social que tiene actualmente la biblioteca como institución pública.

Lo que viene a continuación es el relato de mi experiencia tanto de observación como participación en la sala +60 en los meses de septiembre y octubre del año 2019, justo antes de que la biblioteca tuviese que suspender sus servicios presenciales, primero por el estallido social de octubre y posteriormente por la pandemia de COVID-19 a principios del año 2020.

III. LA +60

La sala +60 es relativamente joven. Fue inaugurada a principios del año 2017 bajo la idea de otorgarle un espacio propio al numeroso público de personas mayores que frecuentaba la Biblioteca. Al ser una nueva incorporación, esta sala fue ubicada aparte del edificio principal donde se encuentran las demás salas.

La primera vez que entré buscando la +60 me sentí desorientada. Desconocía la existencia de una segunda entrada ubicada al centro del edificio en forma de U, que me habría hecho llegar directamente. Me imaginaba que la única manera de llegar a *la +60* era perderse y caminar por el largo pasillo de tonalidades grises que une la sala Novedades, en el primer piso, con las demás instalaciones del edificio colindante. Desde ahí, solo había que dejarse atraer por los vivos colores naranja y verde de una sala misteriosa y apartada que relucía al fondo del corredor. Y es que es cierto lo que dicen sus funcionarias, *la +60* está completamente apartada del ajetreo de los pasillos de las salas del edificio principal. Es una sala más pequeña que recién ahora tiene mayor compañía, con la Sala Guaguatoca que inauguraron en el piso inferior.

Viendo a través de los ventanales de su puerta de entrada fácilmente puede pensarse que *la +60* está cerrada. Demasiada tranquilidad, demasiada inactividad y muy poco tránsito colorean el paisaje que a simple vista la caracteriza. Sin conocerla, sin entender qué prácticas y actividades tienen lugar dentro de ella, una persona

fácilmente puede pensar que es una sala exclusiva para las personas mayores y acompañar ese pensamiento con toda clase de ideas preconcebidas sobre la vejez. Parada, sin atreverme a entrar, pensaba que quizás estaría invadiendo un espacio que no me pertenecía.

Entrar a *la +60* fue una experiencia diferente a entrar a cualquiera de las salas de esta Biblioteca. “El tiempo transcurre de manera diferente en esta sala”, señalaba Claudia, funcionaria de la sala. Es un espacio mucho más tranquilo que los demás, y muchísimo más cerrado. Lo inunda una atmósfera apacible, como si fuese un espacio de resguardo y calidez, como si después de un tiempo de acostumbrarse a la sala, no fuese una biblioteca a la que entras, sino que al *living* de una casa, quizás de tu misma casa. Pueden ser sus colores, los marcos de fotos de superhéroes envejecidos o la disposición de sus sillones y mesas, pero *la +60* irradia calidez.

En ella, pequeños sillones individuales de un vivo color naranja están organizados en grupos de dos frente a pequeñas mesas redondas que parecen dispuestas para tomar el té. Las colecciones de libros se encuentran distribuidas en dos sectores de estanterías abiertas. El primero en el centro, con estantes organizados circularmente alrededor de unos pequeños sillones. El segundo al fondo de la sala, con una estantería alargada que la recorre transversalmente y que guarda colecciones que, según me señalaban las funcionarias, fueron diseñadas en base a los principales intereses de las/os usuarias/os mayores de la Biblioteca. A ambos lados de la sala, mesas grupales están dispuestas



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

para realizar la variada gama de talleres periódicos que caracterizan a *la +60*. Finalmente, pegados a los ventanales que dan a la explanada central de la biblioteca, se ubican los 3 computadores insignia de la sala. Estos pasan cotidianamente ocupados por los usuarios más fidelizados y constantes de *la +60*.

IV. EL ESPACIO PARA LAS PERSONAS MAYORES DESDE LA MIRADA DE SUS FUNCIONARIAS

Hablar de una sala para las personas mayores con una orientación y servicios particulares y ponerle el nombre de “+60” implica reconocer que este grupo de personas se encuentra en una etapa particular del ciclo de vida. Existen roles y contenidos culturales que en cada sociedad se relacionan con la edad cronológica de las personas, sin embargo, las formas de experimentarlo desde la subjetividad personal pueden ser muy diferentes. Si bien en mi acercamiento a las/os usuarias/os de la sala no pude acceder a la realidad subjetiva que cada persona hacía de sí misma entorno a su edad (tanto cronológica, como social y sentida) (Osorio, 2012), sí pude ver cómo el espacio de la sala buscaba escaparse de las ideas preconcebidas que a veces se manejan en torno a la vejez; por ejemplo, aquellas que reproducen la idea de su fragilidad y falta de autonomía o el hecho de pensar que todos las personas mayores van a experimentar y significar las cosas de la misma manera.

De esta manera, lo que creo que define el servicio de *la +60*; ya sea en las temáticas de sus talleres, en sus colecciones de libros o en la interacción con funcionarias; tiene directa relación con cómo se conceptualiza a la “persona mayor”. Esto es fácil de ilustrar a través de un par de situaciones que compartimos los días que estuve acompañando a las funcionarias.

Era martes por la tarde y nos encontrábamos en medio de uno de los talleres semanales que se realizan en *la +60*. Alrededor de 10 personas realizábamos ejercicios de estimulación y desarrollo cognitivo en una de las mesas grupales. Maricel, funcionaria de la Biblioteca, dirigía nuestras actividades y nos daba indicaciones para que en grupos ordenáramos una serie de frases que debían señalar una secuencia correcta de acciones. Mientras con mi grupo intentábamos resolver cuál sería la mejor secuencia para lavar ropa ordenando nuestros papelitos, apareció una mujer caminando por la sala. Por cómo miraba los alrededores, con intriga y curiosidad, asumí que era alguien que recién estaba conociendo la sala +60. Luego de un rato se acercó a preguntarnos qué estábamos haciendo. Le explicamos del taller y emocionada nos contó acerca de su madre y cómo había tenido que volver de fuera del país para cuidarla ahora que estaba mayor y se encontraba con algunos problemas. Nos preguntó si existiría la posibilidad de traerla al taller a participar. No dijo directamente cuál era su idea, pero dio a entender que lo que quería era un espacio donde su madre pudiese ser acogida para así “poder despegarse un poco de ella”. Maricel, un tanto complicada, le señaló que,

si su madre no estaba en las condiciones de venir y estar por su cuenta, lamentablemente no podía venir a dejarla sola en la sala y en los talleres.

Algo similar ocurrió otra tarde cuando en la sala apareció un señor con su madre de 90 años. La condujo a un sillón cercano a la mesa donde se disponen los diarios, le pasó unos libros y le comunicó a Claudia, la encargada de sala, que dejaría a su madre sola por un rato mientras iba a buscar algo a otro lugar de la biblioteca. A simple vista, el hombre trataba a su madre con cariño y preocupación y quizás no se percató que con decirle eso a Claudia, le estaba diciendo indirectamente que su madre era alguien que necesitaba de cierta atención. La funcionaria le respondió que lamentablemente el espacio no ofrecía cuidados especiales y no podía asegurarle que estaría pendiente exclusivamente de su madre mientras él no estuviese. Ante esto el hombre le responde que ella era tranquila y que en realidad estaría bien sola.

Son ejemplos sencillos, pequeños, pero muy ilustrativos. No demuestran falta de disposición de las funcionarias a ayudar a usuarias/os, como tampoco señalan indiferencia de parte de los familiares, sino que muestran que algunas personas pueden llegar a percibir la sala como un espacio de cuidados para la persona mayor. Sin embargo, ese no es el caso en la sala +60. Claudia me mencionaba que en cada visita guiada que realiza por la Biblioteca siempre señala que *la +60* no es una sala geriátrica: “geriatria es medicina, y medicina está en Sala de Colecciones”, me decía. Más que mal, la Biblioteca sigue siendo una

biblioteca. Si bien las personas mayores que asisten a la sala pueden tener ciertas características comunes propias al ciclo de la vida en que se encuentran, que pueden (o no) acercarlos a ciertas condiciones de salud a veces desfavorables, no por eso son tratadas desde una mirada asistencialista que las infantiliza, que las mira como *el abuelito o la abuelita*. Las funcionarias fueron enfáticas en señalar que son tratadas desde un enfoque que reafirma su independencia.

La encargada de la sala, Carmen, me señalaba que *la +60* es un espacio que busca entregarle a las personas mayores la posibilidad de acceder a todo tipo de actividades ligadas a la cultura, al aprendizaje, al autoaprendizaje, a la recreación, al acceso a información, al desarrollo cognitivo y también al autocuidado. Para ello cuentan con colecciones de temáticas de interés general, como novelas históricas, románticas, policiales, etc., así como también temáticas asociadas a ciertas inquietudes o preferencias particulares de las personas mayores que frecuentan la sala. Estas últimas están dispuestas en los estantes al fondo de la sala donde es posible encontrar libros relacionados a la salud, al ejercicio físico, a la alimentación saludable, a la creatividad, entre otras. Cómo se definen estas colecciones focalizadas sería una pregunta interesante a realizarse, sobre todo porque, en mi estadía, las preferencias de las personas mayores eran de los más diversas: la señora Clara y la historia social, el señor Clemente y a la jardinería, el señor Julio y la biología y así, cada cual con su mundo de intereses personales.

Si bien podemos reflexionar sobre la diversidad de experiencias y realidades que esconden las vidas de las personas que frecuentan la sala, hay ciertas características que las funcionarias señalan tener en cuenta en la relación que establecen con usuarias/os mayores. Conversando me queda claro la necesidad que exista cierta cercanía con cada una de ellas. Sobre todo, para poder asistirles en temas asociados a las nuevas tecnologías, como el uso de computadores, de celulares y de redes sociales; ya que, si bien no todas/os, algunas/os usuarias/os no se manejan bien con este tipo de servicios. Yo misma me vi un par de veces orientando a alguna persona sobre cómo enviar un correo o vi cómo alguna de las funcionarias ayudaba a alguno a ingresar a su Facebook. Como me contaba Clemente, un usuario regular de la Biblioteca y *la +60*, él era de la época donde las personas se comunicaban por escrito, mediante cartas, no a través de mensajes por el celular. Un día me lo encontré complicado sentado en los computadores por no poder enviar un mail. “Todavía le escribo correos a los dos amigos que me quedan”, me decía, ya que no podía enviarles cartas, los correos desde el computador de la +60 era lo más cercano a lo que solía hacer.

Al contrario de Clemente, cada vez que veía a la señora Marta entrar a la sala hablando desde su smartphone, totalmente conectada con sus amigas y su familia, me acordaba de mi propia abuela. Ella me enseñó desde muy pequeña que ser de la llamada “tercera edad” no hacía a alguien inherentemente “nulo” en el manejo de la tecnología. Ella era quien mejor se movía en el

computador, quien más sabía de cámaras fotográficas y la que primero se compró un Smartphone. Hoy estoy bastante segura que al igual que mi abuela, la señora Marta se hizo una cuenta de Instagram y aprendió a usar videollamadas muchísimo antes que yo.

Por otro lado, las funcionarias me señalaban que para trabajar en *la +60* también era necesario tener la disposición de escuchar a las/os usuarias/os, de entregarles un poquito de su tiempo, ya que muchas/os de ellas/os simplemente buscaban alguien con quien conversar un rato. Para ello, era necesario tener la disposición de hacer cosas muy simples, pero muchas veces obviadas, como saludar, estar atento, el saber escuchar y ser paciente. En ese sentido, es necesario tener una vocación de servicio, un gusto por lo comunitario para trabajar con este grupo etario que muchas veces me ha parecido estar atormentado por la soledad.

Finalmente, me quedaba una duda tras esta primera introducción al espacio de *la +60*. Los servicios de la sala estaban preparados para recibir personas mayores que efectivamente todavía conservaban en buen estado gran parte de sus facultades, personas que todavía se mantenían física y psicológicamente activas, pero ¿qué sucedía con aquellas que no? Acompañando a Carmen en el voluntariado de “Lectura en compañía” de la biblioteca, fuimos un par de veces a leer a un hogar de mujeres mayores de la Fundación Las Rosas. La lectura era más que nada una excusa para compartir y acompañar a estas mujeres fuera de la biblioteca. Al compartir con

ellas me cuestioné cuántas personas mayores con problemas de movilidad, de salud o deterioro cognitivo, de abandono y soledad o de falta de recursos, simplemente no pueden llegar a espacios como *la +60*. Si bien este es un problema que escapa a instituciones como la biblioteca por deberse a una sociedad que en muchos ámbitos no se hace cargo de las/os mayores, por mucho que la sala +60 quiera convertirse en el espacio para ellos, lamentablemente no logra ser el espacio para todas/os.

“*Somos unos privilegiados*”, me comentaba una tarde Gerardo, usuario que dirige el Club de Lectura para Gente Grande que imparten en la sala. Todos las/os presentes alrededor de la mesa donde estamos sentados de pronto asintieron de manera afirmativa con la cabeza. Si bien diferentes, todas/os se sentían privilegiadas/os por tener la salud, el estado de ánimo, el tiempo, los recursos y en el fondo: la posibilidad de venir a la Biblioteca.

V. EL RINCÓN DE LOS COMPUTADORES

Una de las primeras cosas que noté en los días que estuve asistiendo a *la +60* fue que, a diferencia de las demás salas de la biblioteca, esta podía permanecer largos periodos del día casi sin ningún usuario dentro del espacio. Más tarde me daría cuenta que eso se debía principalmente a los talleres de la sala y el ritmo que estos le conferían al lugar. Pero en esos momentos de soledad y silencio, sentada en mi sillón, me fui percatando que no importaba el día o el horario en el que fuese a la

sala, siempre había al menos una persona sentada en los computadores que a la distancia me acompañaba.

Tres computadores. Hora y media de préstamo. Sin necesidad de registrarse. Estas eran las facilidades que, a diferencia de otras salas de la biblioteca, se entregaban para usar los computadores. Tras tres semanas de observaciones algo fue evidente. Los hombres que utilizaban los computadores –y digo hombres en general porque sólo eran hombres- siempre eran los mismos. Cada uno tenía su rutina establecida y era reconocido por las funcionarias. Los veía entrar a la sala casi todos los días, acercarse al mesón, entregar su carnet, seleccionar su computador de preferencia y luego sentarse diligentemente en las sillas giratorias frente a las pantallas. De toda la biblioteca, me pareció que eran los más privilegiados, la cercanía de la sala y su calidad de usuarios regulares les otorgaba ciertos beneficios. Si no había más personas a la cola esperando por los computadores, de pasada podían recibir unos 30 minutitos extra de regalo. Un cariño para los más regulares.

Fue observando este mundo masculino que descubrí a Julio, único adulto mayor de la sala que asistía todos los días a la Biblioteca. *¿Quiénes son los usuarios que vienen a la Biblioteca?*, les pregunté inocentemente al equipo de funcionarias de *la +60* un día. *Don Julio*, me respondieron a coro. Él comenzó a venir a la Biblioteca luego de que en la residencia donde vivía le robaran su computador. En la sala era común encontrarlo sentado en el equipo número 2, el central. Si no lo encontraba ahí, podía ser que

estuviese dando vueltas por otras salas de la biblioteca o participando en alguno de los talleres de la misma +60. Me di cuenta que no solo era un usuario fidelizado, sino que parte importante de su cotidiano giraba en torno a los servicios de la biblioteca. La primera vez que conversé con él me comentó sobre su vida y sus intereses. Me acerqué a los computadores y le pregunté qué hacía. Ese día revisaba unos videos que explicaban la relación entre el cerebro y los intestinos. Así fue cómo me enteré que día tras día, solía usar los computadores para buscar información sobre las temáticas que le daban vueltas en la cabeza. Un día en particular, apareció con un paquete de galletas y antes de sentarse en los computadores se acercó al mesón a ofrecernos unas cuantas a Claudia y a mí. Ella me comentaba que poco a poco, él había ido abriéndose a compartir más con otras personas dentro de la biblioteca.

Sentado al lado de él, era común toparse un par de días a la semana a otro usuario también +60 *pero no +60*. Su vestimenta juvenil con pantalones apitillados y su rechazo a participar en cualquier actividad que se desarrollase en la sala me reafirmaban su discurso sobre su sentir “joven”. Él no era parte de las personas mayores a quienes estaba destinaban esta sala, me enfatizaba; y no le interesaba serlo, me hablaba de amistades y conocidos más jóvenes con los que compartía y también de otro tipo de actividades para él. Él utilizaba los computadores de la +60 porque le parecían más cómodos que los de las demás salas. Me hablaba de su trabajo en gestión cultural y cómo utilizaba los computadores porque le daban la posibilidad de investigar para sus proyectos relacionados

a cultura y patrimonio, al mismo tiempo que podía revisar de tanto en tanto sus redes sociales para mantenerse conectado.

La tercera persona que solía aparecer cotidianamente era Ricardo. Muy reservado, se dirigía a los computadores a trabajar. Nunca lo vi realizar algo que no fuese su trabajo. Disciplinado, eficiente, calmado, convirtió los computadores de *la +60* en su pequeña oficina personal. Como él, existían otros adultos mayores que asistían a los computadores para realizar proyectos personales ligados a su vida laboral. Fuera hacer estudios de marketing o mantenerse al día con las nuevas iniciativas de los centros culturales, estos hombres encontraban en los computadores el espacio para seguir activos en sus áreas de interés.

No podría negar que el cotidiano que estos hombres configuraban en el espacio era uno bastante solitario. Comúnmente ninguno de ellos interactuaba entre sí, independientemente que pasasen largas horas sentados uno al lado del otro. Estuve mucho tiempo esperando que tal proximidad física incentivase algo. Fue mi sesgo al parecer. Muchos llegaban a instalarse con los audífonos puestos, cada cual en su mundo personal. Parecían absortos. Un día por accidente se cortó la luz en la sala y todos los computadores se apagaron. Desconcertados, los tres hombres que los utilizaban en ese momento intercambiaron palabras, bromas y lograron finalmente mirarse entre sí. *¿Qué es lo que creaba mayores cercanías dentro de la sala?*, pensaba. Podía ver que muchos se saludaban cortésmente al llegar, se reconocían, pero sólo

en un caso pude comprobar un afecto. “Si ya le agarré cariño ya”, me decía uno de los señores refiriéndose a Julio. Siempre se saludaban amistosamente, pero pocas veces los vi compartir más allá.

Finalmente, junto con ese cuestionamiento, también aparecía algo que llamaba mi atención: las dinámicas que se generan alrededor del rincón de computadores denotaban un uso del espacio exclusivamente masculino. Una vez, solo una vez, vi a una mujer utilizar los computadores, y ella ni siquiera era usuaria regular de la sala. Llegó sola, como todos los demás hombres. Entró directamente a pedir el computador y luego se aisló del mundo para ver videos en YouTube. Ella no sólo llamaba la atención por desencajar en este micro mundo de hombres, sino que porque tampoco se adaptaba a las actividades que el resto de mujeres solía hacer dentro de la sala. Aunque me hizo pensar acerca de la relación entre mujeres mayores y tecnologías de la información, lamentablemente no volví a verla para conversar un poco.

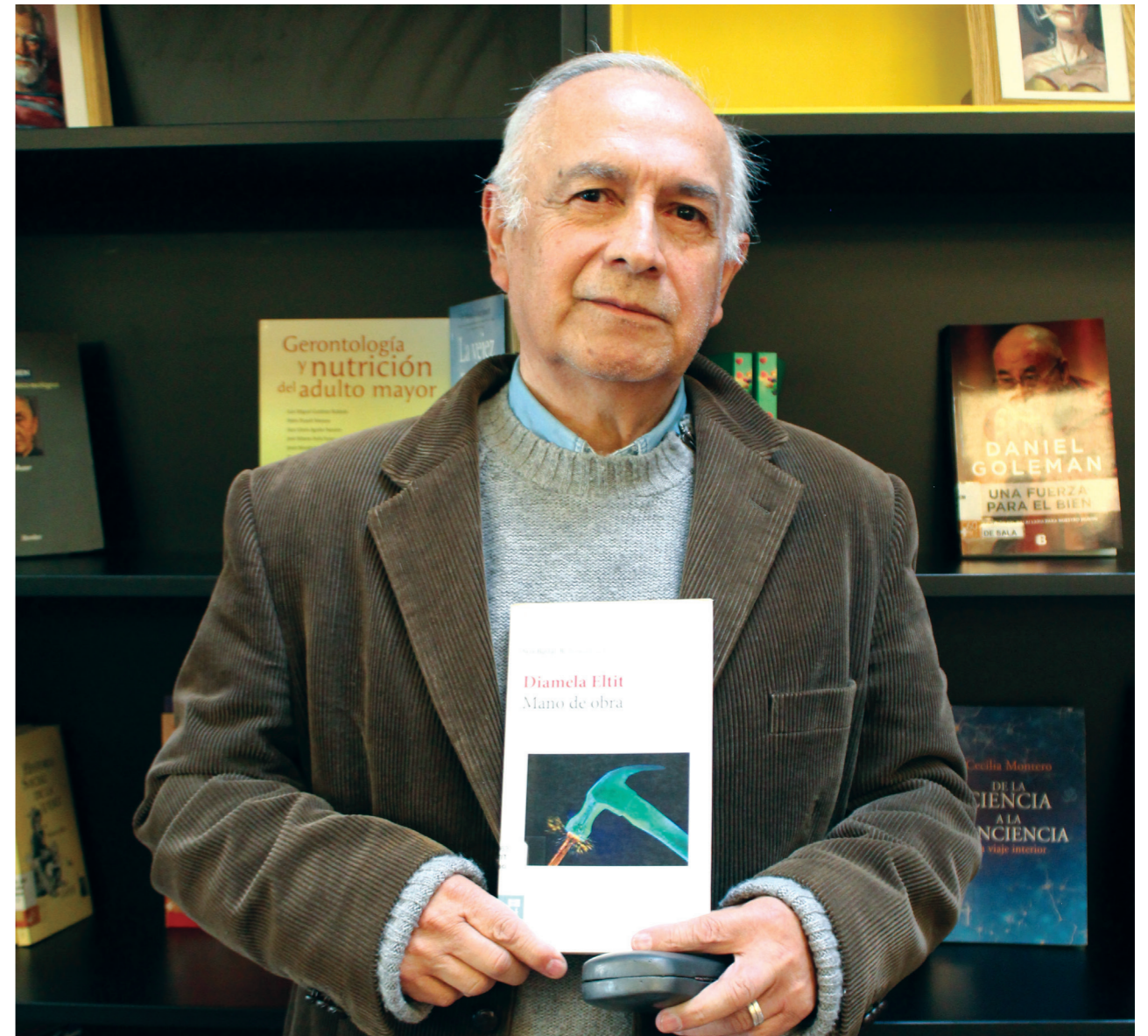
VI. REPARTIDOS POR EL ESPACIO

En los momentos de soledad y tranquilidad de la sala, sentada o conversando con Claudia noté otra característica evidente del espacio. La sala +60 es técnicamente una “sala de lectura”. Y como sala de lectura, una persona esperaría que una de las actividades que suceden en el espacio fuera *leer*. La verdad es que en las tres semanas que estuve allí solamente vi un par

de personas que lo hacían. A veces aparecía alguien que, acarreando algún libro o una pequeña torrecita de ellos, se sentaba en algún sillón a leerlos. Muchas de esas veces era alguna persona que se sentaba a leer el diario mientras esperaba que se desocupase algún computador.

Las personas que entraban a la sala con el propósito de la lectura eran pocas, más correspondían a un público lector fidelizado según conversaba con una de las funcionarias. Estas personas venían esporádicamente a buscar libros para leerlos en sus casas. Las veía llegar y recorrer las estanterías. La mayoría de estas personas eran mujeres de edades diversas. Parecían tener recorridos establecidos para revisar las lecturas, como si supieran exactamente dónde y qué mirar. Al final, me quedaba claro que la lectura no era una práctica mayoritaria dentro del cotidiano de la sala.

A partir de eso me interesó observar qué cosas hacían entonces las personas que utilizaban el espacio de la sala +60. Esto claramente sin contar con la participación en los talleres diarios que eran la dinámica principal del espacio. Diariamente me propuse sentarme a trabajar en mi computador mientras observaba. De la misma manera en que yo prefería uno de los sillones redondos y sin respaldo para instalarme cerca de los enchufes, también lo hacían otras/os jóvenes, adultas y adultos, que acarreando sus notebooks o sus cuadernos se sentaban en alguna mesa redonda individual o bien en algún rincón de alguna de las mesas grupales utilizadas en los talleres. *¿Cuál era la razón más genérica para asistir a la +60?* La sala era uno de los espacios más tranquilos de toda la



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

Biblioteca tanto para estudiar, trabajar o solo pasar el tiempo. La mayoría de las personas que observé fueron apariciones esporádicas que no logré ver más de una vez dentro de la sala y no pertenecían a un público +60.

Frente a este tránsito de usuarias/os inevitablemente saltaron a la vista personas con las que empecé a toparme más regularmente, *¿tenían ellas un cotidiano forjado dentro de la sala +60?, ¿o dentro de la misma Biblioteca?* Hubo una tarde en que me quedé conversando con una señora que había visto ya varias veces entrar con su computador. Siempre escogía lugares diferentes donde sentarse, aunque prefería hacerlo en algún lugar de las mesas grupales. Me comentó estar haciendo un trabajo personal del cual prefirió no referirse, eso la tenía en estos momentos asistiendo con regularidad a la sala +60. Era una mujer con estudios en computación; la única mujer que llegaba acarreando su computador y no parecía una estudiante. Había preferido *la +60* porque era tranquila. Me comentaba que venía a la Biblioteca hacía años, sólo que solía ir a otras salas a buscar libros. A través de mi encuentro con ella pensé en cuántas de las personas que esporádicamente había visto participaban en otros espacios de la Biblioteca y solo venían a cosas particulares a la +60.

Mi observación de estos rostros familiares continuaba. Ya iban tres días desde que me topaba con el mismo señor de edad, canoso y barbudo que se sentaba en el sillón central de la sala. Justo en el lugar que Claudia denominaba “la nave central”, como si toda la sala +60 fuese una estación espacial de servicios bibliotecarios.

Lo había visto un par de veces la semana anterior. Detrás de mi computador lo observaba intrigada. Siempre traía consigo un cuaderno muy grueso repleto de anotaciones. Un día simplemente me acerqué a conversar con él. Era un usuario reciente. Había llegado a la Biblioteca “solo, caminando” y por una simple razón: buscaba un lugar donde escribir. Los contenidos de su libro eran complejos y personales, tenían que ver con el conocimiento que había acumulado a lo largo de toda su vida. Cada día que lo vi, traspasaba disciplinadamente anotaciones sobre diferentes temáticas de algún cuaderno al cuaderno principal. Esta actividad podía tomarle por lo menos un par de horas. Tuve que preguntarle por qué siempre escogía el mismo sitio. Su razón: esa mesa era la más solitaria y alejada de los demás espacios donde asistían y socializaban las personas. *Era una mesa solitaria*, me decía, *como él*. Unas semanas después de la apertura de la Biblioteca tras el estallido social (al cabo casi de dos meses), volví a topármelo. Ya no andaba solamente con su libro, ya no solamente estaba en *la +60*, sino que estaba asistiendo a los talleres de capacitación del pasillo de al lado. En ese momento pensé que quizás aquel hombre ya había encontrado nuevas razones por las que permanecer dentro de la Biblioteca.

Hasta aquel momento solamente había observado actividades individuales cuando uno de mis intereses principales era observar qué dinámicas colectivas se generaban en el espacio. No tuve que esperar mucho tiempo. Un jueves por la tarde, mientras decidía si participar o no del *Club de lectura para gente grande*, me puse a observar a una mujer que había llegado

a instalarse a uno de los sillones naranjos cercanos al estante central de libros. Estaba tejiendo. De pronto aparecieron dos señoras más y la saludaron afectuosamente. La primera les mostró su tejido y ambas parecían encantadas. De a poco cada una fue sacando sus materiales y comenzaron a compartir en torno a tejer. Ese fue el primer día que conocí a las señoras Valeria, Mirta y Eliana.

La razón por la que estaban ahí tejiendo en la sala +60 ameritaba una historia. Valeria era la más joven de las tres, todavía no era +60, admitía, pero le encantaba venir a enseñarle cosas sobre tejidos a sus amigas. Podía dar cuenta de ello, puesto que todos los jueves emprendía el viaje desde Paine para reunirse por un par de horas con sus compañeras. Tanto Mirta como Eliana solían venir a la biblioteca desde su apertura en el 2005, pero se habían conocido recién hace unos años en un taller de crochet de la biblioteca. Me contaban que a través del taller lograron consolidar un grupo de amigas con otras mujeres con las que decidieron formar un club de tejido independiente. Pedían prestadas las salas de estudio de la Biblioteca, a las que llegaban no solo con sus materiales, sino que con todo el set de té y cocaví para compartir. Su problema era que, cuando ya habían conversado y comido lo suficiente y se disponían a instalarse a tejer, ya se les había acabado el tiempo disponible de préstamo en la sala. Los problemas de conseguir un espacio que se adaptase a sus necesidades terminaron por disolver su club. En ese sentido, la apertura de *la +60* había sido perfecta, ahora tenían un espacio propio donde podían traer su té, sentarse alrededor de las mesitas redondas y estar

tranquilas compartiendo sin que nadie las echase. Si bien las unía el tejido, era un gran momento para ponerse al día sobre sus vidas y conversar en un espacio que todos los jueves sentían como propio.

Recuerdo haber visto al grupo de mujeres sentado en los mismos tres sillones esas tres semanas que estuve en *la +60*. Llegaban alrededor de las cuatro de la tarde, las funcionarias de la sala sabían perfectamente quiénes eran y se saludaban afectuosamente. Sin embargo, estas mujeres no eran las únicas caras reconocibles que entraban a irradiar su amistad a la sala +60. Luego de su taller de Yoga la Señora Marta del *Club de Jardinería* irrumpía en la sala con su carisma y desplante, acompañada de su amiga Catalina, se sentaban en el sillón de la nave central para *comadrear* un rato entre talleres. La señora Marta llegaba a veces a conversar directamente con Claudia en el mesón, para así poder comentarle de sus últimas peripecias: su participación en algún taller de otra sala de la Biblioteca, sus actividades en la caja de compensación o su más reciente participación en alguna “maratón de la 3ra edad”. Mirándola pensaba que mis 24 años jamás irradiarían tanta vitalidad. Tenía que perseguirla para atraparla y conversar antes de que se me escapase a alguna otra actividad o compromiso. Ella y su amiga se movían por la sala como si de su casa se tratase.

Estos últimos ejemplos me suscitaban un cuestionamiento en torno a la Biblioteca en general y el impacto de sus talleres en la capacidad de generar vínculos entre las personas y un sentido de pertenencia

con la sala y la biblioteca. Ambos casos retrataban amistades e interacciones que nacían de encuentros en talleres y que se sostenían en cotidianos de la sala +60. Si bien el *Club de tejido* pudo no haber comenzado en *la +60*, las señoras Mirta, Valeria y Eliana lo habían trasladado a sus sillones. *El Taller de Yoga* no tenía lugar en *la +60* tampoco, mas Marta y Catalina escogían hacer tiempo antes de su siguiente actividad dentro de ella. *¿Sería solo que la sala +60 era cómoda y tranquila el argumento para esta cotidianidad compartida?* Por mucho que me resistiera, había llegado la hora de atender las dinámicas compartidas experimentadas en los talleres de la sala +60.

VII. ¿LA SALA QUE COBRA VIDA EN SUS TALLERES?

Una de las primeras cosas que me comentaron y que tuve la oportunidad de presenciar es que de toda la Biblioteca, la sala +60 era la que más cartelera de talleres semestrales tenía. Un panel a la entrada señalaba las actividades de cada semana, donde 5 talleres se mantenían regularmente funcionando durante el semestre. Uno cada día y dos el viernes. Cada uno de ellos con sus particularidades y su propio público de usuarias/os mayoritariamente fidelizados. Siendo la sala +60 un espacio muy tranquilo, era entendible que el tema de los talleres tuviese tanto protagonismo. Efectivamente, los momentos de mayor confluencia de personas eran

cuando existían instancias donde reunirse con un fin y un propósito. Los talleres realmente lograban convocar al grueso de las/os usuarias/os de la sala. En medio de ellos aparecían de pronto los vasitos de plumavit y el hervidor de agua para compartir un poco de té; se movilizaban paquetes de galletas y se compartía en conjunto aprendizajes o experiencias de la semana.

La hora del taller era la hora de sacudir la calma en la sala, sobre todo en talleres un poco más ruidosos que otros, como el *Club de jardinería* de los viernes, donde se comadreaba y reía entremedio de suculentas y cactus, o en las discusiones del *Club de lectura para gente grande* de los jueves, un grupo consolidado ya no solo de compañeras/os, sino que amigas/os. La imagen metafórica que venía a mi mente cada vez que veía a las personas en estas instancias, era la de una biblioteca que de pronto era una sala de estar. Tocaban la puerta y llegaban las visitas acarreando sus penas o alegrías. Llegaban de a poco y se iban instalando en la mesa. Algunos llegaban con mucha anticipación y se quedaban conversando. Después de un tiempo de observarles ya no parecían visitas las que habían tocado la puerta, sino que los y las dueñas que de lleno llegaban a abrirla. No importaba si era el *Taller de estimulación cognitiva* de los días martes, el de *Amigurumi* de los días miércoles, el *Club de lectura de gente grande de los jueves* o si era el *Club de Jardinería* y el *Taller Hablar desde mi Historia* de los días viernes, las instancias siempre movilizaban a grupos de más de 10 personas mayores que llegaban a invadir las mesas grupales de *la +60*.

Conversando con las funcionarias que dirigían algunos de estos talleres, me señalaban que la participación era muy activa, “son usuarias/os muy ocupadas/os, *su vida* es muy ocupada”, me decía Marion. Algunos participaban en más de un taller dentro de la Biblioteca, así como también dentro de diversos talleres de sus municipalidades o de una caja de compensación. Algunas/os se topaban en otros talleres dentro de una suerte de circuito cultural de actividades para la persona mayor. Como señalaba Carmen, muchos de estos talleres se difunden en el “boca o boca”, siendo ellos mismos quienes se pasaban “el dato” de los nuevos talleres gratuitos disponibles en otros espacios.

Las temáticas de estos talleres permitían que las/os usuarias/os pudieran congregarse alrededor de distintos tipos de actividades. Por un lado, el taller de estimulación cognitiva ponía sobre la mesa una preocupación constante en la vida de algunas de estas personas como el deterioro de sus facultades producto del incremento de su edad biológica y la necesidad de mantenerlas y ejercitarlas. Por ello, la práctica general del taller se centraba en compartir actividades, juegos y ejercicios. Si bien las/os usuarias/os participaban en conjunto, estaban enfocados en su bienestar personal y en su salud más que en generar una dinámica de grupo como en otros de los clubes. Cada semana, Marion y Maricel llegaban con ejercicios y juegos para estimularlos, fuese encontrar las diferencias en un par de imágenes de apariencia semejante u ordenar secuencias de acciones, las/os participantes mantenían ocupadas sus mentes y sus manos.

Si hablábamos de cosas manuales aparecían talleres como el de *amigurumi* y el *Club de Jardinería*. Ambos eran espacios casi totalmente feminizados. En estos dos talleres las mujeres podían no sólo aprender, sino que enseñarse y compartir sus conocimientos entre sí. Muchas ya se manejaban en el tema del tejido o en el tema de plantas antes de empezar a asistir a estas instancias por tanto podían socializar consejos y saberes. Por otro lado, estas eran las instancias donde poder compartir sus propios pequeños emprendimientos, empoderando su actividad productiva. Carmen me comentaba que muchas mujeres eran muy talentosas, aparte de *amigurumi* podían tejer muchas cosas y algunas de ellas vendían sus trabajos. Una tarde, previo al taller, una de ellas se acercó a Carmen y le entregó un *amigurumi* de Marc Anthony. Hubiese pensado en *amigurimi* de muchos personajes, pero jamás del cantante puertorriqueño. Era un regalo que Carmen quería hacer y se lo había encargado. Justo en ese tiempo, Carmen y Claudia organizaban una iniciativa llamada “Feria emprende” precisamente para que las/os usuarias/os +60, como la mujer de los *amigurimi* pudiesen tener una instancia para vender productos de sus propios emprendimientos.

Lo mismo sucedía con el *Taller de Jardinería* que permitía, además de aprender unas de otras sobre suculentas y cactus (la temática en la que se encontraban durante la temporada) también estar en contacto con los emprendimientos de otras mujeres y hombres no necesariamente asociados al tema de las plantas, como



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

por ejemplo los deliciosos pasteles que Don Pedro comercializaba y que a veces traía para compartir con sus compañeras los días viernes. De esta manera, cada cual compartía un poquito de sí en la instancia del taller, abriendo posibilidades a sus compañeras/os, pero también a sí mismo para probar, aprender y compartir cosas nuevas.

Una instancia muy bonita de compartir los propios intereses se daba en el *Club de Lectura de gente grande*. Este grupo originalmente había sido pensado como un club de lectura propiamente tal, pero con el paso del tiempo se fue transformando según la *praxis* y los intereses de sus integrantes. Eran usualmente un grupo bastante numeroso, más de 15 personas, cada cual con sus diferentes niveles de participación. El taller lo dirigían Don Gerardo, quien luego de haber compartido un taller relacionado con literatura, junto a su amigo Cristián decidieron iniciar juntos su propio taller dentro de *la +60*, dirigido a personas mayores como ellos. Ambos complementaban sus intereses, el poder de conversar y el poder de la escritura. La ocupación de Cristian era la docencia. Él y Gerardo participaban tanto del *Club de lectura* como del *Taller de Historia* de los días viernes. Antes de que comenzase la hora de cualquiera de estos talleres, Cristián ya se encontraba dando vueltas por la sala, imprimiendo fotocopias, abriendo paquetes de galletas, buscando el hervidor y las bolsas de té. Mientras, Gerardo reía, para él solo era necesario tener un par de sillas, la mesa y a la gente para poder conversar.

Dentro del Club de lectura, y siguiendo también el interés explícito de Cristián por la escritura, y por un enfoque asociado a la experiencia individual de las personas, de pronto fueron descubriendo que muchas/os integrantes del club disfrutaban de la actividad de escribir. Su club de pronto se transformó en un espacio de socialización de escritos personales; fuesen poesías, relatos, o cualquier texto asociado a sus vidas. El taller de pronto era un lugar para compartir y conversar. Durante el estallido social, cuando la Biblioteca suspendió sus servicios presenciales, ambos hombres estuvieron muy decepcionados de no haber tenido este espacio a disposición. Uno de ellos se mostró particularmente disgustado con la Biblioteca. Durante ese periodo, tuvieron que mover su taller a otro espacio que tuviesen disponible. A la vuelta de la cuadra, el Museo de la Memoria permanecía abierto y por suerte pudo recibirlos durante esas semanas para que no perdieran el momento para reunirse. Gerardo me decía algo muy significativo, ellos ya no se consideraban un grupo de un taller, sino que habían encontrado las temáticas que los unían para considerarse un grupo de amigas/os. Muchos compartían experiencias similares en dictadura y a lo largo de sus vidas. Escribir y hablar de ellas o de alguna otra de sus preocupaciones, rememorando el pasado y sus historias personales, podía ser algo realmente terapéutico. Compartir risas y penas, cotidiano, política e historia, ese era el lugar aparte de las actividades literarias del club que había permitido el espacio de *la +60*.

Como me mencionaban las funcionarias, comprobaba la existencia de un circuito de interacciones que se desplegaba a partir de la lógica de estos talleres. Encontrarse en estas instancias generaba amistades; generaban lazos que se expresaban no sólo dentro de la Biblioteca. Si una compañera faltaba al *Club de Jardinería*, otra sabía perfectamente que era porque se había enfermado; se juntaban, planeaban actividades. Durante el periodo en que estuve observando, el *Club de lectura* se juntó fuera de la Biblioteca para compartir más de la escritura y el *Club de Jardinería* planeaba su salida de grupo para despedir el año.

Este tema me pareció importante, puesto que era una manera de contemplar el espacio de *la +60* como un lugar donde las personas mayores podían encontrarse con sus pares más allá de ampliar su capital social, sino que generando relaciones afectivas. Quisiera detenerme en el *Club de Jardinería* un tanto más, el cual llevaba funcionando un par de años dentro de *la +60*. De todos, fue el que más tuve la oportunidad de conocer. Todas las participantes y Claudia amablemente me incluyeron las veces que quise ir. No sólo aprendí mucho de ellas en esos días, sino que también mucho de plantas. Era un grupo igual de numeroso que el *Club de Lectura*. De todos los talleres en *la +60* era el único que se realizaba en las mesas cercanas al sector de los computadores, ya que allí se encontraba la salida a la terraza de la sala +60, espacio donde podían dejar sus maceteros y sus implementos. Tenían una colección muy grande

de suculentas de distintas especies. Preparándose para la "Feria Emprende", habían estado armando una colección para vender como Club. Pequeños corchos con magnéticos acarreando suculentas miniaturas y maceteros decorados serían los principales atractivos de su stand. Había mujeres con mucha creatividad quienes se movían de adentro hacia fuera acarreando materiales. El movimiento del taller implicaba tener cerrado el sector de computadores de *la +60*, lo que no alegraba mucho a otros usuarios, como Julio. Él participaba en todos los talleres de la sala menos en este y en el de tejido. Los viernes en la mañana, cuando transcurría el club, me preguntaba que estaría este hombre recorriendo, ya que siempre llegaba a la sala cuando el taller había finalizado.

Si hay algo que caracterizaba el espacio que se generaba en el Club de Jardinería era la cercanía entre sus integrantes, el cariño que se tenían entre ellas y el cariño a Claudia. Eran el taller de las "ruidosas" de la +60, con sus bromas personales y sus historias compartidas. Un día me compartieron que se tenían apodos como "Miss simpatía", "miss escapista", etc., dependiendo de sus características personales. Conversando con Miss Escapista, me enteré que había ganado su apodo por nunca permanecer en los talleres que empezaba en la Biblioteca. Siempre por alguna u otra razón se aburría y los dejaba a medias. Este era el primer espacio en donde permanecía. Le interesaban muchísimo las plantas y sus compañeras la consideraban realmente talentosa con ellas, la contemplaban para consejos e instrucciones

para mejorar ellas mismas con sus propios jardines. Conversando con Miss escapista y otras participantes del Club de Jardinería, me comentaban que muchas de ellas habían llegado muy tristes a la biblioteca. Cada una sufriendo de depresión y soledad y que este grupo de personas del Club les había dado un lugar para sentirse acompañadas.

Algunas de ellas, como Valentina, habían llegado a la Biblioteca porque sus hijas/os las habían inscrito para probar algo nuevo. Ella misma me decía que siempre le habían gustado las plantas y como “estaba llorando por la vida” su hija la había incentivado a intentarlo. “Llegué y habían muchas señoras, había un caballero, y así, yo observaba no más, y después conocí un grupo humano

maravilloso, esa cosa de que tu llegas y te abrazan y te dan besos y te acogen, fuera de la persona que hace la clase que está allá, ella te abraza y como que tú te sientes así como.... entonces es un grupo humano maravilloso”, me mencionó un día.

Finalmente, la razón por la cual asistían los dos hombres al *Club* era por lo mismo, poder ser acogidos y acompañados en algún lugar. El señor Pablo no sabía nada de plantas, pero aprendía de sus compañeras y se reía de sus bromas. Recientemente había quedado viudo. Por su cuenta y deprimido, había seguido el consejo de una amiga y había empezado a asistir a un taller de *chirige* de la Biblioteca en búsqueda de un poco de compañía. Eso lo había llevado a toparse con el Club de Jardinería, donde finalmente la estaba encontrando.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

VIII.LA SALA +60 COMO UN TERCER LUGAR

Antes de y durante mi trabajo de campo en la biblioteca me familiaricé con un concepto con el que me topé varias veces revisando literatura bibliotecológica. El concepto del *tercer lugar*. Este fue introducido por el sociólogo Ray Oldenburg en los 90 para referirse a espacios donde las personas escogían pasar su tiempo entre el primer lugar (sus casas) y el segundo lugar (su trabajo). El tercer lugar se configuraba como el espacio neutro donde las personas podían encontrarse, reunirse y relacionarse en espacios informales, como, por ejemplo, cafés, plazas públicas y, más tarde, bibliotecas (Oldenburg, 1991).

Servet (2010) realiza una síntesis de las principales características del tercer lugar siguiendo lo que Oldenburg argumentaba en los 90'. Un tercer lugar es un espacio neutro donde se propicia el intercambio informal de todos los miembros de la comunidad, actuando como *nivelador social*; es un "facilitador social", en tanto permite combatir la soledad del mundo contemporáneo incitando la participación regular de las personas; proporciona a los individuos un anclaje físico desde el cual pueden articular su vida cotidiana, desarrollar un sentido de pertenencia y configurar un "hogar fuera del hogar". Un espacio donde los sujetos se exponen a diversas interacciones sociales y nuevas posibilidades de asociación, con una marcada función política en la medida que promueve el espíritu democrático de intercambio de ideas y posiciones entre sujetos diversos.

Tras leer esa descripción que parafraseo, me da un poco de risa pensar que coincide exactamente con las realidades que me topé en la biblioteca. Las prácticas sostenidas por las/os usuarias/os dentro de la sala +60 demuestran que el espacio se configura como un tercer lugar en diversos sentidos. A continuación detallaré los más significativos.

El tercer lugar propicia el encuentro informal de los miembros de la comunidad en un espacio donde las diferencias sociales tienen menor importancia y donde todas/os pueden enriquecerse de conocer y reunirse con personas diferentes (Oldenburg, 1991). Como espacio público, *la +60* se abre a toda la comunidad por igual, independientemente de su contexto socioeconómico, sociocultural, su ideología, etc. Si bien no todas las personas necesariamente encuentran afinidades, esto no es un impedimento para compartir los espacios de la sala.

Fue en las experiencias de los talleres donde pude ver que se generaban instancias para compartir esta diversidad expresando opiniones, sentimientos y conocimientos personales. "Hay mucho que aprender todavía [...] conversamos, aprendemos del otro, contamos nuestras actividades, nuestras experiencias, y bueno eso es importante para la gente de edad", mencionó Walter, un usuario de la sala. Las/os usuarias/os comparten saberes asociados al cuidado de plantas, nuevas técnicas de tejido, literatura, o vivencias personales; comparten sus emprendimientos solo por el hecho de compartir. *La +60* abre múltiples oportunidades de crecimiento

personal e interrelación entre las personas y con ello permite algo que es fundamental para la calidad de vida de las personas mayores: integración social a través de actividades que les produzcan placer y desarrollo tanto intelectual como social (Moreno, 2004).

Por otro lado, en instancias como el *Taller Hablar desde mi Historia* se refleja cómo cada cual tiene sus propias ideas, sobre todo en torno a lo político. Incluso, ciertas discusiones podían convertirse en temas conflictivos. Me habían advertido que Julio era reconocido por tener una marcada posición política, especialmente sensible en temas asociados a la dictadura y en una ocasión pude observar cómo abandonaba silenciosamente un taller a la mitad de la actividad puesto que se había disgustado con algunas opiniones que habían proferido unas usuarias. En las demás situaciones que pude presenciar, las personas compartían respetuosamente sus opiniones sin mayores dificultades. Durante un conversatorio que sostuvimos tras el estallido social sobre qué experiencias habíamos vivido durante esos meses, pude interactuar con cinco usuarias/os que tenían ideas diferentes respecto a la coyuntura política, pero podían expresarlas sin dificultades. La situación volvió a repetirse, el tema del movimiento social surgió espontáneamente con otro grupo de usuarias/os. Se sorprendían de toparse con personas que no pensaban como ellas/os. Gerardo señalaba algo importante: solía compartir con personas que pensaban muy parecido a él, por tanto, le era muy extraño escuchar la opinión y las vivencias de personas que no lo hacían. Sin embargo, le parecía muy positivo que la Biblioteca pudiera sacarlo de su burbuja.

Como señalaba la funcionaria Claudia, la soledad era algo muy presente en la vida de las/os usuarias/os. Había algunas/os que a veces se desviaban dentro de los talleres para compartir un poco de sus historias, ya que señalaban no tener a nadie quien las escuchase. Pude escuchar durante más de una hora a personas simplemente contándome alguna anécdota de sus vidas, algún recuerdo, una reseña de un libro o una recomendación de algún libro de antropología que sí o sí tenía que leer por ser antropóloga. No importaba si yo les preguntaba sobre la biblioteca, ellas/os seguían los temas de su interés. Como me señalaba Pablo en medio de una conversación, "yo vivo solo y no tengo a nadie que me escuche como el placer que tengo contigo ahora". Esa frase se repetía, directa o indirectamente en mis conversaciones. A partir de ello, se entendía lo que señalaban las funcionarias sobre la necesidad de quedarse escuchando y de dedicar un poco de tiempo a las/os usuarias/os. Por diversas circunstancias personales, mujeres y hombres habían llegado muy solas/os a la Biblioteca. Encontrar el espacio en la +60 y haberse insertado en alguna dinámica grupal, generando amistades y encariñándose, los había levantado.

En mi relato son varios los momentos en donde pude ver a las/os usuarias/os fidelizadas/os de la sala actuando como si el espacio les perteneciese. Ejemplos como el de las mujeres que conformaron su propio mini club de tejido, la forma en que las/os usuarias/os mantenían su participación en los talleres, el afecto o preocupación que entregaban o recibían de parte de sus compañeras/os o de parte de funcionarias, todo era una señal de un vínculo

que habían construido con el espacio. Una comodidad, un cotidiano y un sentido de pertenencia. *El Club de lectura para gente grande* estuvo semanas reuniéndose en el Museo de la Memoria mientras la Biblioteca se encontraba cerrada por el estallido social, pero apenas volvió a abrir sus puertas, todos reorganizaron sus horarios para volver a la Biblioteca. Como me decía Walter, uno de los integrantes del club, después de cierto tiempo asistiendo uno se acostumbra y encariña con quienes comparte. Y aunque no lo dijese propiamente tal, también se encariña con el espacio donde comparte. Tras el cierre de la Biblioteca, Walter había pasado numerosas veces por fuera esperando que volviese a abrir. Incluso Julio, quien asistía todos los días, participaba de casi todos los talleres de la sala, y quien siempre me decía que iba a la Biblioteca por aprendizaje y acceso a la información, terminó por admitir que lo principal para él era sentirse perteneciente a algo.

Un hogar lejos del hogar es una buena frase para intentar resumir el rol que cumple *la +60* al abrir un espacio para que las personas mayores hagan de ella su segundo hogar, un lugar donde encontrar compañía y consuelo. El señor Clemente era un usuario al que le guardaban mucho cariño dentro de la Biblioteca. Una de las funcionarias me decía que lo reconocía al llegar por el sonido que hacía al arrastrar sus pies mientras caminaba por el pasillo. Un día llegó muy deprimido. Se acercó a Claudia y a mí en el mesón y nos relató una experiencia muy triste que había tenido con uno de sus hijos, “la Biblioteca es mi lugar para

desquitarme”, nos dijo, un lugar para huir de los mandados de su casa. Venía llegando de su taller de pintura, actividad a la que nunca había podido dedicarse antes cuando joven y luego fue a sentarse como costumbre en los computadores a revisar sus correos.

Fue a través de Clemente que comprendí el enorme valor que caracterizaba la vocación social de la que me hablaban las funcionarias de *la +60* y la idea del “hogar fuera del hogar” que se establecía en la sala.

Existe un concepto que puede ayudar a ilustrar mejor la idea: *trabajo emocional*¹ (Hochschild, 2012). El concepto se refiere al proceso de manejar sentimientos y expresiones para cumplir con los requisitos emocionales de un trabajo. Las funcionarias de la +60 hacían una labor emocional que es necesaria reconocer dentro del buen funcionamiento de un espacio como la +60. Esto es preocuparse de las/os usuarias/os, escucharles, ayudarles, entenderles, y reafirmarles que “alguien se interesa por lo que tienen que decir”. Dentro del rol social que puede asumir la biblioteca pública, me parece que este trabajo tendría que ser potenciado y valorado dentro de las labores de las/os funcionarias/os, porque creo que es parte importantísima para lograr que las personas sientan ese vínculo y esa cercanía con el espacio.

Conversé con Clemente una sola vez preguntándole por las cosas que hacía en la Biblioteca. Se emocionaba por poder hablar con una persona que había estudiado

1 *emotional labor*

algo relacionado a las ciencias sociales porque no tenía a nadie con quien conversar sobre esos temas. En el intertanto me señaló un libro que andaba cargando. Era un libro de Weber con anotaciones escritas a mano en sus hojas. El monstruo de los libros afloró en mí y no pude evitar el comentario angustiado de por qué escribía en sus páginas. Clemente divertido me señaló que era para marcar cosas que no quería olvidar. Obstinada con mi idea de no rayar libros, me propuse conseguir un paquete de notas autoadhesivas para que anotara sus ideas sin marcar los libros. A la semana siguiente llegué a la sala y Claudia me comunicó que él ya estaba esperándome. Le entregué triunfante las notas para que nunca volviese a rayar sus libros de nuevo y me sorprendió con un hermoso regalo. Eran unos libros en perfecto estado de Historia y antropología mexicana que él había comprado muchísimos años atrás. Me decía que se estaban perdiendo en su biblioteca y que yo podía darles un mejor uso.

Luego de ese encuentro estaba confundida. Por qué me había hecho un regalo así, si lo único que había hecho era escucharlo y compartir con él. ¿Sería aquello lo que me decían las funcionarias sobre la cercanía que mostraban con sus usuaria/os, eso de darles unos minutos aparte de sus funciones diarias para compartir y escucharlos, para ayudarlos en el caso de necesitar algo? ¿Sería aquello lo que me decía la señora Valeria cuando hablaba de que Claudia era parte de aquel grupo maravilloso de seres humanos que cuando llegas a la Biblioteca te acoge y te abraza? Ojalá que sí.

IX. UNA DESPEDIDA INCONCLUSA

Era viernes por la tarde y con las personas del taller *Hablar desde nuestra historia* comentábamos la conflictiva alza de los 30 pesos en las tarifas del metro. Algunos recordaban qué había sucedido en décadas anteriores ante eventos similares, como con la Revolución de la chaucha. Así conversábamos tranquilos hasta que de pronto, una voz empieza a sonar en el alto parlante. Producto de los disturbios en las cercanías de la Biblioteca era necesario que todas las personas desalojásemos el recinto de inmediato. Confundidos, averiguamos que algo estaba sucediendo cerca del metro Quinta Normal y al parecer, en distintos puntos de Santiago. Todo se sucedió muy rápido. Se suponía que al finalizar nuestra sesión iríamos todos juntos en grupo a tomar y comer algo para despedir el taller, pero de pronto todos caminábamos excitados por el pasillo de la biblioteca en búsqueda de la salida. Nuestra despedida fue rápida y contrariada, como si todos nos fuésemos por caminos separados sin saber por qué. La despedida quedaría para otra ocasión... Hoy, en pleno 2021, todavía no he podido despedirme.

Ese día 18 de octubre marcó un hito en la historia de nuestro país y puso sobre la mesa demandas y reivindicaciones sociales que evidenciaban a las personas mayores como uno de los principales grupos sociales afectados principalmente por el sistema de pensiones que se sustenta en el modelo económico e ideológico

de nuestro país. La Biblioteca permaneció cerrada por mucho tiempo mientras las manifestaciones se desenvolvían en las calles y cuando finalmente empezó a recuperar su “nueva normalidad”, el año 2020 nos sorprendió con la pandemia mundial del COVID 19. La Biblioteca se cerraba de nuevo de manera presencial, y esta vez de manera indefinida. Se levantaron cuarentenas en todas las regiones y nuevas normativas sanitarias evidenciaron nuevamente cómo las personas mayores volvían a ser uno de los grupos más vulnerables y afectados.

Hoy todavía, al momento de escribir este texto, nos encontramos en medio de la pandemia. La Biblioteca cuenta con un protocolo y cada vez que ha podido vuelve

a reabrir sus puertas a todas/os sus usuarias y usuarios; y cuando ha tenido que volver a cerrar, se activa un trabajo de manera remota y con contenidos digitales. Sentada desde mi casa pienso en todas las personas para quienes la Biblioteca cumplía un rol importante en sus vidas, pienso en las y los usuarias/os regalonas/es de la +60, pienso en cómo las personas y las instituciones han tenido que adaptarse a climas económicos y sociales desfavorables. Pero principalmente pienso de qué manera puede, una institución pública con orientación social como la Biblioteca, reinventarse en tiempos como estos para seguir entregando herramientas y espacios que aporten al desarrollo y bienestar de las comunidades que son partes de ella.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aabo, S. & Audunson, R. (2012)

Use of library space and the library as place. Library & Information Science Research 34 (2012) 138–149.

Augé, M. (1993)

Los “No Lugares” Espacios del Anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad. Editorial Gedisa S.A., Barcelona, España.

Bourdieu, P. (2002).

La distinción: criterio y bases sociales del gusto. Taurus

BDS (2006).

Estudio de Usuario/as en la Biblioteca de Santiago 2006. Unidad de Estudios de la Biblioteca de Santiago.

BDS (2010).

Estudio de Usuario/as en la Biblioteca de Santiago 2009. Unidad de Estudios de la Biblioteca de Santiago.

BDS (2012) .

Evaluación de Impacto Sociocultural en los/las usuarios y usuarias de la Biblioteca de Santiago.

BDS (2016)

Informe Sala +60. Biblioteca de Santiago. Unidad de Estudios de la Biblioteca de Santiago.

BDS (2018)

Informe de Gestión 2017. Dirección Biblioteca de Santiago.

BDS (2019)

Informe de Gestión 2018. Dirección Biblioteca de Santiago.

Hochschild, A. R. (2012).

The managed heart: Commercialization of human feeling. Univ of California Press.

Lozano, R. (2004)

La biblioteca pública, un agente de cambio al servicio de su comunidad. Pez de plata, Bibliotecas públicas a la vanguardia, ISSN-e 0718-0039, Nº. 1.

Molano, F (2016).

El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea. *Revista Folios*, (44), 3-19

Meneses, F. (2008)

Bibliotecas y democracia: el caso de la biblioteca pública en la construcción de una ciudadanía activa. *Anales de Documentación*, (11), 93-127

Meneses, F. (2013)

Bibliotecas y sociedad: el paradigma social de la biblioteca pública. *Bibliotecológica*, Vol.27 (61):157-173.

Osorio Parraguez, P., Torrejón, M. J., & Anigstein, M. S. (2011).

Calidad de vida en personas mayores en Chile. *Revista MAD, 0* (24). <https://doi.org/10.5354/0718-0527.2011.13531>

Wiegand, W.A. (2005).

Library as Place. North Carolina Libraries Online, 63(3/4), 76-81.

Oldenburg, R. (1991).

The great good place: Cafés, coffee shops, bookstores, bars, hair sa- lons and other hangouts at the heart of a community. New York: Marlowe.

Páramo, P., & Burbano, A. M. (2011).

Género y espacialidad: análisis de factores que condicionan la equidad en el espacio público urbano. *Universitas Psychologica*, 10(1), 61-70.

Ramsden, B. (2016)

Using Ethnographic Methods to Study Library Use. In: User Experience In Libraries: Applying Ethnography and Human-centred Design. Routledge, London, UK, pp. 9-20. ISBN 9781472484727.



UNA CACERÍA FURTIVA

SOCIOLOGÍA DE LA LECTURA Y
BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Ignacio Alfaro Rojas
Sergio Suárez Espinoza

Ignacio Alfaro Rojas estudió un magíster en sociología y luego trabajó algunos años en la Unidad de Estudios de la Biblioteca de Santiago (2018- 2021). Este artículo es el resultado de varias reflexiones que acompañaron estos procesos.

Sergio Suárez Espinoza realizó su práctica profesional en la Unidad de Estudios de la Biblioteca de Santiago el año 2019, como parte de su proceso de titulación de la carrera de Sociología en la Universidad Alberto Hurtado. Este artículo, es parte del fruto del trabajo realizado junto a nosotras/os.

“ Los lectores son viajeros: circulan sobre las tierras del prójimo, nómadas que cazan furtivamente a través de los campos que no han escrito, que roban los bienes de Egipto para disfrutarlos (...) La lectura no está garantizada contra el deterioro del tiempo (se olvida de sí misma y se le olvida); no conserva, o conserva mal, su experiencia, y cada uno de los lugares donde pasa es repetición del paraíso perdido. ”

M. de Certeau, *Leer: una cacería furtiva*

¿Qué sería de las mujeres y hombres de este mundo sin lectura? Pienso que sería algo parecido a una máquina sin un sistema operativo, sin capacidad de imaginar y analizar el mundo, meros computadores de datos. Porque leer es una actividad intensamente humana. Es, como señala proféticamente Michel de Certeau, adentrarse a territorios desconocidos, territorios imaginarios, mutables, antiguos y nuevos. Es una actividad íntima pero fundada en lo colectivo, en donde depositamos nuestros más profundos anhelos, nuestra capacidad creadora de soñar despiertos y proyectar mundos posibles. Es un lugar en el que podemos ser y deshacer, construir y deconstruir nuestra identidad. O, como decía el eterno Jorge Luis Borges, leer es una forma de la felicidad.

Pareciera que la lectura es un fenómeno insondable y singular. Cada lectura, cada interacción de una persona con un libro, sería una manifestación única e irrepetible. ¿Cómo podemos conocer algo que pareciera ser infinitamente mutable, algo excepcionalmente humano?

Sin embargo, como todo en este universo, la lectura es factible de ser analizada científicamente. Armados de la suficiente paciencia y rigurosidad metodológica, podemos observar sistemáticamente la lectura, establecer elementos regulares, crear teorías que nos permitan desentrañar los mecanismos que expliquen por qué la gente lee lo que lee y cómo lo hace. Y así darnos cuenta que en realidad es una actividad humana, pero no por eso extraordinaria; siendo mucho más lo que compartimos que lo que nos diferencia. Esto no quita que podamos constatar que no todas/os leemos lo mismo, ni de la misma manera, y que existen gigantescos obstáculos para que todas/os podamos hacerlo con la libertad necesaria.

Basados en esta fe en el saber es que hace ya más de un siglo científicas/os han buscado escudriñar la lectura desde un punto de vista sociológico, creando importantes teorías y recogiendo grandes cantidades de datos, que hoy por hoy son la base para seguir explorando el insondable mundo de la lectura.

I. LA LECTURA DESDE UN PUNTO DE VISTA SOCIOLÓGICO

La sociología de la lectura es la rama de la sociología que estudia cómo lo escrito se relaciona con distintos grupos sociales. Como señala Bernard Lahire, esta se encarga de examinar, analizar y medir las “relaciones diferenciales que las poblaciones mantienen respecto a lo escrito (en sus modalidades más diversas), justamente, para constatar el hecho de que no todos acceden a los textos en las mismas condiciones y con la misma intensidad” (Lahire, 2004).

La lectura es un fenómeno altamente complejo, que involucra procesos de aprendizajes profundos, muy ligados a nuestra estructura cognitiva y a nuestra socialización en el espacio familiar y posteriormente en la escuela. De manera que las relaciones que cada persona establece con lo escrito dependerá de los valores heredados, sus disposiciones y creencias sobre su importancia. La lectura, pese a ser una actividad que se desarrolla prioritariamente de manera individual, está situada dentro de la enmarañada red de relaciones que construimos en nuestra sociedad. Los surcos que moldean nuestro entorno afectan los modos en que andamos por los caminos literarios.

Existe una larga tradición de estudios que han demostrado cómo la relación con lo escrito varía cuantitativa (*cuánto se lee*) y cualitativamente (*cómo se lee*) en distintos subgrupos de la sociedad, tales como las clases sociales, el género, las etnias, razas y generaciones. La escolaridad lógicamente es un aspecto fundamental a la hora de entender esta variabilidad; la escuela es el espacio prioritario en donde se transmiten los aprendizajes que nos permiten leer, por lo cual tiene un rol clave en la reproducción de las disposiciones hacia la lectura. También son muy importantes los años de escolaridad de las madres y padres; o, como lo ha denominado la corriente sociológica heredera de Pierre Bourdieu, el *capital cultural*¹. Nos referimos a la transmisión intergeneracional de disposiciones hacia lo escrito, que son aprehendidas por las personas en su interacción en el mundo social, por ejemplo, viendo a sus parientes leer o teniendo libros al alcance de la mano en distintas fases de la vida.

Esto ha llevado a que las/os sociólogas/os planteen que la lectura es una práctica social, es decir que “es el producto de las condiciones en las cuales alguien ha sido producido como lector” (Bourdieu & Chartier, 2010). No existe una sola manera de leer, sino que existen formas diferenciadas de hacerlo, según la posición en que las personas se desempeñan en el mundo social. No se lee de la misma manera cuando se proviene de la cultura

¹ El capital cultural puede entenderse como los conocimientos, habilidades, formas de ser en el mundo, cosas y ventajas que una persona porta y que le permiten ser percibida como de más alto estatus en esa sociedad (Bourdieu, 1984).

popular a cuando se proviene de la élite; la lectura de personas socializadas como hombres difiere a las de las socializadas como mujeres; incluso existen formas de lectura de los no lectores y de los lectores voraces.

Estas conclusiones han sido fruto de casi un siglo de trabajo en sociología de la lectura. En este tiempo se han llevado a cabo cientos de encuestas de lectura que han permitido medir, observar y analizar distintos aspectos de esta práctica social. Estas observaciones se han ido acumulando en el tiempo, dando la posibilidad de realizar nuevas preguntas, establecer nuevas hipótesis, develar nuevos sesgos a la hora de comprender la lectura. Esto lleva a la formulación de teorías con diversos grados de generalidad, que permiten seguir desarrollando preguntas.

II. ANTECEDENTES DE LA SOCIOLOGÍA DE LA LECTURA

Los primeros estudios que consideran la lectura desde las ciencias sociales fueron llevados a cabo por Nicolas Roubakine. Un investigador de origen ruso, emigrado a Suiza en 1907, quien muy preocupado por el creciente iletrismo, comenzó a estudiar la lectura con la esperanza de que esta fuera la solución a los males de la humanidad. De esta manera, analizó los modos de apropiación de los textos escritos por parte de las personas lectoras. En 1906 publicó la obra *Introducción a la psicología bibliológica*, en donde planteó los principios de una nueva ciencia definida como el “estudio de la dependencia funcional de tres series

de fenómenos psíquicos, de tres factores, que, como tales, dan lugar a una investigación exacta, científica y hasta matemática: el lector, el libro y el autor” (Roubakine, citado en Poulain, 2011).

Si bien es una propuesta demasiado grandilocuente y generalizante, le debemos ser el primer estudioso en dar cuenta de la enorme importancia que la persona lectora cumple cuando tratamos de entender la lectura como práctica social. En sus propias palabras:

“*Para la bibliopsicología el lector es todo [...] un libro, en tanto es leído, está en función del que lo lee. Un libro es lo que pensamos de él, ya sea ese nosotros un lector aislado, una unidad, una colectividad, un grupo social, una condición social, una clase, un círculo, una nación, etc. Cada lector es una variable independiente, cada libro leído por él, es decir la idea que él se hace de su contenido y de sus cualidades, depende funcionalmente de ese lector (Roubakine, citado en Poulain, 2011).*”

Avanzando en el tiempo, el siguiente aporte significativo a la sociología de la lectura fue realizado en Estados Unidos durante las décadas de 1930 y 1940, en la Escuela de Chicago, por los investigadores Douglas Waples, Bernard Berelson y Frankyn R. Bradshaw (1940). Estos convulsos años, marcados por la Segunda Guerra Mundial, tejieron un vínculo entre la academia y la política. De esta manera, la incipiente disciplina de la sociología se volcó al estudio de los efectos de los medios de comunicación en las personas, y entre estos

hubo estudios específicos sobre la lectura. Estos fueron realizados fundamentalmente a través de encuestas y buscaron determinar quién lee qué, y por qué lo hace, identificando los efectos que distintos tipos de lecturas producen en distintas personas. De esta manera, surgen algunos conceptos que son fundamentales en el desarrollo de la sociología de la lectura.

En primer lugar, distinguiendo entre unas predisposiciones variables de las/os lectoras/es hacia lo escrito y las disposiciones también variables de los escritos hacia las personas. De esta forma, se estudia, por una parte, los modos de circulación y publicación de lo escrito; y, por otra, el perfil sociocultural de las personas lectoras, sus motivaciones, opiniones, expectativas y el lugar que ocupan en el mundo social. Para llegar finalmente a la correlación entre ambas dimensiones. O, si se quiere, a los efectos de la lectura.

Así, identifican distintos efectos según se vinculen distintos textos con distintas actitudes hacia la lectura: 1) los efectos de tipo instrumental, como la adquisición de conocimientos específicos o resolución de problemas prácticos; 2) los de prestigio, ligados al grado de autoafirmación de las lecturas de acuerdo a las propias expectativas; 3) los efectos de refuerzo, vinculados a cambios de opinión; 4) los efectos estéticos, vinculados al disfrute placentero de los textos; y, finalmente, 5) los efectos de distracción, vinculados al olvido de tensiones y disfrute del tiempo libre.

III. OCIO, PODER Y CULTURA

Nuestra siguiente parada en esta trayectoria de la sociología de la lectura, es en Francia a finales de la década de 1950 y durante toda la década de 1960. Acá el concepto clave es el ocio y el esparcimiento. Se plantea que el ocio debe ser conquistado, logrando que sea una realidad posible para todas y todos. De esta manera, se plantea la educación popular como una manera de proteger la cultura de los progresos técnicos



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

y la aceleración de la vida cotidiana. Si bien la escuela es la encargada de entregar los elementos básicos para acceder a la cultura, como son las capacidades de leer, escribir o contar historias; el planteamiento es que estos no nos preparan para interactuar con los distintos medios culturales, como los libros².

El objetivo era generar metodologías propias, tales como clubes de lectura, bibliotecas populares, fichas de lectura, para permitirle a las personas pasar de la pasividad a la actividad, y así lograr que la propia actividad te transforme como persona, modificando tu comportamiento y visión del mundo. Para lo cual es indispensable contar con ciencias sociales que permitan conocer las mentalidades, aspiraciones, motivaciones y necesidades reales de la población.

También se realizan investigaciones, como los conducidos por Joffre Dumazedier y Jean Hassenforder (1959), quienes estudiaron encuestas de lectura ya existentes, para mostrar que, si bien la lectura había disminuido en ciertos casos, también se había vuelto mucho más difundida socialmente. Los nuevos medios de comunicación, si bien compiten con la lectura, también permiten que nuevos públicos conozcan el mundo de los libros, rompiendo con los circuitos de la “alta cultura”. También destacan la importancia de los libros de bolsillo y para jóvenes, como libros ilustrados y cómics.

Sin embargo, también encontraron situaciones no tan alentadoras. Principalmente la persistente distribución desigual de las personas lectoras. Es decir, que los derechos a la cultura aún no estaban garantizados.

En la década de 1960 también aparece la *Sociología de la literatura* de Robert Escarpit, un programa de investigación que fue planteado como el “estudio de la literatura en la sociedad y el estudio de la sociedad en la literatura” (1971). Buscando estudiar los circuitos entre creadores, obras literarias y públicos.

En este contexto, nos interesa la gran importancia que se atribuyó a la persona lectora para la existencia de los fenómenos literarios. En donde se revelan los efectos de imposición que ejercen las lecturas de públicos cultos sobre los públicos populares. Esta inclusión de las dinámicas del poder en los estudios sociológicos de la lectura será el puntapié inicial para un par de décadas de estudios en donde la interacción entre la cultura y la dominación será central.

La creación de un Servicio de Estudios e Investigación en el Ministerio de Asuntos Culturales francés en 1961 condujo una serie de mediciones y estudios, que generaron cambios relevantes para la conceptualización de la lectura. En primer lugar, se impuso el término cultura por sobre otros como el ocio o el esparcimiento; en

segundo lugar, se impone el término de práctica, que da cuenta de que el vínculo con los objetos culturales no es pasivo ni consumista, sino que es una decisión llevada a cabo por el discernimiento, por la capacidad de ejercer la libertad y tomar decisiones.

Las revueltas sociales globales que sacudieron el mundo a finales de la década de 1960, de las cuales *mayo del 68* fue el referente simbólico, permitieron emerger una serie de estudios en donde la cultura burguesa dominante fue analizada de distintas maneras. De estos tiempos, salen dos programas de investigación que serán muy influyentes hasta nuestros días: por una parte, la obra de Richard Hoggart y la Escuela de Birmingham; y, por otra, Pierre Bourdieu y el constructivismo estructuralista.

En *The uses of literacy* (1957), Richard Hoggart lleva a cabo un análisis de los cambios culturales ocurridos en la clase obrera inglesa entre las décadas de 1920 y 1950. Así, describe los espacios de resistencia dentro de la cultura popular, que evitan reducir la cultura urbana a mera cultura de masas, logrando que haya un ejercicio activo en el acto de leer y no ser un mero consumidor o receptáculo de lecturas. De lo que surge la idea de las lecturas oblicuas, una manera específica de relacionarse con lo escrito de la clase obrera, que se ejerce como autoprotección frente a las lecturas cultas de la élite.

Por su parte, Pierre Bordieu, en su influyente obra *La Distinción* (2006), estudia el uso diferenciado según

clases sociales de los objetos culturales. Al estudiar las formas de dominación presentes en los gustos culturales, da cuenta de cómo las personas de la cultura popular deben regirse por los valores y gustos estéticos generados por la alta cultura, estableciendo una relación distante o “desdoblada” con esta.

La sociología de Pierre Bourdieu elabora un concepto que es fundamental para el estudio de la lectura desde un punto de vista social: *el habitus*. El que define como un “sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes” (Bourdieu, 1997).

👉 **Un conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas generativos están socialmente estructurados: han sido conformados a lo largo de la historia de cada sujeto y suponen la interiorización de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal. Pero al mismo tiempo son estructurantes: son las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del agente (Reyes, 1993).** 🏹

2 Como menciona Alejandro Zambra en su entretenidísima colección de reseñas *No leer* (2018): “Así nos enseñaron a leer: a palos. Todavía pienso que los profesores no querían entusiasmarnos sino disuadirnos, alejarnos para siempre de los libros. No gastaban saliva hablando sobre el placer de la lectura, tal vez porque ellos habían perdido ese placer o nunca lo habían experimentado realmente: se supone que eran buenos profesores, pero en ese tiempo ser bueno era poco más que saberse los manuales”.

A través de estos planteamientos, surge la tesis de las homologías estructurales. En resumidas cuentas, plantea que las diferentes intensidades y modos de lectura (y del consumo cultural en general), son explicadas por la posición que los individuos ocupan y han ocupado en la estructura social. El mecanismo en que esto ocurre es que, durante nuestro proceso de socialización, primero en el seno de la familia y posteriormente en el paso por el sistema escolar, vamos incorporando los modos de actuar y pensar³ que vemos a nuestro alrededor. Los que se van acumulando y reforzando unos a otros, hasta volverse una especie de núcleo resistente al paso del tiempo. Esto es lo que Bourdieu denomina *habitus*, una estructura que ha sido determinada por toda la serie de condiciones sociales en las que hemos vivido y que es generadora de nuevas prácticas que la van reforzando.

En este sentido, el vínculo que las personas establecen con lo escrito estará determinado por su *habitus*. Este concepto teórico, permite conceptualizar de gran manera el surgimiento de diferentes tipos de lectores. Como mencionamos anteriormente, una persona que proviene de una familia con estudios universitarios se relacionará de una manera específica con un texto clásico de la literatura, en la cual su lectura será autoconsiderada como legítima y correcta; muy distinto a una persona que proviene de una familia con pocos estudios, que establecerá un vínculo muy distinto con lo escrito, en

donde se producirá una confrontación entre los gustos de la clase dominante y los propios.

De estos planteamientos surgieron múltiples estudios que fueron complejizando nuestra capacidad de comprender la lectura desde un punto de vista sociológico. Así, Joelle Bahloul estudió a los lectores poco frecuentes (2002); Nicole Robine, las lecturas de jóvenes trabajadores (1994); y Claude Lafargue, la construcción social del valor literario de las obras (1983).

IV. LA IMPORTANCIA DEL LEER

En este punto la sociología de la lectura se encuentra con la *estética de la recepción* (Jauss, 1975), una corriente dentro de la teoría literaria que pone el foco de análisis en los procesos de interpretación efectuados por los lectores. Desde este enfoque un texto no siempre es interpretado de la manera en que motivó su creador, sino que la persona lectora, a través de sus propios procesos cognitivos, es la que crea el sentido de la obra.

Guiados por esta posición teórica, Jacques Leenhardt y Pierre Jozsa estudian los modos de aprehensión y comprensión de dos textos, por parte de personas de Francia y de Hungría. Así llegan a distinguir modos de lectura diferenciados, dando cuenta de la importancia

de los sistemas de valor, los principios éticos, los ideales sociales y la tradición literaria (Leenhardt, 1990; Leenhardt & Józsa, 1999).

La publicación, en 1969, de los *Ensayos de hermenéutica* (Ricoeur, 2003) fue muy influyente. En esta propuesta filosófica, la apropiación o reelaboración del texto por parte de las personas lectoras adquiere un rol fundamental. El planteamiento es que las personas portan una configuración del mundo que se ha ido moldeando en el tiempo, a través de las lecturas y otras experiencias vitales. Al leer se produce un enfrentamiento, un choque, entre las configuraciones del mundo portadas por la persona lectora y el propio texto, del que surge el sentido de la obra. También ha sido muy influyente el ensayo *Leer: una cacería furtiva* de Michel de Certeau (2000), en donde el lector se entiende como un cazador que se adentra en tierras lejanas. No es un ente pasivo que se enfrenta a lo escrito, sino que está dotado de competencias y expectativas, con las que se aventura en una tarea creativa, dándole existencia al texto.

Si bien la teoría de Pierre Bourdieu ha sido un gran aporte al entendimiento que tenemos del mundo cultural, esta fue producto de teorías sobre la mente humana que ya fueron formuladas hace más de 30 años. Esas visiones del *habitus* como una estructura relativamente estática,

producto de condicionamientos sociales, hoy parece algo anticuada y poco eficiente a la hora de explicar cómo diferentes personas acceden de maneras diversas al mundo de lo escrito.

Así, Bernard Lahire (2012) propone una sociología de la lectura post-Bourdieu, en el sentido de que es tanto heredera como crítica a esta corriente. En esta propuesta, los recorridos individuales adquieren una importancia mucho más grande, dándole mucho más margen a los individuos para los desvíos o prácticas culturales disonantes. Es mucho más contextual, en el sentido de que estudia cómo las personas se adaptan y dominan contextos heterogéneos y múltiples, tanto en el tiempo (como el paso de la escuela primaria a la escuela secundaria), como en el espacio (como en las diferencias que ocurren entre la familia y la escuela).

Así, por ejemplo, Michèle Petit (2015) ha estudiado las lecturas de los jóvenes migrantes que viven en suburbios empobrecidos, dando cuenta de cómo la lectura influye positivamente en su lucha contra la exclusión social y cultural. Las personas lectoras se reposicionan en el mundo a través de la imaginación en las lecturas, comprendiéndose mejor a sí mismas, ganando capacidad de agencia en el mundo.

3 Pensemos en todo lo que hemos ido copiando y aprendiendo de otras personas con las que hemos interactuado durante nuestra vida. Los gestos, entonaciones, palabras, creencias, gustos que hemos observado en otras/os y han hecho sintonía con lo que ya éramos en ese momento.

V. GÉNERO Y LECTURA

Desde la sociología de la lectura, uno de los hallazgos más sistemáticos es que el género es un determinante esencial de la lectura de libros. En esta línea, se ha observado que las mujeres participan más en actividades de alto status (Bihagen & Katz-Gerro, 2000; DiMaggio & Mohr, 1985; Lizardo, 2006). En particular, con respecto al tema de la lectura de libros, existe, al igual que con respecto a las actividades culturales de alto status, variada evidencia de que las mujeres leen sistemáticamente más que los hombres (Atkinson, 2016; Uusen & Mürsepp, 2012; Wright, 2006).

Este es un tema altamente relevante, pues la lectura influencia los posicionamientos sociales, los desarrollos de personalidad y la identidad individual. Con respecto a este último punto, el tema de la lectura es particularmente importante dado que a partir de este pueden explicarse aspectos esenciales de la identidad de género y de cómo se construyen ciertos elementos de la feminidad y la masculinidad en las sociedades contemporáneas. A partir de la lectura se desarrollan ciertos aspectos psicosociales (individualismo vs comunitarismo, autoestima, confianza, etc.) los cuales pueden ser determinantes para iluminar ciertas construcciones sociales acerca del género (Bortolussi et al., 2010).

Uno de los desarrollos importantes sobre esta relación ha puesto el énfasis en los factores históricos que permiten explicar este fenómeno. El planteamiento es que producto de la reorganización social generada por la revolución industrial, el crecimiento urbano y los procesos de modernización, los hombres fueron asignados al espacio público del trabajo y la política, mientras que las mujeres al espacio del hogar y la familia. Como correlato de esto, se produjo una división sexual de las prácticas culturales, en donde los hombres participan más en espectáculos públicos, clubes sociales y deportivos; mientras que las mujeres participan en actividades privadas como conversaciones en el hogar, tocar el piano, hacer manualidades o leer (Spigel, 2013).

Si bien existe variada literatura que ha abordado el tema de género y lectura, estamos lejos de dilucidar verdaderamente por qué las mujeres leen sistemáticamente más que los hombres. ¡Aún queda mucha sociología por escribir!

VI. LA SOCIOLOGÍA DE LA LECTURA EN CHILE

A partir de estas discusiones, se han llevado a cabo numerosas investigaciones que tienen como foco la lectura y su relación con distintos aspectos del mundo social. En particular, en Chile, desde los años 2000, se han llevado a cabo algunas investigaciones que nos permiten dar cuenta de un estado de la lectura en el país.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

Una primera investigación relevante es la llevada a cabo por Florencia Torche (2007). En esta, se demuestra que la lectura está fuertemente determinada por el origen social de las personas, dado que las variables socioeconómicas de estatus, ingreso y educación tienen un efecto significativo sobre la frecuencia de lectura. Por otra parte, el ser mujer tiene un efecto positivo sobre la probabilidad de leer.

Matías Cociña (2007), por su parte, desde una perspectiva económica, demuestra que el principal factor explicativo de la frecuencia de lectura de libros es la educación. También son importantes, pero en menor medida, la educación de los padres, los ingresos en el hogar y el género. El hecho de que la educación de los padres tenga un efecto significativo es de suma importancia, en cuanto nos permite plantear que existiría una cierta herencia intergeneracional de las disposiciones hacia la lectura.

Cristóbal Moya (2013) realiza una importante contribución al estudio de la lectura. En su investigación, demuestra que el gusto por la lectura es una variable significativa estadísticamente hablando y fuertemente explicativa de la lectura, una vez que se ha controlado por variables sociodemográficas, como educación, ingreso y edad. Es decir, que el gusto por la lectura tiene un potencial activo en la disposición hacia la lectura libros, implicando que esta última no es determinada sólo por factores estructurales, sino que estaría fuertemente determinada por un componente agencial.

Como plantea Mayol et al. (2014),

“(...) *explorar las prácticas lectoras de las/os chilenas/os implica aprehender la manera en que la lectura se inserta en la vida cotidiana, en las lógicas de distribución del tiempo de la vida de las/os chilenas/os. Existen procesos de distribución del tiempo (la enajenación del tiempo) y del espacio (la lectura en el espacio público) que configuran las prácticas lectoras de las/os chilenas/os, ciertamente en relación con el nivel socioeconómico, pero más allá de este.*”

La lectura, en este sentido, se explica por la capacidad para “liberar” tiempo de la ocupación principal, ya sean estas tareas reproductivas y de cuidado o bien trabajo asalariado.

En otro estudio, Moya y Gerber (2016) plantean la existencia de un cierto omnivorismo lector en Chile, el cual estaría caracterizado por sujetos que leen intensamente tanto en formatos impresos como en formatos digitales. Otro hallazgo muy interesante de esta investigación, es que la educación de los padres reproduce la diferencia en los distintos tipos de lectura encontrada de la educación de los individuos. En este sentido, los resultados de esta investigación dan sustento a la importancia de estudiar los mecanismos de transmisión intergeneracional del gusto por la lectura.

Bernardo Subercaseaux (2010), por su parte, en una investigación histórica sobre el libro en Chile, plantea que en la sociedad contemporánea estaríamos ante un fenómeno de *massmediatización* de la cultura, en donde los medios de comunicación masiva tendrían cada vez mayor influencia sobre la producción y el consumo de cultura, afectando a la lectura. Por otra parte, plantea, al igual que otros estudios ya citados, que la educación sería la variable más importante a la hora de explicar los bajos índices de lectura en Chile. Otro aspecto importante de destacar es la importancia atribuida al libro como signo de ilustración durante el siglo XX en la sociedad chilena. En este sentido, es posible homologar esta noción a una forma de distinción social, o, es lo mismo, como un signo de la pertenencia a una determinada clase social.

Como hemos visto a lo largo de esta trayectoria, la sociología de la lectura es un campo del conocimiento que ha acumulado evidencia y generado reflexiones que permiten comprender la lectura “en un nivel de complejidad parsimonioso” (Moya, 2016). Es decir, representando la lectura de la manera más simple posible, estableciendo distintos niveles de análisis y sus vinculaciones con otras dimensiones de la sociedad.

Esto es de suma importancia, dado que la vinculación del desarrollo teórico y empírico con la formulación de

políticas públicas culturales está íntimamente ligada. Los Estados formulan políticas culturales con la búsqueda de objetivos, los cuales están fuertemente influenciados por las teorías de la lectura que están presentes. Se levantan encuestas para medir las prácticas lectoras de la población, construidas a partir de hipótesis construidas a partir de estas nociones teóricas.

Creemos que desde la sociología se puede hacer un gran aporte al mundo del libro y la lectura, en cuanto que en la medida de que conocemos las condiciones e intensidades diferenciales a través de las cuales se accede al mundo de lo escrito, podemos avanzar hacia la superación de las desigualdades. Es decir, este conocimiento sobre la lectura ayuda a diseñar mejores políticas públicas en miras de asegurar los derechos culturales de la ciudadanía.

En este sentido, seguir desarrollando sociología de la lectura, en donde se planteen nuevos argumentos, se defiendan nuevas teorías, se establezcan nuevas mediciones, es fundamental para el desarrollo de nuevas políticas culturales que afecten la lectura; así como también es fundamental acompañarlas de evaluaciones de impacto que permitan establecer sus niveles de efectividad y cumplimiento de objetivos.

VII. BIBLIOTECAS PÚBLICAS: LABORATORIOS DE LECTURA

De acuerdo a las discusiones que se han desarrollado dentro de este campo de estudios, queremos plantear que las bibliotecas públicas son lugares fundamentales para estudiar a las personas lectoras desde un punto de vista sociológico. Sin embargo, también son lugares olvidados por la mayoría de los estudios sobre lectura. Pareciese haber cierta predisposición hacia el uso de instrumentos de observación como las encuestas de lectura, en desmedro de la posibilidad de observar a las/os lectoras/es en su propio hábitat.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

Esto ha llevado a que la lectura sea entendida como una práctica abstracta. Se observan solo las lecturas que las/os lectoras/es recuerdan, y esto hace que la mirada sea muy sesgada hacia las lecturas legítimas. Si bien los acercamientos a través de encuestas no pueden dejar de valorarse porque significan importantes mediciones que nos permiten saber en dónde estamos parados con respecto a la lectura, queremos plantear que es necesario avanzar hacia acercamientos mucho más profundos. Debemos adentrarnos a la selva de la lectura y mirar a las/os cazadoras/es furtivas/os hacer el trabajo.

Por eso creemos que las bibliotecas públicas son el lugar primordial en el cual debe estudiarse la lectura. Podemos pensar estos lugares como verdaderos laboratorios de lectura, en donde el fenómeno que lleva a que una persona lleve o no libros, u opte por ciertas lecturas antes que por otras, está ocurriendo. Las múltiples constricciones y ejercicios de libertad que ocurren cuando una persona escoge un libro están efectuándose dentro de los edificios de las bibliotecas públicas, de manera situada y concreta.

Esto viene a resolver un problema en el estudio sociológico de las prácticas culturales a través de encuestas, en donde se estudia lo que las personas dicen sobre sus propias lecturas, pero no lo que en la práctica leen; lo que provoca efectos de legitimidad de ciertas lecturas sobre otras. Es decir, las personas tienden a decir que leen materiales que son bien valorados socialmente, pero a “olvidar” las que están menos legitimadas.

Una posibilidad para estos acercamientos es la utilización de las bases de datos que las mismas bibliotecas tienen. Cada libro que sale o entra de la biblioteca es registrado, cada vez que ocurre ese precioso fenómeno interactivo en donde una persona se encuentra con un libro y establece una afinidad afectiva, queda en una base de datos que acumula y acumula información.

En ese sentido, el soporte o infraestructura informática es importante para afrontar la exigencia respecto a la sistematización de datos de los organismos públicos, en este caso específico de las bibliotecas públicas. Datos bien recolectados y con buena base metodológica e informática sin duda que ayudarían a desarrollar la investigación científica de forma más efectiva y eficiente. El Estado es uno de los mayores demandantes de datos y los utiliza para hacer de la política pública un espacio de eficiencia y responsabilidad: hay orientaciones éticas que obligan a hacer buen uso de los recursos públicos. Por esta razón es que el respeto a la identidad y el anonimato en datos que incluyan registros personales son fundamentales a la hora de ceder información y eso es parte de las licencias que tienen los organismos públicos.

En la Biblioteca de Santiago se han hecho variados trabajos de investigación, ya sea desde los profesionales internos, estudiantes de tesis y otras organizaciones; sin embargo, poco sabemos lo que han hecho otras/os, qué líneas investigativas han seguido y desde qué campo del conocimiento hablan. Es por ello que un repositorio de investigaciones podría ser un elemento muy relevante con

respecto a la investigación en lectura. Construyendo algo de estas características se podría innovar respecto a lo que ya se ha hecho antes, investigar longitudinalmente, notificar cambios relevantes que existan en los distintos estudios, etc. En cierto sentido abrir la investigación a la comunidad científica es abrirlos a la ciudadanía, conectando dos mundos que parecen separados pero que en realidad están más cerca de lo que parece.

Esta ayuda mutua es sostenible porque “el perfil del bibliotecario cuenta con la confianza, el espíritu de interdisciplinariedad y colaboración y la experiencia en la gestión de datos digitales y en su preservación es por lo que entendemos debe ser desde la biblioteca desde donde se aborden los proyectos de repositorios de datos científicos” (Hernández Pérez & García Moreno, 2013). Dicho esto, es considerable la oportunidad para otorgarle mayor valor al trabajo bibliotecario, vinculándolo con una multiplicidad de datos, ampliando la comunidad y los servicios que este otorga. Sin duda que es una ardua tarea, sin embargo, es una tarea que nuestro tiempo exige; no usar ni gestionar datos que la biblioteca produce autónomamente es no aprovechar las herramientas existentes.

Resulta fundamental aplicar este enfoque a esta clase de institución pública por el papel que esta tiene en la construcción de una ciudadanía abierta y democrática. Proponer estudios desde las bibliotecas públicas abre un sinfín de temas que se pueden problematizar científicamente. Es más, la misma biblioteca pública en tanto institución social ha sido objeto de análisis por su

gran importancia en un mundo cada vez más complejo y diversificado. La biblioteca está inserta en una comunidad de individuos que reciben el servicio bibliotecario, por tanto, la biblioteca pública satisface necesidades que los participantes de una sociedad exigen. A su vez, la biblioteca pública contribuye en variados aspectos de la vida social orientados al mejoramiento de la convivencia democrática. La biblioteca pública es una sociedad activa, responde a exigencias de las personas donde, a su vez, es capaz de orientar normativamente a los individuos hacia una sociedad mejor, promoviendo una sana convivencia y valores deseables por la comunidad.

Por tanto, el enfoque sociológico en las instituciones públicas, en particular en este caso de la biblioteca, se hace patente. Una institución tan impregnada con el quehacer de las personas siempre será atractiva para la ciencia social, por ello, la sociología desde las bibliotecas públicas se empeñaría en reconstruir las regularidades patentes que tienen las personas, sistematizándolas para generar insumos útiles que apoyen la labor bibliotecaria y el diseño de buenas políticas públicas. Al mismo tiempo, se interesa por comprender los cambios de sus asistentes, ya sea por preferencias, gustos, disposiciones, prácticas, etc., y así hacer posible la toma de decisiones más informadas, es decir, un insumo para su dirección y para las unidades de investigación. La sociología aplicada en una institución sería un apoyo para brindar más servicios, por ejemplo, dada su gran capacidad registral, centro de reunión e interacción, esta puede ser espacio para investigación a mayor escala, profundizando el

interés en el fenómeno de la lectura y en la comprensión de la biblioteca como institución social necesaria para la democracia.

Gracias a la institucionalización del derecho a la cultura y la participación política, se nos hace posible aportar desde el aparato público para la corrección de las desigualdades, para develar y problematizar situaciones que en un país democrático sugieren cambio, y en ello el soporte de las ciencias sociales es fundamental. De este modo, “las nuevas prácticas de ciudadanía, las exigencias de autorrealización individual, la búsqueda de nuevas oportunidades sociales y la ampliación de los horizontes de expectativas de los ciudadanos, entre otras nuevas características de las sociedades de la región, nos invitan a formular nuevas respuestas y propuestas de análisis a dichas demandas” (Güell et al., 2012).

Otro de los aspectos relevantes que pueden ser desarrollados a través de estudios situados en bibliotecas públicas es la superación de los sesgos provocados por el hecho de que la interacción con los libros esté mediada por el dinero. Cuando estudiamos lectura a través de encuestas siempre hay un sesgo provocado por el hecho de que la lectura de libros tiene, la mayoría de las veces, el requisito de poseer dinero para comprar libros. Esto obedece a la doble naturaleza del objeto libro, en cuanto objeto cultural y objeto económico. Por eso, al estudiar a las personas lectoras en bibliotecas públicas tenemos la capacidad de escapar a este obstáculo metodológico.



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

También podemos avanzar hacia la realización de estudios que no solo consideren metodologías cuantitativas. La lectura es, muchas veces, una actividad que se realiza en el espacio privado. Podemos preguntarles a las personas cómo leen o qué leen, y observar los discursos que emergen; sin embargo, pocas veces podemos observar las lecturas *in situ*. Esto es posible hacerlo en las bibliotecas públicas, espacios en los cuales lo privado se vuelve público y las lecturas íntimas ocurren colectivamente. Así podemos realizar estudios con perspectivas más cercanas a la antropología, como el notable acercamiento etnográfico que hace Elisa Schultz en este mismo libro.

De esta manera, podemos avanzar hacia perspectivas sociológicas contemporáneas, estudiando cómo las personas lectoras van cambiando sus gustos en el tiempo, cuáles son las constricciones sociales que restringen la cantidad y el tipo de lecturas, y cuáles son los ejercicios de libertad que se despliegan cuando se lee. Mucho más en línea con los planteamientos de Lahire, de las teorías de la recepción, etc. Incluyendo las modalidades de apropiación de los hábitos lectores, experiencia literaria y experiencia vivida. Para así ir conociendo cada vez con mayor profundidad este fenómeno altamente complejo que es la lectura.

VIII.CONCLUSIONES

La lectura de literatura nos permite imaginar más allá de lo posible. Es un espacio de construcción de realidades alternativas. En donde podemos proyectar nuestros deseos, anhelos y esperanzas. Es un lugar de construcción de sueños y utopías. Cuando leemos literatura nos proyectamos a nosotras/os mismas/os en el texto. Se abre un espejo para reflexionar sobre nuestra identidad y pertenencia a entidades supraindividuales. Pienso en grupos humanos, tradiciones literarias o culturales, nacionalidades, géneros literarios. La cacería furtiva de la lectura abre un espacio de construcción de mundos posibles, un lugar para mirarnos a nosotras/os mismas/os y reconstruir nuestras subjetividades, desde un punto de vista crítico y reflexivo (Troncoso, 2016).

Es por esta razón que debemos entender la lectura como un derecho y un deber democrático. La pensamos como parte importante de los derechos sociales de segunda generación, los que han sido institucionalizados por Chile, convirtiéndose en políticas de Estado. Sin embargo, como sabemos, los derechos de todo tipo son susceptibles a las desigualdades preexistentes en la sociedad, particularmente en un país como Chile, donde perseveran las amplias brechas económicas y sociales.

Como mencionamos anteriormente, es evidente la necesidad que tienen las personas respecto a “la cultura” o, como dirían los sociólogos, a “bienes culturales y su consumo”. Así, el lugar de la biblioteca y la lectura es importante, pues permite “distribuir” el “bien cultural de la lectura” de manera abierta a toda la población. Se conjuga participación/acceso/derecho en una triada que tiene por objetivo conseguir una sociedad más justa, y con mayores niveles de reconocimiento social (Güell et al., 2012). Por ello, el seguimiento analítico que otorgan las ciencias sociales (sociología, antropología, trabajo social, psicología, historia) permite establecer una base empírica y conceptual, posibilitando así el cumplimiento de estas exigencias, haciéndolas medibles y contrastables en el tiempo. Esta idea implica darle importancia a la información y al conocimiento que se puede producir desde las bibliotecas.

En consecuencia, tanto desde la visión institucional de la biblioteca, como desde la realización del consumo cultural, podríamos indicar que hay una exigencia normativa que obliga al aparato público a corregir desigualdades en tanto al acceso de bienes y servicios culturales, participación en la comunidad de ciudadanos y, quizás lo más importante, en otorgar herramientas para el desarrollo personal, respondiendo a las expectativas de las sociedad y el constante surgimiento

de nuevas necesidades. Si bien los medios informáticos han aportado al acceso, aún hay tarea en nuevas metodologías de acción y seguimiento de las prácticas de consumo, especialmente en las prácticas lectoras: nuevas exigencias metodológicas y mayor aproximación al fenómeno.

Por eso, ¡sociólogas/os del mundo, antropólogas/os, psicólogas/os, historiadoras/es, vengan a las bibliotecas públicas, miraremos de cerca a las/os cazadoras/es furtivos hacer el trabajo y avanzaremos hacia la democracia cultural!



Archivo fotográfico Biblioteca de Santiago.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Atkinson, W. (2016). The Structure of Literary Taste: Class, Gender and Reading in the UK. *Cultural Sociology*, 10(2), 247–266.

Bahloul, J. (2002). *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los “poco lectores”*. Fondo de Cultura Económica.

Bihagen, E., & Katz-Gerro, T. (2000). Culture consumption in Sweden: The stability of gender differences. *Poetics*, 27(5–6), 327–349.

Bortolussi, M., Dixon, P., & Sopčák, P. (2010). Gender and reading. *Poetics*, 38(3), 299–318.

Bourdieu, P. (1984). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, 5, 11–17.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.

Bourdieu, P. (2006). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto* (3. ed). Taurus.

Bourdieu, P., & Chartier, R. (2010). La lectura: Una práctica cultural. En *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura* (pp. 253–274). Siglo XXI.

Cociña, M. (2007). *Determinantes de la lectura en Chile* [Tesis de magíster]. Universidad De Chile.

De Certeau, M. (2000). Leer: Una cacería furtiva. En *La invención de lo cotidiano I. Las artes de hacer* (pp. 177–189). Universidad Iberoamericana.

DiMaggio, P., & Mohr, J. (1985). Cultural capital, educational attainment, and marital selection. *American journal of sociology*, 90(6), 1231–1261.

Dumazedier, J., & Hassenforder, J. (1959). *Le loisir et le livre. Éléments pour une sociologie de la lecture. Bulletin des bibliothèques de France*, 6, 269–302.

Escarpit, R. (1971). *Sociología de la literatura*. Oikos-Tau.

Güell, P., Peters, T., & Morales, R. (2012). Derechos culturales y aseguramiento en el acceso al consumo cultural: Aplicación empírica de una Canasta Básica de Consumo Cultural para Chile. *P. Güell, & T. Peters, La trama social de las prácticas culturales. Sociedad y subjetividad en el consumo cultural de los chilenos*, 223–259.

Hernández Pérez, A., & García Moreno, M. A. (2013). *Datos abiertos y repositorios de datos: Nuevo reto para los bibliotecarios*.

Hoggart, R. (1957). *The uses of literacy*. Transaction publishers.

Jauss, H. R. (1975). El lector como instancia de una nueva historia de la literatura. En J. A. Mayioral (Ed.), *Estética de la recepción* (pp. 59–85). Arco Libros.

Lafargue, C. (1983). *La valeur littéraire. Figuration littéraire et usages sociaux des fictions*. Fayard.

Lahire, B. (2004). Del consumo cultural a las formas de la experiencia literaria. En B. Lahire (Ed.), *Sociología de la lectura* (pp. 179–198). Gedisa.

Lahire, B. (2012). De la teoría del habitus a una sociología psicológica. *Revista de Investigación Educativa*, 14, 76–105.

Leenhardt, J. (1990). El «saber leer», o modalidades sociohistóricas de la lectura. *Criterios*, 25(28), 54–65.

Leenhardt, J., & Józsa, P. (1999). *Lire la lecture: Essai de sociologie de la lecture*. Editions L'Harmattan.

Lizardo, O. (2006). The puzzle of women’s “highbrow” culture consumption: Integrating gender and work into Bourdieu’s class theory of taste. *Poetics*, 34(1), 1–23.

Mayol, A., Araya, J., Azócar, C., & Vásquez, I. (2014). Siete fenómenos sobre sociedad y lectura. Proyecto 8756: “La lectura como práctica social: Condiciones de fortalecimiento y debilitamiento de la lectura en Chile”. *Observatorio del Libro y la Lectura*, 47.

Moya, C. (2013). *La lectura de libros en Chile. Una práctica cultural dispuesta por el gusto* [Tesis de grado]. Universidad de Chile.

Moya, C. (2016). Los aportes de la sociología una agenda de investigación sobre las prácticas lectoras en Chile. En C. Moya & L. Fuentes (Eds.), *Un lugar para los libros* (pp. 131–144). LOM.

Moya, C., & Gerber, M. M. (2016). La lectura en formatos digitales en el Chile actual: Nuevas prácticas y viejas desigualdades. *Revista Chilena de Literatura*, 94, 59–77.

Petit, M. (2015). *Leer el mundo: Experiencias actuales de transmisión cultural*. Fondo de Cultura Económica.

Poulain, M. (2011). Una mirada a la sociología de la lectura. *Perfiles Educativos*, XXXIII(132), 195–204.

Reyes, R. (Ed.). (1993). *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Plaza Y Valdés Editores.

Ricoeur, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones: Ensayos de hermenéutica*. Fondo de Cultura Económica.

Robine, N. (1994). Lecture, lectures et projet de vie ou comment lit le lecteur populaire? *NB poche*, 147.

Spigel, L. (2013). Make room for TV: *Television and the family ideal in postwar America*. University of Chicago Press.

Subercaseaux, B. (2010). *Historia del libro en Chile. Desde la Colonia hasta el Bicentenario*. LOM.

Torche, F. (2007). Social status and cultural consumption: The case of reading in Chile. *Poetics*, 35(2–3), 70–92.

Troncoso, A. (2016). La lectura literaria. ¿Un espacio para reproducir o para construir? En C. Moya & L. Fuentes (Eds.), *Un lugar para los libros* (pp. 31–39). LOM.

Uusen, A., & Mürsepp, M. (2012). Gender differences in reading habits among boys and girls of basic school in Estonia. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 69(Iceepsy), 1795–1804.

Waples, D., Berelson, B., & Bradshaw, F. R. (1940). *What reading does to people. A sumary of evidence on the social effects of reading and a statement of problems for research*. The University of Chicago Press.

Wright, D. (2006). Cultural capital and the literary field. *Cultural Trends*, 15(2–3), 123–139.



biblioteca
de santiago